



Prácticas, medialidades e infraestructuras de conocimiento

¿Nuevas convivialidades? ¿Viejas desigualdades?

Barbara Göbel, Christoph Müller y Stephanie Schütze (eds.)

Prácticas, medialidades e infraestructuras de conocimiento

¿Nuevas convivialidades? ¿Viejas desigualdades?



Con el apoyo de:



El proyecto en el que se basa esta publicación fue financiado por el Ministerio Federal Alemán de Investigación, Tecnología y Espacio con el código de financiación 01UK2023B. La responsabilidad del contenido de esta publicación es de los editores de la misma.

Prácticas, medialidades e infraestructuras de conocimiento.

¿Nuevas convivialidades? ¿Viejas desigualdades / Gisela Cánepa... [et al.]; Editado por Barbara Göbel; Christoph Müller; Stephanie Schütze. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; San Pablo: Mecila, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-365-7

1. Patrimonio Cultural. 2. Pueblos Originarios. 3. Infraestructuras. I. Cánepa, Gisela II. Göbel, Barbara, ed. III. Müller, Christoph, ed. IV. Schütze, Stephanie, ed. CDD 342.0872

Corrección: Santiago Basso

Diseño de interior y maquetado: Santiago Basso

Diseño de tapa: Ezequiel Cafaro

Fotografía de tapa: Stefan Maria Rother | © IAI

Prácticas, medialidades e infraestructuras de conocimiento

¿Nuevas convivialidades? ¿Viejas
desigualdades?

**Barbara Göbel, Christoph Müller
y Stephanie Schütze**

(Editores)

BIBLIOTECA MECILA-CLACSO VOL. 9

Mecila:

 **CLACSO**



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Mecila:

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Editores de la serie

Gloria Chicote (UNLP)

Laura Flamand (COLMEX)

Gesine Müller (Uzk)

Ramiro Segura (UNLP)

Editores académicos

Joaquim Toledo Jr.

Juliana Lugão



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Prácticas, medialidades e infraestructuras de conocimiento: ¿Nuevas convivialidades? ¿Viejas desigualdades?
(Buenos Aires: CLACSO / San Pablo: Mecila, septiembre de 2026).

ISBN 978-631-308-365-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Introducción	9
--------------------	---

Barbara Göbel, Christoph Müller y Stephanie Schütze

¿Digitalización para la democratización del conocimiento y del patrimonio cultural? Proyectos Internacionales sobre América Latina y el Caribe	33
--	----

Christoph Müller

Desigualdades e insurgencias en el acceso al archivo sonoro global.....	61
---	----

Miguel García y Daniela A. González

La importancia de los diálogos multi-epistémicos para el estudio de los cantos ceremoniales náayeri. Una reflexión sobre las prácticas epistémicas contemporáneas en torno a las colecciones históricas de los pueblos originarios.....	91
---	----

Margarita Valdovinos

Infraestructuras de conocimiento y archivos comunitarios indígenas. Posibilidades de recirculación y reconexión de la colección Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) con comunidades de Patagonia y Tierra del Fuego	123
--	-----

Máximo Farro

El Archivo Sonoro Brüning. Escuchando con y más allá de las infraestructuras de conocimiento	169
--	-----

Gisela Cánepa y Walther Maradiegue

Vincular colecciones y conocimientos diversos. Infraestructuras de conocimiento y prácticas alimentarias de diásporas latinoamericanas en Berlín	205
--	-----

*Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys
y Martina Urioste-Buschmann*

Aperturas ambiguas. La gestión de infraestructuras de conocimiento entre ciencia abierta, patrimonialización y multiperspectivismo	243
--	-----

Barbara Göbel

Sobre las autoras y autores.....	267
----------------------------------	-----

Introducción

Barbara Göbel, Christoph Müller y Stephanie Schütze

El objetivo de la publicación es analizar las infraestructuras de conocimiento –bibliotecas, archivos y museos– como espacios de convivialidad marcados por diferencias y desigualdades, haciendo especial hincapié en los potenciales y los desafíos de la transformación digital. Las contribuciones son el resultado de diferentes actividades y colaboraciones – entre ellas, talleres, conferencias, congresos - realizadas en el marco del área de investigación “Medialidades de la Convivialidad” del *Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America – Mecila* (<https://mecila.net/es/>), financiado principalmente por el Bundesministerium für Forschung, Technologie und Raumfahrt (BMFTR, Ministerio Federal para Investigación, Tecnología y Espacio de Alemania). La sede central de *Mecila* se encuentra en São Paulo (Brasil), y se realizan actividades complementarias en los nodos del centro en La Plata (Argentina), Ciudad de México (México), Colonia y Berlín (Alemania). Miembros del consorcio de instituciones alemanas y latinoamericanas son el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano) de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) en Berlín, la Freie Universität Berlin (coordinación general), la Universität zu Köln en Colonia, la Universidade de São

Paulo y el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento – Cebrap en San Pablo, el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS / Conicet, Universidad Nacional de La Plata) y El Colegio de México en la ciudad de México.

Mecila estudia las formas de vivir juntos en América Latina y el Caribe desde una perspectiva social, política y cultural. De esta manera el centro quiere contribuir a una mejor comprensión de la convivencia en sociedades no solamente diversas, sino también desiguales. Desde una perspectiva multidisciplinaria *Mecila* analiza procesos de negociación, legitimación, impugnación y transformación de las jerarquías existentes y explora cómo éstas se manifiestan en las interacciones cotidianas y al interior de las instituciones. Para ello, presta especial atención tanto a los contextos históricos, económicos, sociales y políticos como a los ambientales, en los que se desarrollan estas interacciones, así como a sus representaciones. Las actividades científicas de *Mecila* se agrupan alrededor de tres áreas de investigación: “(Hi)stories of conviviality” ((Hi)stories de la convivencia), “Politics of conviviality” (Políticas de la convivencia), y “Medialities of conviviality” (Medialidades de la convivencia); este último coordinado por el IAI.

La dimensión del conocimiento es crucial para entender interacciones sociales en contextos de convivencia marcados por diferencia y desigualdad. El área de investigación “Medialidades de la convivencia” analiza a través de esta lente procesos de (co-)producción, (re-)circulación, (re-)apropiación y (re-)significación de saberes, de objetos y de representaciones. En nuestros trabajos hacemos hincapié en la multidimensionalidad de las desigualdades, ya que no solamente contemplamos diferencias de ingresos, sino también diferencias étnicas, de género y culturales. Además, nos interesa entender mejor de qué manera las desigualdades son configuradas y reproducidas por interdependencias transregionales (Braig, Costa y Göbel, 2015; Jelin, Motta y Costa, 2020). Las infraestructuras de conocimiento como las

bibliotecas, los museos o los archivos juegan un rol central en el área de investigación “Medialidades de la convivialidad”.

En un mundo cada vez más interconectado, con cambios ambientales sin precedentes y una continua homogeneización de los estilos de vida urbanos, asistimos a una importante pérdida de diversidad cultural. En este contexto, la cuestión de cómo preservar la diversidad cultural y hacer más accesibles sus expresiones múltiples ha adquirido mayor relevancia social (Briones, 2008). Para comprender mejor el papel que desempeña la dimensión del conocimiento en las interacciones de estos espacios transculturales, debemos examinar de manera diferenciada a las infraestructuras de conocimiento. De ahí que bibliotecas, museos o archivos hayan ganado en relevancia social, pero también en interés científico como objetos de estudio. Se encuentran cada vez más en el centro de los debates sobre las representaciones materiales e inmateriales de la diversidad cultural, las múltiples asimetrías del conocimiento, la colonialidad del saber y la participación de actores históricamente marginados en la producción y gestión de recursos culturales.

El presente libro trasciende enfoques tradicionales como la “biografía de objetos” o investigaciones clásicas sobre la procedencia de las colecciones que han puesto el foco de análisis casi exclusivamente en los museos (Bauer, 2019). Parte, en cambio, de un concepto más amplio, con una orientación relacional: el de infraestructuras de conocimiento. Esto permite no solamente superar a las divisiones históricamente establecidas entre diferentes tipos de instituciones con colecciones como bibliotecas, archivos o museos, sino también ir más allá de un énfasis analítico en un solo tipo de materialidades, enfatizando más bien las interrelaciones entre textos, imágenes, registros sonoros o artefactos. Perspectivas teóricas desarrolladas en el marco de la antropología de las infraestructuras y de los estudios de ciencia y tecnología (STS, Science and Technology Studies) enfatizan que colecciones no son “entidades estáticas escondidas en almacenes o atrapadas

tras vitrinas” (Byrne et al., 2011, p. 3), sino que más bien “han sido y siguen siendo activas en la creación de relaciones sociales entre personas y grupos diversos” (Byrne, Rodney Harrison y Torrence, 2011, p. 4, traducción propia) al reunir a personas, artefactos, conocimientos e infraestructuras de formas novedosas (Harrison, 2013; Larkin, 2013; Nikhil, Gupta y Appel, 2018). Objetos y colecciones no solamente tienen funciones representacionales, sino también forman parte de “redes dinámicas de interacción social y material” en las que los propios objetos tienen “peso político y afectivo” (Harrison, 2013, p. 5, traducción propia). Constituyen ‘formaciones’ que articulan materialidades, prácticas e imaginarios, y que, lejos de ser meros contextos de fondo, tienen efectos productivos sobre lo que se considera posible, visible y decible en un determinado orden social. Las infraestructuras de conocimiento se componen de ensamblajes de edificios, estanterías, servidores, redes y dispositivos, pero también de actores (curadores, archivistas, investigadores, comunidades, usuarios), normas (políticas de acceso, derechos de autor, protocolos de clasificación) y tecnologías (procedimientos de registro, digitalización, indexación y distribución). Por lo tanto, entendemos infraestructuras de conocimiento como bibliotecas, archivos o museos como redes de instituciones, personas, objetos, edificios, información y recursos que nos permiten convertir la observación y contemplación del mundo en un conjunto estandarizado de conocimientos-objetos (Anand, Gupta y Appel, 2020; Bowker, 2017; Niewöhner, 2015). Este enfoque permite visibilizar que cada decisión técnica –desde el diseño de una base de datos hasta la elección de metadatos o idiomas de descripción– participa en la producción de jerarquías epistémicas y culturales, favoreciendo ciertos modos de ver y de escuchar y, al mismo tiempo, invisibilizando otros (Bowker y Star 2008; Larkin, 2013). O sea, (co-)producen, reproducen y entrelazan una amplia red de actores (humanos y no humanos), artefactos, conocimientos, prácticas y configuraciones institucionales que reconfiguran el pasado y el posible futuro de las colecciones y los

objetos. Esta perspectiva relacional y procesual nos proporciona una comprensión más ‘ecológica’ de colecciones y de los entrelazamientos de las representaciones materiales de prácticas y formas de conocimiento entre los niveles locales como nacionales o transregionales (Basu, 2017a; Basu, 2017b; Bauer, 2019; Bell, 2017), poniendo también de relieve las asimetrías y desarticulaciones persistentes entre América Latina y Europa.

Instituciones con colecciones como museos, bibliotecas y archivos, son lugares físicos, reconocibles socialmente como marcas simbólicas en la geografía urbana. Constituyen infraestructuras robustas y estables de conocimientos cuyo objetivo es organizar y ordenar complejidad. Sin embargo, se trata de una forma unidimensional y arbitraria de organizar la diversidad y multiplicidad de conocimientos. La ‘lógica del archivo’, históricamente desarrollada, constituye un dispositivo eficiente de acumulación, control y certificación de conocimientos. Implica procesos y prácticas específicas de colección, selección, clasificación, almacenamiento, conservación, presentación y puesta a disposición de conocimientos, incluyendo adscripciones únicas a los materiales y objetos, estandarizaciones y jerarquías.

Como varias contribuciones del libro muestran, infraestructuras de conocimiento tienen un rol social, cultural y político ambiguo. Por un lado, la gestión robusta de colecciones tanto análogas como digitales hace posible que conocimientos perduren, sean accesibles y circulen de forma versátil y dinámica. De esta manera ponen los conocimientos en valor y certifican su relevancia. Pero al mismo tiempo, son también dispositivos muy poderosos de invisibilización y desvalorización de conocimientos, si tenemos en cuenta todos aquellos materiales u objetos que, por diferentes razones, no ingresan en una infraestructura de conocimiento, no perduran, no son accesibles o no circulan. Lejos de ser meros contenedores neutrales de información, estas infraestructuras constituyen espacios de convivialidad atravesados por diferencias sociales, epistémicas y lingüísticas, así como por jerarquías de poder

que se materializan en prácticas de clasificación, acceso, conservación y circulación de saberes, objetos y representaciones. Por lo tanto, el presente libro propone abordar a las infraestructuras de conocimiento como campos dinámicos de negociación, en los que la transformación digital abre nuevas posibilidades de (co-)producción, (re-)circulación, y (re-)apropiación del conocimiento, al tiempo que también genera nuevas asimetrías y formas de exclusión.

Las infraestructuras de conocimiento están históricamente ancladas en geografías de poder que distinguen entre centros y periferias, “Norte global” y “Sur global”, lenguas dominantes y subalternas, sujetos autorizados y posiciones marginalizadas. Museos, bibliotecas y archivos en nodos centrales o “metrópolis de conocimiento” como la capital alemana Berlín surgieron históricamente con el objetivo de encapsular al mundo en un mismo lugar. Esta ‘lógica imperial’ pretende componer un microcosmos del macrocosmos. Las infraestructuras centrales de conocimiento se destacan no solo por la cantidad y diversidad de materiales u objetos que albergan, en particular de materiales únicos, sino también porque pueden ofrecer la posibilidad de realizar amplias comparaciones con respecto a temáticas, espacios, tiempos, culturas. Otra característica de una infraestructura central es su capacidad para la gestión de colecciones y su continuidad institucional. Su rol central en la geopolítica del conocimiento se debe además a su inserción en paisajes institucionales científicos y culturales complejos (“*knowledge hotspots*”), lo que permite amplias articulaciones y visibilizaciones transnacionales (Göbel y Müller, 2017, p. 19).

Desde la época colonial, Europa ha obtenido múltiples ‘registros’ de la diversidad de las culturas y lenguas amerindias. Tanto los objetos como los medios y las descripciones relacionadas con estos objetos han sido desconectados de sus lugares de origen y de las sociedades en las que surgieron, reubicados en museos, bibliotecas y archivos de ciudades centrales, ‘metrópolis de

conocimientos’ de América Latina o Europa. Al integrarse en colecciones y depósitos, o sea pasar a formar parte de infraestructuras de conocimiento centrales, estos objetos se transformaron en patrimonio cultural, controlado por el Estado-Nación. Tanto su status legal como su gestión son regulados por convenciones clasificatorias y marcos jurídicos subnacionales, nacionales o transnacionales que imponen ciertas lógicas culturales al objeto (véase también las contribuciones de Christoph Müller y Barbara Göbel). Por lo general, los pueblos originarios de donde provienen los objetos y los registros quedaron excluidas de estos procesos. Sus prácticas y conocimientos culturales fueron invisibilizados. En la actualidad, las organizaciones de pueblos originarios reivindican cada vez más sus derechos sobre estos objetos, instando a que se hagan más accesibles y se reapropien de ellos. Varias contribuciones del libro analizan estas demandas a partir de casos concretos (véase las contribuciones de Margarita Valdovinos; Máximo Farro; Gisela Cánepa y Walther Maradiegue). Estas dinámicas son innovadoras, ya que perturban la “recalcitrancia”, que se ha acumulado históricamente en colecciones e instituciones y que, entre otras cosas, se manifiestan en la resistencia de individuos o instituciones enteras al cambio (Macdonald, Lidchi y Oswald, 2017). Por lo tanto, rastrear los “enredos” (Bauer, 2019, p. 336) dentro de estas configuraciones rizomáticas de personas, objetos, saberes e instituciones a lo largo del tiempo y el espacio –así como lo hacen varios trabajos del presente libro– establece un punto de entrada para nuevas formas y redes de producción de conocimiento y proporciona una visión plural de la amplia gama de relaciones, conocimientos e infraestructuras vinculadas a las colecciones (Anderson, 2023; Basu, 2024; Schorch, 2017). Desde una perspectiva interdisciplinaria y transregional que enfoca las interdependencias entre América Latina y Europa, las contribuciones analizan cómo proyectos de digitalización del patrimonio cultural, políticas de gestión de colecciones, archivos sonoros, lenguas indígenas, prácticas alimentarias de diásporas migrantes

y archivos comunitarios indígenas se entrelazan en infraestructuras de conocimiento que operan simultáneamente, tanto en escalas locales como nacionales y transnacionales. Los capítulos se articulan en torno a ejes temáticos que incluyen la digitalización y sus implicaciones para la democratización del patrimonio, los desafíos de aplicar los principios FAIR y CARE en contextos marcados por desigualdades históricas, las formas insurgentes de acceso al archivo sonoro global, los diálogos multi-epistémicos y las escenas de documentación etnográfica, así como las posibilidades de reconexión de colecciones históricas con iniciativas comunitarias autogestionadas en el ecosistema digital.

Las contribuciones del libro se inspiran en dos giros teóricos y metodológicos articulados: el giro ontológico (Escobar, 2020; Holbraad, 2017; Viveiros de Castro, 1998) y el giro material (Hahn, 2014; Ingold, 2012; Miller, 2005). Los trabajos sobre colonialidad del saber y justicia epistémica han puesto de relieve cómo bibliotecas, museos o archivos se han constituido como aparatos de clasificación que privilegian ciertas formas de conocimiento. El mayor reconocimiento de la relevancia de saberes indígenas y los debates sobre la descolonización epistemológica (Blaser y de la Cadena, 2018; De la Cadena y Starn, 2010) han hecho hincapié en la unidimensionalidad histórica de las clasificaciones de objetos y colecciones en bibliotecas, museos o archivos. Han subrayado la necesidad de una gestión más multiperspectiva de colecciones, que incorpora otros significados culturales de los objetos y permite incluir prácticas más diversas (Anderson, 2023; Basu, 2024; Schorch, 2017). Nociones tradicionales de patrimonio cultural que han sido definidas a partir del marco conceptual del Estado-Nación y desarrolladas principalmente desde el llamado ‘Norte Global’, están cada vez más en disputa (véase también las contribuciones de Margarita Valdovinos; Máximo Farro; Gisela Cánepa y Walther Maradiegue; Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys y Martina Urioste-Buschmann; Barbara Göbel). La gestión pasada y presente del patrimonio cultural revela la

persistencia de desigualdades intrínsecas en la concepción tradicional del patrimonio cultural, las políticas patrimoniales y sus historias entrelazadas. El nexo, a menudo ignorado, entre patrimonio cultural y desigualdades es una contribución importante del libro. A partir de casos concretos la publicación quiere contribuir a una comprensión más amplia de patrimonio cultural como praxis en la que puedan integrarse de manera equitativa diversas perspectivas culturales. Los trabajos compilados en el libro muestran cómo las desigualdades están incrustadas en el concepto de patrimonio cultural mismo. Proponen estrategias concretas para lograr una gestión más inclusiva y sostenible del patrimonio cultural en el contexto de la transformación digital. Frente a este panorama, la pluralidad de conocimientos se plantea como un horizonte analítico y normativo. La noción de ‘multi-epistemicidad’ que recorre varios capítulos alude a la coexistencia y al potencial diálogo entre diferentes formas de saber: académicas, comunitarias, indígenas, artísticas, alimentarias, tecnológicas. Diana Taylor (2003) ha distinguido entre archivo y repertorio para destacar que, junto a los registros materiales y documentales, existen prácticas corporales, performativas y orales que transmiten memoria y conocimiento de maneras y formas que muchas infraestructuras no logran capturar. En este sentido, conceptos como archivo vs. repertorio, acustemología, regímenes aurales, intermediariedad de las cosas (Basu, 2017a; Basu, 2017b) y cuidados comunitarios de datos ayudan a reconfigurar infraestructuras de conocimiento más allá de la idea clásica de acumulación y preservación, orientándolas hacia formas de co-gestión, reciprocidad y responsabilidad compartida.

Otro aporte importante del libro –en particular de los trabajos de Margarita Valdovinos y de Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys y Martina Urioste-Buschmann– es el análisis de la relación de dos fenómenos culturales –lenguas y migraciones– con las infraestructuras de conocimiento. Ambos cuestionan nociones tradicionales de patrimonio cultural (Harrison, 2013;

Harrison, 2018) y ponen de relieve los límites de infraestructuras centrales de conocimiento. Los debates sobre el patrimonio cultural se han centrado en expresiones culturales, tanto materiales como inmateriales, fijadas espacialmente (Geismar, 2015; Meskell, 2015). Han pasado por alto fenómenos fluidos, anclados en prácticas cotidianas como las lenguas y las migraciones, que ponen en tela de juicio conceptos tradicionales de patrimonio cultural y su transición al mundo digital. Se considera que las lenguas son expresiones importantes del patrimonio cultural porque conservan conocimientos culturales en peligro (Evans, 2010). Sin embargo, los debates sobre el patrimonio cultural se han centrado casi exclusivamente en la capacidad de la lengua para transmitir el contexto cultural y no en la dependencia de sus características del contexto mismo, en su capacidad de transformación a lo largo del tiempo o en las formas, en las cuales pueden ser documentadas y, por tanto, materializarse, fijarse en el tiempo y ser espacialmente móvil. Margarita Valdovinos hace hincapié en las asimetrías persistentes en la valoración de prácticas lingüísticas. También la migración de objetos, personas, conocimientos y prácticas pone de manifiesto los límites de conceptos de patrimonio cultural marcados por la lógica del Estado-Nación (Amescua, 2013; Naguib, 2013). En el contexto de la migración, así como lo muestran en su contribución las autoras Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys y Martina Urioste-Buschmann, el patrimonio cultural se reinterpreta de múltiples maneras. Está constantemente sujeto a cambios. La migración crea nuevos espacios transculturales con expresiones culturales que combinan elementos de las culturas de origen y reconfiguran redes entre personas, objetos y conocimientos. Personas que migran llevan consigo la cultura material e inmaterial, la adaptan y la re-significan en las sociedades a las que se trasladan, permaneciendo conectadas al mismo tiempo con sus lugares de origen.

Las infraestructuras de conocimiento –archivos, bibliotecas o museos– están experimentando profundas transformaciones

debido al giro digital. A partir de casos concretos y con focos temáticos diversos el libro discute los potenciales y los desafíos de esa transformación digital. La digitalización es una tecnología relativamente nueva de movilización de los objetos, caracterizada por su alta velocidad y su gran alcance espacial. Fomenta la movilidad de los objetos, ya sean objetos nacidos digitales o hechos digitales, más allá de las fronteras disciplinares, institucionales y espaciales, reduciendo sus “encapsulaciones” históricas. De esta manera aumenta la permeabilidad de los recintos organizativos, disciplinarios o espaciales de los objetos en museos, bibliotecas o archivos. Por lo tanto, abre nuevas arenas de interacciones y negociaciones objeto-sujeto entre múltiples actores, incluidas las comunidades indígenas (Geismar, 2018; Göbel y Chicote, 2017; Koch, 2017). Las contribuciones de Christoph Müller; Miguel García y Daniela González; Máximo Farro; Gisela Cánepa y Walther Mara-diege; Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys y Martina Urioste-Buschmann; y Barbara Göbel hacen hincapié en estos potenciales de la transformación digital, indicando también los desafíos que la acompañan. La transformación digital promueve nuevas articulaciones entre objetos y permite establecer relaciones más simétricas entre diferentes tipos de objetos (textos, imágenes, registros sonoros, etc.), lo que trasciende jerarquizaciones históricas. O sea, permite una convergencia a partir de la diferencia. También permite reconexiones de objetos distribuidos en diferentes unidades organizativas, archivos o lugares, creando nuevos “ecosistemas de conocimientos” (Star y Ruhleder, 1996), así como muestra Christoph Müller en su trabajo. Por lo tanto, mejora la visibilidad de colecciones y su accesibilidad, fomentando de manera más amplia apropiaciones sociales del conocimiento. Además, surgen en el marco de la transformación digital nuevos tipos de infraestructuras virtuales con nuevas dinámicas, roles sociales y estrategias de mercantilización como señalan Miguel García y Daniela González en su contribución sobre el desarrollo de un archivo sonoro global o como describen Barbara Göbel,

Stephanie Schütze, Katharin Farys y Martina Urioste-Buschmann en su análisis de infraestructuras emergentes de conocimiento sobre prácticas alimentarias de diásporas latinoamericanas.

Sin embargo, las contribuciones del libro (por ejemplo las contribuciones de Miguel García y Daniela González; Máximo Farro; Gisela Cánepa y Walther Maradiegue) muestran que no se trata de un proceso lineal en el cual lo analógico simplemente es sustituido por lo digital. Más bien se trata de un proceso complejo de co-existencia entre lo analógico y lo digital, con entrelazamientos, solapamientos, articulaciones y desconexiones en los dinámicas y las prácticas. Esto contradice imaginarios demasiado optimistas – propios de una *digital hype* –, en particular de tomadores de decisiones políticas, sobre una democratización rápida y barata de los conocimientos y una armonización fácil entre infraestructuras disímiles, heterogéneas y desiguales. Desconocen la inestabilidad y vulnerabilidad del objeto digital y la complejidad de la cadena de valor de la digitalización, que requiere de grandes inversiones a largo plazo e implica una alta dependencia futura de sistemas tecnológicos hegemónicos. La transformación digital crea nuevas asimetrías, fragmentaciones e invisibilizaciones. Profundiza por la brecha digital las exclusiones sociales y fortalece las posiciones hegemónicas de las infraestructuras centrales del conocimiento (Göbel y Chicote, 2017; Thylstrup, 2019; véase también las contribuciones de Christoph Müller; Miguel García y Daniela González). Por lo tanto, uno de los objetivos del libro es analizar de manera diferenciada si y cómo la transformación digital reduce desigualdades o si produce nuevas desigualdades.

Pensar las infraestructuras de conocimiento como espacios de convivialidad marcados por diferencias y desigualdades exige un marco teórico que articule al menos cuatro dimensiones: la infraestructura como ensamblaje material e institucional, la mediación como régimen de soporte y circulación, la desigualdad como condición estructural de acceso y participación, y la pluralidad de conocimientos como horizonte normativo y analítico. En este

libro asumimos que bibliotecas, archivos y museos –junto con las infraestructuras digitales que los prolongan– no son simplemente contenedores de datos, sino configuraciones históricas de poder y saber que median qué se conserva, cómo se clasifica, quién accede y bajo qué condiciones se legitima el conocimiento.

La noción de medialidad resulta clave para comprender cómo se articulan infraestructuras analógicas y digitales en la circulación de saberes y objetos. Los estudios de archivo y de cultura visual han mostrado que los soportes no son neutrales, sino que configuran regímenes de presencia y ausencia, así como posibilidades de recombinación y recontextualización (Taylor, 2003; Basu, 2017a; Basu, 2017b). El paso de papel, vidrio, cera o tela a objetos digitales –imágenes, audios, textos escaneados, documentos indexados– no implica la desaparición de las mediaciones existentes, sino su recomposición en nuevos ‘regímenes mediales’. La digitalización transforma escalas, velocidades y formas de acceso, pero también introduce dependencias respecto a plataformas, formatos, estándares y empresas tecnológicas (Thylstrup, 2019). Al mismo tiempo, se abren posibilidades de intermedialidad en las que sonido, imagen y texto se entrelazan de forma inédita, habilitando escuchas expandidas y lecturas multisensoriales que pueden reconfigurar la relación entre archivos institucionales y prácticas comunitarias, como se observa en la circulación de la colección sonora del investigador alemán Hans Heinrich Brüning o en las curadurías digitales que recombinan fotografías, cilindros y manuscritos en torno al antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche.

Al articular infraestructuras, medialidades, desigualdades y pluralidad de conocimientos, este libro propone, en suma, un desplazamiento en la forma de mirar bibliotecas, archivos y museos. Deja de considerarlos como meros dispositivos técnicos o instituciones estables, y los entiende como espacios donde se negocian cotidianamente los términos de la convivencia: quién puede habitar estos espacios, con qué lenguas, con qué cuerpos, con qué

repertorios de memoria y bajo qué condiciones de reconocimiento. La transformación digital aparece así no como un destino inevitable, sino como un campo de disputa en el que se juegan proyectos de democratización del patrimonio, de decolonización del conocimiento y de construcción de infraestructuras más justas e inclusivas. Ser FAIR (Findable, Accessible, Interoperable, Reusable) y CARE (Collective Benefit, Authority to Control, Responsibility, Ethics) con los datos, pero también con los sonidos, las imágenes, los textos y las prácticas alimentarias que conforman estos archivos, se vuelve una condición indispensable para avanzar hacia formas de convivencia que no ignoren las desigualdades, sino que las enfrenten con horizontes de pluralidad y justicia epistémica.

El segundo capítulo del libro después de esta introducción, está dedicado a la pregunta “¿Digitalización para la democratización del conocimiento y del patrimonio cultural? Proyectos internacionales sobre América Latina y el Caribe”. Examina de manera crítica la promesa de la digitalización como herramienta para ampliar el acceso y reducir brechas sociales en la circulación de saberes y recursos patrimoniales. Christoph Müller analiza proyectos internacionales que apuntan a digitalizar materiales sobre América Latina y el Caribe, destacando tanto sus potencialidades como las limitaciones que emergen de las condiciones estructurales de financiación, de las agendas institucionales y de los marcos normativos que regulan los derechos de acceso y uso. El capítulo muestra que la digitalización no constituye un proceso lineal ni universalmente democratizador, sino que se inscribe en relaciones de poder que pueden reforzar centralidades institucionales, reproducir jerarquías epistémicas y generar nuevas dependencias tecnológicas.

En diálogo con estas reflexiones, el tercer capítulo, “Desigualdades e insurgencias en el acceso al archivo sonoro global”, de Miguel García y Daniela González, se concentra en el archivo sonoro global que emerge en la intersección entre empresas tecnológicas,

instituciones públicas y usuarios individuales desde el surgimiento del internet. Los autores describen un archivo heterogéneo y expansivo, compuesto por fijaciones sonoras musicales y no musicales, cuyo carácter modular facilita procesos de agregación, desagregación e intermedialidad. Sobre este telón de fondo analizan las tensiones entre la pulsión mercantil del sector privado, las políticas de acceso abierto del sector público y de organizaciones no gubernamentales, y las estrategias insurgentes de usuarios que recurren a prácticas de contra-obsolescencia y piratería para sostener la producción y circulación de conocimiento en contextos de precariedad tecnológica. El capítulo muestra cómo la obsolescencia programada y la desigual distribución de hardware, software y conectividad impactan particularmente en el ‘Sur Global’, al tiempo que documenta las formas creativas en que docentes, investigadores y colectivos interesados en las músicas y el sonido procuran superar estos obstáculos.

El cuarto capítulo, “La importancia de los diálogos multi-epistémicos para el estudio de los cantos ceremoniales náayeri. Una reflexión sobre las prácticas epistémicas contemporáneas en torno a las colecciones históricas de los pueblos originarios”, de Margarita Valdovinos, desplaza la mirada hacia las prácticas epistémicas contemporáneas en torno a colecciones históricas de pueblos originarios y los encuentros entre saberes en el campo y el gabinete. Partiendo de la noción de ‘equivocos’ propuesta por Viveiros de Castro, la autora examina cómo los desencuentros entre marcos teóricos y metodológicos de la antropología y las prácticas discursivas tradicionales de los náayeri pueden, a través de una visión crítica, transformarse en diálogos multi-epistémicos genuinos. El capítulo subraya que, en un mundo atravesado por desigualdades culturales y lingüísticas, resulta imprescindible revisar no sólo las teorías, sino también los métodos de registro y análisis, especialmente en un contexto en el que la transformación digital acelera el retorno de la producción académica y material a las comunidades originarias. La reflexión se sostiene en dos

ejes empíricos: el trabajo etnolingüístico con cantos ceremoniales *náayeri* en el noroeste de México y la investigación sobre la dinámica sociolingüística en clases de maya como segunda lengua, lo que permite abordar simultáneamente tanto las colecciones históricas como las prácticas educativas contemporáneas.

Los capítulos quinto y sexto profundizan el análisis de las infraestructuras de conocimiento, incluyendo archivos sonoros, a partir de dos casos históricos vinculados a América Latina, enfatizando las posibilidades y los límites de su recirculación y resignificación en el presente. En el quinto capítulo, “Infraestructuras de conocimiento y archivos comunitarios indígenas. Posibilidades de recirculación y reconexión de la colección Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) con comunidades de Patagonia y Tierra del Fuego”, Máximo Farro estudia las colecciones de fotografías, vocabularios, manuscritos, libretas de campo, cilindros de cera y fichas etnográficas producidas por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche entre 1897 y 1930. Estas colecciones, hoy fragmentadas y distribuidas entre el Museo de La Plata, las colecciones del IAI, del Ethnologisches Museum (EM, Museo Etnológico) en Berlín (SPK) y de la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte (BGAEU), constituían originalmente un solo archivo de trabajo coherente. Pero las lógicas institucionales y disciplinarias han generado ‘silos de datos’ desconectados entre sí, incluso tras la digitalización. A partir de estadias de investigación en Berlín en 2019 y 2024, Farro propone una curaduría digital piloto que asigna nuevos metadatos y etiquetas para visibilizar las interrelaciones entre objetos digitales dispersos y hacerlos recirculables y reapropiables por comunidades indígenas como los *Tehuelche*, *Mapuche*, *Günün a Küna*, *Selk’nam*, *Yagán* y *Kawésqar*. La propuesta implica desmontar formas tradicionales de estructuración de derechos de acceso y clasificación, avanzando hacia archivos y plataformas digitales co-gestionadas que incorporen la diversidad cultural en sus sistemas de catalogación.

En el sexto capítulo “El Archivo Sonoro Brüning: Escuchando con y más allá de las infraestructuras de conocimiento”, Gisela Cánepa y Walther Maradiegue se centran, en diálogo con grupos *Muchik* y *Quechua*, en las primeras grabaciones fonográficas de música de los Andes norperuanos, realizadas por Hans Heinrich Brüning entre 1910 y 1925. Integradas al proyecto de musicología comparada del Berliner Phonogramm-Archiv (BPhA, Archivo Fonográfico Berlínés), estas grabaciones regresan casi un siglo después al Perú en forma de registros digitalizados, apropiados en el marco de nuevas políticas de identidad y comodificación de la cultura. Los autores proponen entender tanto el proyecto científico original como sus usos actuales como resultado de encuentros acustemológicos y relaciones de convivencia en distintos regímenes aurales y de valorización. Analizan las decisiones técnicas de Brüning en la selección y el descarte de repertorios e instrumentos, los intercambios transatlánticos de ideas y objetos que sustentaron su trabajo y las tensiones entre el enfoque institucional del Berliner Phonogramm-Archiv y las prácticas de actores regionales como el grupo musical *Tierra Adentro*. A partir de este análisis, exploran las disonancias y desigualdades que marcaron la constitución de la colección sonora y las que emergen hoy en su circulación digital.

El séptimo capítulo: “Vincular colecciones y conocimientos diversos: Infraestructuras de conocimiento y prácticas alimentarias de diásporas latinoamericanas en Berlín”, de Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys y Martina Urioste-Buschmann, amplía el foco hacia infraestructuras de conocimiento emergentes, más fluidas que surgen a partir de las prácticas alimentarias de asociaciones migrantes o activistas alimentarios de diásporas latinoamericanas en Berlín. Estas infraestructuras emergentes que aglutinan materiales tanto análogos como digitales (por ejemplo, páginas web, plataformas digitales o blogs), reflejan otras dinámicas de acumulación, acceso y circulación. Por tanto, se diferencian de infraestructuras de conocimiento

establecidas como museos, bibliotecas o archivos que también tienen colecciones vinculadas a prácticas alimentarias latinoamericanas. La comparación permite entender mejor las especificidades de infraestructuras de conocimiento y las diferencias entre distintos tipos de infraestructuras de conocimiento, en particular entre infraestructuras centrales de conocimiento como la biblioteca del IAI o el Ethnologisches Museum (EM, Museo Ethnológico) de la SPK en Berlín e infraestructuras emergentes como las colecciones de grupos de migrantes.

Finalmente, en el octavo capítulo de Barbara Göbel “Aperturas ambiguas: “La gestión de infraestructuras de conocimiento entre ciencia abierta, patrimonialización y multiperspectivismo” analiza los desafíos de la gestión de colecciones en infraestructuras de conocimiento. La ciencia abierta se ha consolidado como uno de los programas normativos más influyentes de la política científica contemporánea. Su promesa –transparencia, reutilización, participación y reducción de asimetrías– resulta, sin embargo, ambivalente cuando se aplica a colecciones custodiadas por museos, archivos y bibliotecas. Estos son acervos que no son conjuntos de datos neutrales, sino sedimentos de historias de adquisición desiguales, de clasificaciones coloniales y de relaciones sociales vivas. El trabajo argumenta que el conflicto central no se sitúa entre apertura y protección, sino entre órdenes normativos y marcos legales parcialmente inconmensurables: la lógica infraestructural del acceso abierto y de la reutilización, la lógica patrimonial de la salvaguarda y la lógica jurídico-política de la autodeterminación de los pueblos originarios.

En conjunto, estos capítulos muestran que la transformación digital en las infraestructuras de conocimiento no puede entenderse simplemente como sustitución de soportes analógicos por digitales. Se trata, más bien, de una reconfiguración compleja de prácticas, actores y relaciones de poder que afecta tanto a proyectos internacionales de digitalización del patrimonio cultural como a la gestión de archivos sonoros, colecciones fotográficas

y manuscritas, prácticas lingüísticas y repertorios culinarios o de productos alimentarios. La digitalización amplía el acceso potencial a materiales antes limitados a ciertos circuitos académicos o institucionales, pero también introduce nuevas asimetrías vinculadas a la brecha digital, a la concentración de recursos tecnológicos en grandes empresas y centros de investigación y a la persistencia de sistemas de clasificación que no consideran las necesidades ni las epistemologías de comunidades originarias y diásporas. Como las diferentes contribuciones del libro muestran, la dimensión de la desigualdad atraviesa todas estas transformaciones.

Este libro propone, por ello, repensar las infraestructuras de conocimiento como espacios de convivialidad marcados por diferencias y desigualdades, en los que se negocian cotidianamente las condiciones de acceso, uso y legitimación de saberes y patrimonios. Al situar el análisis en distintas escalas –desde el archivo sonoro global y proyectos de digitalización internacional hasta colecciones históricas vinculadas a pueblos indígenas y prácticas alimentarias de migrantes en Berlín –las contribuciones ponen de relieve que las infraestructuras de conocimiento son tanto parte del problema como parte de la solución–. Por un lado, reproducen jerarquías epistémicas, lingüísticas y culturales; por otro, ofrecen oportunidades para diseñar formas más inclusivas, plurales y sostenibles de gestión del patrimonio, basadas en la co-gestión, el diálogo multi-epistémico y la recirculación de materiales hacia quienes han sido históricamente sus coproductores. Esto implica asumir la transformación digital como un proceso abierto, conflictivo y situado, que requiere intervenciones curatoriales críticas, marcos éticos sensibles a principios como FAIR y CARE, y alianzas entre instituciones, comunidades, investigadores y usuarios. Las páginas que siguen ofrecen herramientas conceptuales y experiencias concretas para pensar y practicar esta tarea en contextos diversos de América Latina y sus diásporas, invitando a concebir bibliotecas, archivos y museos y las infraestructuras

digitales que hoy los prolongan como espacios donde se negocia, se disputa y se reinventa la convivialidad en clave de justicia epistémica y cultural.

Bibliografía

- Amescua, Cristina (2013). Anthropology of Intangible Cultural Heritage and Migration: An Uncharted Field. En Lourdes Arizpe y Cristina Amescua (comps.), *Anthropological Perspectives on Intangible Cultural Heritage* (pp. 103-118). Nueva York y Frankfurt: Springer (Springer Briefs in Environment, Security, Development and Peace).
- Anand, Nikhil; Gupta, Akhil y Hannah Appel, Hannah (comps.) (2020). *The Promise of Infrastructure*. Durham: Duke University Press.
- Anderson, Gail (comp.) (2023). *Reinventing the Museum: Relevance, Inclusion, and Global Responsibilities* (3a edición). Lanham: Rowman & Littlefield.
- Basu, Paul (comp.) (2017a). *The Inbetweenness of Things. Materializing Mediation and Movement between Worlds*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Basu, Paul (2017b). Object Diasporas, Resourcing Communities: Interrogating the Value of Museum Collections in Diasporic Contexts. En Christopher R. DeCorse (comp.), *Heritage and Identity in the Global South* (pp. 35-58). Londres: Routledge.
- Basu, Paul (2024). Towards the Pluriversal Museum: from Epistemic Violence to Ecologies of Knowledges. *Museums & Social Issues*, 18(1-2), 78-93. Disponible en <https://doi.org/10.1080/15596893.2024.2333658>
- Bauer, Alexander A. (2019). Itinerant Objects. *Annual Review of Anthropology*, 48(1), 335-352.

- Bell, Joshua A. (2017). A Bundle of Relations. Collections, Collecting, and Communities. *Annual Review of Anthropology*, 46(1), 241–259. Disponible en <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102313-030259>
- Blaser, Mario y De la Cadena, Marisol (2018). Pluriverse. Proposals for a World of Many Worlds. En Marisol de la Cadena y Mario Blaser (comps.), *A World of Many Worlds* (pp. 1-22). Durham: Duke University Press.
- Bowker, Geoffrey C. (2017). How Knowledge Infrastructures Learn. En Penelope Harvey, Caspar Jensen y Atsuro Morita (comps.), *Infrastructures and Social Complexity. A Companion* (pp. 391-403). Londres y Nueva York: Routledge.
- Bowker, Geoffrey C. y Star, Susan Leigh (2008). *Sorting Things Out: Classification and Its Consequences*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Braig, Marianne, Costa, Sérgio y Göbel, Barbara (2015). Desigualdades sociales e interdependencias globales en America Latina: una valoración provisional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), 209–236.
- Briones, Claudia (2008). Diversidad cultural e interculturalidad: ¿de qué estamos hablando? En García Vázquez, Cristina (comp.), *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes. La interculturalidad como uno de los desafíos del siglo XXI* (pp. 35-58). Buenos Aires: Prometeo.
- Byrne, Sarah; Rodney Harrison, Anne Clarke y Torrence, Robin (2011). Networks, Agents and Objects: Frameworks for Unpacking Museum Collections. En Sarah Byrne, Anne Clarke, Rodney Harrison y Robin Torrence (comps.) *Unpacking the Collection. One World Archaeology* (pp. 3–26). Nueva York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-8222-3_1
- De la Cadena, Marisol y Starn, Orin (2010). *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, Arturo (2020). *Pluriversal Politics: The Real and the Possible*. Nueva York: Duke University Press (Latin America in translation). <https://doi.org/10.1215/9781478012108>
- Evans, Nicholas (2010). *Dying Words: Endangered Languages and What they Have to Tell us*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- Geismar, Haidy (2015). Anthropology and Heritage Regimes. *Annual Review of Anthropology*, 44:71–85.
- Geismar, Haidy (2018). *Museum Object Lessons for the Digital Age*. Londres: UCL Press.
- Göbel, Barbara y Chicote, Gloria B. (2017). Transiciones inciertas: una introducción. En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 9-17). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata / Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Göbel, Barbara y Müller, Christoph (2017). Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos? En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*. (pp. 19-36). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Hahn, Hans-Peter (2014). *Materielle Kultur: eine Einführung*. (Ethnologische Paperbacks) (2a edición). Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- Harrison, Rodney (2013). *Heritage. Critical Approaches*. Abingdon: Routledge.
- Harrison, Rodney (2018). On Heritage Ontologies: Rethinking the Material Worlds of Heritage. *Anthropological Quarterly*, 91(4), 1365-1383.
- Holbraad, Martin (2017). *The Ontological Turn: An Anthropological Exposition (New Departures in Anthropology)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ingold, Tim (2012). Toward an Ecology of Materials. *Annual Review of Anthropology*, 41(1), 427-442.
- Jelin, Elizabeth; Motta, Renata y Costa, Sérgio (2020). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires y México: Siglo XXI.
- Koch, Gertraud (comp.) (2017). *Digitisation. Theories and Concepts for Empirical Cultural Research*. Londres: Routledge.

- Larkin, Brian (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327–343.
- Macdonald, Sharon; Lidchi, Henrietta y Oswald, Margareta von (2017). Introduction: Engaging Anthropological Legacies toward Cosmo-optimistic Futures? Special Section, *Museum Worlds: Advances in Research*, 5(1), 95-107. <https://doi.org/10.3167/armw.2017.050110>
- Meskill, Lynn (comp.) (2015). *Global Heritage. A Reader*. Londres: Blackwell.
- Miller, Daniel (comp.) (2005). *Materiality*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822386711>
- Naguib, Saphinaz-Amal (2013). Museums, Diasporas and the Sustainability of Intangible Cultural Heritage. *Sustainability*, 5(5), 2178–2190.
- Niewöhner, Jörg (2015). Infrastructures of Society, Anthropology of. En James D. Wright (comp.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 119 - 125) (2a edición). Ámsterdam: Elsevier.
- Nikhil, Anand; Akhil Gupta y Appel, Hannah (comps.) (2018). *The Promise of Infrastructure*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Schorch, Philipp (2017). Assembling Communities: Curatorial Practices, Material Cultures and Meanings. En Bryony Oniciu et al. (comps.), *Engaging Heritage, Engaging Communities* (pp. 31–46). Woodbridge: Boydell Press.
- Star, Susan Leigh y Ruhleder, Karen (1996). Steps Toward an Ecology of Infrastructure: Design and Access for Large Information Spaces. *Information Systems Research*, 7(1), 111-134.
- Taylor, Diana (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.
- Thylstrup, Nanna Bonde (2019). *The Politics of Mass Digitization*. Cambridge: The MIT Press.
- Viveiros de Castro, Eduardo (1998). Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism, *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4(3), 469–488. <https://doi.org/10.2307/3034157>

¿Digitalización para la democratización del conocimiento y del patrimonio cultural?

Proyectos Internacionales sobre América Latina y el Caribe

Christoph Müller

Introducción

La transformación digital en todos los ámbitos de la vida, que ha cambiado radicalmente el intercambio de información, los procesos de trabajo y la interacción social en las últimas décadas, también ha creado nuevas posibilidades en el contexto del archivo, la accesibilidad y la investigación de objetos culturales e información científicamente relevante. Como parte de su digitalización -es decir, de la transformación analógico-digital-, los objetos físicos pueden verse y analizarse ahora con independencia del tiempo y el lugar, vincularse entre sí y contextualizarse de muy diversas maneras, al igual que las obras o los datos creados digitalmente. Esto da lugar a campos de conocimiento e interrelaciones de información siempre nuevos, así como a nuevos métodos científicos de análisis, que solo son posibles gracias a la digitalización

de objetos y herramientas (Göbel y Chicote, 2017; Göbel y Müller, 2017; Afanador-Llach, 2024). Además, esta accesibilidad digital del conocimiento y de los objetos culturales digitalizados ofrece nuevas oportunidades de contextualización y vinculación digital de objetos de diferentes tipos, materialidades y procedencia, que hacen visibles, comprensibles y entendibles los contextos y procesos culturales.

Sin embargo, debido a la enorme masa de objetos y datos, este proceso también tiene sus límites: cada objeto digitalizado corresponde a un inmenso número de objetos no digitalizados. Los límites de los derechos de autor, los derechos personales y los derechos de uso restringen jurídicamente las posibilidades de digitalización, tratamiento y publicación digitales, al igual que los aspectos éticos. Las razones técnicas –que pueden variar desde la falta de hardware o conexión a la red, hasta problemas de rendimiento o un ancho de banda de conexión insuficiente, también pueden limitar la libre circulación y la accesibilidad (De Greiff, 2017)–.

En este contexto, se plantea la cuestión de hasta qué punto la digitalización de objetos y representaciones escritas de la cultura y del conocimiento puede ser una herramienta para su democratización y posiblemente también para una descolonización de los bienes y conocimientos culturales. Para aproximarnos a una respuesta a esta pregunta, a continuación se analizan y discuten ejemplos de proyectos internacionales de digitalización cooperativa en y sobre América Latina y el Caribe y sus estrategias.

América Latina y el Caribe forman una región interesante para este tema por tres razones centrales. Primero, se trata de una región cultural, social, económica y políticamente muy marcada por la colonización (de Europa) y las influencias hegemónicas (tradicionalmente de EE.UU. y en las últimas décadas también de China), en la que se han conservado prácticas culturales indígenas y afroamericanas, conocimientos tradicionales, espiritualidad y estructuras sociales, cuya preservación se ha convertido

cada vez más en el centro de las políticas culturales nacionales e internacionales de las últimas décadas. Segundo, la idea del acceso abierto ha sido y es central para la circulación del conocimiento y de las posiciones culturales y artísticas en América Latina y el Caribe, unas regiones altamente determinadas por la diferencia y la desigualdad. En particular, la gran mayoría de las publicaciones académicas también aparecen en formato electrónico y suelen estar disponibles de forma gratuita a través de las plataformas correspondientes (Dorta-Duque y Babini, 2013). Tercero, en vista de las condiciones climáticas, a menudo perjudiciales para los bienes culturales analógicos, así como de la inestabilidad política y social, la digitalización de objetos físicos y recursos de información cultural y científicamente relevantes se considera una herramienta importante para proteger su contenido, al menos virtualmente, del deterioro u otras amenazas¹. En algunos países de América Latina, por ejemplo, ya existen leyes y principios jurídicos que estipulan la publicación electrónica libremente accesible y reutilizable, especialmente de los resultados científicos de investigaciones financiadas con fondos públicos.²

Patrimonio cultural y bienes culturales en un mundo digital

En la *Declaración de México sobre las Políticas Culturales* adoptada por la UNESCO en 1982, el párrafo 23 contiene una definición básica del término y del concepto de Patrimonio Cultural:

¹ Esta forma de conversión analógica a digital y de accesibilidad electrónica de los bienes culturales, a menudo denominada digitalización de conservación, es especialmente importante en regiones afectadas regularmente por catástrofes naturales, como el Caribe (Mühlschlegel y Müller, 2020).

² El sitio web de LA Referencia, una red suprarregional latinoamericana para la publicación de resultados de investigación, ofrece un panorama actualizado de la situación jurídica en América Latina en relación con el acceso abierto y la publicación electrónica de datos de investigación: <http://www.lareferencia.info/en/nodes> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

El patrimonio cultural de un pueblo incluye las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y científicos, así como la obra de artistas anónimos, las expresiones de la espiritualidad del pueblo y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Incluye obras tangibles e intangibles a través de las cuales se expresa la creatividad de ese pueblo: lenguas, ritos, creencias, lugares y monumentos históricos, literatura, obras de arte, archivos y bibliotecas (UNESCO 1982).

Si además se tiene en cuenta el *Acta final de la Conferencia Inter-gubernamental sobre la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado, La Haya, 1954* todas las representaciones –en el sentido de obras, productos, objetos, escritos– de carácter artístico, científico y espiritual deben calificarse de “bienes culturales” en el sentido más amplio:

[S]e considerarán bienes culturales, cualquiera que sea su origen y propietario:

a) los bienes, muebles o inmuebles, que tengan una gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como los monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico o arqueológico, así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos [...]. (UNESCO 1954)

En el mundo actual, caracterizado por la transformación digital, las definiciones que siguen siendo válidas requieren una mayor diferenciación, pero esto ya se refleja en estas definiciones globales de la UNESCO. Mientras que la inmensa mayoría de los bienes culturales eran analógicos cuando se emitieron las dos declaraciones, las representaciones digitales de la producción cultural y científica han crecido exponencialmente desde los años 80 con el desarrollo de los ordenadores personales y, posteriormente, de

Internet. La retrodigitalización -en el sentido de conversión posterior de analógico a digital- se ha añadido en las dos últimas décadas y significa que muchos objetos analógicos además están ahora disponibles como copias o reproducciones digitales. Teniendo en cuenta el desarrollo reciente y la difusión cada vez mayor de la tecnología de impresión en 3D, ahora también se añaden cada vez más objetos analógicos que se crearon digitalmente y luego se transfirieron a una forma analógica, ‘imprimiéndolos’. Por tanto, hoy en día, los bienes culturales pueden existir en forma puramente analógica, puramente digital o tanto analógica como digital.

Desde una perspectiva bibliotecaria, museística o archivística, pueden distinguirse características y factores de usabilidad específicos en cada caso. Los objetos analógicos se encuentran en un lugar físico concreto y, por tanto, sólo son accesibles allí. Debido a su tamaño y/o número, a veces se requieren grandes superficies para su almacenamiento, que, en función del material y la composición, deben cumplir requisitos especiales como aire acondicionado, protección contra la luz solar, la entrada de agua y otros riesgos externos naturales o provocados por el hombre, algunos de los cuales llevan asociados costes elevados. Si están en recintos cerrados (por ejemplo, en un almacén o depósito), no son visibles la mayor parte del tiempo y sólo pueden ser vistos y manipulados por personas autorizadas, normalmente personal de la institución que los conserva. Otras personas sólo tienen conocimiento de ellos a través de descripciones publicadas en textos o a través de los metadatos descriptivos correspondientes en catálogos de bibliotecas, colecciones o archivos. Si además estos catálogos sólo están disponibles en formato analógico, normalmente sólo pueden consultarse en un lugar concreto, a menos que también sean accesibles en formato impreso en otros lugares, por ejemplo. Si los objetos figuran en catálogos electrónicos accesibles a través de Internet, al menos la información de la existencia de un objeto correspondiente es de acceso público, independientemente de la

hora y el lugar. En función de la normalización de la catalogación utilizando estándares nacionales e internacionales y el nivel de detalle de la descripción física y de contenido del objeto, también existe información de libre acceso que permite a personas externas hacerse una idea de la forma, el tamaño y el contenido del objeto. En los catálogos de colecciones modernos, estas descripciones se complementan a menudo -en el sentido de enriquecimiento del catálogo- con ilustraciones de la cubierta del libro o fotografías del objeto, de modo que una persona interesada puede formarse inmediatamente una imagen visual del objeto.

Mientras que la información sobre los objetos analógicos ya registrados y descritos en bibliotecas, museos y archivos suele estar también disponible gratuitamente en Internet y puede circular, los objetos son relativamente estáticos. Por lo general, las bibliotecas prestan los libros de sus colecciones a los usuarios locales y, a través de sistemas de préstamo interbibliotecario, a otras bibliotecas en el país o del extranjero; las colecciones de los museos ceden obras de sus propios fondos a otros museos para exposiciones, y los archivos entregan material de archivo a los usuarios para que lo revisen in situ, sin perjuicio de las posibles restricciones legales. No obstante, debido a su singularidad individual, el objeto correspondiente sólo está disponible en un lugar físico concreto y sólo puede ser visto, consultado y/o utilizado por un número limitado de personas que saben que el objeto se encuentra en ese lugar y que tienen acceso al mismo.

Al observar la situación de los objetos digitalizados o creados digitalmente, a primera vista se puede tener la impresión de que ocupan mucho menos espacio que sus homólogos analógicos y que, en principio, se puede acceder a ellos libremente, con independencia del tiempo y el lugar, y en un número ilimitado de accesos simultáneos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la infraestructura para el almacenamiento sostenible y la accesibilidad permanente y de alto rendimiento de los objetos disponibles en formato digital también requiere, debido a su gran número,

superficies relativamente grandes para los centros de cálculo correspondientes, que, al igual que los almacenes y depósitos analógicos, deben protegerse de las influencias ambientales y las amenazas externas. En algunos casos, la climatización es incluso más importante para los centros de cálculo que para los depósitos de las bibliotecas, por ejemplo, donde las temperaturas y la humedad constantes son más importantes que los grandes efectos de refrigeración, necesarios para las infraestructuras de servidores que producen mucho calor (Allscher, 2021 y Fang, 2022). Además, los objetos digitales requieren un gran esfuerzo técnico y organizativo para su seguridad y archivo a largo plazo. Debido al rápido desarrollo del hardware, el software y los formatos de archivo, a veces es necesario transferir los contenidos de forma repetida y periódica a nuevos formatos de archivo y/o emular versiones antiguas de programas de software en nuevo hardware y nuevos entornos de sistemas operativos para que los contenidos sigan estando disponibles de forma permanente (Neuroth 2010).

Aunque estos aspectos técnicos son factores fundamentales para garantizar la accesibilidad de los objetos digitales, son sobre todo las restricciones legales las que influyen en la accesibilidad de cada objeto digital. Un obstáculo importante en este sentido es la legislación sobre derechos de autor. En Alemania, la *Gesetz über Urheberrecht und verwandte Schutzrechte* (UrhG) ³ (La Ley de Derechos de Autor y Derechos Afines), por ejemplo, estipula de acuerdo con la *Berner Übereinkunft zum Schutz von Werken der Literatur und Kunst* (el Convenio de Berna)⁴ de 1886, un tratado internacional que sigue en vigencia internacionalmente con sus diversas actualizaciones, que a menos de que el autor haya dado su consentimiento a la disponibilidad digital de su obra a través de Internet desde el principio, esta no podrá ser libremente accesible

³ Véase <https://www.gesetze-im-internet.de/urhlg/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2025).

⁴ Véase <https://beck-online.beck.de/Dokument?vpath=bibdata%2Fges%2FBUEK%-2Fcont%2FBUEK.htm> (consultado por última vez el 21 de julio de 2025).

al público hasta 70 años después de su muerte (Sección 64 UrhG). También estipula que cualquier obra que forme parte de una colección puede digitalizarse. Sin embargo, en ese caso sólo podrá hacerse accesible en formato digital en una medida muy limitada y claramente regulada (artículo 60e UrhG). El acceso a las publicaciones electrónicas también puede restringirse mediante las condiciones de licencia correspondientes por parte de los autores o editores respectivos. Además, los artistas también tienen la opción de utilizar la tecnología *blockchain* ⁵ para garantizar técnicamente la unicidad de sus obras de arte creadas digitalmente (Lee, 2023). En el caso del material de archivo en formato digital, son los derechos personales y de uso los que pueden restringir la accesibilidad electrónica del material de archivo.⁶

Independientemente de estas posibles restricciones técnicas y jurídicas, los objetos digitales -tanto las representaciones digitales de objetos analógicos como los objetos creados puramente de forma digital- las personas interesadas deben saber que existen y dónde pueden encontrarse, al igual que los objetos analógicos. Un objeto digital en un servidor cuya URL se desconoce y que no está descrito ni registrado de alguna manera es tan invisible como un libro, un cuadro o un documento que se guarda en un almacén o depósito sin catalogar. Es cierto que los objetos digitales son mucho más móviles, ya que en principio están disponibles de forma rápida, libre, independiente del tiempo y el lugar y con

⁵ Tal tecnología puede proteger tanto las obras de arte como a sus autores y autoras de diversas maneras, proporcionando transparencia, inmutabilidad y control descentralizado, por ejemplo, mediante firmas digitales que certifican cuándo se creó la obra y quién es su autor, o mediante NFTs (Non-Fungible Tokens), que representan la obra original y contienen metadatos como el nombre del artista, la fecha de creación, la descripción y la historia de propiedad.

⁶ En Alemania, por ejemplo, la accesibilidad de los documentos conservados en los distintos archivos está regulada por las leyes de archivo del gobierno federal, los estados federados y las iglesias. Véase https://www.kulturgutschutz-deutschland.de/DE/AllesZumKulturgutschutz/Rechtsgrundlagen/NationalesRecht/ArchivgesetzlicheRegelungen/archivgesetzlicheRegelungen_node.html (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

un número teóricamente ilimitado de accesos simultáneos. Sin embargo, para que sean visibles, deben estar provistos de metadatos descriptivos, que, además de una descripción formal y de contenido, deben incluir metadatos técnicos y jurídicos para que también puedan ser interpretados técnicamente con el fin de ser visualizados con un dispositivo adecuado.⁷

Si los objetos digitales son visibles y se puede acceder a ellos con la mayor libertad posible a través de plataformas de funcionamiento permanente y alto rendimiento, tienen la gran ventaja sobre los objetos analógicos de que pueden indexarse, combinarse, (re)contextualizarse, editarse y analizarse casi con total libertad, utilizando métodos y herramientas modernos como los que provienen de las *Digital Humanities*⁸. Siempre que se registren, conozcan y puedan consultarse adecuadamente, los bienes culturales son mucho más accesibles y móviles en formato digital que en formato analógico. Como resultado, muchas más personas tienen la oportunidad de ver estos bienes culturales, tomar nota de su contenido y, a partir de este conocimiento, construir su propia comprensión de la naturaleza, la sociedad, la cultura, la política y la economía circundantes y ser capaces de representársela a otras personas. A pesar de todas estas ventajas significativas de los bienes culturales digitales o digitalizados, no debe olvidarse que, a pesar de todos los esfuerzos por convertir los bienes culturales analógicos a formato digital, debido a su gran número y a las restricciones legales ya mencionadas, la información sobre los

⁷ La importancia de estos metadatos queda demostrada por el hecho de que se han desarrollado normas internacionales como el Metadata Encoding & Transmission Standard Mets o el Metadata Object Description Schema Mods (véase <https://www.loc.gov/standards/mets/>; <https://www.loc.gov/standards/mods/>; consultado por última vez el 21 de julio de 2026) o DublinCore (véase <https://www.dublincore.org/>; consultado por última vez el 21 de julio de 2026), que se utilizan en casi todos los proyectos de digitalización para garantizar interoperabilidad e intercambiabilidad de informaciones, la descripción uniforme de recursos como accesibilidad y desarrollo a largo plazo de datos.

⁸ Ejemplos son *Text Mining*, *Digital Scholarly Editing* o *Linked Data*.

objetos analógicos que aún no se han digitalizado sigue sin estar disponible o sólo se la puede obtener en búsquedas en catálogos de bibliotecas, archivos o museos. Por razón de ésta inmovilidad relativa sigue sin tenerse en cuenta en el proceso de circulación del conocimiento esbozado anteriormente. Por lo tanto, una gran parte del conocimiento almacenado en bienes culturales analógicos y no digitalizados permanece invisible en el mundo cada vez más digital, al menos por el momento, y corre el riesgo de caer en el olvido.

Estrategias de digitalización cooperativa internacional

Con el fin de mostrar qué estrategias se están utilizando en América Latina y el Caribe para salvaguardar, hacer visible y hacer accesible el patrimonio cultural analógico en forma digitalizada, se presentarán aquí unos proyectos representativos de cooperación internacional para la digitalización y la accesibilidad digital del patrimonio cultural, en el sentido amplio de la Convención de la UNESCO, procedentes de América Latina y el Caribe que tienen un gran alcance transregional. Para ello, se tendrá en cuenta tanto los proyectos fruto de la cooperación entre socios regionales como la cooperación entre instituciones latinoamericanas y caribeñas, por un lado, e instituciones europeas y norteamericanas, por otro, ya que una parte considerable del patrimonio cultural latinoamericano y caribeño se conserva en forma analógica en bibliotecas, museos y archivos europeos y norteamericanos.

Un primer ejemplo de proyecto para hacer accesibles los bienes culturales digitalizados con instituciones asociadas latinoamericanas y europeas es la Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano (BDPI)⁹. Se trata de una plataforma en la que todos

⁹ Véase <https://www.iberoamericadigital.net/BDPI/Inicio.do> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

los miembros de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA) hacen visibles y accesibles en un lugar común los metadatos de los fondos retrodigitalizados de sus colecciones. Los resultados de la búsqueda mostrados en la plataforma de la BDPI son los metadatos de los objetos digitales de las bibliotecas asociadas y permiten acceder a los respectivos objetos digitales a través de los enlaces correspondientes. Luego, éstos se muestran en el entorno de presentación de la biblioteca propietaria.

Los objetivos de la BDPI se resumen en el sitio web:

El portal nació con el objetivo de difundir el patrimonio bibliográfico de cada una de las bibliotecas implicadas en el proyecto y facilitar que el mayor número posible de ciudadanos se acerque a él. Además, se pretende que la BDPI se convierta en un ejemplo de cooperación internacional en el ámbito iberoamericano.

También ha de servir esta plataforma para animar a todas las bibliotecas que forman parte de ABINIA a impulsar decididamente la digitalización de sus colecciones así como la automatización y normalización de sus catálogos, adaptándolos a estándares internacionales de descripción e intercambio que faciliten la interoperabilidad necesaria para el desarrollo del proyecto.¹⁰

Por un lado, las instituciones operativas se preocupan por mejorar la accesibilidad de los bienes culturales conservados en las bibliotecas asociadas para un público más amplio posible a través de la digitalización, lo que se expresa también en el epígrafe “Acceso libre y gratuito al patrimonio cultural digital iberoamericano”, que figura en todas las páginas. Por otra parte, se fomenta el desarrollo técnico en las bibliotecas asociadas.

Esta cooperación entre las bibliotecas nacionales iberoamericanas, cuya base técnica es operada por la Biblioteca Nacional de España, se basa en el Programa de Acción de la XXIV Cumbre

¹⁰ Véase <https://www.iberoamericadigital.net/BDPI/Acerca.do> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en diciembre de 2014 y cuenta con el apoyo de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

La mencionada cooperación sienta importantes bases para la visualización y libre accesibilidad del patrimonio cultural iberoamericano. Los objetos analógicos se están digitalizando y registrando en un catálogo digital conjunto de libre acceso en Internet y de acceso gratuito. Se creará así una visión virtual de todos los bienes culturales digitalizados y disponibles en las bibliotecas nacionales iberoamericanas, a la que se podrá acceder y utilizar sin más barreras. Sin embargo, dado que la BDPI sólo se concibe a sí misma como una plataforma de metabúsqueda de los objetos digitales disponibles localmente en las bibliotecas nacionales, no se ofrece aquí información sobre las estrategias, prioridades y objetivos de digitalización. No se define qué tipo de objetos, qué temas o qué idiomas son objeto de digitalización y, por tanto, serán accesibles a través de la plataforma. Por lo tanto, tampoco está claro qué colecciones de las bibliotecas asociadas no son visibles aquí. Por lo tanto, no es posible crear una imagen global del patrimonio cultural iberoamericano con esta plataforma. Los operadores de la BDPI tampoco han declarado esto como su objetivo, ya que sólo están interesados en poner a libre disposición el mayor número posible de objetos de tantas bibliotecas como sea posible en forma digitalizada.¹¹

La Biblioteca Digital del Caribe (dLOC)¹² es un ejemplo de otro tipo de cooperación. En ella, los objetos digitalizados de las colecciones de numerosas bibliotecas, museos y archivos del Caribe, así como los objetos digitalizados relacionados con el Caribe procedentes de instituciones de fuera del Caribe, son accesibles

¹¹ “La intención es seguir creciendo e incorporar el mayor número de bibliotecas posibles, con el fin de lograr convertirse en un recurso de referencia y reforzar la presencia en la web de cada uno de sus contribuyentes.” (véase <https://www.iberoamericadigital.net/BDPI/Acerca.do>; consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

¹² Véase <https://dloc.com/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

de forma conjunta. Esto no sólo posibilita virtualmente en una metabúsqueda, sino que los objetos digitales también se reúnen en una infraestructura técnica conjunta gestionada por la Universidad de Florida.¹³

Los operadores de dLOC resumen así sus objetivos y tareas en el sitio web:

A cooperative of Partners and Associate Partners dLOC provides users free and open access to Caribbean cultural, historical, scientific and research materials held in archives, libraries, museums, private collections, and other institutions of memory. [...]

In essence, dLOC is a collection of collections and is known for its partner collections, its Caribbean Maps and Caribbean Newspaper collections. Our user community includes scholars, students, teachers, independent researchers, and indeed anyone with a curiosity about the Caribbean. Together, the dLOC community works to promote and perform educational outreach in Caribbean Studies, to develop new works of digital scholarship, and to pursue other research and teaching initiatives.¹⁴

dLOC es, por tanto, un proyecto de cooperación internacional y multilingüe en el que participa un amplio abanico de instituciones asociadas, con el objetivo de hacer accesibles a un mayor público posible los bienes culturales y el conocimiento sobre el Caribe. Para ello, se ha creado una comunidad dLOC, cuya estructura y modo de funcionamiento se define como ‘Operating on a shared governance structure, each partner has an equal voice and contributes to dLOC’s evolution and success’¹⁵ y que proporciona asesoramiento técnico y apoyo tanto a las instituciones socias actuales como a las potenciales futuras de diversas maneras.¹⁶

¹³ Véase <https://dloc.com/overview> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Véase <https://dloc.domains.uflib.ufl.edu/resource-hub/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

Dado que dLOC se considera a sí mismo una “colección de colecciones”¹⁷, no se hacen aquí declaraciones sobre estrategias y prioridades de digitalización. Se aceptan los objetos digitales y sus metadatos proporcionados por las instituciones asociadas. De este modo, los bienes culturales digitalizados del Caribe también se reúnen virtualmente y se hacen accesibles en un sitio central común, lo que aumenta significativamente su visibilidad y accesibilidad. Al tener en cuenta también las colecciones de museos y archivos, el acceso es aún más amplio que en la BDPI, que sólo pone a disposición las colecciones digitalizadas de bibliotecas. Además, los objetos digitales están mejor protegidos porque también se almacenan en la infraestructura gestionada conjuntamente en la Universidad de Florida de acuerdo con el principio LOCKSS¹⁸. No obstante, el patrimonio cultural del Caribe tampoco es visible aquí en su totalidad, ya que los objetos aún disponibles en forma analógica no están documentados.

La Scientific Electronic Library Online SciELO¹⁹, que funciona en Brasil y ofrece una infraestructura para las revistas electrónicas publicadas en América Latina, sigue una estrategia diferente. Tras una revisión de la calidad editorial de la revista basada en criterios y normas de calidad predefinidos, las revistas individuales se publican en acceso abierto a través de SciELO. Aunque SciELO se centró inicialmente sólo en las revistas, el servicio se ha ampliado desde entonces para incluir libros electrónicos, que ahora también están disponibles en acceso abierto a través de SciELO Libros²⁰. Además, se opera un repositorio de datos de investigación de los artículos científicos publicados en SciELO (SciELO Data)²¹,

¹⁷ Véase <https://dloc.domains.uflib.ufl.edu/what-is-dloc/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

¹⁸ El acrónimo LOCKSS significa “Lots of copies keep stuff save” (muchas copias mantienen las cosas guardadas, véase <https://www.lockss.org/>, consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

¹⁹ Véase <https://scielo.org/es> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²⁰ Véase <https://books.scielo.org/es/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²¹ Véase <https://data.scielo.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

en el que se los almacena y se los hace accesibles, así como una plataforma de publicación de preprints (SciELO Preprints)²², que se utiliza para la prepublicación de resultados de investigación antes de su publicación final.

Los proyectos y la infraestructura técnica cuentan con el apoyo de la Red SciELO, organizada de forma descentralizada, en la que cada institución representa los intereses de su país de origen. Los objetivos de la red se describen en el programa de trabajo SciELO:

El objetivo general del Programa SciELO es contribuir al avance de la investigación científica. El objetivo específico que impregna toda la operación del programa es maximizar la visibilidad de las revistas que indexa y de las investigaciones que éstas comunican, considerando los artículos y otros tipos de documentos, así como los objetos de comunicación asociados.

Entre el objetivo general y el específico, el Programa SciELO se desarrolla en diferentes dimensiones:

- Contribuir al desarrollo de infraestructuras y capacidades nacionales y regionales de comunicación científica de acuerdo con el estado del arte en ciencia abierta.
- Contribuir a la mejora de las políticas, gestión y operación editorial de las revistas de calidad creciente.
- Contribuir a informar políticas públicas, profesionales y a la sociedad mediante la comunicación actualizada de investigaciones.
- Promover la cooperación internacional en comunicación científica de acceso abierto.
- Fomentar la diversidad, inclusión y accesibilidad en el flujo global de comunicación científica.

²² Véase <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

- Actualizar y mejorar las metodologías y tecnologías del Modelo SciELO de Publicación.²³

Por lo tanto, las instituciones que trabajan juntas en SciELO tienen como principal objetivo hacer que los resultados de la investigación y la información científica sean accesibles de la forma más libre y con el menor número de barreras posible, para que puedan ser del mayor beneficio científico, político y social. Al mismo tiempo, a los productores y potenciales editores de esta información se les ofrece un amplio apoyo técnico para acercarse lo más posible al objetivo de promover la ciencia y hacer que sus resultados estén disponibles en acceso abierto.

Un objetivo similar persigue el proyecto de cooperación entre el Sistema de Información Científica Redalyc²⁴, con sede en México y especializado en la publicación de revistas científicas electrónicas, y la iniciativa argentina AmeliCA Ciencia Abierta²⁵, que se ha propuesto publicar libros electrónicos de acceso abierto. Las plataformas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO²⁶ y de la Comisión Económica para América Latina CEPAL²⁷ también se dedican a la edición cooperativa de publicaciones y documentos digitales de acceso abierto.

Mientras que antes se trataba exclusivamente de proyectos en los que sólo se hacían visibles y accesibles publicaciones u objetos digitales o digitalizados, el Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal Latindex²⁸ sigue la estrategia de recopilar información sobre revistas científicas de las regiones mencionadas en

²³ Véase <https://scielo.org/es/sobre-el-scielo/programa-modelo-de-publicacion-y-red-scielo/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²⁴ Véase <https://redalyc.org> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²⁵ Véase <https://amelica.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²⁶ Véase <https://www.clacso.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²⁷ Véase <https://www.cepal.org/es> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

²⁸ Véase <https://www.latindex.org/latindex/inicio> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

una base de datos denominada “Directorio”, independientemente de que se publiquen en formato puramente analógico, puramente digital o analógico y digital. En el Directorio se incluyen tanto las revistas de acceso abierto como las de pago. En la segunda base de datos, el “Catálogo 2.0”, en cambio, sólo se incluyen las revistas electrónicas publicadas de acceso abierto tras una calificación de la calidad editorial basada en criterios y normas de calidad definidos. De este modo, el Directorio Latindex ofrece una visión casi completa de todas las revistas académicas publicadas en el mundo desde y sobre América Latina, el Caribe, España y Portugal. El Catálogo 2.0 lo hace para las revistas electrónicas de acceso abierto.

Las iniciativas presentadas contribuyen de manera significativa a la digitalización y al acceso libre al patrimonio cultural y científico, implementando así a nivel regional los principios fundamentales de la Ciencia Abierta. Al desarrollar infraestructuras técnicas, fomentar la cooperación internacional y priorizar el acceso abierto al conocimiento, estos proyectos aportan de forma decisiva a la democratización del saber en América Latina. No solo permiten una mayor visibilidad de la riqueza cultural y científica de la región, sino que también fortalecen la producción y el uso participativo del conocimiento, promoviendo un acceso global a la información. El enfoque de acceso abierto, sin embargo, puede enfrentar desafíos en cuanto a la exigencia de la descolonización del patrimonio cultural.

¿Democratización a través de la digitalización?

Además de los proyectos y portales aquí descritos, podrían citarse numerosos otros proyectos institucionales, nacionales e internacionales de digitalización en bibliotecas, archivos y museos, cada uno con estrategias específicas para hacer accesibles los bienes culturales a un público más amplio mediante la conversión de sus

colecciones de lo analógico a lo digital. También existen muchas otras infraestructuras para la publicación electrónica de resultados de investigación en acceso abierto, sobre todo en el ámbito de la edición académica. Todas tienen en común que el carácter único de un bien cultural o la distribución limitada de una publicación científica impresa en su estado analógico se eliminan con la digitalización, y que pueden verse, al menos virtualmente, en gran medida sin restricciones en cuanto al número de accesos posibles e independientemente del tiempo y el lugar.

Se plantea la cuestión ahora, si y hasta qué punto la digitalización puede contribuir realmente a la democratización y quizás incluso a la descolonización de la cultura y el conocimiento, como se manifiesta tan a menudo en el discurso político.

En el diccionario de la Real Academia Española, el verbo “democratizar” se explica de forma tan breve como precisa como “Hacer accesible a gran parte de la sociedad algo que no lo era”²⁹. Así pues, a primera vista, el hecho de que un objeto digitalizado o una publicación creada digitalmente se ponga a disposición del público gratuitamente en línea, sin restricciones de acceso, sería efectivamente un acto de democratización del objeto o la publicación.

Sin embargo, un examen más detallado pone de manifiesto que se trata de una falacia. Si la plataforma en la que se pone a disposición el objeto digital o la publicación creada digitalmente no es conocida por el público en general, la definición ya no se cumple.

En su estudio de 2017 titulado “Infraestructura y distribución social de objetos digitales culturales”, Alexis de Greiff A. utilizó el ejemplo de Colombia para demostrar en detalle que las posibilidades técnicas y las condiciones marco para la recepción de objetos y publicaciones electrónicos que varían enormemente en términos geográficos, sociales, políticos o financieros también pueden restringir la realización de la idea de accesibilidad “democrática”. No

²⁹ Véase <https://dle.rae.es/democratizar> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

sólo en Colombia, sino también en muchos otros países y regiones del mundo, en muchos casos no se dispone de acceso a Internet ni de dispositivos finales adecuados, el ancho de banda de las conexiones a Internet existentes es insuficiente o, por motivos económicos, sólo es posible firmar contratos de uso con proveedores de telecomunicaciones que permitan un volumen mínimo de datos para el uso cotidiano de Internet. Esto significa que, a menudo, ni se dispone de una infraestructura de dimensiones adecuadas ni los grupos destinatarios potenciales utilizan esta tecnología para visualizar objetos o publicaciones digitalizados (De Greiff, 2017).

Por lo tanto, el proceso de democratización de los bienes y conocimientos culturales a través de la digitalización no está únicamente en manos de los proveedores de objetos o publicaciones digitales. Los operadores de redes e infraestructuras y los grupos destinatarios de una plataforma de presentación y/o publicación digital son, como mínimo, agentes igualmente importantes en este proceso. Esta forma de democratización -en el sentido de hacer accesibles los bienes y conocimientos culturales a la mayor parte posible de la población que antes no tenía acceso- sólo puede llevarse a cabo si los tres actores trabajan juntos. La oferta digital debe diseñarse en términos de contenido y tecnología de manera que esté disponible a través de infraestructuras accesibles y adecuadamente dimensionadas, de forma que pueda ser reconocida por el grupo destinatario y utilizada de la manera más cómoda y sin restricciones posibles.

La democratización de los bienes culturales y conocimientos mediante la digitalización no solo es un proceso técnico y organizativo en el que influyen las condiciones sociales, políticas y económicas. Sino también incluye aspectos estratégicos y organizativos que se basan en decisiones éticas y políticas. Por un lado, tiene un foco en la accesibilidad general a lo más amplio e ilimitado posible y sin considerar dimensiones socioculturales particulares. Por otro lado, se centra en los propios objetos y en la forma de hacerlos accesibles desde las perspectivas de las comunidades

originarias y tomando en cuenta sus propias necesidades y categorías de conocimiento.

En el pasado, en contextos coloniales y hegemónicos, los bienes culturales indígenas y los conocimientos tradicionales almacenados en ellos fueron llevados de América Latina –así como de muchas otras regiones del mundo –a Europa y Norteamérica a gran escala–. Como explica Aníbal Quijano en su ensayo de 2011 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, esto se basó en la visión racista de la población blanca de Europa Occidental y Norteamérica de que los pueblos indígenas americanos eran inferiores a ellos (Quijano, 2011, pp. 220-227). En la mayoría de los casos llevaron los bienes culturales sin ninguna base legal y sin el consentimiento de los respectivos autores y/o propietarios indígenas. Al mismo tiempo, como explica Quijano, las culturas indígenas fueron activamente empujadas hacia atrás durante siglos por los colonizadores y ocupantes y la cultura cristiana occidental se estableció como la cultura dominante (Quijano, 2011, pp. 228-229 y 238-239). Estos artefactos culturales y publicaciones, algunos de los cuales fueron creados a partir de una mezcla de elementos de ambas culturas, también fueron y son llevados a Europa y Norteamérica, donde pueden encontrarse en bibliotecas, museos y archivos como muchos objetos indígenas originales. Lo mismo ocurre con los artefactos culturales de los grupos culturales afroamericanos que se asentaron en América Latina como parte del comercio colonial de esclavos y se desarrollaron culturalmente allí.

A medida que en las últimas décadas ha ido aumentando la conciencia de la ilegitimidad de esta apropiación de objetos físicos, se han incrementado los llamamientos de las culturas de origen como propietarias culturales y de los descendientes de los creadores de estos objetos, pero también de actores de Europa y Norteamérica, para su repatriación a América Latina. En Europa y Norteamérica, las normativas legales, las prioridades políticas y el estado de conservación obstaculizan a menudo dicha

repatriación. Por esta razón, se recurre cada vez más a las posibilidades de la digitalización para hacer accesibles los objetos a las culturas de origen, al menos en forma digital, con el fin de “devolverlos virtualmente”.

Pero esto también es una falacia. Además de los aspectos técnicos y las restricciones ya descritas, que en cualquier caso se aplican a los pueblos indígenas y a los grupos culturales afroamericanos debido a su frecuente marginación social en los países latinoamericanos, existen factores fundamentalmente inmanentes al objeto que impiden devolverlos solo virtualmente mediante la digitalización. Un objeto físico necesario para la realización de actos religiosos, por ejemplo, no puede ser sustituido por una imagen digital. Los objetos que representan a deidades o antepasados en la cosmovisión indígena y, por tanto, están llenos de vida, no pueden reproducirse en esta calidad ni siquiera mediante un escaneado 3D de alta resolución o incluso una copia realizada de la forma más idéntica posible mediante impresión 3D a partir de dicho escaneado. Sólo los objetos originales pueden servir a este propósito o cumplir esta tarea. Esa problemática también se plantea con sitios del patrimonio cultural que han sido escaneados por tecnologías de 3D y que son sagrados para las comunidades locales, implicando un significado y un propósito local. Sin colaborar con las comunidades locales, tales escaneos participan en un tipo de colonialismo de datos que silencia los conocimientos indígenas y sus prácticas culturales (Butts, 2020, p. 56) como también ignora sensibilidades culturales particulares. Pues, por un lado, las tecnologías 3D y los entornos modelados se puede utilizar para deconstruir prácticas coloniales dentro de una recopilación de datos, pero también puede reproducir las mismas perspectivas coloniales.

Sin embargo, también es un aspecto ético y político el que impide fundamentalmente el concepto de devolver los objetos virtualmente a través de la digitalización. Walter D. Mignolo define el concepto de devolver estos objetos a las sociedades originarias

a las que pertenecen como ‘pensamiento descolonial’. En el volumen titulado *On decoloniality: concepts, analytics, praxis*, escrito y publicado en 2018 con Catherine E. Walsh, explica: “decolonial thinking and doing aim to delink from the epistemic assumptions common to all the areas of knowledge established in the Western world since the European Renaissance and through the European Enlightenment” (Mignolo, 2018, p. 106). Se trata de un proceso que no puede imponerse políticamente de forma unilateral, sino que solo puede tener lugar gradualmente a través de un cambio de mentalidad y de las actividades correspondientes por parte de diversos actores sociales, tanto en las regiones anteriormente colonizadas como en las anteriormente colonizadoras (Mignolo, 2018, p. 126).

No obstante, la digitalización de bienes culturales indígenas o afroamericanos de América Latina y el Caribe en bibliotecas, museos o archivos europeos o norteamericanos con la intención de devolverlos de este modo, no puede entenderse como descolonización en el sentido de Mignolo. Los procesos técnicos de digitalización se basan en los conocimientos y desarrollos científicos y técnicos que han evolucionado a partir de las investigaciones y prácticas de trabajo pertinentes en bibliotecas, museos y archivos desde la Ilustración. Los conceptos para decidir qué objetos se digitalizan y cuáles no, así como el hecho de que el proceso lo decidan los responsables de las bibliotecas, museos y archivos europeos y norteamericanos, tampoco corresponden con la visión defendida por Mignolo, ya que se basan en un pensamiento europeo moldeado por el colonialismo durante siglos. Una ‘descolonización’ de los bienes culturales y los soportes de conocimiento en el sentido de la opinión de Mignolo exigiría una participación equitativa de las respectivas culturas de origen en las decisiones sobre qué se devuelve físicamente a quién y en qué orden o a quién se lo hace accesible en forma digitalizada.

Conclusión

La digitalización y puesta a disposición electrónica gratuita de bienes culturales en sentido amplio constituyen una base fundamental para el libre acceso al conocimiento. Objetos y soportes de conocimiento que antes sólo eran accesibles de forma limitada, ahora son en principio accesibles sin restricciones y pueden ser contextualizados de manera continua. En América Latina y el Caribe, así como desde otras partes del mundo con foco en estas regiones, ya existe un gran número de proyectos y plataformas que digitalizan a gran escala objetos físicos y publicaciones analógicas o que ponen a libre disposición objetos y publicaciones creados digitalmente. Sin embargo, estos potenciales sólo pueden aprovecharse si se realizan, al mismo tiempo, los esfuerzos técnicos y organizativos necesarios, y si cuenta con una financiación adecuada que garantice encontrabilidad y accesibilidad de los objetos y publicaciones digitalizados a través de infraestructuras eficientes y adecuadas. Sólo bajo estas condiciones, tales objetos y publicaciones digitalizados podrán ser utilizados por personas que anteriormente no tenían acceso, permitiendo así una democratización integral de la cultura y del conocimiento.

La digitalización, también, ofrece una oportunidad significativa para la democratización de las prácticas del conocimiento, al visibilizar perspectivas alternativas, documentar voces marginadas y cuestionar las asimetrías de poder existentes en el acceso al saber, siempre que esté acompañada de estructuras de inclusión técnica real, y si se la entienda como un medio complementario dentro de un proceso colectivo y multivocal.

Bibliografía

- Afanador-Llach, María José (2024). Las Humanidades Digitales y los retos de acceso a la cultura en América Latina. En Tobias Kraft, Antonio Rojas Castro y Grisel Terrón Quintero (comps.), *Archivos abiertos. El patrimonio documental cubano y la transformación digital* (pp. 201-214). Berlín y Boston: Walter de Gruyter (*Latin American Literatures in the World / Literaturas Latinoamericanas en el Mundo*; Gesine Müller, comp)
- Allscher, Thorsten; Haberditzl, Anna y Glauert, Mario (2021). Bestandserhaltung in Archiven und Bibliotheken. Berlín: Beuth Verlag.
- AmeliCA. Ciencia Abierta para el Bien Común, disponible en <https://ameli-ca.org/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2025).
- Beck-online. Die Datenbank. *Berner Übereinkunft zum Schutz von Werken der Literatur und Kunst*, disponible en <https://beck-online.beck.de/Dokument?vpath=bibdata%2Fges%2FBUEK%2Fcont%2FBUEK.htm> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano. *Acerca de BDPI*, disponible en <https://www.iberoamericadigital.net/BDPI/Acerca.do> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano. *Inicio*, disponible en <https://www.iberoamericadigital.net/BDPI/Inicio.do> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Bundesministerium der Justiz. *Gesetz über Urheberrecht und verwandte Schutzrechte (Urheberrechtsgesetz – UrhG)*. <https://www.gesetze-im-internet.de/urhrg/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Butts, Shannon (2020). Stereoscopic rhetorics: Model environments, 3D technologies, and decolonizing data collection. En Sidney I. Dobrin y Sean Morey (comps.), *Mediating Nature. The Role of Technology in Ecological Literacy* (pp. 46-65). Londres y Nueva York: Routledge.
- CEPAL – Naciones Unidas, disponible en <https://www.cepal.org/es> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. *Inicio*, disponible en <https://www.clacso.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026).

De Greiff A., Alexis (2017). Infraestructura y distribución social de objetos digitales culturales. En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 80-97). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación, Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.

Diccionario de la lengua española. *Democratizar*, disponible en <https://dle.rae.es/democratizar> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Die Beauftragte der Bundesregierung für Kultur und Medien. *Archivgesetze des Bundes und der Länder*, disponible en https://www.kulturgutschutz-deutschland.de/DE/AllesZumKulturgutschutz/Rechtsgrundlagen/NationalesRecht/ArchivgesetzlicheRegelungen/archivgesetzlicheRegelungen_node.html (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Digital Library of the Caribbean. *About dLOC*, disponible en <https://dloc.com/overview> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Digital Library of the Caribbean. *dLOC Digital Library of the Caribbean. A Multi-Institutional, International Library*, disponible en <https://dloc.com/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Digital Library of the Caribbean. *Resource Hub*, disponible en <https://dloc.domains.uflib.ufl.edu/resource-hub/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Digital Library of the Caribbean. *What is dLOC?*, disponible en <https://dloc.domains.uflib.ufl.edu/what-is-dloc/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Dorta-Duque; María E. y Babini, Dominique (2013). Open Access Digital Repositories from Latin America and the Caribbean as Resources for Social Science Libraries. En Lynne M. Rudasill y Maria Elena Dorta-Duque (comps.), *Open Access and Digital Libraries: Social Science Libraries in Action* (pp. 35-54.). Berlín y Boston: De Gruyter Saur. <https://doi.org/10.1515/9783110300000-003>

- [org/10.1515/9783110281026.35](https://doi.org/10.1515/9783110281026.35) (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Dublin Core Metadata Initiative (19 de julio de 2025). *DublinCore*, disponible en <https://www.dublincore.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Fang, Qiu et al. (2022). Control-oriented modeling and optimization for the temperature and airflow management in an air-cooled data-center. *Neural Computing and Applications*, 34(2022), 5225-5240. <https://doi.org/10.1007/s00521-021-06385-w> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)
- Göbel, Barbara y Chicote, Gloria B. (2017). Transiciones inciertas: una introducción. En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 9-17). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Göbel, Barbara y Müller, Christoph (2017). Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos? En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 19-36). La Plata y Berlín: Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación, Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Lee, Edward (2023). *Creators Take Control: How NFTs Revolutionize Art, Business, and Entertainment*. Nueva York: Harper Business.
- Mignolo, Walter D. y Walsh, Catherine E. (2018). *On Decoloniality. Concepts, Analytics, Praxis*. Durham: Duke University Press.
- Mühlschlegel, Ulrike y Müller, Christoph (2020). Libraries, Databases and Bookselling in the Caribbean. En Gabriele Knauer y Ineke Phaf-Rheinberger (comps.), *Caribbean Worlds - Mundos Caribeños - Mondes Caribéens* (pp. 61-74). Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert (Biblioteca Ibero-Americana, vol. 177).
- Neuroth, Heike et al. (2010). *Nestor Handbuch: Eine kleine Enzyklopädie der digitalen Langzeitarchivierung*, Version 2.3. Göttinga: Niedersächsische Sta-

ats- und Universitätsbibliothek Göttingen, https://nestor.sub.uni-goettingen.de/handbuch/nestor-handbuch_23.pdf (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Quijano, Aníbal (2011). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 219-264) (2a edición). Buenos Aires: CLACSO.

Red Latinoamericana y de España de Ciencia Abierta. *Nodes*, disponible en <http://www.lareferencia.info/en/nodes> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. *Sobre Latindex*, disponible en <https://www.latindex.org/latindex/inicio> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Stanford University. *LOCKSS Program. Lots Of Copies Keep Stuff Safe*, disponible en <https://www.lockss.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Scientific Electronic Library Online - SciELO. *Red SciELO Libros*, disponible en <https://books.scielo.org/es/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Scientific Electronic Library Online - SciELO. *Búsqueda*, disponible en <https://scielo.org/es> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Scientific Electronic Library Online - SciELO. *SciELO Data*, disponible en <https://data.scielo.org/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Scientific Electronic Library Online - SciELO. *SciELO Preprints*, disponible en <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Scientific Electronic Library Online – SciELO (14 de agosto de 2023). *Programa, Modelo de Publicación y Red SciELO*, disponible en <https://scielo.org/es/sobre-el-scielo/programa-modelo-de-publicacion-y-red-scielo/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Sistema de Información Redalyc. *Buscar en Redalyc*, disponible en <https://redalyc.org> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

The Library of Congress (8 de julio de 2025). *Mets – Metadata Encoding & Transmission Standard*, disponible en <https://www.loc.gov/standards/mets/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

The Library of Congress (30 de septiembre de 2024). *Mods – Metadata Object Description Schema*, disponible en <https://www.loc.gov/standards/mods/> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

UNESCO (1954). *Final act of the Intergovernmental Conference on the Protection of Cultural Property in the Event of Armed Conflict, The Hague, 1954; Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado*, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000082464> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

UNESCO (6 de agosto de 1982). *Declaración de México sobre las Políticas Culturales*. <https://sic.cultura.gob.mx/documentos/927.pdf> (consultado por última vez el 21 de julio de 2026)

Desigualdades e insurgencias en el acceso al archivo sonoro global

Miguel García y Daniela A. González

El cambio de siglo fue testigo de la gestación de un escenario totalmente novedoso en el campo de la música y de todas las expresiones que incluyen sonido, ya sea como un elemento definitorio de su constitución genérica, por ejemplo, los *videoclips* o los mensajes de voz– o como un aditamento para ornamentar y/o significar imágenes y textos – por ejemplo, la sonorización de un *reel* que muestra un paisaje urbano. Uno de los aspectos más reveladores de ese escenario es la conformación de un “archivo sonoro global”. Como resultado de acciones mayormente descoordinadas de empresas, instituciones e individuos, este archivo reúne una enorme diversidad de expresiones sonoras y presenta, como veremos, dimensiones y características sin precedentes. Aunque es un reservorio no centralizado en cuanto a su administración y almacenamiento, trataremos de explicitar cómo las partes que lo componen constituyen una totalidad.

Su crecimiento y transformación tienen lugar en una *data-driven society* (Milan, 2024), una “sociedad red” (Castells, 2006) cada vez más condicionada por los datos y los algoritmos, en la cual la plataformización y *softwerization* (Manovich, 2012) irrumpen ya en casi todas las facetas de la vida cotidiana. El acceso al archivo

sonoro global y a las tecnologías que permiten su gestión tampoco están al margen de las profundas desigualdades socio-económicas que agobian a la sociedad. La brecha tecnológica existente entre las áreas de mayor y menor desarrollo también rige los usos del sonido en cuanto a la disponibilidad de conectividad, datos, *hardware* y *software*. Diversas rutinas de las empresas, las instituciones y los individuos ponen en evidencia que esos usos se dan en un “entorno de disputa”, en el cual un variado repertorio de acciones legales y tecnológicas buscan limitar o liberar, según los casos, los datos, el *hardware* y el *software*.

Si bien este es un entorno que no puede ser reducido a una bipolaridad, dada su complejidad e inestabilidad con respecto a los intereses y a los tipos de agentes que se disputan sus bienes, se advierten dos estrategias discordantes en el empleo de los recursos que llamamos “tecnologías de la mercancía” y “tecnologías de la insurgencia”. Las primeras, tales como la obsolescencia programada, los métodos de suscripción que limitan el acceso a las plataformas de *streaming*, la huella acústica digital, el International Standard Recording Code y otras, son utilizadas mayormente por las empresas con el propósito de limitar y comercializar el acceso al sonido. Las segundas, tales como la contra-obsolescencia, las redes *peer-to-peer*, el protocolo *BitTorrent*¹, el *stream ripping*², los “sitios piratas” con servicio de reproducción y descarga, y otras, son empleadas principalmente para derrumbar las barreras que se interponen entre los/as usuarios/as, por un lado, y los datos, el *hardware* y el *software*, por otro.

El propósito de este capítulo consiste en describir el archivo sonoro global, discutir las desigualdades que se manifiestan en su empleo y develar las estrategias desplegadas por usuarios/as e instituciones para contrarrestar la pulsión mercantil que

¹ *BitTorrent* es un protocolo que habilita la distribución de contenidos de forma cooperativa y simétrica.

² *Stream Ripping* es una herramienta que permite la extracción de contenido de plataformas.

restringe su acceso. Para cumplir con dicho objetivo, en primer lugar, explicaremos qué características tiene el archivo sonoro global, cómo se constituye y qué poderes lo disputan. En segundo lugar, describiremos los recursos tecnológicos que restringen y comercializan su empleo. En tercer lugar, nos abocaremos a dar cuenta de las características y los usos de los recursos tecnológicos que buscan liberar el acceso al sonido, con referencia a lo que llamamos contra-obsolescencia, al rol antisistema del hacktivismo y el activismo digital, y a diferentes recursos y procedimientos, tales como las redes *peer-to-peer*, el protocolo *BitTorrent* y el *stream ripping*. Por último, abordaremos el análisis de Despotify, plataforma de código abierto desarrollada mediante un proceso de ingeniería inversa.

El archivo sonoro global

En otro artículo (García y González, 2025) hemos empleado la expresión “archivo sonoro global” para denominar un reservorio de *sound files*³ con expresiones sonoras, musicales y no-musicales, asociadas o no a imágenes o textos, cuyos accesos y usos –reproducción, distribución, edición y almacenamiento –se gestionan a través de Internet–. Todo *sound file* accesible a través de Internet que contenga una grabación efectuada con dispositivos digitales o el registro digitalizado de una grabación analógica o el producto de una creación efectuada enteramente por medios digitales

³ Utilizamos este término para designar tanto a los *files* cuyo formato es exclusivamente sonoro (como, por ejemplo, .WAV o .MP3), como a aquellos que están integrados en *files* audiovisuales (como, por ejemplo, .MP4 o .MOV). Esta decisión responde a la naturaleza de estos últimos, que funcionan como contenedores digitales multimedia, capaces de almacenar y sincronizar diversos tipos de datos –tales como audio, video, subtítulos y metadatos– en un solo *file* que se ejecuta de forma unificada. Cabe señalar que cada uno de los elementos que componen este tipo de *files* puede estar, asimismo, codificado utilizando códecs diversos –por ejemplo, H.264 para video y AAC para audio –lo que da cuenta de la autonomía de sus componentes–.

–como una base de hip hop⁴ –, forma parte del archivo sonoro global – en adelante ASG. Esta definición agrupa bajo un mismo paraguas expresiones muy diversas, tales como música, paisajes sonoros –urbanos, rurales, acuáticos, etc.– mensajes de voz, sonidos del cuerpo humano y del mundo animal, sonidos *foley*⁵, *podcasts*, sonidos para instrumentos digitales y programas de edición, etc. Tanto su almacenamiento como sus usos están descentralizados, es decir, ambas prácticas carecen de políticas consensuadas que las conduzcan en una única dirección. Su acceso también está descentralizado, pues se ingresa a él por segmentos, mediante diferentes plataformas y sitios web. Sin embargo, esos segmentos y medios de acceso están disponibles en los dispositivos de mayor uso. Mediante unos pocos movimientos de cursor sobre una sucesión de hipervínculos, los/as usuarios/as pueden visualizar en sus pantallas, como ventanas activas o minimizadas, varias configuraciones del ASG. Esto se aprecia imaginando una situación asidua en la vida de millones de personas, como la de un/a usuario/a que tiene abierta al mismo tiempo la versión web de WhatsApp para escuchar el mensaje de voz que acaba de recibir, su plataforma favorita de reproducción de música vía *streaming* pausada, y varias pantallas minimizadas de sitios web en los que estuvo previamente buscando una expresión sonora para musicalizar las imágenes que va a subir a una de las redes sociales que emplea. La descripción precedente intenta demostrar que el ASG es usado como una totalidad. Por lo tanto, si esa es una práctica posible, es dable pensar con fines analíticos ese universo sonoro al que se accede por Internet como tal: una totalidad.

Además de la diversidad, entre las propiedades más notorias que presenta el ASG, se encuentran su conformación expansiva e inestable, el carácter modular de los ítems que lo integran

⁴ Se trata de una base instrumental sobre la cual el o la cantante rapea.

⁵ Sonidos *foley* son sonidos de la vida cotidiana creados y grabados para ser incluidos durante la postproducción audiovisual.

y la disponibilidad de una amplia gama de herramientas para la creación y distribución de productos intermediales. Su expansión puede observarse en el crecimiento de las plataformas de música: se estima que sus catálogos se incrementaron con la adición de 30 millones de ítems en 2021, 34 millones en 2022 y 43 millones en 2023.⁶ Aunque hasta el momento no haya dejado de expandirse en cuanto a la cantidad de sus ítems, se trata de un reservorio inestable dado que mientras algunos *files* son agregados, otros son borrados, otros replicados y otros transformados o migrados de un sitio de almacenamiento a otro –como de un dispositivo personal a un servidor de Google–. En este sentido, el ASG se transforma, a la vez, en el plano de la simultaneidad y de la sucesión. La expansividad e inestabilidad están en gran medida asociadas al carácter modular de su estructura. La modularidad, aspecto abordado por Lev Manovich (2005), se refiere a una de las propiedades de los ítems que lo componen –*sound files*–, la cual consiste en su capacidad para, salvo restricciones tecnológicas o legales ocasionales, ser agregados o desagregados de una ubicación –*playlist*, sitio web, etc.– a otra, fusionados con otros medios dando origen a productos intermediales y ser empleados con distintos *software* y dispositivos, sin requerir un conocimiento experto ni perder, en teoría, sus atributos.

Desigualdades y disputas

Todas las acciones de gestión de los ítems y de los medios de acceso al ASG se desarrollan en un escenario de desigualdades y disputas. El *software*, *hardware*, los datos y la conectividad que dichas acciones requieren, están regidos por la llamada brecha digital que

⁶ Véase el Luminate Releases 2023 Year-End Music Report (Luminate. Estadísticas sobre consumo 2023) bajo el sitio web: <https://luminatedata.com/reports/yearend-music-industry-report/>

divide al mundo en zonas en virtud de la disponibilidad y calidad de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. La brecha segmenta tanto países, como individuos y mercados locales. *El Digital Progress and Trends Report 2023 (Informe sobre avances y tendencias digitales)*⁷ efectuado por el Grupo Banco Mundial, pone a descubierto la magnitud de la brecha entre países de altos y bajos ingresos. En el documento se consigna que, con respecto al uso de Internet, en el año 2022, más del 90% de los habitantes de los países de altos ingresos estaban conectados, mientras que esa cifra descendía a 26% en los de bajos ingresos. Con respecto al tráfico de datos, el informe revela que en el mismo año el tráfico medio de banda ancha móvil per cápita en los países ricos era 20 veces más alto –y el de banda ancha fija, 1700 veces más alto– que en las naciones de ingresos bajos. En relación con la infraestructura de datos, el informe señala una desigualdad más: los países de ingresos altos representaban alrededor del 60 % de los *Internet Exchange Points* (IXP)⁸ públicos a nivel mundial y casi tres cuartas partes de los centros de datos conectados, mientras que la región de Oriente Medio y Norte de África conformaba el 2 % y África subsahariana, el 7 %. Asimismo, 51 países y territorios, que equivalen al 5 % de la población mundial, carecían de acceso a los IXP. En muchas regiones estas desigualdades quedaron dramáticamente expuestas durante la pandemia del COVID-19 en torno a la suspensión de las clases presenciales. Baladron, de Charras, Rivero y Rossi, en un estudio sobre la disponibilidad de infraestructura fija y móvil en Argentina, en el momento de la pandemia, develan que:

La disparidad en las experiencias de educación remota en el país mostró que 3 de cada 10 hogares no tenían acceso fijo a internet y menos de la mitad de aquellos con conectividad fija tenía buena calidad (sin interrupciones de servicio y con velocidad acor-

⁷ Véase el siguiente sitio web del Grupo Banco Mundial: <https://www.worldbank.org/en/publication/digital-progress-and-trends-report>

⁸ Infraestructura física que optimiza el tráfico de Internet.

de a las demandas de las videollamadas). El 27% solo accedía por un dispositivo móvil y el 53% no contaba con una computadora libre para uso educativo. La disparidad en dispositivos fue muy marcada entre regiones: la brecha entre el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Patagonia fue de 20 puntos porcentuales respecto de Noreste y Noroeste argentinos (2021, p. 45).⁹

Además de la brecha digital, otras barreras se alzan entre los/las usuarios/as y ASG. Dado que el sonido, ya sea en su realización como música o como insumo para instrumentos electrónicos, composición o edición audiovisual, es una de las mercancías más rentables de la industria del entretenimiento, las grandes empresas del sector recurren a artilugios legales y tecnológicos para monopolizar su uso y así proteger la maximización de sus ganancias. Como la legislación no constituye un mecanismo inviolable para evitar la usurpación de sus mercancías, se han desarrollado estrategias tecnológicas que restringen el uso de las fijaciones sonoras mediante su identificación. Tres artilugios tecnológicos que cumplen esta función son la huella digital acústica, el *International Standard Recording Code* (ISRC) y el *Digital Rights Management* (DRM). La huella digital acústica –*acoustic fingerprint*– permite el reconocimiento del contenido de un *sound file* mediante la extracción de una muestra del material sonoro y su posterior cotejo con una base de datos en busca de coincidencias. De esta manera, si el método de la huella acústica reconoce la existencia de derechos de autor en un *sound file* que está siendo subido a una plataforma comercial, es probable que ésta inhiba su carga. En el contexto de la expansión del sistema capitalista en la esfera digital, la huella acústica ha devenido en una mercancía en sí misma. Esto se aprecia en la existencia de empresas que venden *sound files* libres de

⁹ Datos extraídos de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica realizada por el Ministerio de Educación de la República Argentina. Este tipo de disparidades también queda expuesta en el estudio realizado en las seis ciudades más grande de Brasil: Belo Horizonte, Brasília, Fortaleza, Manaus, Rio de Janeiro y San Pablo (Gozzi, Comini y Perra, 2024)

derechos de autor y liberados de la huella acústica –como es el caso de Tonopro¹⁰ y de empresas que ofrecen a los compositores el control de sus derechos mediante dicha tecnología de reconocimiento como es el caso de Tunesat.¹¹ El ISRC¹² es un código estándar que se emplea en la identificación de fijaciones sonoras y videoclips musicales a fin de que cada ítem pueda ser referido de manera única y sin ambigüedad. El manual del ISRC establece con claridad quienes pueden usufructuar este método:

Once assigned, the ISRC is used by (among others) the producer of the recording, as well as by parties who may subsequently license or acquire the recording, contributors to the recording, users [...], organisations representing the owners of different collectively managed rights in the recording (CMOs), broadcasting organizations, media libraries and archives, musicologists, teachers, and application software developers” (International Standard Recording Code –ISRC–, 2021, p. 5).

El DRM, también llamado *Digital Restrictions Management*, consiste en un conjunto de herramientas tecnológicas creadas para proteger los derechos de autor de contenidos digitales como la música, las películas, el *software*, los libros electrónicos, etc. Su empleo por parte de empresas comerciales y titulares de derechos de autor busca evitar la copia, el uso y la distribución no autorizada de contenidos. Diversas compañías utilizan este recurso, entre ellas Sony, Microsoft, Spotify y Netflix.

La huella digital acústica, el ISRC y el DRM son retenes tecnológicos que, mediante la identificación de las fijaciones sonoras, impiden su apropiación y preservan la exclusividad de su uso en calidad de mercancías. Sin duda, aquí hay un dilema. Más allá de la variada lista de supuestos beneficiarios incluida en el manual del ISRC arriba citado, ¿a quién realmente protege este sistema de

¹⁰ Véase el sitio web <https://www.infohoreca.com/empresas/tonopro-music>

¹¹ Véase el sitio web <https://tunesat.com>

¹² Véase el sitio web <https://isrc.ifpi.org/en/>

control y vigilancia? ¿a los creadores o a las multinacionales de la música y la comunicación? No hay información certera para responder este interrogante, pero más allá de la complejidad y de las variadas aristas que su resolución presenta, sí hay una sospecha fundamentada: las grandes compañías se llevan el mayor rédito, aun cuando esgriman el argumento que el/la beneficiario/a es el/la creador/a y que los métodos de identificación permiten preservar su fuente de ingresos.

Las condiciones de acceso al universo sonoro que ofrece Internet son extremadamente diversas. En particular, en el campo de la música, el acceso es celosamente custodiado por las compañías que comercializan sus catálogos. Lo mismo ocurre con las compañías que producen el *software* y *hardware* necesarios para la creación, reproducción, edición, almacenamiento y distribución del sonido. Un/a usuario/a que desea acceder al catálogo de una plataforma de *streaming* para simplemente reproducir su música favorita, como aquel/la que con fines profesionales o amateur busca un *sound files* para sonorizar un film, debe adquirir una serie de servicios, programas y dispositivos. Cada uno de los componentes de esta serie ha sido tecnológicamente diseñado para que opere como condición indispensable de los demás. En teoría, para que toda la serie funcione el/la usuario/a debe afrontar pagos por la conexión a Internet, la reproducción o descarga de los ítems, la adquisición o actualización de los programas apropiados y por la adquisición o actualización del *hardware* que cada vez está más amenazado por obsolescencia.

Si bien esta es la lógica que rige para la adquisición de varios tipos de contenidos digitales a través de Internet, lo cierto es que, por razones de disponibilidad de recursos, para muchos/as usuarios/as del Sur Global el acceso a dichos servicios, programas y dispositivos no es algo viable. Pero, como veremos, tanto los artilugios tecnológicos que bloquean el acceso al sonido como la implementación de la obsolescencia programada que afecta al *software* y *hardware*, están siendo franqueados por un amplio

repertorio de acciones y procedimientos que denominamos “tecnologías de la insurgencia”.

Tecnologías de la insurgencia

Contra-obsolencia

El acortamiento de la vida útil y el reemplazo compulsivo de los numerosos dispositivos inteligentes que forman parte de la vida cotidiana¹³ han generado, especialmente desde comienzos del presente siglo, acciones por parte de distintos sectores de la sociedad que llamamos prácticas de contra-obsolencia. Estas acciones son la respuesta a la llamada obsolencia programada –*planned obsolescence* o *built-in obsolescence*–, la cual es el resultado de la política de limitar de forma deliberada la vida útil de un producto para fomentar su reemplazo¹⁴ (*Collins Dictionary*). La creciente implementación de esta estrategia por parte de las empresas productoras de tecnología ha intensificado modelos de consumo y producción insostenibles, con importantes implicancias económicas, sociales y ambientales. Aunque la obsolencia propiamente tecnológica constituye una de las expresiones más comunes de este fenómeno, diversos autores (Burns, 2016; Boot, Hare y Ho, 2008) identifican otras, tales como: la estética, asociada tanto al desgaste de los materiales visibles como a los cambios en las tendencias de la moda; la social, relacionada con el abandono

¹³ Con respecto al volumen y aumento de los mismos, según un estudio realizado por el Gartner Group, en 2016 la cantidad de dispositivos basados en Internet –*IoT-based objects*– que existían en el mundo había aumentado en un 30% respecto al año anterior, llegando a la cifra de 6.4 mil millones. De acuerdo a su predicción, en aquel momento, el incremento de dichos dispositivos sería constante, llegando a los 28.8 mil millones para el año 2020 (Zallio y Berry, 2017).

¹⁴ Véase la definición del término “planned obsolescence” en el sitio web del Collins Dictionary: <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/planned-obsolescence>

de ciertas prácticas dentro de una cultura; y la económica, que ocurre cuando el costo de mantenimiento o reparación de un dispositivo resulta más alto que el de su sustitución. Uno de los primeros ejemplos de obsolescencia programada en dispositivos vinculados al consumo de sonido es el caso del iPod, reproductor de MP3 portátil lanzado por Apple en 2001 que rápidamente se convirtió en el líder del mercado. Apenas dos años después de su lanzamiento, Apple reconoció que la batería del mismo tenía una vida útil limitada y que era muy complejo desensamblarla para su reemplazo, por lo cual resultaba más conveniente desechar el dispositivo y comprar otro (Zallio y Berry, 2017).

Las consecuencias nocivas de la obsolescencia programada han propiciado la implementación de políticas para contrarrestar sus efectos y el surgimiento de organizaciones y movimientos dedicados a promover modelos de consumo y producción más responsables y sustentables. En este marco, la Organización de las Naciones Unidas estableció los llamados Objetivos de desarrollo sostenible (*Sustainable Development Goals*), con el propósito de reducir “el uso de recursos, la degradación y la contaminación a lo largo de todo el ciclo de vida [de los bienes tecnológicos]” y fomentar la mejora de la calidad de los materiales para prolongar su vida útil (Junge y van Der Velden, 2018, p. 188). Por su parte, en 2017, el Parlamento Europeo aprobó la llamada “Resolución sobre una vida útil más larga para los productos”,¹⁵ que busca incentivar la reparación de dispositivos por parte de los/as usuarios/as y fomentar el compromiso de las empresas en la prestación de servicios de mantenimiento. Además, posibilita y promueve la comercialización y el uso de productos de segunda mano reacondicionados, al tiempo que propone incentivos fiscales para aquellas compañías que diseñen tecnologías duraderas y de fácil reparación, entre otras cuestiones.

¹⁵ Véase el sitio web https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2017-0287_ES.html

Paralelamente, organizaciones no gubernamentales y asociaciones sin fines de lucro, con distintos niveles de alcance e influencia, han respaldado estas iniciativas. Entre ellas, se destaca la Fundación energía e innovación sostenible sin obsolescencia programada (FENISS)¹⁶, cuyo objetivo es fomentar el desarrollo y uso de bienes tecnológicos duraderos y reparables. Como parte de sus acciones, la fundación otorga a empresas y particulares que adoptan estos principios el sello ISSOP,¹⁷ un importante reconocimiento en el ámbito de la sostenibilidad y el cuidado medioambiental a nivel global.

Asimismo, filósofos/as de la tecnología, especialistas en informática, activistas y académicos/as de diversas disciplinas han participado en la gestación de un movimiento denominado *Slow tech*, el cual fue concebido como una respuesta crítica a la cultura del consumo indiscriminado, llamada *Fast tech*. El *Slow tech* promueve una aproximación reflexiva y responsable a los bienes tecnológicos, abogando por la sustentabilidad, la protección del medio ambiente a nivel global y el bienestar de todos los sectores de la sociedad¹⁸ (Patrignani y Whitehouse, 2014). En concordancia con estos principios, el diseñador neerlandés Dave Hakkens desarrolló “Phonebloks”,¹⁹ un concepto de teléfono inteligente modular ideado para que sus componentes puedan desmontarse y reemplazarse con facilidad. Este dispositivo no solo permite sustituir piezas defectuosas, sino que también favorece la actualización de módulos específicos con versiones más avanzadas, adaptándose a

¹⁶ Véase el sitio web de FENISS: <https://feniss.org/>

¹⁷ Acrónimo de Innovación sostenible sin obsolescencia programada. Los requisitos para ser acreedor de este sello se encuentran bajo el sitio web <https://feniss.org/sello-issop/>

¹⁸ En un artículo en el que discute y cuestiona la estrategia de planificación de la obsolescencia por parte de las empresas de tecnología, el filósofo Rob Lawlor afirma que “there needs to be social (and possibly legal) change as well as technological innovation [...] engineers and designers should not consider these social and legal issues to be considerations for others, rather than for them” (Patrignani y Whitehouse, 2014, 2015, p. 423).

¹⁹ Véase el sitio web <https://www.onearmyearth/project/phonebloks>

la evolución continua de la tecnología. Esta propuesta captó rápidamente la atención de Google, que adquirió la idea, la rebautizó “Proyecto Ara”²⁰ y delegó su desarrollo a la división de Advanced Technology Projects (ATAP) de Motorola Mobility, en ese momento propiedad de Google. No obstante el entusiasmo inicial, la empresa canceló la iniciativa sin proporcionar mayores explicaciones.²¹

Además de estas políticas y acciones colectivas coordinadas por instituciones locales o transnacionales, organizaciones, empresas y/o agrupaciones de personas, los/as usuarios/as implementan diversas estrategias de contra-obsolescencia con el fin de mantener su competencia en el entorno digital. Estas estrategias incluyen tanto la evasión de diversas restricciones de acceso como la elusión de la obsolescencia programada que afecta al *software* y al *hardware*. En los países del denominado Sur Global, una práctica común es la piratería de *software* comercial, el uso de aplicaciones alternativas no oficiales, así como la instalación de todo tipo de *software* alternativo y/o de *firmware* personalizado. Un ejemplo representativo de esto último son las ROM –*read-only memory*–, que consisten en sistemas operativos modificados que reemplazan la versión oficial de Android en teléfonos inteligentes, ofreciendo mejoras en el rendimiento, actualizaciones de seguridad y soporte para aquellos dispositivos que, debido a su antigüedad, ya no reciben actualizaciones oficiales. Asimismo, para acceder gratuitamente a un *software* comercial, otra práctica habitual es la búsqueda y el uso de *cracks* que circulan, con frecuencia, por redes *peer-to-peer*. Un *crack* consiste en un conjunto de modificaciones no autorizadas en el código de un programa, diseñadas para eludir sus mecanismos de protección. Estas alteraciones pueden

²⁰ Se puede hallar información sobre este proyecto en los siguientes enlaces: https://www.wikiwand.com/en/articles/Project_Ara o <https://web.archive.org/web/20170821151058/http://atap.google.com/ara>

²¹ Al día de hoy, existen dos marcas que ofrecen dispositivos modulares semejantes a este: Shift (véase el sitio web: <https://shop.shift.eco/>) y Fairphone (véase el sitio web: <https://www.fairphone.com/nl>).

incluir la remoción del paso de verificación, la activación del *software* con claves falsas o la eliminación de la fecha de expiración en versiones de prueba.

En lo que respecta al *hardware*, es frecuente la reparación y el reemplazo de diferentes componentes de los dispositivos electrónicos –como memorias, placas madre, discos duros, baterías, placas de video o sonido, pantallas y teclados –por repuestos genéricos o de segunda mano–. En algunos casos, también se realizan intervenciones para personalizar los dispositivos según necesidades o preferencias del/las usuarios/as. Estas reparaciones o modificaciones suelen ser realizadas por servicios independientes no oficiales o, en ocasiones, por los propios/as usuarios/as, quienes recurren a tutoriales en línea para llevar a cabo tales procedimientos.

Todas estas prácticas de contra-obsolescencia, impulsadas por instituciones e individuos, en el marco de la legalidad o fuera de ella, son condición *sine qua non* para que una gran masa de habitantes del Sur Global tenga acceso al ASG y a las herramientas que requiere su gestión. La contra-obsolescencia busca levantar las barreras que obstaculizan la realización de una gran variedad de rutinas realizadas con el sonido con fines de creación, edición, difusión, almacenamiento y escucha, entre otros, además de erigirse como un discurso insurgente dirigido a develar las formas en que el capital genera desigualdad mediante la dependencia tecnológica. Esta dimensión discursiva de la contra-obsolescencia se replica y potencia en rededor de lo que se conoce como hacktivismo y activismo digital.

Hacktivismo, activismo digital y resistencia

El hacktivismo tiene una incidencia significativa en la búsqueda de una distribución menos desigual del sonido. En torno a esta práctica se desarrolla una profusa discusión sobre los ribetes

éticos de quienes la conducen y sobre quiénes son los verdaderos beneficiarios. En los extremos de esa discusión se aprecian dos perspectivas claramente contrapuestas, fundamentadas en posicionamientos ideológicos igualmente discrepantes. Una de ellas define el hacktivismo como una práctica maliciosa y mezquina orientada por fines económicos o políticos que solo beneficia a sus artífices –con frecuencia asociada al ciberdelito o ciberterrorismo–. La otra lo considera un idealismo militante que busca dar acceso a recursos que el sistema injustamente bloquea o retacea, o expresar disidencia frente a acciones o declaraciones de racismo, desigualdad, violencia, represión, etc. Hanna Gawel (2024) captura estos dos puntos de vista con la distinción entre *crackers* y *hackers*:

Those who hack computers with malicious intent are known as crackers. Hackers are distinct, despite the media's frequent confusion of these two terms. The term 'hacker' was first used to denote someone with extensive knowledge of computer networks and systems. Hackers create, alter, or improve these systems using their talents and skills; they frequently utilise computer creativity to accomplish an objective for which the system was not designed (Gawel, 2024, p. 2).

Los principales objetivos del hacktivismo son los estados y las corporaciones multinacionales, contra quienes se dirige un arsenal de operaciones punitivas, tales como las de intercambio de páginas, redireccionamiento erróneo –*misdirection*–, robo de información, robo y difusión de información, parodia de páginas, sabotaje virtual y desarrollo de *software* (Gawel, 2024, p. 5). Gawel también destaca las distintas formas que a su entender el hacktivismo puede adoptar: Participación en ciberconflictos, activismo anti-corporativo, acciones dirigidas a defender la soberanía nacional, actividades de intercambio de información y hacktivismo anti-globalización (Ibíd.).

Sobre la base de una extensa consulta de trabajos dedicados a analizar acciones rotuladas como activismo digital, Jordana George y Dorothy F. Leidner (2019) definen tres tipos de hacktivismo. Una vez considerada como una de las diez actividades a través de las cuales se manifiesta el activismo digital –*clicktivism*²², *metavoicing*²³, *assertion*²⁴, *e-funding*²⁵, *political consumerism*, *digital petitions*, *botivism*²⁶, *data activism*, *exposure* y *hacktivism*–, reconocen tres categorías de *hackers*: ciberterroristas, *hackers* cívicos y *hackers* patriotas. De acuerdo con las autoras, el ciberterrorismo es una actividad que recurre a la piratería y a otras acciones sobre los sistemas de información para propagar virus y *malware*, vandalizar sitios web, efectuar ataques de denegación de servicio –DoS– y de *botnets*, etc. Por su parte, los *hackers* cívicos son considerados grupos organizados de manera informal que realizan acciones legales para el bien de la comunidad. Por último, los llamados *hackers* patriotas dirigen sus acciones a países y ciudadanos considerados enemigos desde perspectivas nacionalistas.

En sintonía con las versiones positivas del hacktivismo, Stefania Milan (2024) analiza un puñado de prácticas de resistencia que se alzan frente a la amenaza a las libertades individuales que ocasionan la digitalización, la datificación y los sistemas de vigilancia. La autora identifica distintos tipos de tácticas que agrupa en dos categorías: “resistencia defensiva” y “resistencia productiva”.

²² El término *clicktivism* se refiere a la acción que consiste en hacer clic en “me gusta”, votar positivamente o “seguir” una publicación o un blog de activismo en redes sociales (George y Leidner 2019).

²³ El término *metavoicing* remite a la acción de compartir, retuitear, republicar o comentar una publicación en redes sociales (Ibíd.).

²⁴ El término *assertion* se refiere a la creación de publicaciones originales en redes sociales, el envío de comunicaciones digitales originales a representantes políticos y hasta la participación en iniciativas de participación electrónica gubernamental (Ibíd.).

²⁵ El término *e-funding* habitualmente se refiere al empleo de la tecnología con el propósito de recaudar fondos para una causa específica (Ibíd.).

²⁶ El *botivism* es el uso de robots con fines activistas en el marco de las redes sociales (Ibíd.).

La primera comprende la “auto-defensa”, la “subversión” y la “evitación” (*avoidance*). La auto-defensa consiste en el uso de *software* para esquivar la vigilancia, los controles de los estados y el uso de datos generados por las grandes empresas tecnológicas. De acuerdo con Milan, esta táctica no requiere coordinación entre sujetos y es adoptada por quienes “have little ability to change the system, but that want to contribute to undermining power without revealing themselves” (Milan, 2024, p. 8). La “subversión” se refiere a acciones de evasión, no-cooperación y desarrollo de la auto-suficiencia, entre las que se encuentran el boicot a la compra de ciertos productos, el rechazo a determinados proveedores, la desconexión de plataformas, redes sociales, o servidores de Internet, etc. La “resistencia productiva” comprende tácticas tales como la “alfabetización” (*literacy*), la “contra-imaginación” y la “campaña de promoción” (*advocacy campaigning*). La “alfabetización” es una táctica que gravita en rededor a la adquisición y transmisión de saberes que ayudan a proteger las libertades individuales y la privacidad de los datos y las comunicaciones. La “contra-imaginación” consiste en la creación de “narrativas alternativas” a fin de desafiar y contrarrestar las concepciones dominantes sobre los usos de los datos y sus consecuencias. La táctica denominada “campaña de promoción” hace referencia a movimientos locales, nacionales o transnacionales que demandan mejores regulaciones legales, exigen la suspensión de prácticas que perjudican a la sociedad, impulsan la documentación de pruebas de actos de injusticia a fin de ser empleadas en reclamos, etc.

Si bien el hacktivismo no es considerado una forma pura de resistencia en el artículo de Milan (2024), parece razonable apreciarlo como una dimensión significativa de las tácticas que la autora denomina “auto-defensa”, “subversión” y “contra-imaginación”. Aquí cabe resaltar dos aspectos del hacktivismo que develan su carácter de resistencia y que tienen consecuencias sustanciales en el acceso al sonido para un sector de los usuarios que habitan en el Sur Global. Por un lado, como fue descrito anteriormente,

el hacktivismo se presenta como una práctica capital en la lucha contra la obsolescencia del *hardware* y *software* y, por otro, como un mecanismo que vulnera las barreras tecnológicas que impiden el acceso al ASG. Pero más allá de la versión antisistema o humanista del hacktivismo o, en todo caso, gracias a logros que ese carácter le permitió alcanzar, una masa de usuarios recurre cotidianamente a un conjunto de desarrollos tecnológicos que, como veremos a continuación, los habilita a emplear datos y *software* de manera libre.

Redes *peer-to-peer*, protocolo BitTorrent y *stream ripping*

Otro de los recursos utilizados para sortear las limitaciones en el acceso a los datos y al *software* es la llamada arquitectura *peer-to-peer* (P2P). Esta arquitectura, que cobró especial relevancia a fines de los años 90 y comienzos de los 2000, se destacó por ofrecer una alternativa al modelo dominante “*client-server*”, permitiendo la configuración de redes colaborativas descentralizadas, cuya característica principal es la ausencia de un servidor central que administre y controle el flujo de datos. En lugar de esto, la red se estructura a partir de múltiples nodos, denominados *peers* o pares, que operan simultáneamente como servidores y clientes. Tales nodos cuentan con la flexibilidad para unirse o abandonar la red en cualquier momento, compartir diversos recursos y contenidos –como, por ejemplo, *files* o capacidad de almacenamiento– y comunicarse directamente entre sí. Más allá de sus evidentes ventajas técnicas, entre las que se incluyen la reducción de la sobrecarga y la mitigación de fallos globales derivados de errores en un servidor único, la arquitectura P2P ha sido interpretada como “el regreso del contenido, la elección y el control a manos de los/as usuarios/as comunes”, quienes establecen comunicaciones directas en el marco de una estructura horizontal en la que actúan como “pares cooperativos” (Oram, 2001, p. 2). Un caso

emblemático del uso de esta arquitectura en el ámbito musical fue *Napster*, un servicio de distribución de *sound files* lanzado en 1999, que permitía a los/as usuarios/as compartir de manera ágil y descentralizada su colección musical. Los numerosos conflictos legales derivados de la distribución no autorizada de música protegida por derechos de autor culminaron en el cierre de esta empresa en 2001.²⁷ Otro recurso asociado a la arquitectura *peer-to-peer* que permite evadir las restricciones que imponen las empresas tecnológicas para acceder al sonido es el protocolo *BitTorrent*. Éste habilita la distribución de contenidos en forma cooperativa y simétrica, de manera tal que los/as usuarios/as participan en dicha distribución tanto aportando como recibiendo datos. Los llamados *torrent file* albergan metadatos sobre diferentes *hosts* que permiten descargar un *file* pesado en relativamente poco tiempo. El *file* descargado está constituido por fragmentos –o “semillas”– dispersos en los dispositivos de almacenamiento de los/las usuarios/as que forman parte de la red.

En la actualidad, aunque las redes P2P siguen vigentes, han emergido nuevos procedimientos y estrategias asociadas al crecimiento de las plataformas comerciales de *streaming*.²⁸ Entre ellas, el *stream ripping* se ha consolidado como una de las más extendidas. Esta práctica consiste en la extracción de contenido musical y/o audiovisual de estas plataformas y su conversión en archivos descargables que pueden ser almacenados y reproducidos sin conexión. Para llevar a cabo este proceso, los/as usuarios/as

²⁷ John Logie (2006) ofrece una reflexión crítica sobre la criminalización de la arquitectura *peer-to-peer*, centrada en el análisis del caso de *Napster*. Su estudio aborda cómo esta arquitectura se vinculó a la piratería, la construcción de una imagen demonizante del *hacker* y los problemas inherentes a la distribución y circulación de contenidos en el entorno virtual.

²⁸ Con respecto al incremento de esta práctica y su relación con el *streaming*, Darla Testino señala que: “Along with the increasing popularity of streaming as the main method of music consumption has come the increase in new ways to get music illegally. Between 2014 and 2016, the use of stream-ripping services almost doubled according to a report by Incopro, a brand infringement and protection software company” (2019, p. 1)

recurren a *software* especializado o a sitios web denominados *ripping sites* o *downloaders*, que no solo capturan los datos transmitidos en tiempo real, sino que también los decodifican, procesan y recodifican en distintos formatos, permitiendo, por ejemplo, extraer únicamente el audio de un video y guardarlo en formato MP3. YouTube y Spotify son las principales plataformas desde las cuales se extrae contenido, lo que ha propiciado el desarrollo de una amplia variedad de herramientas diseñadas para este propósito, con características diversas –versiones compatibles con computadoras o dispositivos móviles, aptas para diferentes sistemas operativos, con posibilidad de conversión de *files* a una amplia variedad de formatos, etc.

Despotify: “Nadie debe controlar la música como los déspotas controlan sus países”²⁹

Despotify es un éxito de la acción del hacktivismo con consecuencias en el acceso al ASG para los/as usuarios/as.³⁰ Su origen se remonta a febrero de 2019, cuando fue lanzado por un grupo no orgánico de investigadores/as en ciencias de la computación, profesionales suecos/as de la seguridad informática y entusiastas de la tecnología,³¹ unidos/as por su compromiso con la libertad de experimentar con la tecnología y el código fuente. Despotify es un

²⁹ “We don’t believe that anyone should control music in the way despots control their countries. We love both music and free software!”. Véase el sitio web de Despotify, sección “FAQ”: <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html>

³⁰ Véase el sitio web de Despotify: <https://despotify.sourceforge.net/index.html>

³¹ Hasta la fecha, la identidad de sus integrantes se ha mantenido en el anonimato. De acuerdo con sus propias declaraciones, esta reserva responde a la implicación de intereses económicos. En sus palabras, “[b]ecause there is money involved and because Spotify has connections to the music industry” Véase el sitio web de Despotify, sección FAQ: <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html>

cliente de Spotify no oficial, gratuito y de código abierto, creado mediante un exhaustivo proceso de ingeniería inversa³².

En términos generales, este desarrollo elude las restricciones impuestas por Spotify en cuanto al uso de sistemas operativos compatibles –limitados oficialmente a Windows y macOS– y posibilita su empleo con una variedad de sistemas alternativos como Linux, Solaris, FreeBSD y NetBSD. Asimismo, permite su integración en cualquier dispositivo capaz de decodificar archivos en formato Ogg y de reproducir sonido, como iPhones, Windows Mobile, consolas Xbox o Smart TVs. De manera irónica, en la sección de preguntas frecuentes, los/as desarrolladores incluso sugieren la posibilidad de ejecutarlo en dispositivos tan inusuales como “tu lavavajillas”, enfatizando así la naturaleza abierta y flexible del proyecto. Si bien califican a Spotify como “*totally awesome*” y aseguran que no buscan perjudicar en absoluto a la empresa ni dejar de pagar una suscripción, su accionar vulnera las restricciones establecidas en los “Términos y condiciones para desarrolladores”. En la sección titulada “Uso indebido de la plataforma”, Spotify especifica expresamente la prohibición de “modificar, editar, alterar, crear obras derivadas, desensamblar, descompilar, aplicar ingeniería inversa o extraer el código fuente de la Plataforma” (Sección IV. Restricciones. 2a Restricciones generales. Uso indebido de la plataforma).³³ Con respecto a este conflicto de intereses, a pesar de adoptar un tono aparentemente conciliador, los/as creadores/as de Despotify desafían estas disposiciones y sostienen que Spotify debería respaldar a personas como ellos/as, quienes poseen el tiempo y la energía para experimentar con nuevas ideas y desarrollar herramientas y servicios innovadores, pero que se

³² La ingeniería inversa (*reverse engineering*) consiste en analizar sistemáticamente un dispositivo o software existente para identificar sus componentes, comprender su lógica de funcionamiento y develar cuáles son los procesos que lo hacen operativo (ver Rekoff 1985; Eldad 2005).

³³ Véase el sitio web de Spotify, sección “Spotify Developer Terms” (Condiciones para desarrolladores de Spotify): <https://developer.spotify.com/terms>

rehúsan a quedar limitados/as por una empresa cuya prioridad principal es generar dinero.³⁴ Además, argumentan que cualquier intento de impedir este tipo de acciones sería inútil, ya que un gran número de talentosos/as investigadores/as, programadores/as, *hackers* y usuarios/as curiosos/as seguirían explorando y modificando la plataforma.³⁵ Finalmente, señalan que, ante la posibilidad de nuevas restricciones, probablemente les resultará más fácil a ellos/as encontrar soluciones alternativas que a Spotify desarrollar e implementar una versión más restrictiva de su código.

Por todo esto, la aparición de Despotify suscitó controversias y debates. Algunos medios de comunicación suecos, por ejemplo, difundieron información errónea sobre los alcances y las presuntas intenciones ocultas de este desarrollo, mientras que el diario británico *The Guardian* llegó a calificar a sus creadores como “criminales informáticos”³⁶. En respuesta a estas acusaciones, los/as desarrolladores/as de Despotify aclararon que no hackearon ni accedieron de manera no autorizada a los servidores de Spotify y que tampoco explotaron una vulnerabilidad en la versión web, como se había afirmado. Según sus declaraciones, simplemente aprovecharon una de las funciones disponibles en el protocolo de comunicación oficial de Spotify.³⁷

³⁴ Véase el sitio web de Despotify, sección “FAQ”: <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html>

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Véase el sitio web de Despotify, sección “Criticism”: <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html#criticism>

³⁷ De hecho, durante el proceso de reversión del código, monitorearon los datos que Spotify intercambiaba con el servidor y, gracias a esto, descubrieron una debilidad que exponía información sensible de los/as usuarios/as y vulneraba su privacidad. Con respecto a porqué no informaron este problema a la empresa, los/a creadores/as de Despotify argumentan que “If we would have reported this, Spotify would have understood that there was [sic] people out there actively tinkering with the internals of their software. We simply didn't want to risk jeopardizing the continued research we were doing by reporting the issue” (Véase el sitio web de Despotify, sección “FAQ”: <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html>). Pocas horas después de que el código de Despotify se hiciera público, Spotify subsanó esta debilidad.

Lo cierto es que, tanto el lanzamiento de Despotify como los debates que suscitó, tuvieron otras consecuencias. Por un lado, se produjeron avances en el ámbito académico a través de investigaciones³⁸ que permitieron identificar y explotar vulnerabilidades en los protocolos de comunicación y en la implementación del DRM en Spotify,³⁹ y en otros servicios de *streaming* de video –como Netflix, Hulu y Amazon Video. Por otro lado, aunque la intención principal de sus desarrolladores/as nunca fue crear una herramienta para la descarga gratuita de música ni proporcionar un “parche” que eludiera la publicidad en cuentas *free*, la publicación de su código fuente facilitó que otros/as usuarios/as con los conocimientos técnicos adecuados implementaran dichas funcionalidades –y otras– de manera relativamente sencilla y las compartieran a través de Internet.⁴⁰

Todos hackeamos en el Sur Global. A modo de conclusión

Probablemente, la mayor parte de los dispositivos de uso personal e institucional que existen en el Sur Global incurra en algún tipo de contravención a las reglas que pretende establecer la industria del sonido en cuanto al empleo de datos, *software* y *hardware*. Un puñado de interrogantes puede hacer más evidente esta suposición: ¿existe en la mencionada geografía algún dispositivo que albergue datos obtenidos sin infringir en ningún caso los derechos

³⁸ Ver, por ejemplo, Hjelmvik y John 2010 o Wang et al., 2013.

³⁹ Wang et al. (2013) desarrollaron MovieStealer, una herramienta que permite la eliminación automática del DMR en los programas de reproducción de música y video. Gracias a esto, lograron obtener música del catálogo de Spotify de manera rápida y eficiente incluso cuando los *files* circulan encriptados por la plataforma, puesto que “Spotify encrypts its music files as a whole, so reconstructing them is straightforward” (p. 697).

⁴⁰ Un ejemplo de esto puede encontrarse en *Medium*, un sitio web colaborativo de publicación de artículos y blogs, donde un usuario documenta una implementación mediante un script en Python. Véase <https://medium.com/@pranavmodx/python-script-despotify-muting-anoying-spotify-ads-20cc1621b5e1>

de autor?, ¿existen muchos músicos jóvenes que procesen sus obras sin recurrir a programas de edición crakeados?, ¿cuántos de ellos operan con computadoras cuyos componentes han sido modificados para superar la obsolescencia programada?, ¿cuántos melómanos y melómanas escuchan óperas desde plataformas piratas o mediante el uso de *torrent files*?, ¿cuántos trabajos académicos sobre el sonido han sido escritos con dispositivos que no violan licencias y derechos? Si los/as lectores/as responden estos interrogantes en la dirección en que lo hacemos nosotros, es pertinente decir que *todos hackeamos en el Sur Global*.

Esta aserción obliga a distinguir entre un “hacktivismo de *hackers*” y un “hacktivismo de usuarios/as”. El primero es un hacktivismo de expertos/as que, alineado ideológicamente tras consignas antisistema y en pos de la descentralización y de la distribución más equitativa de los recursos digitales, recurre a vacíos legales o incluso a procedimientos que quebrantan las leyes. El caso de Despotify es un ejemplo paradigmático de este tipo. El segundo es un hacktivismo de no expertos que, alineados o no tras consignas en común, hacen uso extensivo de varias de las tecnologías de la insurgencia ya descritas, como lo son las prácticas de contra-obsolescencia, las redes *peer-to-peer*, el protocolo *BitTorrent* y el *stream ripping*, entre otras. Este tipo de hacktivismo es ejercido por quienes pugnan por mantener operables sus dispositivos y programas para poder utilizar los recursos sonoros que ofrecen la redes. Se trata de una lucha contra los artilugios informáticos que buscan preservar el carácter mercantil del sonido: la brecha digital, la obsolescencia programada, la huella digital acústica, el *International Standard Recording Code* y el *Digital Rights Management*, entre muchas otras barreras que constantemente crean y optimizan las empresas que comercializan el sonido. El hacktivismo de usuarios/as se vale de los logros de los *hackers* en su cruzada por habilitar el uso libre de datos y *software* de procesamiento.

Lo hasta aquí expuesto pone en evidencia que el acceso al archivo sonoro global constituye un escenario de desigualdades y

disputas. Estas se acrecientan cuando los gobiernos se desentenden de la conectividad en las zonas periféricas y de la disponibilidad de dispositivos entre los sectores de menores recursos, o cuando los programas estatales creados para atenuar las desigualdades sufren cancelaciones, contramarchas y debilidades estructurales⁴¹ que los hacen insuficientes para alterar la magnitud de la brecha digital. También se han acrecentado, en las últimas décadas, debido a la enorme demanda que hay sobre el sonido, una demanda que tiene alcance masivo. El uso del sonido, ya sea como entretenimiento, como insumo para producciones musicales y audiovisuales o como medio de comunicación, invade la vida cotidiana de millones de personas. A los ojos de las grandes empresas, esta demanda hace de él una mercancía de alcance planetario que hay que proteger mediante la legislación y la tecnología frente a los “usos indebidos” amparados en la ideología que pugna por el acceso gratuito y libre a los datos. En tiempos de un tecnofeudalismo que extiende sus tentáculos hacia la administración de los estados y se encamina hacia una mayor concentración y monopolización de las prácticas comerciales, el sonido ha entrado de lleno en la lógica de la distribución virtual de la mercancía. Sin embargo, como vimos, los sistemas de control presentan fisuras, las que demuestran, una vez más, que al menos por momentos, todo lo sólido se desvanece en el aire.

⁴¹ Como son los casos de los planes Ceibal en Uruguay, Conectar Igualdad en Argentina, Plan Nacional de TICs en Colombia, E-México y otros.

Bibliografía

- Baladron, Mariela et al. (2021). Argentina. Derecho a la conectividad, desigualdad y actores no lucrativos. En Daniela Monje (coord.), Alina Fernández y Ana Laura Hidalgo (comps.), *(Des)iguales y (des)conectados. Políticas, actores y dilemas info-comunicacionales en América Latina* (pp. 31-57). Buenos Aires: Clacso.
- Boot, Patrick; Hare, Alastair y Ho, Ruby (2008). Up-front Thinking for the Optimization of Product Life. En Brian Burns (comp.), *EcoSuss*. Ottawa: Carleton University Press.
- Burns, Brian (2016). Re-evaluating Obsolescence and Planning for it. En Tim Cooper (comp.), *Longer Lasting Solutions. Alternatives to the Throwaway Society* (pp. 39-60). Nueva York: Routledge.
- Castells, Manuel (ed.) (2006). *La Sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Collins Dictionaries (2026) Definition of “planned obsolescence”. <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/planned-obsolescence> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Fairphone B. V. (2026). *Fairphone*. <https://www.fairphone.com/nl> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026).
- Fundación Energía e Innovación Sostenibles Sin Obsolescencia Programada – FENISS (2023a). *Fundación FENISS*. <https://feniss.org/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Fundación Energía e Innovación Sostenible Sin Obsolescencia Programada – FENISS (2023b). *Decálogo inequívoco para la obtención del sello ISSOP*. <https://feniss.org/sello-issop/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- García, Miguel A. y González, Daniela A. (2025). The Global Sound Archive. En Lonán Ó Briain et al. (comps.), *Traditions of Music and Dance* (pp. 1-15). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/tmd.2025.10025>
- Gawel, Hanna (2024). Hacktivism. *Internet Policy Review*, 13(2), 1-12.

- George, Jordana y Leidner, Dorothy F. (2019). From Clicktivism to Hacktivism: Understanding Digital Activism. *Information and Organization*, 29(3), 2-64.
- Google Advanced Technology And Projects – ATAP. *Meet Ara, the modular phone*. Internet Archive. <https://web.archive.org/web/20170821151058/http://atap.google.com/ara> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Gozzi, Nicolò, Comini, Niccolò y Perra, Nicola. (2024). Bridging the Digital Divide: Mapping Internet Connectivity, Evolution, Inequalities, and Resilience in six Brazilian Cities. *Physics and Society*, 3, 1-23.
- #hack.se. (s. f.). *Despotify – the open source Spotify client*. <https://despotify.sourceforge.net/index.html> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- #hack.se. (s. f.). *Despotify - the open source Spotify client. FAQ*. <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- #hack.se. (s. f.). *Despotify - the open source Spotify client. Criticism*. <https://despotify.sourceforge.net/faq.phtml.html#criticism> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Hjelmvik, Erik y John, Wolfgang (2010). Breaking and Improving Protocol Obfuscation. *Technical Report No. 2010-05*. Gotemburgo: Department of Computer, Science and Engineering, Chalmers University of Technology.
- International ISRC Registration Authority (2018). *The International Standard Recording Code*. <https://isrc.ifpi.org/en/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- International ISRC Registration Authority y IFPI Secretariat (2021). *The International Standard Recording Code. ISRC Handbook*. 4ta ed. Londres: International ISRC Registration Authority. https://www.ifpi.org/wp-content/uploads/2021/02/ISRC_Handbook.pdf
- Junge, Ines y Van Der Velden, Maja (septiembre de 2018). Obsolescence in Information and Communication Technology: A Critical Discourse Analy-

- sis [ponencia]. *13th IFIP International Conference on Human Choice and Computers*. Poznan, Polonia.
- Lawlor, Rob (2015). Delaying Obsolescence. *Science and Engineering Ethics*, 21(2), 401-427.
- Logie, John (2006). *Peers, Pirates, and Persuasion. Rhetoric in the Peer-to-Peer Debates*. Indiana: Parlor Press.
- Luminate (2025). *Luminate Releases 2023 Year-End Music Report*. <https://luminatedata.com/reports/yearend-music-industry-report/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Manovich, Lev (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Manovich, Lev (2012). *El software toma el mando* (Everardo Reyes-García, trad.). Nueva York y Londres: Bloomsbury Publishing.
- Milan, Stefania (2024). Resistance in the data-driven society. *Internet Policy Review*, 13(4), 1-17.
- One Army (s.f.) *Phonebloks: A global campaign to bring to life a modular phone to reduce e-waste at scale*. <https://www.onearmy.earth/project/phonebloks> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Oram, Andy (ed.) (2001). *Peer to Peer: Harnessing the Power of Disruptive Technologies*. California: O'Reilly and Associates.
- Parlamento Europeo (2017). *Resolución del Parlamento Europeo, de 4 de julio de 2017, sobre una vida útil más larga para los productos: ventajas para los consumidores y las empresas (2016/2272[INI])*. https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2017-0287_ES.html (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Patrignani, Norberto y Whitehouse, Diane (2014). Slow Tech: A Quest for Good, Clean and Fair ICT. *Journal of Information, Communication and Ethics in Society*, 12(2), 78-92.
- Rekoff, Michael G. (1985). On reverse engineering. *IEEE Transactions on Systems, Man, and Cybernetics*, 15(2), 244-252.

- SHIFT GmbH (2025). SHIFT Shop. <https://shop.shift.eco/> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Shridhar, Pranav (11 de mayo de 2019). Python Script: Despotify — muting annoying Spotify ads. *Medium*. <https://medium.com/@pranavmodx/python-script-despotify-muting-annoying-spotify-ads-20cc1621b5e1> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Spotify for developers (2025). *Spotify for developers*. *Spotify Developer Terms*. <https://developer.spotify.com/terms> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Testino, Darla (2019). Stream Ripping: A Copyright Infringement Epidemic. *Backstage Pass*, 2(1), Art.17, 1-6.
- TONOPRO Music. (s. f.). TONOPRO Music. <https://www.infohoreca.com/empresas/tonopro-music> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Tunesat (2015). *Protect your music. Collect your money*. <https://tunesat.com> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Wang, Ruoyu et al. (2013). Steal This Movie - Automatically Bypassing DRM Protection in Streaming Media Services. *Actas del 22° USENIX Security Symposium*, 687-702.
- Wikiwand (s.f.). *Project Ara*. https://www.wikiwand.com/en/articles/Project_Ara#References (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- World Bank Group (2023). *Digital Progress and Trends Report 2023*. <https://www.worldbank.org/en/publication/digital-progress-and-trends-report> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Zallio, Matteo y Berry, Damon (2017). Design and Planned Obsolescence. Theories and Approaches for Designing Enabling Technologies. *The Design Journal*, 20(1), S3749-S3761.

La importancia de los diálogos multi-epistémicos para el estudio de los cantos ceremoniales náayeri

Una reflexión sobre las prácticas epistémicas contemporáneas en torno a las colecciones históricas de los pueblos originarios.

Margarita Valdovinos

Introducción¹

Los archivos, museos y bibliotecas que resguardan las colecciones etnográficas se ubican generalmente en las ciudades, sobre todo en las capitales, pero también en los países del Norte global, y, aunque suelen estar abiertos al público y dar acceso a sus colecciones en línea, suelen ser de difícil acceso para las comunidades originarias de donde proviene gran parte de sus fondos. Las

¹ Una versión anterior de este texto fue presentada como conferencia magistral bajo el título “The Encounter of Knowledges. Epistemic Dialogues in Unequal Contexts” en el International Thematic Workshop “Latin American Knowledge in Circulation. Mediating the Difference in Convivial Contexts”, organizada el 14 de septiembre de 2022 por el Maria Sibylla Merian Centre “Conviviality-Inequality in Latin America – Mecila” en el Ibero-Amerikanisches Institut (Instituto Ibero-Americano) de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) de Berlín.

comunidades originarias de América, por ejemplo, casi siempre situadas en el campo o las periferias de los centros urbanos, no cuentan con la infraestructura digital y, muchas veces, tampoco con el capital económico, cultural y/o lingüístico para vencer las barreras que los separan de los objetos y documentos que hablan de su historia.

Quiero reflexionar aquí sobre aquellos elementos que dan lugar y alimentan dichas prácticas desiguales e inequitativas entre sectores de la sociedad. Estas páginas están encaminadas también a construir una reflexión sobre las soluciones que pueden contribuir a dejar atrás las diferencias que evitan que las infraestructuras de conocimiento (museos, archivos, bibliotecas, etc.) cumplan con una de las que debería ser sus funciones principales, y que en el caso de su relación con las comunidades originarias, esto equivalga no sólo a compartir con ellas las colecciones y fondos obtenidos de ellas en distintos momentos, sino también a comprender las circunstancias desde donde dichas comunidades conciben tales colecciones y a responder a las necesidades que de ello se desprende.

Justamente, en la relación entre infraestructuras de conocimiento y pueblos originarios podemos observar las más distintas configuraciones del patrimonio cultural –material e inmaterial– que existen en la sociedad actual. Allí puede observarse cómo los saberes de las comunidades originarias han sido marginalizados hasta el punto de ser totalmente invisibilizados en el ámbito institucional ligado a la ciencia y la cultura; que es el ámbito donde se crean las infraestructuras de conocimiento y se estipulan las políticas sobre el “patrimonio” (cf. Valdovinos 2019). A lo largo del texto, haré referencia a este contexto sociocultural en el que se invisibiliza el saber de las comunidades originarias como *eurocéntrico*, pues esta tendencia ha sido institucionalizada desde Europa, aunque en la actualidad las ideas y prácticas que la caracterizan han sido adoptadas por todas las instituciones científicas, académicas y culturales del mundo, e incluso por otros sectores

de la sociedad, incluyendo a veces a las mismas comunidades originarias.

Hablaré aquí de objetos y prácticas epistémicas, con lo que me referiré a toda producción material o inmaterial y a toda actividad individual o colectiva— orientada a reflexionar, producir, circular, confirmar, transformar o cuestionar las ideas que se producen sobre el mundo. Solamente luego de distinguir la existencia de diversos objetos y prácticas epistémicas, no siempre compatibles, surge la posibilidad de concebir lo que llamaré aquí diálogos multi-epistémicos, es decir, intercambios de ideas, certezas, dudas o preguntas, expresados de forma implícita o explícita, entre personas cuyas ideas y prácticas responden a distintas perspectivas.

Para mí, los diálogos multi-epistémicos son el último y más trascendente objetivo de la antropología. Sin embargo, para alcanzar este nuevo meta-saber (un saber sobre el saber), es aún indispensable dejar de lado la idea de que existe un único método para pensar el mundo, y que este corresponde al que estipulan las disciplinas científicas y humanistas. En cambio, hay que asumir conscientemente la existencia de una variedad de prácticas de conocimiento que, aunque radicalmente distintas, son igualmente válidas.

De tintes claramente postcoloniales, esta reflexión tiene la intención de demostrar que tanto la antropología como muchas otras disciplinas humanistas y sociales, han olvidado que nuestras ideas y prácticas epistémicas son sólo una de muchas expresiones posibles del conocimiento. Si bien nuestras prácticas epistémicas provienen mayormente de la cultura intelectual eurocéntrica, nos hemos acostumbrado a utilizarlas como si se tratara de herramientas universales, neutras y generalizables, capaces de explicar todas las expresiones del saber que existen en el mundo. Bajo esta perspectiva, no es posible entender los objetos y las prácticas de otros horizontes epistémicos, y mucho menos entablar con ellos diálogos multi-epistémicos.

Aquí demostraré que es justamente en los diálogos multi-epistémicos entre los diferentes actores que participan de una investigación –las comunidades originarias, los mediadores culturales o especialistas, los investigadores e investigadoras y las infraestructuras de conocimiento– donde se pueden construir las bases para definir prácticas epistémicas más adecuadas e incluyentes. Es sólo a partir de ello que se vuelve posible acercarnos de forma legítima, respetuosa y clara a las colecciones culturales e históricas ligadas a los pueblos originarios del mundo que se resguardan en las infraestructuras de conocimiento. Y es sólo a partir de estas nuevas prácticas como pueden surgir políticas institucionales más equitativas.

Para desarrollar mi argumento, me detendré en tres momentos significativos de mi estudio en torno a los cantos ceremoniales náayeri,² el cual fue desarrollado en el primer cuarto del siglo XXI (cf. Valdovinos, 2013, 2019, 2021a, 2021b, 2021c, 2024a, 2024b). Comenzaré analizando algunos objetos epistémicos presentes en el proceso de traducción de los cantos ceremoniales de los náayeri del noroeste de México. Señalaré después la pertinencia de considerar también las prácticas epistémicas náayeri que existen en torno a dichos objetos. Finalmente, subrayaré la importancia de los diálogos multi-epistémicos para el estudio de los materiales históricos náayeri resguardados en distintos fondos y colecciones en Alemania.

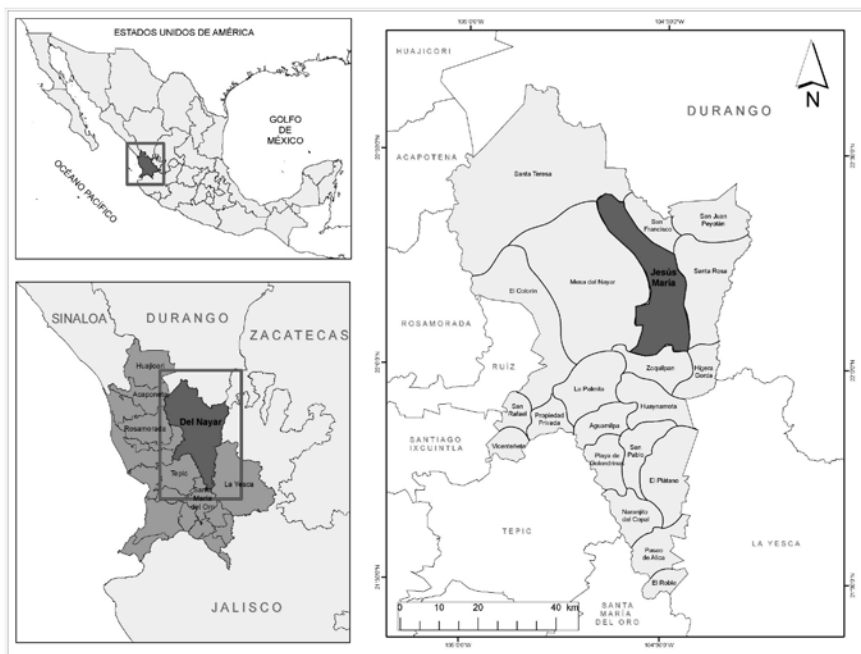
Del texto a la acción

Desde su creación, la antropología ha participado activamente en la obtención de muchas de las colecciones que provienen de las

² Los náayeri, conocidos también como coras, viven en el estado de Nayarit, en el Occidente de México. Sus comunidades se componen de alrededor de 35,000 personas, que además de sus costumbres ceremoniales y políticas, siguen utilizando, en su mayoría, la lengua náayeri (cf. Jáuregui, 2004).

comunidades originarias y que son resguardadas actualmente en infraestructuras centrales de conocimiento. Son también los antropólogos y antropólogas del presente quienes recurrentemente fungen como mediadores y mediadoras entre las infraestructuras de conocimiento y las comunidades originarias. En esta sección, hablaré justamente de la experiencia mediadora que tuve al coordinar un proyecto de investigación sobre los cantos ceremoniales náayeri en el que participaron especialistas rituales de las comunidades de Jesús María, El Nayar, Nayarit (Imagen 1), por un lado, y un conjunto de infraestructuras de conocimiento situados en Berlín, Alemania, por el otro.

Imagen 1. Mapa de Jesús María



Elaboración: Margarita Valdovinos.

Este estudio consistió en una reflexión diacrónica y transdisciplinaria de los saberes rituales que los náayeri ponen en práctica, aún en la actualidad, en torno a la celebración de los rituales conocidos como mitotes.³ Mi trabajo sobre los cantos ceremoniales náayeri comenzó en 1998, cuando fui contratada por el antropólogo Jesús Jáuregui, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), para coordinar la edición en español del libro *Die Nayarit-Expedition (La Expedición a Nayarit)*, publicado originalmente en Alemania por Konrad Theodor Preuss (1912).⁴ Esta obra presentaba una serie de textos en lengua náayeri –con su traducción al alemán–, precedidos por una amplia introducción en la que el compilador del material plantea la posibilidad de utilizarlo para interpretar la iconografía y los objetos ceremoniales de los antiguos mexicanos. El libro original se acompañaba también de un análisis musicológico con las transcripciones de cinco grabaciones realizadas con ayuda de un fonógrafo por el compilador en 1906.

A pesar de su importancia, la obra de Preuss era prácticamente desconocida en México. Jáuregui había obtenido un ejemplar de su trabajo sobre los textos náayeri de manos de una investigadora de origen alemán que se lo había regalado al conocer su interés por las culturas amerindias del noroeste de México. Se me entregó un juego de copias del libro y, para realizar el proyecto

³ Los mitotes son ceremonias agrícolas que se celebran tres veces al año con motivo de tres momentos importantes del cultivo del maíz: la siembra en junio, la cosecha en octubre y el almacenamiento de los granos en enero. Estos rituales se caracterizan por la entonación de largos cantos sagrados alrededor de los cuales se realizan danzas y acciones que involucran distintos objetos ceremoniales (Valdovinos, 2024a, 2024b).

⁴ Distintos productos intelectuales llegaron a ver la luz gracias a esta investigación. En primer lugar, la preparación de un CD que contenía una selección de las grabaciones históricas (Valdovinos, 2013); después, la publicación de un libro dedicado a un análisis comparativo de los diversos registros del Canto de la Chicharra (Valdovinos, 2019); a continuación, la edición crítica en español del libro que Konrad Theodor Preuss consagró a los cantos coras, esta vez con notas, comentarios, ensayos y apéndices en los que se analiza el proceso de edición del libro original y de la nueva edición (Valdovinos, 2021a, 2021b, 2021c); finalmente, el análisis antropológico de los cantos de mitote náayeri contemporáneos (Valdovinos, 2024a, 2024b).

en cuestión, se me aconsejó contactar a algunos maestros náayeri que supieran leer y escribir en su lengua, y trabajar con ellos desde la Ciudad de México. Yo seguí parcialmente el consejo, pues aunque contacté a los profesores, decidí mejor instalarme directamente en la comunidad náayeri de Jesús María, en donde tendría el contexto cultural más presente para promover una traducción culturalmente orientada.

Para mi sorpresa, al comenzar a traducir los textos náayeri al español con ayuda de los maestros bilingües náayeri, la traducción no fluía como lo había esperado. Los textos parecían tener ciertas dificultades que los maestros no lograban sobrepasar. Así, luego de intentar realizar la traducción con distintos maestros y con las personas que yo conocía en Jesús María, el trabajo de traducción seguía sin avanzar. Decidí entonces presentarme ante las autoridades tradicionales del pueblo para plantearles mis dificultades y solicitar el consejo del grupo de ancianos que servía de orientadores morales, políticos y culturales de la comunidad.

Florentino Celestino Zeferino, entonces Gobernador Segundo de Jesús María, me dijo que él sabía cómo resolver el problema. Al día siguiente, acudió al espacio que ocupaba yo como oficina en los locales del Centro Coordinador Indigenista del entonces Instituto Nacional Indigenista, un muchacho llamado Bolívar Celestino Celestino, quien era su nieto. Bolívar estudiaba la secundaria en las vacaciones y no sabía leer ni escribir en su lengua, pero sí en español. De acuerdo con su abuelo, Bolívar me ayudaría en la traducción de los textos de Preuss.

Luego de compartir con él los principios de la lectoescritura en lengua náayeri, comenzamos a trabajar en la traducción de los cantos de mitote náayeri recopilados por Preuss. Para mi gran asombro, Bolívar no tuvo ninguna dificultad en entender los textos que aparecían en el libro de Preuss. Durante nueve meses, trabajamos juntos en la traducción del material. Bolívar estaba convencido de que algo en el texto no estaba bien, por lo que, para satisfacer sus inquietudes, comenzamos a elaborar una versión

del texto en la que, al texto original registrado por Preuss, agregábamos las modificaciones que para Bolívar parecían necesarias para dar mejor sentido al texto original.

A pesar de nuestros avances, Bolívar insistía en que yo no alcanzaba a entender lo que para él era confuso en los textos registrados por Preuss. Desde su perspectiva, la solución estaba en que yo me acercara más a la celebración de los rituales. Me propuso entonces asistir con él a los mitotes celebrados por su familia. Luego de que Bolívar hablara con su abuelo, fui invitada formalmente a la ceremonia de mitote que Don Florentino precedía.

Bolívar tenía razón: la traducción que habíamos elaborado era un artificio que trataba de hacer sentido del texto en ausencia del ritual. Este primer error me llevó a ver que, aunque Bolívar y yo compartimos el trabajo de traducción, los dos partíamos de una definición muy diferente del objeto epistémico que era el texto. Yo me refugiaba en los detalles lingüísticos para darle sentido, mientras que Bolívar sentía la continua e imperante necesidad de salir del texto y poner atención en la situación de su enunciación: era en los gestos, los objetos, los diseños, los movimientos y las danzas del mitote en donde él situaba aquello que permitía reconstruir el texto y entenderlo.

Para avanzar, tuve que aceptar los límites del marco conceptual correspondiente a la cultura letrada de la que yo provenía. En ella, el texto es concebido como una expresión que no necesita de otros elementos para cobrar sentido. En cambio, para entender los cantos de mitote, era indispensable entender que el texto ofrecía sólo fragmentos de un mosaico mucho más complejo: danzas, movimientos, música, gestos, imágenes e incluso interacciones aparecían como constituyentes activos que, junto con el texto, construían un discurso multimodal. Justamente, por esa naturaleza multimodal, el estudio de los cantos de mitote presentaba complejidades ajenas a las que tenía el estudio de cualquier texto literario común.

Esta primera experiencia de traducción me llevó a reflexionar de forma diferente. Aunque mi intuición no alcanzaba a entender completamente una lógica tan distinta, este primer malentendido sobre el estatus del texto como objeto epistémico me dio argumentos para plantear ante Jaime Labastida y el resto del comité editorial del libro de Preuss –que me presionaba para ver resultados de mi expedición traductora– la necesidad de postponer la edición de los textos de Preuss hasta entender mejor la naturaleza de los cantos de mitote náayeri.

A partir de ese momento, me interesé cada vez más en los eventos rituales en donde eran enunciados los cantos. Además de poder observar a los cantadores especializados en acción, podía escuchar sus cantos y conectar su contenido con las acciones, los gestos y las imágenes que se desplegaban durante el mitote. Esta experiencia me permitió ver que mi noción de texto me había limitado inicialmente a estudiar lo que yo concebía primordial para entender los cantos: el texto y su significado lingüístico. Sin embargo, como trató de comunicármelo desde un inicio Bolívar, los cantos ceremoniales de mitote no podían ser entendidos tomando en consideración solamente el texto. Al contrario, el procedimiento para entenderlos consistía en alejarse de él y conectar todo lo que estaba en relación con su enunciación. Los vacíos de significado, las dudas y los problemas conceptuales encontrados en aquellos textos recopilados por Preuss sólo podían ser entendidos a partir del texto en acción, es decir, del texto entretelado por la música, los gestos, los desplazamientos, las danzas, las imágenes y los objetos, que, en conjunto, construían una compleja narrativa multimodal.

Tanto Preuss como yo nos habíamos aproximado a la práctica poética de los mitotes náayeri desde la experiencia literaria de nuestra propia tradición eurocéntrica. Desde nuestra percepción, los textos eran expresiones sonoras, pero fijas, memorizables y repetibles que constituían por sí solas un mundo discursivo digno de atención. Los expertos náayeri, en cambio, no concebían

aislar el texto de los elementos que conformaban la situación de su enunciación y proclamaban la necesidad de considerar todos estos elementos para dar sentido al texto.

La concepción literaria y literal del texto nos llevó también, a Preuss y a mí, a concebir el ritual como el contexto en el que aparecía el texto. Nunca nos negamos a ver en la acción elementos importantes para su interpretación, pero no alcanzábamos a ver que el ritual, con sus danzas y objetos, no era simplemente una tela de fondo para el texto, sino la expresión de distintos hilos discursivos que, en concordancia con el texto, construían un discurso distinto al que ofrecían solo las palabras. Desde esta nueva forma multimodal poética, el texto era un elemento más en diálogo con muchas otras expresiones cuya comprensión no podía ser construida de manera aislada. Más bien, todos sus fragmentos construían, en conjunto, una esfera de significados que daba sentido no sólo a la narración, sino también a la dinámica a través de la cual se le interpretaba, se transmitía, se aprendía y se actualizaba.

Para traducir bajo el prisma de la acción los materiales registrados por el etnólogo alemán, me pareció indispensable realizar un registro contemporáneo de los cantos de mitote, esta vez con la intención de documentarlos directamente en el contexto de su enunciación –los registros de Preuss se habían realizado fuera del contexto ceremonial. Este proyecto, que resultaría en nuevos registros, transcripciones, traducciones y análisis, terminaría por convertirse en mi tesis de doctorado. Cien años después de Preuss, tuve la fortuna de que la tecnología de principios del siglo XXI me permitiera contar con dispositivos digitales más confiables y accesibles.⁵

⁵ Los registros resultantes (2002-2005) se realizaron colocando un dispositivo eléctrico de minidisc en la bolsa de la camisa del cantador para que no le estorbara. Además, en vez de introducir la cara al cono del fonógrafo, al cantador se le colocaba simplemente un pequeñísimo micrófono de tipo “corbata” en el cuello de la camisa, lo que le permitía sentirse cómodo y realizar su tarea ritual con naturalidad.

Estas nuevas grabaciones realizadas in situ trajeron algo único: un registro de los cantos en su versión integral. Gracias a ello, quedó claro que los registros de Preuss eran, en realidad, pequeños fragmentos de los cantos, que en su versión integral se extendían por horas enteras. También se hizo evidente en estas versiones extensas que existía un patrón de repeticiones en el texto que apenas podía percibirse en las versiones registradas por Preuss. Con la acción, las repeticiones cobraban sentido, pues se convertían en pasajes que se realizaban en distintos espacios del patio ceremonial siguiendo una secuencia particular. Regresaré a este punto más tarde. Basta decir ahora que los cantos, sin tales repeticiones, parecían estar fuera de la dinámica ceremonial, lo que explicaba algunas de las preocupaciones expresadas por Bolívar luego de analizar los textos de Preuss.

Cuando la acción es transmisión

El antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro se ha detenido a analizar la importancia que tienen los errores en el trabajo antropológico (Viveiros de Castro, 2004, p. 3-22). Su “method of controlled equivocation” aparece en el estudio del pensamiento de los indígenas del Amazonas como una noción clave para navegar a través de conceptos intraducibles de una cultura a otra. Su reflexión busca señalar la diversidad de maneras de entender el mundo y de conceptualizar su existencia. Siguiendo ese mismo procedimiento, puede identificarse también una gran variedad de métodos para reflexionar, analizar, hablar y actuar sobre el mundo. En otras palabras, más allá de la diversidad conceptual de las culturas, existe también una diversidad importante de las prácticas epistémicas que permiten llegar a dichos conceptos.

Desde la academia, prácticas como el registro, el dictado, la transcripción o la entrevista son concebidas como protocolos recurrentes de la investigación que permiten acceder a la

información que nos interesa si interferencias culturales. Sin embargo, dicha neutralidad puede no dar los mismos resultados en contextos culturales ajenos a esas prácticas. En este apartado buscaré reconstruir las prácticas epistémicas relacionadas con los cantos de mitote sabiendo que, a diferencia de las prácticas epistémicas ligadas a las tradiciones letradas, el punto nodal de la tradición de dichos cantos se encuentra más allá del texto, es decir, en la situación de la enunciación.

Aunado a los registros auditivos de los cantos, tuve la oportunidad de contar con diferentes segmentos de video sobre las secuencias del mitote. En estos videos grabados durante el ritual, pude observar con detenimiento las acciones de sus participantes. Reflexionar con segmentos de acción expresados de forma simultánea al canto me permitió percatarme de la importancia que tenían para la consolidación de la situación enunciativa no sólo las acciones, sino también las interacciones entre los distintos participantes.

El mitote no es nada más un despliegue textual de signos y símbolos que evocan la vida religiosa de los náayeri; es un complejo dispositivo intelectual en el que se manifiestan mecanismos epistémicos importantes para la socialización del conocimiento. En él se construyen interacciones bien definidas y estables que, como los engranajes de un motor, se coordinan con otras interacciones hasta conformar sistemas complejos.

A partir del material de video, pude identificar las acciones asignadas a los participantes y la manera en la que cada uno de ellos contribuía en el mitote. A pesar de que los participantes pueden ser muchos y muy variados, se pueden identificar tres categorías. El grupo de participantes más fácil de reconocer es el de los cantadores. Se trata de aquellos hombres que se consagran como especialistas ceremoniales, es decir, personas cultas en el arte de la práctica ritual.

Los aprendices conforman el segundo grupo de participantes. A lo largo de su vida, quienes muestran interés por los cantos,

siguen un complejo proceso de aprendizaje que se desarrolla de forma implícita a través de su participación en los mitotes celebrados por sus grupos familiares. Sólo a partir de su experiencia en el ritual, podrán acercarse a sus reglas y la secuencia de sus procedimientos, todos ellos elementos indispensables para poder cantar.

A diferencia de los cantadores –que se enorgullecen de serlo–, los aprendices no se reconocen a sí mismos abiertamente como tales. De hecho, una de sus características consiste justamente en negar que lo son. Dicha actitud responde a una lógica particular que es importante entender: todas las personas pueden iniciarse en el arte de los cantos de mitote, pero nadie está obligado a seguir un camino en particular, a aprender de cierta manera o en cierto tiempo.⁶ Así, se convierte en un aprendiz toda persona que pone un poco más de atención en las dinámicas del ritual y de los cantos y que busca participar en la organización.⁷ Además de ser flexible, el proceso de aprendizaje de cada uno de los aprendices es gradual y variado, lo que lo lleva a ser único. Con la ambigüedad que el estatus de aprendices ofrece a los aprendices, ellos pueden acercarse y poner atención a los elementos de la ejecución del mitote que más los intriguen sin la presión de tener que cumplir con un proceso de aprendizaje previamente definido.

Durante un mitote, los jóvenes aprendices contemplan con atención los gestos del cantador y se acercan más a él para escuchar mejor lo que canta. Observan también cómo los aprendices más experimentados coordinan las acciones que deben ejecutarse de forma paralela a los cantos. Ellos mirarán atentamente estas actividades hasta que un día, de forma espontánea, se atreverán

⁶ Aunque las mujeres pueden ser cantadoras, su personalidad suele ser mucho más reservada que la de los hombres náayeri. Esto ayuda a entender por qué no hay mujeres en el grupo de cantadores de mitote, al menos hasta hoy en día.

⁷ Durante mi investigación sobre los cantos, yo misma fui muchas veces señalada como aprendiz por la atención que ponía en entender los cantos. Sin saberlo, al negar tal asignación, no hacía más que confirmar el modo de participación que caracteriza a los aprendices.

a emitir instrucciones a los participantes para guiar sus acciones. Poco a poco, irán entendiendo más los cantos, las acciones y su conexión. Y un día, luego de entender cómo se coordinan los elementos que se despliegan en el mitote junto con los cantos, se sentirán preparados para cantar. Primero lo harán en los juegos al final del mitote, en donde los textos más repetitivos y simples les permitirán entrenarse. Más tarde, lo harán en los cantos centrales, convirtiéndose con ello oficialmente en cantadores.

El resto de los participantes constituye el tercer grupo, que aquí llamaré “participantes comunes”. Los miembros de este grupo atraviesan también un proceso implícito de aprendizaje del ritual que, como en el caso de los aprendices, se basa en experiencias variadas e individuales. Ellos se ocuparán de la ejecución de tareas precisas o simplemente disfrutarán de la fiesta.

Los participantes comunes son los turistas, funcionarios, infancias, jóvenes y el resto de la gente que danzará a su antojo acompañando los gestos, las acciones y las danzas del mitote sin ninguna responsabilidad clara en la ceremonia. En ocasiones, serán invitados a participar encarnando algún personaje particular de los que se mencionan en los cantos. Para ello, cada participante deberá estar pendiente de las indicaciones que le proporcionen los aprendices, pues saben de sobra que su conocimiento no es tan profundo como para tomar la iniciativa. Algunos de entre los participantes comunes se irán interesando en lo que sucede durante el mitote e irán cultivando su interés en los cantos hasta convertirse en aprendices. Y luego, tal vez, en cantadores.

Desde cada una de estas tres posiciones (cantadores, aprendices y participantes comunes), la audiencia desarrollará maneras diferentes de entender el mitote. Para los participantes comunes, los cantos esconden el significado de la acción que se despliega simultáneamente que los cantos. Para los aprendices, los cantos emiten el orden en el que debe llevarse a cabo las acciones, ello con el fin de construir un paralelo perfecto entre cantos y danzas que le da forma y razón de ser al mitote. Los cantadores,

expertos conocedores del mitote, ven este paralelo sólo como el punto de partida de su tarea mística, que consiste en hacer aparecer, por contraste, un mundo invisible que corresponde al de las divinidades.

Hasta aquí, pareciera que la distinción entre los tres grupos de participantes está ligada a la cantidad de conocimiento que poseen sobre el mitote. Sin embargo, además de esto, se puede observar claramente que cada uno de estos participantes asume una forma de participar muy distinta de la de los otros, lo que lo acerca a una forma particular de conocimiento. Los aprendices se concentran en escuchar el canto del cantador y convierten la forma poética de su discurso cantado en instrucciones habladas. Las frases imperativas que resultan de este particular proceso de transliteración son dirigidas a los participantes comunes, quienes seguirán tales instrucciones para darle forma a sus actos. En esta primera interacción entre aprendices y participantes comunes emerge una relación que llamaré *acción ritual* (cf. Humphrey and Laidlaw, 2004). Las acciones prescritas a los participantes comunes se caracterizan por ser repetitivas, rítmicas y poco parecidas a las acciones cotidianas. Por esta razón, exigen toda la atención de los participantes para ser ejecutadas.

Mientras se concentran en la ejecución, los participantes tratan de hacer sentido de tan peculiares acciones y, para ello, tratan de escuchar los cantos del cantador y apoyarse en este discurso poético para interpretarlas. Los participantes comunes reconstruirán una interpretación siempre diversa de los diferentes segmentos del canto que logran escuchar. Esto los conduce a ver con respeto y admiración al cantador, quien a pesar de que, como ellos, se encuentra inmerso en la acción ritual, está concentrado en la larga secuencia de cantos que suele extenderse por más de doce horas en cada mitote. La admiración y respeto por parte de los participantes comunes hacia el cantador construye una relación de *deferencia*. Paralelamente, el cantador convierte en canto

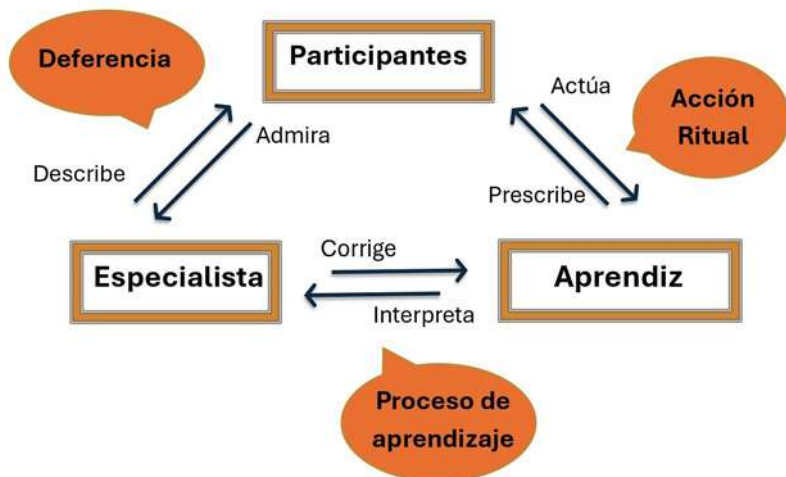
lo que observa de las acciones de los participantes, convirtiendo las acciones en un soporte visual de su narración.

Para cerrar el círculo, es necesario regresar a nuestro punto de partida: mientras los aprendices escuchan los cantos para convertirlos en instrucciones, el cantador entona su canto. Sin embargo, esta última interacción no puede ser entendida sin considerar sus constantes interrupciones para emitir directivas a los aprendices. Estas instrucciones sirven para corregir la manera en la que los aprendices coordinan cantos y acciones para lograr un paralelo perfecto entre acciones y cantos.

En un principio, mientras preparaba las transcripciones de los cantos, decidí eliminar estas perturbaciones que, claramente, salían del lenguaje formal y poético que caracteriza a los cantos de mitote. Sin embargo, más tarde me percaté de que ellas constituían la única evidencia explícita del proceso de transmisión del conocimiento alrededor de la práctica de los cantos de mitote. Más que interrupciones, las instrucciones que el cantador dirige a los aprendices son expresiones didácticas que dan forma a la transmisión del saber ceremonial. Al incluirlas de vuelta en el texto, frases ofrecen evidencias de la relación de *aprendizaje especializado* que se construye entre el cantador y los aprendices durante el mitote.

El conjunto de estas tres prácticas epistémicas –la acción ritual, la deferencia y el aprendizaje especializado– son la base interactiva del mitote (Imagen 2). Este modelo interactivo constituye la práctica epistémica que garantiza no sólo la existencia de los cantos, sino también su transmisión en el tiempo y su actualización en cada celebración concreta del mitote.

Imagen 2. Base interactiva de los cantos de mitote náayeri



Elaboración: Margarita Valdovinos.

Los rituales contienen prácticas epistémicas fundamentales que nos hablan tanto de la sabiduría de quienes las practican, como de los métodos para transmitirla. Fuera de esta dinámica interactiva, las acciones del ritual pierden sentido y sus condiciones de posibilidad desaparecen. Lo anterior conduce a que sólo a través de esta dimensión compleja –que incluye discurso, acciones e interacciones– la maquinaria del mitote cobra un verdadero propósito epistémico: ofrecer un modelo que, además de expresar ideas sobre el mundo, transmite las instrucciones para entenderlas y preservarlas a través del tiempo.

Prácticas epistémicas como la del mitote, que contrastan con nuestras premisas del conocimiento y sus prácticas, exigen de una mirada distinta para poder ser percibidas y entendidas en su justa medida. En el mitote podemos observar un proceso de aprendizaje que sólo cobra sentido a partir de la experiencia individual y

situada, pero que aparece siempre en el contexto social específico del ritual. Como resultado de esta práctica epistémica y sus procesos de socialización –en donde deben considerarse los procesos de aprendizaje y transmisión (Schieffelin y Ochs, 1986)–, el mitote impone un aprendizaje construido a partir de una diversidad de experiencias por las que pasa cada individuo que desea alcanzar el grado de experto ritual o cantador.

En contraste, la visión eurocéntrica concibe a la transmisión del conocimiento como un proceso explícito que se da en espacios formales creados exprofeso para un tipo de enseñanza especializada. La escuela es un ejemplo. Las infraestructuras de conocimiento ligadas a esas prácticas epistémicas responden a la misma lógica. Por ello, no es de sorprender que también sus políticas y acciones dirigidas definen qué es el conocimiento, cómo se transmite y cómo se conserva se desarrollen en esta dirección. Debemos entonces preguntarnos qué efectos tiene en nuestra práctica como productores y gestores del “patrimonio cultural de la humanidad” proceder a partir de las premisas eurocéntricas ante aquellos productos culturales que provienen de dinámicas epistémicas totalmente distintas a la nuestra. Queda entonces pendiente reflexionar cómo debe abordarse el patrimonio material e inmaterial proveniente de otros horizontes epistémicos,⁸ tales como las colecciones históricas de los pueblos originarios.

⁸ Aquí, el argumento de este texto toma tintes claramente postcoloniales al presuponer que, para comenzar, la definición misma del “Otro” fundada en Europa es una visión sesgada desde sus inicios. Ella proviene de una visión colonialista desde la cual se discriminó y etiquetó a aquellos que no respondían como era esperado desde la razón eurocéntrica como exóticos, pero ilógicos. Así se aprendió a definir el Oriente (cf. Said, 1979), pero también a las culturas americanas que fueron emergiendo como objeto de estudio desde la curiosidad europea (Prévost Urkidi, 2009, pp. 117-149) y, más tarde desde la norteamericana (Evans, 2004).

Diálogos multi-epistémicos y colecciones históricas

Partiendo del hecho de que existen objetos epistémicos que responden a prácticas basadas en dinámicas epistémicas distintas, ¿bajo qué procedimientos se debe dar sentido a dichos materiales? ¿Cómo atender las expectativas de quienes dieron origen a estos objetos y buscan acceder a ellos o incluso obtenerlos de vuelta? Sólo respuestas que suponen remover los cimientos mismos de las infraestructuras de conocimiento –que han surgido prácticamente sin excepción de situaciones de dominación, discriminación y colonialismo– pueden ofrecer verdaderas soluciones.

Por obvias razones, en el contexto contemporáneo, los objetos y colecciones que provienen de horizontes socioculturales extraeuropeos, y son resguardados en infraestructuras de conocimiento organizadas desde una epistemología eurocéntrica, no pueden seguir siendo concebidos sólo desde la perspectiva eurocéntrica, que determina además las dinámicas de su almacenamiento y accesibilidad. Surge así la imperante necesidad de adentrarnos en las prácticas epistémicas que dieron lugar a dichos objetos para entender cómo debe procederse con ellos respetando las prácticas epistémicas de sus creadores.

Aquí, antes que nada, sería indispensable concebir el patrimonio resguardado como verdaderos objetos epistémicos inmersos en prácticas epistémicas diferentes a las que dan sustento a las infraestructuras de conocimiento. Por otro lado, es indispensable entender en qué condiciones esas piezas fueron extraídas y obtenidas, y cómo son gestionadas actualmente con respecto a las necesidades y exigencias de sus poseedores originales.

Tratar de mediar entre ambas realidades –la de la dinámica sociocultural de donde provienen estos objetos y la de la situación en la que se obtuvieron y se resguardan– no es solo una tarea posible, sino necesaria. Solo esta nueva práctica bidireccional construida de manera crítica y en conjunto con las comunidades

originarias, permitirá dejar de perpetuar un comportamiento eurocéntrico. Para ello, se debe relativizar las prácticas epistémicas naturalizadas en las instituciones, y aceptar la existencia de otras prácticas epistémicas basadas en lógicas diferentes. En otras palabras, no ver las prácticas epistémicas de los demás es no ver los objetos epistémicos de los pueblos originarios más que como botines culturales. De hecho, lo que aquí propongo supone no nada más reconocer la existencia de ámbitos epistémicos distintos, sino además hacerlos dialogar. Son los complejos diálogos multi-epistémicos que resultan de un encuentro de saberes lo que permitirá dar un paso más allá.

Queda pendiente atender también la manera en la que los productos culturales provenientes de otros horizontes epistémicos pasan a ser también productos culturales eurocéntricos, pues en tanto fondos y colecciones, son el resultado de un procedimiento epistémico que responde a los intereses y curiosidades de las culturas eurocéntricas. Saber qué coleccionamos y con qué intención explica también quiénes somos. Desde esta perspectiva, es tentador concebir el “patrimonio cultural de la humanidad” como un producto híbrido (*cf.* García Canclini, 1990), pero me parece más interesante pensarlo como el resultado de procesos cumulativos y hasta contradictorios. Así, los objetos etnográficos –que como ya mostré son objetos epistémicos– están inmersos en productos culturales eurocéntricos, tales que las colecciones etnográficas y fondos documentales, en donde se invisibiliza su saber original. Para hacer emerger las propiedades epistémicas originales de estos objetos, en mi trabajo sobre el saber náayeri, he propuesto abordar los objetos epistémicos complejos desde la noción de palimpsesto (Valdovinos, 2024a, 2024b). Ella permite observar en ciertos fenómenos la existencia de las prácticas epistémicas que dieron luz a dichos objetos y producciones, aunque desde otros ángulos, también permite observar la imposición de prácticas epistémicas eurocéntricas que han igualmente modelado y transformado dichos objetos y prácticas hasta convertirlos

en productos fruto de la imposición que caracteriza a las prácticas epistémicas eurocéntricas.

Aquí abordaré un ejemplo de lo que puede aportar esta lente palimpséstica para el estudio de una serie de materiales diversos provenientes de archivos, colecciones y fondos. En concreto, expondré de qué manera la investigación transdisciplinaria de los materiales históricos (documentos, objetos y grabaciones) relacionados con la expedición al Nayarit del etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss me ofreció la posibilidad de entender con más certeza las prácticas epistémicas náayeri, pero también redefinir los efectos de las prácticas epistémicas antropológicas a través de las cuales se les estudió.

Durante la preparación del CD en el que se publicaría una selección de las grabaciones fonográficas de Konrad Theodor Preuss (Göbel y Valdovinos, 2015, pp. 246-254), me vi envuelta justamente en la necesidad de confrontar dos formas de concebir las prácticas epistémicas en torno a un acervo histórico (Valdovinos, 2020, p. 177-200). Luego de cinco largos años de negociación, en los que había acudido en tanto doctoranda interesada en el trabajo de Preuss al Berliner Phonogramm Archiv (BPhA, Archivo Fonográfico Berlínés), del Ethnologisches Museum (EM, Museo Etnológico) de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano), en Berlín, obtuve finalmente una copia digital de los cilindros de cera conteniendo cantos de mitote náayeri grabados por Preuss en 1906. Mi intención era poderlos llevar a la Sierra del Nayar para hacérselos escuchar a los cantadores expertos con quienes llevaba años trabajando. A cambio, prometí preparar la edición de un CD con una selección de las grabaciones que Pruess realizara entre 1906 y 1907 en el Noroeste de México.

Recuerdo aún la sesión de escucha que organizamos en medio de las montañas una tarde alrededor de tan preciado material histórico del que llevaba años hablando a mis amigos y colaboradores náayeri. Coloqué mi computadora portátil con dos pequeñas

bocinas e hice sonar las grabaciones, una tras otra, rodeada de varios expertos rituales náayeri. Todos escuchamos en silencio hasta que la computadora terminó la reproducción. Al concluir, los presentes me pidieron que saliera de la habitación y ellos se quedaron discutiendo adentro durante un tiempo considerable.

Cuando por fin terminaron, me hicieron entrar de vuelta, me hablaron de manera muy solemne y me dijeron: “Margarita, estas grabaciones no son de aquí”. Me quedé helada. Yo misma había transcrito y traducido el material contenido en ellas y lograba reconocer la melodía y las letras de varios de los cantos que había escuchado en los mitotes que allí celebraban. Además, había visto los registros de las grabaciones, en donde Preuss señalaba claramente que habían sido registrados en 1906 en Jesús María. Busqué explicarles que toda la evidencia que había encontrado mostraba que sí, que eran de allí. Ellos respondieron negándolo con certeza.

La verdad es que ni ellos ni yo teníamos pruebas ni argumentos contundentes, pero cada uno de nosotros estaba convencido de lo que decía. Acordamos que cada uno por su lado exploraría con más profundidad los elementos a su alcance hasta encontrar evidencias sólidas de lo que afirmábamos. De mi lado, yo iría a Alemania para investigar en los archivos los pormenores del trabajo de Preuss. De su parte, los expertos rituales náayeri analizarían los elementos que habían percibido como extraños y tratarían de entender qué era lo que les parecía indicar que los cantos no eran de su comunidad. Esa reflexión se acompañó del análisis de las transcripciones del material que había grabado y transcrito con ellos.

Una estancia postdoctoral financiada por la Fundación Alexander von Humboldt me permitió desplazarme a Berlín y analizar los materiales etnológicos e históricos que fui encontrando. En el EM, pude acercarme a los archivos históricos del Museo para reconstruir los detalles administrativos de la expedición mexicana de Preuss. Allí también me pareció importante analizar la lógica de la colección etnográfica Náayeri de Preuss albergada en el

Ethnologisches Museum, en Dahlem, para entender la dinámica de su expedición. De igual forma, me pareció importante analizar toda la colección de grabaciones sonoras en cilindros de cera albergada en el Berliner Phonogramm Archiv y los documentos relacionados con ella para reconstruir la metodología que Preuss empleó y los retos que se planteaba. Finalmente, con el estudio de sus libretas de campo y anotaciones, resguardados en los fondos especiales del Ibero-Amerikanisches Institut, pude analizar la metodología utilizada en su trabajo sobre la lengua náayeri.

Desde mi investigación, todo indicaba que los cantos eran, en efecto, de Jesús María y San Francisco, las dos comunidades náayeri en donde Preuss había trabajado. Cuando nos volvimos a encontrar, los cantadores náayeri también habían reflexionado mucho, así que pudimos explorar juntos nuestras observaciones. Luego de varias charlas, nos dimos cuenta de que nuestro desencuentro era más bien conceptual y residía en el enfoque que proyectábamos sobre la identificación de los cantos. Para mí, más allá de la descripción proporcionada por Preuss, el contenido del texto y de la melodía de los cantos parecían ser pruebas suficientes para decir que los cantos correspondían a la tradición ceremonial de Jesús María. En cambio, para los expertos ceremoniales era aún más importante la manera en la que se organizaba el contenido de los cantos, es decir, su estructura interna. Las grabaciones de Preuss parecían responder a principios estructurales muy alejados de los que ellos consideraban el pilar de su tradición.

Todos los especialistas coincidían en que, en las grabaciones, los cantos presentaban modificaciones sustanciales: las descripciones saltaban de un evento a otro sin lógica clara y a contrapelo de la dinámica que se desarrollaba en el ritual. Esta falta de coherencia con los principios que permitían aprender y reproducir un canto a partir de su relación con la acción los llevaban a una encrucijada, pues los textos documentados por Preuss parecían ser el producto de un cantador que no había entendido nada de los principios de organización de los cantos, o en su defecto, de

alguien que venía de algún lugar en donde las prácticas epistémicas eran diferentes a las de Jesús María. De allí su idea de que los cantos no eran de su comunidad.

En todo caso, todos los especialistas consultados tenían claro que, en la tradición en la que ellos se reconocían, no era posible alterar ni las formas estructurales del texto, ni la secuencia de su contenido tal como lo mostraban los registros de Preuss. Nadie pareció creer tampoco que la tradición pudiera haberse transformado de forma tan radical en el transcurso de cien años, pues justamente los procesos de transmisión y aprendizaje característicos de esa tradición se basaban en esa continuidad estructural.

Al poner a dialogar las observaciones de mis compañeros náayeri con mis conjeturas sobre el método de Preuss, descubrimos que las prácticas de registro de Preuss, realizadas tanto a través de dictados como a través de grabaciones en cilindros de cera, parecían haber impactado considerablemente los materiales registrados. Estas modificaciones parecían imperceptibles desde la lógica científica, en la que se había impulsado más el registro del contenido de los cantos en detrimento de su forma, caracterizada por numerosas repeticiones y amplias secuencias. Desde la perspectiva epistémica náayeri, eran justamente las repeticiones y secuencias ancladas en la dinámica del ritual –y por tanto invariables– lo que otorgaba a los cantos las condiciones de posibilidad para su ejecución y su transmisión.

Nuestros diálogos proveían evidencia de que las sesiones de dictado o de grabación de Preuss no habían sido espacios neutros de producción de registros. Puesto que las formas de registro estandarizadas por las infraestructuras de conocimiento de su época contrastaban en muchos aspectos con las situaciones en las que las prácticas del conocimiento náayeri solían tomar forma, el material registrado en ellas sólo ofrecía la posibilidad de registrar aquellos aspectos que interesaban al entrevistador en términos del contenido del discurso. En cambio, invisibilizaban los elementos formales, que desde la perspectiva de los especialistas náayeri,

resultaban aún más importantes para la dinámica de la tradición ceremonial náayeri.

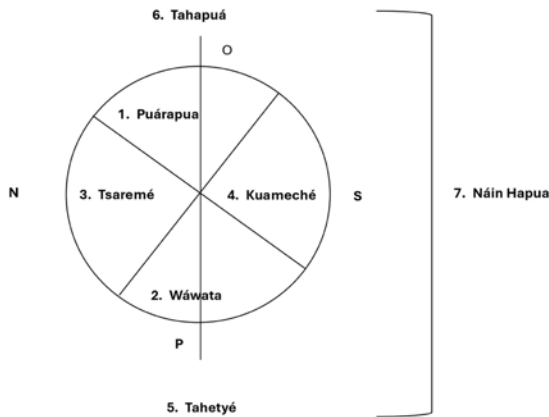
Ajenas a la escritura, las formas particulares de socialización que se activaban alrededor de los cantos de mitote respondían a dinámicas cognitivas que mostraban no solo los límites de los métodos de investigación eurocéntricos, sino también el desfase que existía entre la percepción de Preuss –y por mucho tiempo también la mía– y la de los expertos con los que trabajó. Las formas de registro de Preuss dejan ver el esfuerzo de aquellos expertos por adaptarse a las exigencias de Preuss en detrimento de la dinámica epistémica misma de los cantos de mitote.

Estas observaciones me hicieron regresar a mi propio estudio de los cantos y darme cuenta de que yo tampoco había entendido la naturaleza formal del texto, en donde las repeticiones organizadas suponían una estructura particular propia del ritual. Repeticiones y secuencias detalladas permitían una interrelación controlada del texto con las acciones, desplazamientos y danzas que los participantes ejecutaban paralelamente a los cantos, al tiempo que ofrecían una estrategia epistémica de circulación intergeneracional del saber.

La forma del texto, obtenida a partir de las repeticiones, permitía además anclar los cantos en el paisaje, señalando la secuencia de lugares sagrados que rodeaban al patio ceremonial. Desde esta lógica, la ruptura de la secuencia de lugares mencionados en el registro de Preuss parecía, en efecto, un error imperdonable para cualquier especialista, pero también la imposición de una epistemología de registro sobre otra epistemología, la de los cantadores. Por su parte, las secuencias de ciertos lugares sagrados que se repetían invariables en todos los cantos y fragmentos eran una demostración ostensiva del modelo del mundo náayeri, que ordenado como cosmograma, construía una estructura estética y memorable característica de todas las expresiones gráficas, plásticas, dancísticas e interactivas que caracterizan los contextos ceremoniales náayeri. En otros trabajos he definido esta estructura como

mnemo-poética (Valdovinos, 2019), ya que además de convertirse en un indicio de la actividad ritual al ofrecer sus instrucciones de uso, expresa la idea más pura del pensamiento náayeri que aparece en toda expresión ritual. En esta figura se reproduce el mundo y sus regiones, dando la idea de una totalidad (Imagen 3).

Imagen 3. Modelo mnemo-poético náayeri⁹



Elaboración: Margarita Valdovinos

La revalorización de las estructuras formales de los cantos de mitote como la que presenta el modelo mnemo-poético anterior me permitió entender que, más que estilísticas o decorativas, tales estructuras organizan el contenido de la narración y establecen mecanismos de correspondencia entre los cantos y las acciones ejecutadas durante su enunciación ritual. Esta nueva perspectiva

⁹ La imagen 3 presenta la secuencia de topónimos que debe seguirse en toda expresión ceremonial. Los cuatro primeros términos corresponden a los rumbos cardinales –de allí las siglas O=Oriente, P=Poniente, N=Norte y S=Sur–, los dos siguientes al abajo y el arriba, y el último, a las “esquinas” del mundo.

condujo a una comprensión más amplia de los procesos de socialización y transmisión de los saberes ceremoniales, en donde pude identificar las prácticas de ejecución de los cantos y de su aprendizaje.

El diálogo multi-epistémico que se construyó entre los cantadores y yo durante este proceso me permitió aproximarme más a su perspectiva, pero también a los efectos que mi propia perspectiva tenía sobre el material que estudiaba y sobre las interpretaciones que construía a partir de él. Gracias a esta toma de conciencia de la dinámica de las prácticas epistémicas náayeri, pude afinar mi mirada y el entendimiento de la compleja tradición para considerar no solamente lo que yo creía importante, sino también para entender aquello que los expertos rituales náayeri señalaban como esencial para entender su tradición ceremonial.

Conclusión

Mi investigación sobre los cantos ceremoniales náayeri se convirtió en una exploración de la tradición epistémica náayeri. Junto con diferentes especialistas locales estudié los objetos y prácticas epistémicas que garantizaban la existencia y la circulación de los mitotes y sus cantos en el territorio y a través del tiempo. Esta investigación transdisciplinaria me condujo a analizar también las prácticas epistémicas de la antropología y el impacto de sus intereses investigativos y enfoques metodológicos sobre sus resultados. Estas observaciones me conducen a plantear la existencia de un sistema de prácticas epistémicas bien delimitadas que he definido aquí como eurocéntricas, y que se han utilizado comúnmente en las ciencias y las humanidades como procedimientos objetivos de indagación.

La filología eurocéntrica estableció el punto de partida de su reflexión en el texto escrito. También es desde la escritura como se han estudiado las lenguas y culturas del mundo. Estos

procedimientos han sido aceptados de manera generalizada y se han difundido a través de la educación formal, en donde se atribuye un papel central en los procesos de transmisión y aprendizaje a la escritura. Si bien esta perspectiva ha ayudado a conocer mejor las prácticas letradas, es indispensable considerar que aquellas tradiciones ajenas a la escritura requieren de perspectivas distintas para ser entendidas correctamente.

Mi investigación me ha llevado a adentrarme en un camino que va, justamente, en dirección opuesta al de la filología clásica. Aunque partí del estudio del texto para analizar los cantos rituales náayeri, me fui alejando de él para entender a estos últimos más bien desde su práctica. Gracias a ello, pude observar que los cantos de mitote no se escriben ni se aprenden de memoria. En cambio, se despliegan en la situación de su enunciación a través de una compleja red de interacciones. Es solo en su performance donde se construyen sus condiciones de posibilidad y se garantiza su continuidad en el tiempo.

También con respecto a las infraestructuras de conocimiento ha prevalecido una visión eurocéntrica, patrimonializante de los objetos y prácticas epistémicas provenientes de otros horizontes culturales. Durante siglos, las infraestructuras de conocimiento han ejercido violencia epistémica imponiendo sus propias concepciones sobre objetos y prácticas epistémicas ajenas. Sin embargo, es cada vez más evidente la necesidad de poner en duda la universalidad de los propósitos de las ciencias y las disciplinas humanistas eurocéntricos. No veo otro escape a esta dinámica añeja que la de aceptar la existencia de una importante diversidad epistémica en el mundo y la de promover una escucha atenta de esta diversidad.

A partir de mi experiencia, veo tres pasos que debería seguir toda infraestructura de conocimiento en pro de una dinámica más inclusiva hacia la diversidad epistémica:

1. Observar con detenimiento aquellos procesos técnico-administrativos que impiden que las infraestructuras de conocimiento perciban la existencia de una diversidad de prácticas epistémicas en su diálogo con las comunidades originarias. Pequeños gestos pueden traer grandes cambios en términos de la interacción entre infraestructuras de conocimiento y dichas comunidades.
2. Promover la creación de proyectos cualitativos que reúnan a diversos actores sociales que puedan ayudar a construir diálogos multi-epistémicos (comunidades originarias, mediadores culturales o especialistas, investigadores e investigadoras, infraestructuras de conocimiento, etcétera).
3. Fomentar estructuras y formatos flexibles para que, en un futuro próximo, existan mejores condiciones para los encuentros multi-epistémicos.

No quiero terminar esta reflexión sin hacer referencia a la era digital, que ha sido adoptada como un remedio para acercar las infraestructuras de conocimiento a las comunidades que hasta hace poco habían estado completamente marginadas de sus procesos. Si de manera general, la presencia de nuevas tecnologías ha permitido ampliar la accesibilidad de fondos y colecciones, sus expresiones continúan replicando las concepciones epistémicas eurocéntricas, aumentando aún más la brecha letrada, es decir, aquella que existe entre las comunidades alfabetizadas y las que no lo son. Esta distancia se ha incrementado también en el contexto lingüístico, al verse privilegiadas las comunidades hablantes de ciertas lenguas –las lenguas oficiales– y verse aún más marginadas las comunidades hablantes de las lenguas minoritarias.

Aunque el mundo digital siga siendo un recurso inigualable para llegar a más personas, el crecimiento del número de portales digitales de las infraestructuras de conocimiento no ha ofrecido respuesta para las preguntas centrales a las que se debería

atender, como la de saber a quién se dirigen sus acervos digitales y a quiénes falta incluir. Tampoco queda claro qué es lo que estas poblaciones olvidadas esperan de las infraestructuras de conocimiento.

Así como está pendiente aún demostrar la capacidad de las epistemologías dominantes de personificar una autocrítica y apostar a su transformación, sigue pendiente un procedimiento similar para entender si las estructuras de conocimiento están dispuestas a adoptar políticas de inclusión radicales que revaloricen en sus dinámicas internas y sus planes de desarrollo institucional las necesidades de aquellas comunidades epistémicas invisibilizadas, como es el caso de las comunidades originarias del mundo.

Bibliografía

- Evans, Tripp (2004). *Romancing the Maya. Mexican Antiquity in the American Imagination 1820-1915*. Austin: University of Texas Press.
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Göbel, Barbara y Valdovinos, Margarita (2015). Die Reise des Ritualgesänge. Historische Aufnahmen der Cora und Huichol kehren nach Mexiko zurück. En Hermann Parzinger (comp.), *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz, Stiftung Preußischer Kulturbesitz* (pp. 246-254). Berlín: Gebr. Mann Verlag.
- Humphrey, Caroline y Laidlaw, James (2004 [1994]). *The Archetypal Actions of ritual. A Theory of Ritual Illustrated by the Jain Rite of Worship*. Oxford: Clarendon Press.

- Jáuregui, Jesús (2004). *Coras* (Colección Pueblos Indígenas del México Contemporáneo). Ciudad de México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Preuss, Konrad Theodor (1912). *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter Mexikanischen Indianern. 1. Die Religion der Cora- Indianer in Texten nebst Wörterbuch Cora- Deutsch*, G. B. Leipzig: Teubner.
- Prévost Urkidi, Nadia (2009). Historiographie de l'américanisme scientifique français au XIXe siècle: le "Prix Palenque" (1826-1839) ou le choix archaéologique de Jomand. *Journal des Américanistes*, 95(2), 117-149.
- Said, Edward (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage.
- Schieffelin, Bambi y Ochs, Elenor (eds.) (1986). *Language socialization across cultures*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Valdovinos, Margarita (2013). *Konrad Theodor Preuss Walzenaufnahmen der Cora und Huichol aus Mexiko 1905-1907* (M. Valdovinos, coord.), *Historische Klangdokumente* 9 (L. C. Koch y S. Ziegler, eds.), CD + booklet. Berlín: Staatliche Museen zu Berlin – Ibero-Amerikanisches Institut – Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Valdovinos, Margarita (2019). *El canto de la chicharra y el encantamiento del mundo*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdovinos, Margarita (2020). Miradas cruzadas en la repatriación de saberes. El caso de las grabaciones rituales náayeri registradas por Konrad Theodor Preuss. *Journal de la Société des Américanistes*, 106(2), 177-200.
- Valdovinos, Margarita (2021a). *Preuss, Konrad Theodor. La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México: la religión de los coras a través de sus textos, Edición crítica, prefacio, coordinación, fotografías y notas de Margarita Valdovinos. Volumen I: Introducciones*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores / UNAM / INAH / Secretaría de Cultura / Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz.
- Valdovinos, Margarita (2021b). *Preuss, Konrad Theodor. La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México: la religión*

de los coras a través de sus textos, Edición crítica, prefacio, coordinación, fotografías y notas de Margarita Valdovinos, Volumen II: Textos en cora. Ciudad de México: Siglo XXI Editores – UNAM – INAH – Secretaría de Cultura – Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, México.

Valdovinos, Margarita (2021c). *Preuss, Konrad Theodor. La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México: la religión de los coras a través de sus textos, Edición crítica, prefacio, coordinación, fotografías y notas de Margarita Valdovinos*, Volumen III: Apéndices. Ciudad de México: Siglo XXI Editores – UNAM – INAH – Secretaría de Cultura – Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz.

Valdovinos, Margarita (2024a). *Los cantos del mitote náayeri. Una práctica discursiva en el seno de la acción ritual*, Tomo I. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México - Secretaría General.

Valdovinos, Margarita (Compiladora y edición) (2024b). *Los cantos del mitote náayeri. Una práctica discursiva en el seno de la acción ritual*, Tomo II. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México - Secretaría General.

Viveiros de Castro, Eduardo (2004). *Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation*, *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1), 3-22.

Infraestructuras de conocimiento y archivos comunitarios indígenas

Posibilidades de recirculación y reconexión de la colección Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) con comunidades de Patagonia y Tierra del Fuego

Máximo Farro

A Rodrigo De Miguel, in memoriam

Entre Argentina y Alemania: las colecciones documentales de Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938)

En el presente trabajo se abordan las posibilidades de recirculación y reconexión de colecciones alojadas en las infraestructuras centrales del conocimiento (museos, archivos y bibliotecas), con las iniciativas en el ecosistema digital desarrolladas por las comunidades indígenas. Tomamos como caso las colecciones de fotografías, registros etnográficos, libretas de campo, cilindros de cera (con grabaciones de música, cantos y lenguas), y fichas con datos etnográficos, referidas a los pueblos indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego. Estos materiales fueron producidos entre 1897 y 1930 por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche

(1872-1938), como encargado de la Sección de Antropología del Museo de La Plata (MLP) en Argentina. La propiedad de estas colecciones está actualmente compartida con el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano), el Ethnologisches Museum (EM, Museo Etnológico) de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) en Berlín y la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte (BGAEU, Sociedad Berlinese de Antropología, Etnología y Prehistoria). Estos materiales que formaron originalmente una unidad por cuestiones históricas y por lógicas de organización interna basadas en distintos sistemas de catalogación y en los límites entre disciplinas, permanecen desconectados entre sí. Aún a pesar de que gran parte de los mismos han sido digitalizados y están disponibles en los repositorios institucionales. Esto hace indispensable un trabajo de curaduría crítica que asigne nuevos metadatos o etiquetas de descripción que hagan visibles las relaciones entre esos objetos digitales hoy aislados en “silos de información”. Esta intervención en el nivel institucional, sostenemos, constituye el paso previo para que estos materiales sean no solo accesibles, sino también recirculables y pasibles de ser reapropiados por los pueblos *Tehuelche*, *Mapuche*, *Günün a Küna Selk’nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar*. Esto obliga a discutir y desmontar las formas tradicionales de estructuración de derechos de acceso, clasificación, uso y control de los recursos de las infraestructuras de conocimiento, así como el fomento de archivos y plataformas digitales abiertas y co-gestivas, que incorporen la diversidad cultural en sus sistemas de catalogación y presentación de los datos.

El médico y antropólogo Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) nació en Radomnitz, distrito de Posen. Se formó como médico en las universidades de Friburgo, Berlín y Múnich entre 1891 y 1897 y es autor de dos tesis doctorales. A lo largo de sus estudios se especializó en antropología física y en arqueología. Entre mediados de 1897 y 1930 se instaló en la Argentina donde trabajó como encargado de la Sección Antropología del MLP. El museo, ubicado en la

ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, había sido creado en 1884 bajo la dirección del coleccionista Francisco P. Moreno (Farro, 2008, 2009). Desde su puesto en el museo Lehmann-Nitsche no desarrolló solamente investigaciones en los campos de la antropología física y la arqueología, sino que también llevó a cabo estudios etnográficos, sobre mitología y lingüística indígena, el folklore y los estudios de cultura popular.¹ Como correlato material de esas actividades compiló colecciones de objetos, realizó catálogos y fundamentalmente produjo abundantes registros materiales escritos, documentos fotográficos y registros sonoros, esmeradamente organizados y sistematizados en un gran corpus de datos. Este “archivo de trabajo” fue producto no solo de sus actividades de gabinete o en el laboratorio, sino también del trabajo de campo tanto en el interior del país (Tierra del Fuego, Pampa y Patagonia, noroeste argentino y Chaco) como en espacios urbanos y periurbanos en especial en las ciudades de La Plata, Ensenada y Buenos Aires. En ocasión de su jubilación en 1930 regresó a Berlín, Alemania, junto a su familia y se llevó consigo la mayor parte de los materiales manuscritos y fotográficos producidos en su vida profesional en el MLP. Esto incluye la correspondencia personal y profesional, los borradores y manuscritos de todos sus trabajos publicados e inéditos, las libretas de campo, vocabularios originales en distintas lenguas indígenas y su “Biblioteca Criolla” vinculada a sus estudios sobre folklore (García y Chicote, 2008; Chicote, 2011), como también un importante conjunto de imágenes antropológicas tomadas por él y por otros fotógrafos, en distintos sustratos como negativos en placa de vidrio, positivos en papel fotográfico y tarjetas postales, que organizó de manera sistemática siguiendo criterios étnicos y geográficos.

¹ Para una contextualización y descripción histórica panorámica de las actividades de investigación desplegadas por Lehmann-Nitsche entre 1897 y 1930 en la Argentina, véase Bilbao, 2004; Ballesterio, 2013 y Dávila 2017, 2024, entre otros.

Este voluminoso corpus se encuentra depositado desde comienzos de la década del cuarenta en el IAI, donde fue entregado para su custodia por su esposa Juliane Dillenius (1884-1949). Está catalogado como “Legado Robert Lehmann-Nitsche” (Nachlass LN) y es consultado por especialistas de todo el mundo (Göbel, 2011, 2020). Una porción menor de sus documentos en papel permaneció en el Archivo Histórico del Museo de La Plata (AHMLP), en el fondo documental de la Dirección y Secretaría de la institución. A diferencia de lo que se conserva en Berlín, se trata en su mayor parte de documentos relacionados con la gestión administrativa de sus actividades como investigador, encargado de sección y docente en la Universidad de La Plata (UNLP). En el caso de las colecciones de fotografías, en La Plata se conservan los negativos en placa de vidrio de sendos trabajos de campo antropométricos que Lehmann-Nitsche condujo en la ciudad de Buenos Aires (1899) y en la provincia de Jujuy (1906). Cabe destacar que estas imágenes no fueron tomadas por él sino por Carlos Bruch (1869-1943), fotógrafo oficial de la institución que lo acompañó en ambas ocasiones, lo que posiblemente explique que hayan permanecido en el Museo.² Asimismo, otra parte de sus materiales coleccionados y producidos en la Argentina están depositados en otras dos instituciones de Berlín, dependientes también de la SPK. Por un lado, el EM y su Berliner Phonogramm-Archiv (BPhA, Archivo Fonográfico Berlínés), con sede en el distrito de Berlín Dahlem, y, por el otro lado, en el acervo de la BGAEU, conservado en el Archäologischen Zentrum (Centro Arqueológico) de la SPK ubicado en Berlín Mitte. En el EM se encuentran colecciones vinculadas a su

² Carlos Bruch llegó a Buenos Aires desde Múnich en 1887 junto a su padre Christian, dibujante y fotógrafo. Se emplearon en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco y en 1891 se incorporaron al Taller de Publicaciones del Museo de La Plata, donde Christian fue director y Carlos fotógrafo. Aficionado a la historia natural, Carlos donó su colección de insectos y fue nombrado encargado honorario de la subsección “Entomología” en 1895. En 1901 asumió la Sección Zoológica del museo, que dirigió oficialmente desde 1906 cuando la institución se integró a la UNLP Universidad Nacional de La Plata (Farro 2009).

rol de corresponsal de instituciones de Alemania: una colección de cuarenta y dos objetos etnográficos de los pueblos *Selk'nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar*, producto de su viaje a la Tierra del Fuego en 1902 y que ofreció en venta en 1904; y un arco musical tehuelche-mapuche confeccionado en La Plata por el consultante mapuche Katrūlaf que trabajó con él en sus estudios lingüísticos, que donó en 1907. A esto se suman cinco colecciones de cilindros con unas 250 grabaciones fonográficas de músicas indígenas y criollas realizadas entre 1905 y 1909 por encargo de Félix von Luschan (1854-1924) del entonces *Königliches Museum für Völkerkunde* (KMV, Museo Real de Etnología, hoy: EM) en Berlín. Las mismas estaban destinadas al BPhA dirigido por Erich Moritz von Hornbostel (1877-1935) y Erich Fischer (1887-1977) que funcionó en aquél entonces en el *Psychologisches Institut* (Instituto de Psicología) de la *Universität zu Berlin*, hoy *Humboldt-Universität zu Berlin* (Universidad de Berlín, hoy Universidad Humboldt de Berlín) (García, 2009). En los archivos de la BGAEU consta una importante colección de fichas bibliográficas inéditas que contienen datos sobre etnoastronomía comparativa a escala global, que él organizó por continentes y, a su vez, por tipos de constelaciones. Este fichero de trabajo lleva el título de “*Fachkatalog ‘Sterne und Sternbilder’ der astronomischen Bibliothek zu Robert Lehmann-Nitsche*” (Catálogo especializado ‘Estrellas y constelaciones’ de la biblioteca astronómica de Robert Lehmann-Nitsche). Como su nombre lo indica, este corpus estaba originalmente vinculado a su biblioteca referida a ese tema específico, al que dedicó la última etapa de su vida profesional desde 1930 hasta su muerte en 1938, cuando residió en Berlín.³

³ Para complementar el ingreso de su jubilación argentina, fuertemente devaluada por la crisis de 1930, en 1934 Roberto Lehmann-Nitsche fue contratado por el EM como experto bibliógrafo para catalogar las obras de América, África y Oceanía de la biblioteca de esa institución. Véase “*Personalakte: Lehmann-Nitsche, Robert (1934-1938)*”, Archivo del EM, identificador I/MV 1320.

Estos materiales de Lehmann-Nitsche están accesibles a la consulta pública presencial y se encuentran organizados y catalogados en distintos sistemas de clasificación y descripción propios de cada una de las mencionadas instituciones. En el MLP, el EM y la BGAEU los catálogos e inventarios se encuentran disponibles en bases de datos internas de consulta presencial en el ámbito de esos acervos. En el caso del IAI la descripción archivística del Legado Lehmann-Nitsche puede consultarse online ya que se encuentra integrada al catálogo general (OPAC) que nuclea todos los fondos de la institución que han sido catalogados.⁴ En los últimos años esta institución ha digitalizado gran parte de este legado, creando objetos digitales que están organizados, descritos y disponibles en acceso libre online en distintos formatos en las Colecciones Digitales. Entre ellos se destacan su colección de fotografías en placas de vidrio;⁵ sus álbumes de positivos que organizó por grupos étnicos, como los referidos a indígenas “Araucanos”⁶, “Alakaluf/Kawésqar”⁷ y “Toba y Vilela”;⁸ y la mencionada “Biblioteca Criolla” especializada en folklóre.⁹ El EM, por su parte, ha puesto en la base de datos en línea de los Staatliche Museen zu Berlin (SMB, Museos Estatales de Berlín) de la SPK, llamada

⁴ Véase el catálogo en línea (OPAC) del IAI: <https://opac.spk-berlin.de/DB=1/SET=1/TTL=1721/CMD?ACT=SRCHA&IKT=1016&SRT=YOP&TRM=Nachlass+Lehmann-Nitsche>.

⁵ Véase negativos en las Colecciones Digitales del IAI: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/toc/742528553/>.

⁶ Véase IAI, Nachlass LN, “Indigene Gruppen in Südargentinien: Araukaner aus Argentinien”, 1899, N-0070 s 59, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/860459373/>; “Indigene Gruppen in Südargentinien: Araukaner aus Chile”, sin fecha, N-0070 s 60, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/860462684/>.

⁷ Véase IAI, Nachlass LN, “Indigene Gruppen in Südargentinien: Alakaluf/Alakaluf (Kawesqar)”, 1902, N-0070 s 57: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/840123183/>.

⁸ Véase IAI, Nachlass LN, “Fotografien aus Napalpí (Toba und Vilela)”, 1924, N-0070 s 56, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/840121296/>.

⁹ Véase “Biblioteca criolla”, 1878, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/collections/biblioteca-criolla-des-iai/>.

“Digitale Sammlungen”¹⁰, imágenes digitalizadas de algunos de los objetos etnográficos colectados por Lehmann-Nitsche en Tierra del Fuego y las cajas con la colección de cilindros con grabaciones de músicas criolla e indígenas. Una selección de estas grabaciones se publicó en 2009 en forma de CD por el BPhA, que forma parte del Ethnologisches Museum, con el título *Robert Lehmann-Nitsche. Walzenaufnahmen aus Argentinien 1905-1909. Grabaciones en cilindros de Argentina*. Además, los audios de estos CDs, junto con los correspondientes folletos, están disponibles en las Colecciones Digitales del IAI y pueden escucharse en línea.¹¹

En el caso del MLP los negativos en placa de vidrio de sus estudios sobre indígenas de los grupos *Takshik*¹² y *Chiriguano*s, *Chorotes*, *Matacos* y *Tobas*¹³, realizados en Buenos Aires (1899) y en Jujuy (1906) respectivamente, se encuentran disponibles a consulta en el sitio “Endangered Archives” de la British Library. Allí están alojados en formato digital como parte del fondo fotográfico general del Museo que fue digitalizado con un subsidio especial de la BL (Kelly y Podgorny, 2012). La clasificación sigue el ordenamiento por las cajas de negativos que los contienen. Esas colecciones digitales no están discriminadas por autor y contexto de producción, sino respetando el ordenamiento físico original de los fondos y colecciones basado en el organigrama interno de la institución. Por ello se dificulta encontrar en ese corpus las imágenes que fueron tomadas por Lehmann-Nitsche y Bruch, ya que además en cada caja contenedora original suelen encontrarse entreveradas fotos de dos o más autores.

¹⁰ Véase “Digitale Sammlungen” de los Staatliche Museen zu Berlin: <https://recherche.smb.museum/>

¹¹ Véase “Walzenaufnahmen aus Argentinien, 1905-1909”, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1925830802/>

¹² Véase British Library, Endangered Archives Project: <https://eap.bl.uk/search?query=Asilo+del++Buen+Pastor>

¹³ Véase British Library, Endangered Archives Project: <https://eap.bl.uk/collection/EAP207-1/search>

Estos materiales del “archivo de trabajo” de Lehmann-Nitsche fragmentado y disperso en distintas instituciones se ajustan al concepto de “intermediariedad de las cosas” definido por Paul Basu (2017): se trata de objetos diaspóricos que no se definen por una identidad fija sino por su pertenencia simultánea a múltiples procesos de mediación y transculturación, y que circulan por un entramado relacional y dinámico marcado por trayectorias sociales, espaciales y temporales. Sus estados liminales de existencia se despliegan en un espacio de tránsito entre categorías bien definidas, en un arco que va desde los objetos de cultura en sus contextos de uso originales a los documentos u “objetos epistémicos” de las ciencias antropológicas extraídos de sus comunidades y alojados en las infraestructuras centrales del conocimiento. Esta visión dinámica permite visibilizar las posibilidades contemporáneas de reapropiación y redescubrimiento por parte de las comunidades indígenas originarias, aportando una perspectiva crítica sobre las trayectorias y los entrelazamientos que configuran el archivo antropológico. Esto obliga, por un lado, a considerar las posibilidades de reconexión dentro de instituciones y entre instituciones de estos materiales dispersos y fragmentados, haciendo nuevamente inteligibles su unicidad original, el contexto del que son producto, los actores implicados y sus trayectorias posteriores. Por otro, a la potencial reconexión con las comunidades indígenas donde se originaron y sus iniciativas autogestivas en el ecosistema digital, por medio de estrategias de reapropiación vinculadas a la gobernanza, acceso, uso y formas de clasificación de los datos.

Siguiendo estos ejes, en las páginas que siguen se analizan las colecciones documentales relacionadas con los pueblos indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego que, según la clasificación interna dada en las infraestructuras que las alojan, refieren a los pueblos *Tehuelche*, *Mapuche*, *Günün a Küna*, *Selk'nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar*. A partir de algunos casos ilustrativos se describen los contextos de producción, los actores implicados y las trayectorias posteriores de los materiales. Se evalúan las

potencialidades de una reconexión interinstitucional que restituya la coherencia y unicidad que tuvieron en su origen, como paso previo a la revinculación de estos materiales con estas comunidades, y los desafíos y dificultades que este proceso comporta.

De las “escenas de documentación” a las infraestructuras de conocimiento

Las colecciones de documentos resultantes del quehacer antropológico depositadas en infraestructuras centrales del conocimiento (archivos, bibliotecas y museos) pueden entenderse como el resultado material de lo que hemos definido como “escenas de documentación” (Farro y Malvestitti, 2023, p. 20-21). Estas escenas abarcan distintas situaciones de interacción acaecidas en contextos de asimetría e inscritas en lógicas coloniales, donde al momento de la publicación de los resultados del trabajo de campo o la clasificación de materiales en las instituciones de colección y conservación, las subjetividades indígenas y su agenciamiento fueron, por lo general obliteradas. Desde una perspectiva que atiende a la lógica relacional de la diferencia propia de las “zonas de contacto”, estas escenas de documentación pueden ser también pensadas como *espacios liminales de convivencia*. De allí la importancia que revisten los materiales documentales asociados a las colecciones de objetos ya que su análisis cruzado posibilita recuperar las identidades y la agentividad de quienes pueden ser considerados como coproductores de esos registros.

Para ejemplificar esto podemos tomar el caso de la relación establecida por Robert Lehmann-Nitsche en sus primeros trabajos de campo en espacios urbanos y peri-urbanos con consultantes indígenas Mapuche que residían en la ciudad de La Plata o que visitaban la ciudad de Buenos Aires para negociar por la propiedad de sus territorios ante el gobierno nacional. Hacia 1899 comenzó a establecer vínculos con varios de ellos. Muchos habían sido

tomados prisioneros por el ejército argentino durante las campañas militares en la Patagonia y trasladados a Buenos Aires, donde permanecieron cautivos (Malvestitti 2012). Una vez liberados, algunos se emplearon como policías, bomberos, agentes de limpieza urbana mientras que otros continuaron sirviendo en el ejército o fueron incorporados a la Marina, prolongando de ese modo los vínculos establecidos durante el cautiverio. Entre ellos se destaca Katrūlaf o “Juan Castro”, nacido en la región del Limay, hijo de padre williche y madre manzanera que había pasado su infancia en Sañi Leufu, Neuquén.¹⁴ En su caso, había sido capturado en 1884 junto al grupo de los caciques Inacayal y Foyel, trasladado a Buenos Aires y mantenido en cautiverio durante seis años, tras lo cual continuó sirviendo en el ejército. Hacia 1898 se instaló en La Plata, se empleó como policía de calle y formó familia con Regina, oriunda de la zona de 25 de Mayo y Azul, en la provincia de Buenos Aires. Como ha demostrado Malvestitti (2012, pp. 80-89, 292-319) entre 1901 y 1905 Katrūlaf y Regina trabajaron de manera sostenida con Robert Lehmann-Nitsche en una serie de encuentros que constituyen un ejemplo particularmente elocuente de estas escenas de documentación. Esos encuentros tuvieron lugar tanto en el Museo como, presuntamente, en sus respectivos domicilios, con distintas periodicidades e intensidades.¹⁵ Katrūlaf elaboró, junto con el antropólogo alemán, un vasto corpus integrado por cantos,

¹⁴ *Williche* (gente del sur) es una denominación geográfico-cultural del pueblo Mapuche para referirse a quienes habitan la *Fütawillimapu* (Grandes Tierras del Sur). Si bien la administración estatal chilena reduce cartográficamente este espacio a las regiones de Los Ríos y Los Lagos, territorialmente abarca desde el río Toltén hasta el archipiélago de Chiloé, constituyendo una macrorregión del *Wallmapu* (territorio ancestral mapuche). Por su parte, *manzanero* funciona como un etnónimo exógeno y de asignación colonial aplicado a las parcialidades Mapuche y Tehuelche asentadas en el País de las Manzanas (Calefú), en la Norpatagonia (actual provincia de Neuquén, Argentina).

¹⁵ Según Malvestitti (2012) Katrūlaf proporcionó unas 2160 páginas, esto es, un 77% del total de los textos del corpus. Con él registro *epew*, *ngütram*, *ülkantun* (julio a diciembre de 1901; octubre a diciembre de 1902; noviembre de 1903) y con Regina los mismos géneros y además *machi ülkantun*, *ngillatun* y *tayül* (junio de 1902; enero y junio de 1903; agosto de 1905). Entre el 27 de octubre y el 24 de diciembre de 1902 tam-

cuentos de animales, y un detallado relato autobiográfico que recorre su infancia en el *uaidisüfmapu* (había nacido en Sañi Leufu, en la región del Limay), su desplazamiento forzoso como prisionero a la ciudad de Buenos Aires y su radicación en La Plata. Regina participó en la construcción de un corpus centrado en la espiritualidad mapuche, integrado por diversos relatos, cantos y textos vinculados al *ngillatun*, el *machitun* y otros géneros tradicionales. Las huellas materiales de esas interacciones, creadas en distintos sustratos y con distintas tecnologías, son las que se encuentran desmembradas entre las instituciones mencionadas, separadas por disciplinas y especialidades, y clasificadas según distintos sistemas. En el AHMLP sobrevivió un negativo en placa de vidrio que retrata a Regina, Katrülaf y su grupo familiar tomado por Lehmann-Nitsche durante los encuentros en noviembre de 1903, en este caso, en su hogar en los alrededores de la ciudad de La Plata.¹⁶ Los registros manuscritos de esas escenas de documentación permanecen depositados en el IAI en Berlín como parte del conjunto “Textos Araucanos”¹⁷ junto con un legajo con la correspondencia intercambiada entre Katrülaf y Lehmann-Nitsche entre 1902 y 1908¹⁸ y dos fotografías: un retrato suyo de frente y de perfil, tomado en un encuentro realizado en 1907, y la mencionada imagen del grupo familiar. En el BPhA, en cambio, se encuentran depositados los dos cilindros con las grabaciones que realizaron Regina y Lehmann-Nitsche en La Plata, el 9 de agosto de 1905, utilizando un fonógrafo de Edison marca Columbia.¹⁹ Consta allí también

bién registró por escrito la “autobiografía” dictada por el mismo Katrülaf, que ha sido publicada por Canio Llanquino y Pozo Menares (2013, pp. 337-425).

¹⁶ AHMLP, negativo AFO-002-001-033-002.

¹⁷ IAI, Nachlass LN, Werkmanuskripte, “Textos Araucanos I, II y III” (N-0070 w 23, 24 y 25). Este corpus ha sido sistematizado, descrito y analizado en detalle, con transcripciones filológicas del mapuzungun y su traducción al castellano (Malvestitti, 2012). También se publicó una transcripción con su traducción al castellano de una selección más amplia de textos de ese corpus (Canio Llanquino y Pozo Menares, 2013).

¹⁸ IAI, Nachlass LN, Korrespondenzen von Personen A-H, N-0070 b 1292.

¹⁹ BPhA, Lehmann-Nitsche Argentinien Araukaner, Walzensammlung, Ethnie: Araukaner, La Plata, 1905-1907, N° de catálogo: VII WS 192.

un legajo con la correspondencia que éste envió a von Luschan, miembro del KMV, y a von Hornbostel sobre el proceso de grabación de la colección, con una descripción de las técnicas empleadas y los grupos indígenas registrados, entre otros.²⁰ Los estuches de los cilindros en ocasiones contienen trozos de papel con datos suplementarios de las escenas de documentación que no figuran en los rotulados de los cilindros, e incluso pequeñas transcripciones en mapuzungun de los textos registrados en la grabación. Por su parte, en las colecciones de la sección “Südamerikanisches Tiefland” (Tierras bajas de Sudamérica) del EM en Berlín hay un instrumento cordófono mapuche-tehuelche conformado por dos arcos unidos entre sí, denominado en la dicha de registro “Kunküllkawe”, que fue confeccionado en 1906 por Katrülaf a pedido de Lehmann-Nitsche y donado por éste a ese museo en 1907.²¹

Un caso similar es el de Juan Salva Marinau, otro miembro de la red de interlocutores mapuche de Lehmann-Nitsche. Colaboró con él en 1906 y 1907, pero mantuvo una relación que se extendió hasta 1924, año en que falleció. Según sus registros Salva Marinau era *nguluche* (del “oeste”) ya que había nacido al otro lado de la cordillera de los Andes (actual Chile), había sido intérprete o “lenguaraz” del cacique Sayhueque,²² tenía trato de “cuñado” con Namuncurá,²³ trabajaba como policía en La Plata y fue “sirviente”

²⁰ BPhA, Legajos de correspondencia “Lehmann-Nitsche 1905, 06, 09: Música Criolla, Araukaner, Patagonier, Chiriguano, Chorote, Mataco und Tobas”; “Lehmann-Nitsche Araukaner, La Plata, 1905. Dokumentation”.

²¹ EM, Südamerikanisches Tiefland, N° de catálogo: VC 8529 a, b; Acta N° 1197/07.

²² Sayhueque (c. 1820–1902) fue un *longko* o jefe mapuche-tehuelche del “País de las Manzanas”, en la Patagonia noroccidental. Durante la segunda mitad del siglo XIX lideró alianzas indígenas y consolidó una extensa red de relaciones diplomáticas. Resistió el avance del Estado argentino durante la llamada “Conquista del Desierto”, hasta su captura por el ejército en 1885. Liberado al año siguiente, regresó a residir en territorios del oeste de Chubut.

²³ Namuncurá (c. 1811–1908), bautizado como “Manuel” en 1854 fue un destacado *longko* mapuche, sostenido en la continuidad del liderazgo político y espiritual iniciado por su padre Calfucurá. Su jefatura, de fuerte arraigo en la Pampa y norpatagonia sostuvo prolongadas estrategias militares de resistencia al Estado argentino, hasta su rendición en 1884. La figura de Namuncurá adquirió posteriormente una particular

o “criado” en la casa de Lehmann-Nitsche (Malvestitti, 2012, pp. 275-291). En el IAI constan sus aportes en el mencionado corpus de los “Textos Araucanos”, dos cartas y una serie de cinco retratos y fotografías de cuerpo entero, de distintas épocas.²⁴ En el BPhA están depositados los cuatro cilindros grabados en La Plata el 24 de julio de 1907, que contienen trozos pequeños de papel con datos básicos de cada registro y transcripciones en mapuzungun de algunos de ellos, realizadas por Lehmann-Nitsche. En el AHMLP ha quedado un retrato en negativo en placa de vidrio²⁵ y en la División Antropología consta un tubo de ensayo con una muestra de sus cabellos como parte de la colección tricológica que éste comenzó a armar al año siguiente de su llegada al Museo (Marina Sardi, comunicación personal).

proyección simbólica particular a través de su hijo Ceferino, beatificado por la Iglesia Católica.

²⁴ IAI, Nachlass LN, álbum de positivos “Indigene Gruppen in Südargentinien: Araukanen in La Plata”, N-0070 s 58, imágenes 47, 49, 51 y 53, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/860456811/>. Pudimos identificar otra fotografía desconocida en un álbum misceláneo titulado “Verschiedenes”, N-0070 s 75, folio 2, con la anotación en el reverso “Idioma Araucano, Püchi Nahuel [(Cerro)? (Tigre)], 80 años +”, que aún no ha sido puesto en línea en formato digital.

²⁵ AHMLP, negativo ARQ-002-016-0005.

Imagen 1. Regina sentada en el medio y Katrüla a su derecha, con el grupo familiar en su casa de La Plata; fotografía tomada por Lehmann-Nitsche, ca. 1903



Fuente: Negativo, AHMLP, AFO-002-001-033-002; positivo, IAI-SPK, Nachlass LN, N-0070 s58.

Con estas personas Lehmann-Nitsche estableció vínculos de colaboración más estrechos que trascienden las subjetividades a las que tradicionalmente se asignó el rótulo de “informantes”. Estos materiales generados en situaciones de asimetría muestran un papel activo de personas indígenas en las escenas de documentación y permiten restituir su autoridad como “coproductores” de conocimiento (Farro y Malvestitti, 2023, p. 21). Estos vínculos se reflejaron también en la ampliación de su red de relaciones, que influyeron a su vez en los trabajos de campo que realizó hasta la década de 1920 en el interior de la provincia de Buenos Aires

(Malvestitti, 2012) y en el norte de la Patagonia, donde estudió la lengua y la mitología del pueblo Günün a Küna, conocidos también como “Pampas” o “Puelches” (Malvestitti y Orden, 2014). Con la familia Corón, por ejemplo, estableció contacto por primera vez en 1907 gracias a la intermediación de Juan Salva Marinau, en un encuentro ocurrido en Buenos Aires con el *longko* Namuncurá, su hijo Julián y Antonio Corón hijo, sobrino del primero. Lehmann-Nitsche mantuvo una relación epistolar con este último y en 1920 realizó un viaje de estudio, en el cual visitó a su familia que estaba radicada en la comunidad de Los Toldos, en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. Es interesante destacar aquí que además del corpus materializado en los “Textos Araucanos”, depositado en el IAI, existen datos inéditos relativos a la etnoastronomía de los pueblos *Tehuelche*, *Mapuche* y *Günün a Küna* que fueron registrados en escenas de documentación ocurridas en territorios del interior y en las ciudades de La Plata y Buenos Aires. Los mismos se encuentran en el fichero bibliográfico de Lehmann-Nitsche que está alojado en el BGAEU en Berlín. La importancia de este fichero bibliográfico radica en que las fichas registran datos relativos a los nombres y significados de las constelaciones que originalmente estaban en manuscritos de trabajo que se han extraviado y no se encuentran en los fondos del IAI.²⁶

²⁶ En las fichas constan registros de sus trabajos de campo en Río Negro (1916 y 1918) y en Los Toldos, provincia de Buenos Aires (1920). También se registran datos de Bariloche (1917), sin embargo, sin aclarar el consultante. Se mencionan entrevistas con José Corón (Río Negro, 8 de noviembre de 1921), encuentros en Buenos Aires con Juan Cañumil (15 de abril de 1922), con Mariano Epulef de Chubut, a quién entrevistó en el Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires (14 de julio de 1923); y en La Plata con Juan José Catriel (21 de junio de 1924). Constan también datos provistos por sus colegas del MLP (Santiago Roth, Walther Schiller y Pablo Gaggero) colectados en sus viajes de exploración geológica a Neuquén.

Imagen 2. Izquierda: Fotografía de Katrülaf, tomada por Lehmann-Nitsche en La Plata, 22 de marzo de 1907. Derecha: ejemplar de “Kunküllkawe” confeccionado por Katrülaf, EM, Südamerikanisches Tiefland, ID N°. VC 8529 a, b



Fuentes: Izquierda: IAI-SPK, Nachlass LN, N 0070 b 1292. Derecha: ejemplar de “Kunküllkawe” confeccionado por Katrülaf, EM, Südamerikanisches Tiefland, ID N°. VC 8529 a, b. Composición: Máximo Farro.

Otros materiales del archivo de trabajo de Lehmann-Nitsche dan cuenta de escenas de documentación de carácter ocasional, con relaciones de colaboración que no fueron sostenidas de manera consistente a lo largo del tiempo como en los casos hasta aquí descritos. Una de ellas ocurrió en junio de 1903, cuando Taününün, Tanünüwün o “Manuela Casimiro Saynahuel” (hablante de *aonekko* ‘a’ijen, *günün a yajüch* y *mapuzungun*), su esposo Ñancuche “Miguel” Nahuelkir, un sobrino de este llamado Pascual Nahuelkir y un compañero llamado “Juan” Napal visitan Buenos Aires. Gestionado por Clemente Onelli (1864-1924), secretario de Francisco P. Moreno, en ese entonces perito argentino en el diferendo de límites con Chile, el viaje tenía por objetivo negociar acuerdos por la propiedad de las tierras de la comunidad, ubicadas en Cushamen, Chubut, donde habían establecido una colonia pastoril.

Onelli contactó a Lehmann-Nitsche para comunicarle esta visita e invitarlo a realizar estudios antropológicos; éste tomó allí una serie de retratos de frente y de perfil y de cuerpo entero, registró un vocabulario en lengua aonekko ‘a’ijen o “Tehuelche” (domingo 28 y lunes 29 de junio de 1903) con Taününün, y dos *epew*²⁷ que relató Nahuelkir en *mapuzungun* (sábado 4 de julio de 1903) (Malvestitti 2012, pp. 171-177; 2014, p. 388). La colección de negativos en placa de vidrio y los respectivos positivos en papel de las imágenes que tomó en esas escenas de documentación, el instrumento estandarizado donde registró el vocabulario y los manuscritos con el *epew* están depositados en el IAI.²⁸

Escenas de documentación similares ocurrieron a comienzos de 1905 en el ámbito del MLP, producto de la visita ocasional de una delegación de indígenas Tehuelches que acababa de regresar de los Estados Unidos, porque habían participado de la Exposición Internacional de Saint Louis de 1904. El grupo estaba formado por Gisgo (“Casimiro”), Äwaik (“Bonifacio”), Kolojo y Sinchel, junto al cacique Guéchico, su esposa “Lorenza” y su hija Giga, de unos ocho años (Parezo y Fowler, 2007). En enero de 1905 Lehmann-Nitsche registró mediciones antropométricas sobre los

²⁷ *Epew* es un término mapuche que designa relatos orales tradicionales de carácter narrativo, como cuentos, leyendas o fábulas, que transmiten de generación en generación saberes culturales, éticos y cosmológicos dentro de la comunidad. Por lo general están protagonizados por animales personificados. A diferencia de otros géneros orales como los *nütram* (conversaciones o relatos autobiográficos) o los *ül* (cantos ceremoniales mapuche), los *epew* se caracterizan por su estructura narrativa ficticia y ejemplificadora, más cercana a los cuentos o fábulas, aunque siempre enraizados en una función pedagógica y comunitaria.

²⁸ Véase IAI, Nachlass LN, colección de 9 negativos en placa de vidrio, “Porträtaufnahmen von Araukanern: Mapuche” N-0070 s 105, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/747214891/1/>; álbum de positivos: “Indigene Gruppen in Südargentinien. Araukaner in La Plata” N-0070 s 58, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/860456811/1/>; el vocabulario: “Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen: die Sprache Ahúnik’ānik (Patagonisch) in Patagonien”, Buenos Aires, 28./29.06.1903, N-0070, Lebensdokumente I 6; y Epeu “La muchacha con pan y queso”; y “Epeu ngürü uilliñ/ Cuento de la nutria con el zorro”, dictados por Nahuelkir, Buenos Aires, 4 de julio de 1903, N-0070 w 23, “Textos Araucanos I”, Complejo A, 187-189 y Complejo F, 97-98 respectivamente.

tres primeros, tomó fotografías grupales e individuales (de frente y de perfil)²⁹ y apuntó con Gisgo y Äwaik un vocabulario y textos en lengua aonekko ‘a’ijen.³⁰ (Lehmann-Nitsche, 1916 a; Fernández Garay, 2009). También grabó con estos últimos una serie de cilindros que contienen diálogos y frases en esa lengua, la narración del viaje a Saint Louis y cantos acompañados por un instrumento cordófono tehuelche-mapuche llamado *k’oolo*³¹ (de características similares al que hizo confeccionar a Katrülaf para el KMV), que fue ejecutado para la ocasión por Gisgo (Lehmann-Nitsche, 1908; García, 2009). Como en los casos anteriores, se observa la misma dispersión y fragmentación de los materiales producidos en esos encuentros: los cilindros originales y la correspondencia asociada están depositados en el BPhA; los manuscritos con la transcripción de los textos grabados y otros registros textuales, junto con los negativos y positivos de los retratos fotográficos, se encuentran en el IAI. En el MLP se conserva el instrumento musical ejecutado en las sesiones de grabación en una vitrina de exhibición de la sala de la División Etnografía y, en la División Antropología, se han identificado recientemente tres muestras de cabello tomadas a Gisgo, Äwaik y Kolojo (Marina Sardi, comunicación personal).

²⁹ Véase IAI, Nachlass LN, Álbum de positivos, “Indigene Gruppen in Südargentinien: Tehuelche in La Plata, 1905”, N-0070 s 64; y colección de negativos de vidrio, “Indigene Gruppen : Tehuelche ; Porträtaufnahmen”, N-0070 s 117, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/747614369/1/>

³⁰ Véase IAI, Nachlass LN, “Textos tehuelches”, N-0070 w 28, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1908971738/1/>

³¹ Véase BPhA, Lehmann-Nitsche Patagonien, “Walzensammlung, Ethnie: Tehuelche, La Plata, 1905”, N° de catálogo: VII WS 197 y la fotografía tomada por Lehmann-Nitsche al instrumento *koolo* de las colecciones del MLP, utilizado por Gisgo en esa sesión de grabación en el Museo, disponible en las Colecciones Digitales del IAI: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/747614369/10/>

Imagen 3. Izquierda: Fotografía de Gisgo/"Casimiro" ejecutando el k'oolo, tomada por Lehmann-Nitsche en el MLP, 19 de enero de 1905. Derecha: Cilindro con el registro de la sesión de grabación ese mismo día, EM, BPhA – SPK



Fuente: Izquierda: IAI-SPK, Nachlass LN, N 0070 b 1292. Derecha: BPhA-SPK. Fotografía: Máximo Farro. Composición: Máximo Farro.

Un caso de mayor complejidad reviste los materiales documentales y las colecciones resultantes de un viaje de estudio que Lehmann-Nitsche realizó a Tierra del Fuego entre enero y abril de 1902. Como caso particular, este viaje no fue organizado de manera oficial por el MLP ni contó con recursos financieros de la institución, sino que fue un viaje de vacaciones solventado y gestionado de manera particular. El objetivo original era visitar en Chile a su colega y amigo, el filólogo alemán Rudolf Lenz (1863-1938), en su casa familiar de fin de semana en el pueblo balneario de Zapallar. Robert Lehmann-Nitsche quería pasar allí parte del verano discutiendo sobre los “estudios araucanos”, como se conocían en la época los trabajos referidos al pueblo Mapuche.

Para ello obtuvo un pasaje oficial en barco entre Buenos Aires y Punta Arenas que gestionó como acompañante de una expedición enviada a Tierra del Fuego por el Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Dicha expedición estaba dirigida por Eduardo Alejandro Holmberg hijo (1875-1923), naturalista viajero de esa repartición. Una vez arribado a Punta Arenas y convencido por este último, cambió de planes y decidió acompañar a la expedición de Holmberg para estudiar in situ a los pueblos *Selk'nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar* y armar colecciones representativas. Cabe destacar que en 1898 había tomado contacto por primera vez con dos familias de indígenas *Selk'nam* en ocasión de la Exposición Nacional de la Industria desarrollada en Buenos Aires entre los meses de noviembre y diciembre.³² Además de mediciones antropométricas, registró allí un vocabulario *Õõna* (Malvestitti, 2015) y obtuvo copias fotográficas en papel, tomadas en el lugar por el entonces gobernador de Tierra del Fuego Pedro Godoy (Lehmann-Nitsche 1916 b), materiales que actualmente se encuentran en su legado en el IAI.³³ En el transcurso del viaje registró datos arqueológicos, etnográficos, históricos y sobre antropología física en distintas escenas de documentación: con una familia *Alakaluf* en Bahía Hope (Chile), con familias *Yagán* en Isla Bertrand (Chile), con integrantes de la comunidad *Selk'nam* que se alojaban en la Misión Salesiana de La Candelaria en las proximidades de Río Grande (Argentina) y que residían en el Destacamento policial de Río del Fuego y con otros grupos que vivían en el norte de la isla, en la región de Bahía Inútil (Chile). Tomó además fotografías, obteniendo una serie de 65 placas negativas de vidrio. También

³² Se trató de las familias formadas por Choskiái/Tchoskiái, de unos 22 años y su joven esposa Kossantch (que dio a luz a una niña en el transcurso de la Exposición) y por Kiótemén, de unos 18 años, su joven esposa Altchek, y un hermano del primero, de unos 7 años de edad, llamado Kelo (Lehmann-Nitsche, 1916 b). Esta sección antropológica de la exposición tuvo gran repercusión en la prensa periódica (Ballester, 2013).

³³ IAI, Nachlass LN, vocabulario: "Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen: die Sprache *Õõna* in Feuerland", Lebensdokumente, N-0070 l 5; álbum de positivos: "Ona (*Selk'nam*)", N-0070 s 62.

adquirió en Punta Arenas en diversas casas de fotografía comercial y en el Museo Salesiano una serie importante de postales y fotografías de indígenas de la región magallánica y de otras partes de la Argentina. Armó una importante colección de objetos adquiridos por compra a sus guías indígenas y en el Museo Salesiano de Punta Arenas, por donación de los misioneros salesianos de La Candelaria y recolectadas en el terreno durante la travesía.

Imagen 4. Par de zapatos para niños, de piel de foca (EM, n° V C 4186 a,b), llamados k'orri por el pueblo Selk'nam y adquiridos en el extremo sureste de Caleta Falsa el jueves 27 de febrero de 1902, según consta en el Diario de viaje depositado en el IAI.



Fuente: EM-SPK/ Carolin Loysa, <https://search.smb.museum/object/obj-1295784>

En el caso de estos materiales obtenidos en Tierra del Fuego se da la separación entre una importante colección de objetos etnográficos y restos humanos que fueron depositados en tres instituciones en Argentina, Alemania y Austria y el corpus de manuscritos y fotografías que dan cuenta en detalle de las escenas de documentación de las que son resultado. Estos documentos permiten reconstruir no sólo los contextos y mecanismos de obtención, los lugares, las fechas y los actores involucrados, sino también ofrecen datos etnográficos sobre el proceso de confección de los objetos, las materias primas utilizadas, incluyendo los usos y significados que los pueblos les daban. Las dos libretas originales que conforman el diario de viaje, los negativos en placa de vidrio, el correspondiente álbum de positivos, un álbum de tarjetas postales que realizó para su venta a partir de esos negativos, y otro con las imágenes compradas en Punta Arenas, se encuentran en el IAI.³⁴ Las colecciones de objetos y cráneos siguieron un derrotero particular dada las condiciones originales del viaje. Al haber sido realizado con fondos propios y durante el período de vacaciones estivales, Lehmann-Nitsche conservó para sí la propiedad de los objetos y de los cráneos colectados. El reglamento del MLP prohibía expresamente a los empleados el armado de colecciones para uso personal. Sin embargo, esta disposición alcanzaba solo a los viajes de exploración oficiales enviados y financiados por la institución (Farro, 2009). En 1904, durante su segunda visita a Alemania desde su llegada a la Argentina, Lehmann-Nitsche llevó consigo una colección de 42 objetos, representativa de los pueblos *Selk'nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar*, que dejó en depósito en el KMV con un ofrecimiento de venta. A poco de regresar a la

³⁴ IAI, Nachlass LN, diario: "Tagebuch meine Reise nach Feuerland, 1902 I y II", Lebensdokumente, N-0070 11 y N-0070 12; negativos en placa de vidrio: "Reise nach Feuerland. Landschaftsfotografien, Ortsansichten, anthropologische Porträts", N-0070 s 100, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/747212236/>; álbum de positivos: "Reise nach Feuerland", N-0070 s 66 y álbum de postales para la casa editorial de Roberto Rosauer: "Sammlung verschiedener Ansichtskarten", N-0070 s 22, s 31 y s 37.

Argentina la dirección del KMV le confirmó la decisión de adquisición de la serie por la suma de 120 marcos, según evaluación de una comisión de expertos.³⁵ En la División Etnografía del Museo de La Plata se conserva una colección de objetos etnográficos que Lehmann-Nitsche donó ese mismo año, formada por objetos rotulados como *Alakaluf* (mayormente ajuares) y en menor medida objetos *Selk'nam*. Es un conjunto de objetos comparativamente menor en tamaño y en representatividad a la que vendió al EM. Por su parte, en la División Antropología se han identificado recientemente algunas muestras de cabello tomadas durante el viaje a mujeres *Selk'nam* en el ámbito de la Misión Salesiana de La Candelaria. Hemos podido determinar también que los cuatro cráneos fueron hallados por dos peones indígenas en un campo de batalla entre parcialidades *Selk'nam* ocurrida en las proximidades de los lagos Yehuin y Chepelmut poco tiempo antes de la llegada de la expedición a esa región. Lehmann-Nitsche no los ingresó a las colecciones a su cargo en el MLP, por el contrario, los conservó también en su domicilio. Hacia comienzos de la década de 1930 por intermediación del padre alemán Martín Gusinde (1886-1969) los donó al Naturhistorisches Museum Wien (NHM, Museo de Historia Natural de Viena) (Schattke, et al., 2023; Olivares, et al., 2023).³⁶

Hemos podido reconstruir parcialmente estas trayectorias a partir de la sistematización y el análisis in situ de los documentos dispersos en distintos archivos, museos y bibliotecas que, en la

³⁵ Carta de Karl von den Steinen, director del EM, a Robert Lehmann-Nitsche, Berlín, 14 de junio de 1905, IAI, Nachlass LN, Korrespondenzen von Körperschaften, N-0070 b 964. La colección de Tierra del Fuego fue ingresada en los libros del EM entre julio y septiembre de 1904 con el número de orden 127, acta 2015/04, y se le asignó a los objetos los números de catálogo V C 4150 a 4191 inclusive. Véase EM, *Inventar 3 Inventarverzeichnis I MV Nachweiszeitraum der Zugänge 1880-1906* (Lfd.-Nr. 1880/1 – 1906/56), p. 388.

³⁶ Por ese motivo estos cráneos no figuran en los libros de ingreso de las colecciones de la División Antropología del MLP, ni tampoco en el *Catálogo de la Sección Antropología del Museo de La Plata* que Lehmann-Nitsche publicó en 1911.

práctica, actúan como “silos” de la información y de los datos. Se hace imperioso por tanto la revinculación y reconexión de estos materiales dentro y entre estas infraestructuras de conocimiento para romper la compleja fragmentación que dificulta su descubribilidad por parte de las comunidades indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego que buscan acceder a ellos para sus proyectos de revitalización cultural y reclamos legales.

La reconexión interinstitucional

A pesar de la disponibilidad creciente de materiales en los repositorios online de estas infraestructuras centrales de conocimiento, la falta de descriptores relacionales hace evidente la desconexión tanto entre instituciones como dentro de ellas. Esta desconexión fragmenta, en la práctica, un corpus de evidencia que originalmente formaba parte de un mismo proceso de registro. En efecto, la incidencia de la transformación digital en las instituciones tradicionales de colección y conservación (archivos, bibliotecas y museos) y los proyectos de digitalización masiva asociados, comportan una suerte de paradoja. Si bien el acceso a estos “sustitutos digitales” (*digital surrogates*) se ve facilitado a una escala sin precedentes, al mismo tiempo los sistemas de descripción y clasificación empleados suelen reproducir la desconexión física que esos materiales tienen en el mundo analógico (Thylstrup, 2019). Esta desconexión, amplificada por los sesgos e intereses particulares de las empresas propietarias de los motores de búsqueda, tiene también determinantes históricas profundas. Entre ellas se destacan las diversas trayectorias de los objetos, los actores implicados, las prácticas de conocimiento y las lógicas institucionales que responden tanto a distintas tradiciones en los sistemas de clasificación y catalogación, como a los clivajes que en el mundo del conocimiento separan a las colecciones de objetos por disciplinas. Por extensión, estas clasificaciones implican asimetrías en

el acceso, ya que suelen ser comprensibles solamente a usuarios académicos y científicos quienes, por la dinámica propia de la investigación, conocen los repositorios, están entrenados en su uso y consustanciados con la historia archivística de los materiales que contienen. En el caso de los corpus de materiales vinculados a las ciencias antropológicas, en los últimos años se han generado debates éticos que ponen en tensión la lógica del acceso abierto e irrestricto propias de las infraestructuras centrales de conocimiento con un acceso más controlado y cogobernado, regido por las pautas culturales de las comunidades indígenas de donde fueron extraídos. Si bien existe una reflexión crítica sobre las colecciones de objetos etnográficos y antropológicos en los museos, sobre las políticas de conservación, exhibición y acceso desde marcos interpretativos decoloniales, con estudios de proveniencia vinculados a políticas de restitución y repatriación, no se observa una atención equivalente en el caso de los corpus documentales asociados a ellas.

La descripción realizada hasta aquí del corpus documental resultante de las actividades de investigación de Lehmann-Nitsche en la Argentina es producto de dos estadias de trabajo en Berlín (2019 y 2024) con el objetivo de realizar una evaluación experta de las colecciones en Alemania y buscar soluciones técnicas curatoriales para revincularlas con los materiales que quedaron depositados en el MLP. Esto nos dio un primer panorama sobre el grado de fragmentación y dispersión de este corpus y de la importancia que tiene recuperar información que mejore las descripciones de los materiales y, por extensión, su acceso y su visibilidad. Nos centramos en la curaduría de la colección fotográfica ya que es la serie más consultada en el AHMLP, no sólo porque es una de las pocas colecciones de Lehmann-Nitsche que ha permanecido en la Argentina, sino por el mayor interés que en los últimos años suscitan entre los usuarios las imágenes - y también los registros sonoros - por sobre las series de manuscritos. Esto incluyó la revisión completa de los álbumes de imágenes que conforman

su colección fotográfica sobre grupos indígenas, la colección de negativos en placa de vidrio en formato digital y los numerosos legajos relacionados con sus actividades de investigación, centrándonos en el proceso de producción de fotografías y sus trabajos de campo. En este último caso, nos concentramos en las dos libretas de campo producto de su viaje a la Tierra del Fuego en 1902, con el objeto de estudiar y analizar la colección fotográfica resultante. Hicimos un trabajo de curaduría con la identificación de lugares, fechas, contextos de producción, interacción y circulación. De especial importancia fue la recuperación de datos sobre la identidad de los indígenas retratados. Se realizó la revisión, sistematización y el análisis de 1.231 imágenes contenidas en diez álbumes de Robert Lehmann-Nitsche. En el IAI siguen en la gestión del legado la organización original de su creador que generó una tipología estructurada por criterios de agrupación étnica. Según hemos podido averiguar, los sobres contenedores originales con las inscripciones de puño y letra del productor no han sido conservados. Sin embargo, esa información fue vertida por los encargados de catalogar el fondo, respetando el orden original dado por Lehmann-Nitsche (Gregor Wolff comunicación personal). Por ello, la colección tiene una organización lógica y coherente que las transcripciones de los contenedores originales anotadas sobre las carátulas separadoras reflejan con claridad. Se constata también que las fotografías cuentan, por lo general, con sus propias anotaciones de puño y letra con claves idiosincráticas de organización interna que indican el orden sucesivo, la presencia de imágenes duplicadas (señaladas con el número de imagen acompañada de una letra “d”) y, en algunos casos, con datos referidos al contexto de producción de la imagen. Estos datos suelen ser el lugar, la fecha de captura e información sobre la identidad de los retratados, la asignación a un grupo étnico específico y datos filiatorios o de parentesco. Estos últimos datos son de singular importancia, ya que el análisis cruzado permite restablecer información contextual inédita de primer orden, que se encuentra registrada solo en

la colección de Berlín, pero está ausente en las series de La Plata, y viceversa.

Imagen 5. Trabajo de curaduría de álbumes con fotografías de grupos indígenas de la Tierra del Fuego y Patagonia, Legado Lehmann-Nitsche



Fuente: IAI-SPK. Fotografía: Máximo Farro.

Del análisis comparado y global del corpus total de imágenes en el IAI y en el AHMLP se colige, en primer lugar, que los álbumes se componen de imágenes en diferentes sustratos (negativos en placa de vidrio, negativos en celuloide, copias en papel fotográfico y postales) y están todas agrupadas bajo criterio de pertenencia étnica. Se trata de series fotográficas realizadas no solo por Robert Lehmann-Nitsche, sino, en su mayor parte, por otros productores. Para tener una idea aproximada de esta proporción, se puede afirmar que de las 1231 imágenes presentes en los álbumes, unas 350 imágenes aproximadamente serían de autoría de Lehmann-Nitsche. En segundo lugar, salvo en el caso de las series que fueron producto de sus propias actividades de investigación

(en ocasiones, con autoría compartida con Carlos Bruch), en los álbumes de fotos del IAI la información sobre los contextos de producción no está consignada. Esta información no fue registrada sobre las copias en papel por el antropólogo alemán. Pero en nuestras estadías de trabajo en el instituto hemos podido recuperar la mayor parte de las autorías, fechas, lugares, circunstancias y la identidad de los indígenas retratados. En tercer lugar, en cuanto a la presencia/ausencia de materiales en los acervos del IAI y el AHMLP, se ha observado que hay series de imágenes que se encuentran solamente en una de ellas (y se desconocen en la otra), o que los negativos originales se encuentran solo en uno de los acervos, conservando la otra institución las copias en papel fotográfico de esos mismos negativos. Es de destacar que aún dentro de colecciones que parecían estar completas en La Plata, como la referida al viaje de estudio al Ingenio La Esperanza en Jujuy (1906), se han detectado en el IAI varias copias fotográficas de importancia cuyos negativos faltan en la colección del AHMLP. Por otro lado, y más importante aún, se observa que gran cantidad de las copias en papel fotográfico de los álbumes con producción propia contienen datos referidos a la identidad de los indígenas retratados, que faltan en los correspondientes negativos en el acervo del MLP.

En ese sentido, es ilustrativa una colección de imágenes fotográficas que es la más consultada en el AHMLP. Esta colección se encargó desde la Dirección del MLP hacia 1886 al fotógrafo Samuel Boote (1844-1921), con estudio en la ciudad de Buenos Aires. La misma retrata a los *longkos* Sayhueque, Inacayal, Foyel, sus familias y lenguaraces en ocasión de su cautiverio en las Barracas del Regimiento de 8° en Tigre, en las proximidades de Buenos Aires. Boote tomó unas 80 placas negativas en vidrio, en formatos 13x18 cm y 18x24 cm con retratos antropométricos de frente y perfil, retratos de cuerpo completo y fotos grupales que estaban inspirados en los álbumes editados por el Príncipe Roland Bonaparte (Farro, 2012). Algunas de estas imágenes fueron reveladas en papel

de albúmina y montadas sobre placas de cartón para ser exhibidas en las salas de exposición del MLP, bajo los rótulos tipológicos del grupo étnico representado. Sobre esta colección de imágenes Lehmann-Nitsche realizó un minucioso trabajo bio-iconográfico, recuperando los datos de identidad de las personas retratadas en las mencionadas escenas de documentación que tuvo con sus consultantes Mapuche-Tehuelche en La Plata y Buenos Aires. De ese modo, a una colección de fotografías que permanecía en la Sección Antropología del MLP sin ningún tipo de información contextual asociada, le agregó datos biográficos sucintos. Esto no solamente en el anverso de las copias en papel que constan hoy en el IAI, sino también en las placas negativas en vidrio originales, en la parte inferior del lado de la emulsión para asegurar su permanencia, que se conservan en el AHMLP.³⁷

³⁷ Con esta colección referenciada en las entrevistas y con datos bibliográficos preparó un trabajo que dejó casi listo pero, como en el caso de los “Textos Araucanos”, permaneció inédito al momento de su regreso definitivo a Alemania. Este trabajo, del que no constan copias en el AHMLP ni en IAI, fue utilizado por su sucesor en el cargo, Milcíades Alejo Vignati (1895-1978), quien pocos años después de la muerte de Robert Lehmann-Nitsche lo publicó con su nombre, agregando nuevos datos biográficos de los retratados provistos por un corresponsal residente en Patagonia (Vignati, 1942, Farro, 2012).

Imagen 6. Ejemplos de anotaciones de Lehmann-Nitsche en las placas de negativos de la serie tomada por el fotógrafo Samuel Boote (1844-1921) a los grupos de Inakayal, Foyel y Sayhueque, prisioneros en las barracas del Regimiento del Tigre ca. 1885-6, por encargo de Francisco P. Moreno.



Fuente: AHMLP.

Esta discrepancia en los datos contextuales en los negativos y los positivos, que se encuentran separados en los acervos de dos instituciones, el IAI en Berlín (Alemania) y el MLP, en La Plata (Argentina), se observa como regla general en todo el corpus de las imágenes tomadas y coleccionadas por Robert Lehmann-Nitsche. El trabajo de revisión técnica de la colección completa nos ha permitido una primera aproximación a su composición interna. Pudimos establecer qué materiales son compartidos entre el IAI y el MLP, y qué materiales han permanecido solo en la primera institución. En el caso de las colecciones de imágenes vinculadas a los pueblos *Tehuelche*, *Mapuche*, *Günün a Küna*, *Selk'nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar* (Tabla 1) las mismas representan

aproximadamente la mitad del corpus total (677 imágenes), lo que es consistente con sus intereses y líneas de investigación desplegadas durante su larga estadía en la Argentina.

Tabla 1. Colecciones de imágenes de los pueblos de Patagonia y Tierra del Fuego en el “Nachlass Lehmann-Nitsche” (IAI), y en el AHMLP, discriminados por sustrato: negativos en placa de vidrio, copias en papel y tarjetas postales

IAI	Título	Sustrato	Cantidad	Autor(es)	AHMLP
N-0070 s57	“Alakaluf/ Alacaluf (Kawesqar)”	papel	28	Samuel Boote; fotos de varios autores adquiridas por Lehmann-Nitsche en Punta Arenas, 1902	Placas de vidrio originales en AHMLP (Boote)
N-0070 s58	“Araukaner in La Plata”	papel	29	Lehmann-Nitsche, 1903, 1907	No hay copias en AHMLP
N-0070 s105		vidrio	9	Lehmann-Nitsche, 1903	No hay copias en AHMLP
N-0070 s106		vidrio	1	Lehmann-Nitsche, 1903	Negativo en placa de vidrio en AHMLP (AFO-002-001-033-002)
N-0070 s59	“Araukaner aus Argentinien”	papel	12	Lehmann-Nitsche; Samuel Rimathé; Estudio Voltz (Bahía Blanca); Rudolf Hauthal (MLP, 1896); Louis de Boccard	No hay copias en AHMLP

N-0070 s60	“Araukaner aus Chile”	papel película de 35 mm	17 15	Autores anóni- mos; editores de postales de Chile; los negativos en película son de las imágenes de la colección Boote del Museo de La Plata	No hay copias en AHMLP; Placas de vidrio originales en AHMLP (colec- ción Boote), con inscripciones de Lehmann-Nitsche sobre la emulsión.
N-0070 s61	“Patagonier in Buenos Aires”	papel	220 (66 origi- nales y 154 du- plica- dos)	Samuel Boote-MLP (ca. 1885-1886). Fotografías de las familias de Inaca- yal y Foyel	Placas de vidrio ori- ginales en AHMLP (colección Boote), con inscripciones de Lehmann-Nitsche sobre la emulsión. Copias papel en IAI con inscripciones de Lehmann-Nitsche en el reverso.
N-0070 s62	“Ona (Selk’nam)”	papel	75	Ferdinand Lahille (MLP, 1896); Pedro Godoy; Padres Salesianos; Fotos compradas por Lehmann-Nitsche en Punta Arenas, 1902	Placas de vidrio ori- ginales en AHMLP (Lahille); álbum de positivos de Pedro Godoy (Biblioteca MLP)
N-0070 s63	“Tehuelche aus Santa Cruz”	papel	24	Carlo Spegazzi- ni, 1882; Fotos compradas por Lehmann-Nitsche en Punta Arenas, 1902	No hay copias en AHMLP
N-0070 s64	“Tehuelche in La Plata”	papel	11	Lehmann-Nitsche, 1905	No hay copias en AHMLP
N-0070 s117		vidrio	11		

N-0070 s65	“Yámana/ Yagán”	papel	20	Pedro Godoy; Herman Ten Kate; Padres Salesianos; Fotos compradas por Lehmann-Nitsche en Punta Arenas, 1902	No hay copias en AHMLP
N-0070 s66	“Reise nach Feuerland”	papel	91	Lehmann-Nitsche, 1902	No hay copias en AHMLP
N-0070 s100		vidrio	64		
N-0070 s22, s31 y s37		papel (tarjetas postales)	36 (s22: 7; s31: 2; s37: 27)		
N-0070 s107	“Araukau- nern”	vidrio	5	Lehmann-Nitsche, 1907	No hay copias en AHMLP
N-0070 s119	“Rio Negro: R.L.N., Indigene Gruppen (?)”	vidrio	9	Lehmann-Nitsche (¿1915-1916?)	No hay copias en AHMLP
Total			677		

Elaboración: Máximo Farro, en base a una expertización de colecciones realizada en dos estadias en el IAI-SPK, en 2019 y 2024.

Más significativo aún, estos datos ponen en evidencia que el grueso de estas imágenes permanecen en Berlín y no constan copias de las mismas en los fondos fotográficos del AHMLP en La Plata en ningún tipo de sustrato, sea analógico o en formato digital. Esta desconexión entre fondos institucionales hace imperiosa su revinculación para restituir la unicidad perdida en aras de mejorar el acceso a estos materiales en una infraestructura común que

recupere los “metadatos” analógicos inscriptos por Robert Lehmann-Nitsche sobre las imágenes fotográficas alojadas en Berlín y en La Plata. Esto es de vital importancia para atender las crecientes demandas de información y datos por parte de las comunidades indígenas en la Argentina, en el actual contexto de creación de archivos documentales y visuales curados por las mismas en el entorno digital.

Posibilidades de reconexión de colecciones con comunidades indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego

La transformación digital ha hecho posible una mayor convergencia de colecciones en redes articuladas de infraestructuras de conocimiento. Archivos, bibliotecas y museos históricamente tuvieron distintas misiones y funciones, con sistemas de catalogación y de gestión específicos vinculados al tipo de objetos bajo su custodia que los han desconectado y fragmentado.³⁸ Los procesos de digitalización masiva han hecho visibles, accesibles y conectables gran cantidad de materiales, producto del trabajo de campo en las ciencias antropológicas que han estado alojados en instituciones en distintas partes del mundo. En paralelo, la transformación digital ha potenciado la creación y difusión de archivos de pueblos originarios en las redes sociales, espacios virtuales que complementan y trascienden a los acervos organizados en espacios físicos determinados, con colecciones analógicas organizadas y gestionadas por sus comunidades. Estos archivos comunitarios suelen estar organizados de “abajo hacia arriba” a partir de una estructura abierta que sigue una lógica participativa y horizontal, basada en la dimensión afectiva e identitaria. De esta manera los archivos

³⁸ En el ámbito de gestión curatorial se ha concebido como producto de esto un término abarcador y común que agrupa a estas instituciones de colección bajo el acrónimo LAM (Libraries, Archives, Museums), sector al que recientemente se han agregado las galerías y museos de arte (GLAM).

comunitarios se contraponen a los acervos de las infraestructuras centrales del conocimiento que siguen un enfoque jerárquico de “arriba hacia abajo”, con una racionalidad clasificatoria cerrada, definida en la cima y estructurada por campos de conocimiento (Bastian y Flinn, 2020). La misma lógica de las redes sociales, que de manera paulatina han priorizado a las imágenes, el audio y el video por sobre los textos, ha provocado un aumento en las consultas de estos tipos de materiales en las infraestructuras de conocimiento tradicionales. Un factor concurrente, que también ha contribuido a esto y que se observa en la Argentina, son las primeras generaciones de profesionales universitarios indígenas. Ellos, como usuarios, ponen en cuestión un acceso y una organización excluyentes de los materiales documentales que prioriza el uso científico y académico. Las iniciativas de revitalización cultural sostenidas por las comunidades bregan por la apertura de estos “silos de información y datos” en repositorios digitales que carecen de metadatos con descripciones contextuales que faciliten su descubribilidad. A nivel institucional, esto obliga a desmontar formas y prácticas tradicionales de estructuración de derechos de acceso, clasificación, uso, control y gestión de colecciones (conocimiento/información), a través de archivos y plataformas digitales abiertos, que tengan en cuenta la *diversidad cultural*. En el contexto de la discusión por la “soberanía de los datos indígenas” se ha propuesto una adaptación de los principios FAIR (*Findable, Accesible, Interoperable, Reusable*) desarrollados en el marco de la Ciencia Abierta para el manejo de datos, a una gestión diseñada por las comunidades indígenas, conocida como CARE (*Collective Benefit, Authority to Control, Responsibility, Ethics*).³⁹ Siguiendo

³⁹ Los principios FAIR promueven que los datos sean localizables, accesibles, interoperables y reutilizables, y se aplican a la gestión de datos científicos y académicos en general. Están diseñados para mejorar la eficiencia, transparencia y reutilización de los datos en entornos digitales. Los principios CARE subrayan el beneficio colectivo, la autoridad para controlar, la responsabilidad y la ética en la gestión de datos, y son complementarios a los FAIR. Fueron desarrollados por y para pueblos indígenas, y su aplicación se centra en la gobernanza ética y justa de los datos que afectan a comu-

esta lógica, la descripción archivística y el diseño de metadatos deben ser flexibles, adaptables y receptivos a las necesidades de las comunidades indígenas con la incorporación de sus propias categorías y sus propias lenguas. Por otro lado, el desarrollo conjunto de protocolos de gestión es fundamental para superar las tensiones entre las infraestructuras centrales de conocimiento (con su racionalidad del dominio público irrestricto), frente a los protocolos de las comunidades con regulaciones especiales para el acceso, uso, circulación y reproducción de materiales culturalmente sensibles. Este marco de trabajo implica una serie de desafíos en su aplicación, en especial para el desarrollo de estrategias para la revinculación de los materiales alojados en el IAI y en el AHMLP, como paso previo a su reconexión con las iniciativas de archivos comunitarios (en redes o en formato físico), sostenidas por las comunidades de Patagonia y Tierra del Fuego. Entre ellas destacamos las asimetrías en cuanto a las infraestructuras y los recursos técnicos disponibles, la articulación y coordinación de los sistemas de clasificación empleados, el diseño de los metadatos y las políticas de acceso y difusión. A esto se suma el tema de la sostenibilidad en el largo plazo, ya que los objetos digitales corren el riesgo de su deterioro, degradación y pérdida de información asociada, lo que exige compromiso sostenido de inversiones institucionales en términos de su mantenimiento. En cuanto al acceso, el uso y la clasificación, esto implica redefinir en Berlín y en La Plata las formas de gobernanza de las colecciones en formato analógico y digital con la intervención activa de las comunidades, fomentando estrategias “de abajo hacia arriba” (*bottom-up*), con agendas abiertas y objetivos muy flexibles y adaptables a las necesidades y demandas de las mismas.

Como un primer paso en esa dirección, el trabajo de expertización y curaduría realizado con las colecciones de fotografías y los

nidades indígenas u otras comunidades con derechos colectivos (Caroll et al., 2020; Marsh, Punzalan y Johnston, 2019).

documentos asociados a ellas nos ha permitido completar información contextual de importancia y revincular las placas de negativos y las copias positivas hoy desconectadas y separadas entre dos instituciones, una en Alemania y otra en la Argentina. Esto ha redundado en la mejora del servicio de consulta y de la referenciación en el AHMLP, donde las colecciones de fotografías de los grupos de indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego son las más demandadas por las y los usuarios. Cabe destacar que en los últimos años se han incrementado las consultas de representantes y activistas de distintas comunidades indígenas, quienes bregan explícitamente por el acceso a los materiales originales “en crudo”, desprovistos de la mediación interpretativa científico-académica materializada en libros, artículos y ponencias elaboradas por profesionales. Solicitan en especial el acceso a fotografías, diarios de viaje, vocabularios, correspondencia, archivos sonoros y a la mayor cantidad posible de información contextual sobre los mismos para utilizar en sus propias producciones de revitalización y visibilización,⁴⁰ discutirlos en sus encuentros comunitarios o utilizarlos como prueba de ancestralidad en los territorios bajo reclamos legales presentes o futuros. En ocasiones, este pedido de información al AHMLP se origina en la pregunta si el MLP conserva en sus colecciones restos óseos de indígenas pasibles de restitución, una política a la que la institución se adhirió a partir de 1994. A raíz de estos pedidos hemos elaborado informes sobre Katrülaf y Taününün a solicitud de comunidades

⁴⁰ Por ejemplo, dos fotografías de Taününün o Tanünüwün, una tomada por Boote en el Tigre ca. 1886 (IAI, Nachlass LN, álbum de positivos: N-0070 s 61) y otra por Lehmann-Nitsche en Buenos Aires en 1903 (álbum de positivos N-0070 s 58, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/860456811/21/>; negativos en vidrio: N-0070 s 105, disponible en <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/747214891/6/>) fueron reapropiadas y utilizadas en 2024 por el colectivo Mapu Zomo, formado por Vanesa Gallardo Llancaqueo, Yanina Llancaqueo, Mariana Morán, Valeria Silva y Marion Prieto. Aparecen en un vídeo que narra la historia de los pueblos *Mapuche*, *Tehuelche* y *Güñün a Küna* en relación con el MLP: Mapu Zomo, Moran, Gallardo Llancaqueo, Llancaqueo y Silva, “Tanünawün”, Youtube, 6 November 2025, <https://youtu.be/jm6zCWHksec>.

Mapuche-Tehuelche de Patagonia, donde volcamos toda la mencionada información de los fondos del IAI y del EM en Berlín, sistematizada en el marco de nuestras dos estadías. Allí se pone de manifiesto la importancia de poder localizar materiales documentales de los que las comunidades indígenas desconocen su existencia. Y, sobre todo, de recuperar los recorridos vitales posteriores a las campañas punitivas del Estado argentino en la Patagonia que concluyeron hacia mediados de la década de 1880, con el cautiverio, los desplazamientos forzados de indígenas y el consiguiente despojo territorial. Contra el imaginario consolidado de un país “sin indios” con posterioridad a esas fechas, los mencionados materiales documentales muestran las estrategias de resistencia cotidiana desplegadas en ámbitos urbanos y periurbanos alejados de sus territorios de origen. El acervo de Robert Lehmann-Nitsche en IAI documenta distintos tipos de interacción con una amplia red de consultantes indígenas, tanto *Mapuche*, *Tehuelche* como *Günün a Küna* que continuaron hasta al menos los años 1926 y 1928; o sea hasta las vísperas de su regreso a Alemania. La potencialidad de estos materiales reside en que evidencian un cierto grado de agenciamiento indígena posterior al momento de desarticulación social y territorial, que la condición pasiva de meras víctimas asignada por la producción académica, salvo excepciones, ha tendido a obviar. Estas trayectorias biográficas como las de Katrülaf y Taününün trascienden al MLP, sus colecciones y su acervo. Más bien son el punto de partida de nuevas búsquedas de información en otras reparticiones del Estado, como los Juzgados de Paz o los registros en cementerios locales en Cushamen (Chubut) o en la ciudad de Mercedes (Buenos Aires) donde presuntamente habrían fallecido, respectivamente.

En el caso de los materiales resultantes del viaje de Lehmann-Nitsche a Tierra del Fuego entre el 25 de enero y el 2 de mayo de 1902, hemos sistematizado la colección de negativos y el álbum de positivos titulado *Reise nach Feuerland: Landschaftsfotografien, Ortsansichten, anthropologische Porträts*, en una lectura

cruzada con las dos libretas tituladas *Tagebuch meiner Reise nach Feuerland*, su diario de viaje. Esto nos permitió reconstruir con cierta precisión los contextos de producción de cada una de las imágenes (64 placas negativas en vidrio) y las escenas de documentación de las que son el resultado, con la consignación de los lugares, las fechas, las circunstancias de registro y la identidad y/o adscripción étnica de las y los indígenas retratados. Las imágenes antropológicas fueron tomadas en Bahía Hope, a indígenas *Alakaluf-Kawésqar* (“Elena” y “Ernesta” casadas con el colono español, cazador de nutrias Manuel Reyes); en la Isla Bertrand a indígenas *Yagán* (“Antonio Pereira”, “Jenny” “Moisés” y sus familias frente a sus casas, Tšale y su esposa Shō en su canoa); y en Río del Fuego a cuatro mujeres *Selk’nam* esposas de los policías del destacamento (Áliósh, Shé’shn, Kiolke y Lájel) y una joven *Yagán* (Anolsh o “Carmen”) esposa del guía *Selk’nam* de la expedición, Pedro Covacevich. También realizó fotos grupales de hombres, mujeres y niñas, y un retrato antropológico de frente y de perfil, en la Misión Salesiana de La Candelaria ubicada en Río Grande. Este trabajo de curaduría nos ha permitido mejorar las descripciones en aras tanto del futuro enriquecimiento de los metadatos en el repositorio digital del IAI, como en la mejora en el acceso a estos materiales de los que no hay copias en el AHMLP, paso previo indispensable para la potencial revinculación de estas imágenes con las comunidades de Fuegopatagonia.

En otro orden de cosas, con la información consignada en el diario de viaje, y otros documentos manuscritos del Legado Lehmann-Nitsche en el IAI y en el EM de Berlín, hemos podido determinar los lugares, los actores y las circunstancias que rodearon al proceso de formación de colecciones. Esto incluye los datos contextuales de la colección de objetos *Selk’nam*, *Yagán* y *Alakaluf-Kawésqar* y de cuatro cráneos que hizo coleccionar a sus guías indígenas a cambio de dinero. Como mencionamos más arriba, hemos podido determinar que Robert Lehmann-Nitsche mantuvo estos restos óseos y la mayor parte de los objetos

recolectados bajo su propiedad y, en consecuencia, no los ingresó por completo a las colecciones a su cargo en el MLP. Los cráneos que donó al NHM en Viena, con la presunta intermediación del padre Martin Gusinde, están depositados en el Departamento de Antropología de esa institución bajo los números 15357 a 15360 (Schattke et al., 2023). Hemos podido determinar que los mismos fueron hallados en un campo de batalla intertribal ubicado en la región que media entre los lagos Yehuín y Chapelmut y el lago C'ami (Fagnano), según consta en el diario de viaje. La identificación del lugar, los mecanismos de obtención, los actores intervinientes y las trayectorias posteriores de estas colecciones que hemos podido reconstruir a partir de estos materiales documentales son de gran relevancia, ya que las comunidades de Fuegopatagonia están en la búsqueda de esta información para complementar los potenciales pedidos de restitución (Olivares et al., 2023).

Observaciones finales

La exploración y sistematización de las colecciones fotográficas y documentales de Lehmann-Nitsche, vinculadas a los pueblos indígenas de la Patagonia y Tierra del Fuego, pone en evidencia el potencial que estos materiales conservan para su reconexión con las comunidades de origen. Proponemos comprender este acervo documental orientado tradicionalmente a usuarios académicos como un *espacio liminal de convivialidad*, una zona de contacto que articula el pasado con el presente, capaz de albergar nuevas formas de relacionamiento, clasificación y gestión. Apostar por su reconexión implica no solo un gesto de justicia epistémica, sino también una oportunidad para desarticular los legados estatales y/o coloniales de las ciencias antropológicas y abrir nuevos caminos hacia formas más equitativas y plurales de producir y compartir conocimiento. En ese sentido, las condiciones de producción y las trayectorias posteriores de esta colección

documental hacen visibles las complejidades inherentes a las infraestructuras centrales de conocimiento que moldearon, y continúan moldeando, las formas de representación y acceso al saber sobre los pueblos indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego. La dispersión y fragmentación de estos materiales, y su consecuente clasificación bajo criterios estrictamente académico-científicos, no solo han descontextualizado los registros originales, sino que han contribuido a opacar el agenciamiento indígena en los procesos de documentación. El trabajo de expertización y curaduría de estas colecciones nos permitió restituir contextos de producción, trayectorias individuales, familiares y grupales, así como reconstruir vínculos entre objetos hasta ahora desconectados entre sí. Esto incluye la reconexión de las placas de vidrio y sus respectivas copias positivas, o de los objetos etnográficos y restos humanos con los documentos originales asociados, hoy separados en distintos repositorios. Este primer paso tiene un impacto positivo en el acceso y consulta en las instituciones que custodian estos fondos. La potencial recirculación y la posible reconexión de estos materiales entre AHMLP, IAI, EM y BGAEU con las comunidades de origen requiere no solo un esfuerzo técnico de vinculación intra e interinstitucional, sino también una profunda reflexión ética sobre estos procesos. La creciente digitalización y disponibilidad pública irrestricta de estos materiales impone profundos desafíos estructurales y éticos. La transformación digital y los considerandos esbozados en el marco de la soberanía de los datos indígenas han visibilizado los límites de estas infraestructuras tradicionales del conocimiento y la necesidad de avanzar hacia modelos de gobernanza abiertos, participativos y sensibles a la diversidad cultural. En consecuencia, la articulación entre instituciones patrimoniales, investigadores y comunidades indígenas debe partir de la coproducción del conocimiento, prestando atención a los vínculos no solo históricos, sino también afectivos y territoriales que estos archivos documentales pueden aún activar. En suma, la creación conjunta de infraestructuras articuladas que coadyuven

a la reapropiación crítica de estos registros y su resignificación desde saberes y memorias situadas, aparece como un horizonte de trabajo necesario y urgente.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de dos estadios de trabajo de investigación y curaduría de colecciones en Berlín realizadas en 2019 y 2024 gracias a la generosa invitación y el financiamiento del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano) de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) y el Lateinamerika-Institut (LAI, Instituto de Estudios Latinoamericanos) de la Freie Universität Berlin (FU, Universidad Libre de Berlín). Agradezco muy especialmente a Barbara Göbel, Peter Birle (IAI), Stephanie Schütze, Marianne Braig (LAI), y a los colegas y personal del IAI: Gregor Wolff, Gudrun Schumacher, Toni Matzdorf, Christoph Müller, Clara Ruvituso, Ulrike Mühlischlegel, Gisela Berthold, Janina Tzieply, Ursula Drabent y Kristin Wolter; Ethnologisches Museum (EM, Museo Etnológico) de la SPK: Albrecht Wiedmann, Stefanie Schien y Julia von Sigsfeld; Archivo de la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Museum für Vor- und Frühgeschichte (BGAEU, Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria): Ewa Dutkiewicz y Nils Seethaler y Naturhistorische Museum Wien (NHM, Museo de Historia Natural de Viena): Constanze Schattke.

Bibliografía

- Ballester, Diego (2013). *Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/33505>
- Bastian, Jeannette A. y Flinn, Andrew (comps.) (2020). *Community Archives, Community Spaces: Heritage, Memory and Identity*. Londres: Facet Publishing.
- Basu, Paul (comp.) (2017). *The Inbetweenness of Things. Materializing Mediation and Movement between Worlds*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Bilbao, Santiago A. (2004). *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: La Colmena.
- British Library (2025). *Endangered Archives Project*. Disponible en <https://eap.bl.uk/> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)
- Canio Llanquinao, Margarita y Pozo Menares, Gabriel (comps.) (2013). *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la Campaña del desierto y la ocupación de la Araucanía (1899-1926)*. Santiago de Chile: LOM.
- Caroll, Stephanie et al. (2020). The CARE Principles for Indigenous Data Governance. *Data Science Journal*, 19(43), 1-12. <https://doi.org/10.5334/dsj-2020-043>
- Chicote, Gloria (2011). Robert Lehmann-Nitsche: Las facetas de la cultura popular. En Gloria Chicote y Barbara Göbel (comps.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral* (pp. 321-337). Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Dávila, Lena (2017). *Robert Lehmann-Nitsche: su controversial producción científica e imagen pública. Una revisión integral*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4328> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)
- Dávila, Lena (2024). Reflexiones sobre la producción científica de Robert Lehmann-Nitsche. *Indiana*, 41(2), 113-141. <https://doi.org/10.18441/ind.v41i2.113-141>

Farro, Máximo (2008). *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906. Naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4403> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)

Farro, Máximo (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.

Farro, Máximo (2012). Imágenes de cráneos, retratos antropológicos y tipologías raciales. Los usos de las primeras colecciones de fotografías del Museo de La Plata a fines del siglo XIX. En Tatiana Kelly e Irina Podgorny (comps.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades los archivos del Museo de La Plata* (pp. 69-95). Rosario: Prohistoria.

Farro, Máximo y Malvestitti, Marisa (2023). Introducción. Los estudios sobre las lenguas indígenas fuegopatagónicas, 1880-1950. Archivos, actores y tecnologías de papel para la producción y compilación de datos. En Marisa Malvestitti y Máximo Farro (comps.), *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas, 1880-1950*, (pp. 13-66). Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro. Disponible en <https://books.openedition.org/eunrn/22232> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)

Fernández Garay, Ana (2009). *Los textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche (1905)*. Múnich: Lincom.

García, Miguel (2009). Grabaciones en cilindros de Argentina. Robert Lehmann-Nitsche, 1905-1909. Música criolla y aborigen. En Berliner Phonogramm-Archiv (comp.), *Robert Lehmann-Nitsche. Walzenaufnahmen aus Argentinien/Grabaciones en cilindros de Argentina, 1905-1909* (pp. 76-103). Berlín: Staatliche Museen zu Berlin-Preußischer Kulturbesitz.

García, Miguel A. y Chicote, Gloria B. (2008). *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.

Göbel, Barbara (2011). Ideas, prácticas y objetos que viajan: el aporte de científicos alemanes al desarrollo de las ciencias antropológicas en América austral. En Gloria Chicote y Barbara Göbel (comps.), *Ideas viajeras y sus*

- objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral* (pp.193-208). Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Göbel, Barbara (2020). Archivos, objetos y circulación de conocimientos. El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche en La Plata: prácticas antropológicas, objetos y redes científicas. En Lena Dávila y Patricia Arenas (comps.), *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX* (pp. 269-280). Buenos Aires: Ediciones CICCUS-CLACSO.
- Ibero-Amerikanisches Institut (2025). Catálogo en línea (OPAC). <https://www.iaicat.de/> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)
- Kelly, Tatiana y Podgorny, Irina (comps.) (2012). *Los secretos de Barba Azul: fantasías y realidades de los archivos del Museo de La Plata*. Rosario: Pro-historia.
- Lehmann-Nitsche, Robert (1908). Patagonische Gesänge und Musikbogen. Phonogrammaufnahmen und Einleitung. *Anthropos*, 3, 916-940.
- Lehmann-Nitsche, Roberto (1916a). Études anthropologiques sur les indiens Ona (groupe Tshon) de la Terre de Feu. *Revista del Museo de La Plata*, 23(2), 174-184.
- Lehmann-Nitsche, Roberto (1916b). Relevamiento antropológico de tres indios tehuelches. *Revista del Museo de La Plata*, 23(2), 192-195.
- Malvestitti, Marisa (2012). *Mongeleluchi Zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Serie Estudios Indiana, Tomo 4. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut – Preußischer Kulturbesitz/ Gebr. Mann Verlag.
- Malvestitti, Marisa. (2014). Ahúnik'ank'. Un vocabulario de la lengua tehuelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche. *Indiana*, 31, 377-408. Disponible en <https://doi.org/10.18441/ind.v31i0.377-408> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)
- Malvestitti, Marisa (2015). Palabras Selknam. El vocabulario Õõna recopilado por Roberto Lehmann-Nitsche. *Magallania*, 43(1), 69-89. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000100005>
- Malvestitti, Marisa y Orden, María Emilia (2014). *Günün a Yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa y

- Berlín: EdUNLPam/Instituto Ibero-Americano del Patrimonio Cultural Prusiano.
- Mapu Zomo, Gallardo Llancaqueo, Vanesa, Llancaqueo, Yanina, Morán, Mariana, Marion Prieto, Marion y Silva, Valeria, (4 de julio de 2024). Video Youtube “Tanünawün”: <https://youtu.be/jm6zCWHksec?si=GEORrpKs-vHdGLFmi> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)
- Marsh, Diana E., Punzalan, Ricardo L. y Johnston, Jesse A. (2019). Preserving Anthropology’s Digital Record: CoPAR in the Age of Electronic Fieldnotes, Data Curation, and Community Sovereignty. *The American Archivist*, 82(2), 268-302. <https://doi.org/10.17723/aarc-82-02-01>
- Olivares, Fernanda et al. (2023). Re-telling the story of Selk’nam ancestors: From Karokynká/Tierra del Fuego to Austria. *Human Remains and Violence*, 9(1), 49-69. <https://doi.org/10.7227/HRV.9.1.4>
- Parezo, Nancy J. y Fowler, Don D. (2007). *Anthropology Goes to the Fair. The 1904 Louisiana Purchase Exposition*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Schattke, Constanze et al. (2023). Osteobiographical re-individualisation of the Selk’nam human remains at the Natural History Museum Vienna. *Human Remains and Violence*, 9(1), 28-48. <https://doi.org/10.7227/HRV.9.1.3>
- Staatliche Museen zu Berlin. Stiftung Preußischer Kulturbesitz (2025). *Digitale Sammlungen*. <https://recherche.smb.museum/> (consultado por última vez el 01/07/2026)
- Thylstrup, Nanna Bonde (2019). *The Politics of Mass Digitization*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Vignati, Milcíades Alejo (1942). Iconografía aborígen I. Los caciques Sayeweké, Inakayal y Foyel y sus allegados. *Revista del Museo de La Plata*, 2(10), 13-48. Disponible en <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/issue/view/324> (consultado por última vez el 17 de julio de 2026)

El Archivo Sonoro Brüning

Escuchando con y más allá de las infraestructuras de conocimiento

Gisela Cánepa y Walther Maradiegue

Introducción

Este capítulo analiza los modos de escucha histórica y culturalmente situados que han modelado la creación, circulación y apropiación de la colección de veintiún cilindros de cera grabados a inicios del siglo XX por el científico alemán Hans Heinrich Brüning (20 Agosto, 1848 – 2 Junio, 1928), colección que se encuentra bajo la custodia del Berliner Phonogramm-Archiv (BPhA, Archivo Fonográfico Berlínés) del Ethnologisches Museum (EM, Museo Etnológico) de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) en Berlín. Partimos del argumento de que la escucha de la colección de Brüning, ha estado intrínsecamente mediada por su propio contexto de producción, y posteriormente por los términos de su accesibilidad.

Los modos de escucha histórica y culturalmente situados de la colección sonora de Brüning a los que aludimos se encuentran imbricados en los marcos epistemológicos e institucionales, así como en las materialidades, agencias y relaciones sociales que

han configurado en el pasado y configuran hoy el BPhA como una infraestructura de conocimiento. En línea con los debates de la antropología de las infraestructuras asumimos el concepto de infraestructuras de conocimiento como un dispositivo heurístico (Appadurai, 2013; Larkin, 2013) y un objeto de investigación etnográfica (Anand, Gupta y Appel, 2020). En ese sentido, el concepto nos permite situar los modos de escucha en la interfase entre ensamblajes materiales, formaciones sociales y percepciones (Harvey, Jensen y Morita, 2017), así como indagar sobre las relaciones de poder y las negociaciones entre quienes producen, gestionan y acceden a la colección sonora de Brüning.

Nuestro análisis se centra en la exploración de las políticas y prácticas de accesibilidad que han definido las interacciones históricas con la colección sonora de Brüning, mediando modos de escucha que han emergido en el contexto de proyectos científicos, enfoques epistemológicos y políticas identitarias que han modelado la producción, circulación e interpretación del legado sonoro de Brüning. Estos modos de escucha –a la vez constituidos por y constitutivos de infraestructuras de conocimiento– han operado en distintos momentos y a través de diversos procedimientos: en la grabación original de los cilindros, en su incorporación al edificio y sistema de catalogación del BPhA, en la aplicación de tecnologías para su preservación y reproducción, en los proyectos de digitalización y difusión que le han dado nuevo valor y llegada a otros públicos, y en la regulación normativa sobre su propiedad y acceso.

En el ámbito de la investigación en y con archivos etnográficos, la cuestión central en relación a su condición como herramientas de conocimiento, radica en la manera en que la producción de objetos, sonidos e imágenes se inscribe en regímenes de acceso, control y visibilidad. Estos regímenes, a su vez, configuran y son configurados por marcos epistemológicos y políticos que condicionan tanto los alcances del conocimiento como las formas en que este puede ser producido y legitimado. Al respecto

subrayamos el argumento de Appadurai (2005) acerca de los diversos modos en que las tecnologías digitales están reconfigurando las prácticas de archivo y las dinámicas de acceso al conocimiento. Esto permite que sectores antes excluidos de los archivos tengan acceso a ellos, y puedan desarrollar la capacidad para aspirar y construir futuros posibles, e incluso desafiar la autoridad de quienes previamente tenían el poder exclusivo de preservación e interpretación.

Como argumentaremos, la transformación digital de esta colección ha generado un fenómeno de escucha expandida, tanto en términos de escala como de mediación digital. El acceso a las grabaciones se ha ampliado y diversificado, generando nuevas formas de interrelación entre distintos medios, en las que se entrelazan registros como documentos, fotografías y audios que conforman el archivo sonoro Brüning. Estos “entrelazamientos flexibles”, impulsados por la mediación digital, permiten articular registros dispersos en distintas instituciones (Göbel y Chicote, 2017), así como amplifican las formas en que el material sonoro es interpretado, usado y recontextualizado. Además de trascender límites nacionales, esta escucha expandida establece vínculos con distintas temporalidades, conectando registros sonoros del pasado con prácticas musicales contemporáneas que participan de las políticas de identidad.

Nuestro análisis de los modos de escucha y su rol en la formación y reproducción de la infraestructura de conocimiento se inscribe en discusiones presentes en los estudios sonoros, la etnomusicología y la antropología (ver Barreto et al., 2023; Seeger, 2023). Nos basamos en las perspectivas de Steven Feld sobre acustemología, y las discusiones sobre regímenes aurales en clave histórica y antropológica trabajadas por Jonathan Sterne y Natalia Bieletto-Bueno.

En más de un trabajo etnográfico y teórico, Steven Feld (2012, 2015) ha discutido sobre los modos en que la escucha se configura culturalmente. Como proceso social moldeado por la escucha, la

producción de conocimiento y la configuración de subjetividades ocurre de forma relacional, lo cual implica que un proyecto etnográfico de registro sonoro como el de Brüning estuvo inmerso en una red de relaciones entre antropólogos, otros académicos, y comunidades locales que desarrollan sus propias formas de documentación sonora, y otorgan vigencia y valor de formas diversas a las grabaciones originales en el presente. La dimensión relacional de los modos de escucha nos permite considerar la mediación a través de los instrumentos sonoros y dispositivos de registro que influyeron en el proyecto etnográfico, en sus decisiones de grabación sonora, y sus aproximaciones a músicos locales.

Al involucrar un componente tecnológico de registro sonoro, la grabación en cilindros de cera implicó un trabajo previo de decisión por parte de Brüning sobre lo que estaría incluido y excluido en aquellas grabaciones. Así, en la primera sección exploramos cómo en estas decisiones participaron intereses y agendas personales, así como aquellas del BPhA. Estas influencias dan cuenta de un régimen aural que define la escucha y la grabación sonora. Jonathan Sterne (Sterne, 2003) entiende el régimen aural como los modos y mandatos cultural y socialmente construidos en que el sonido es organizado, percibido y experimentado. Para Sterne, un régimen aural incluye tanto las tecnologías que producen, graban y reproducen sonido, como las prácticas culturales y las normas que moldean cómo el sonido es percibido. Como régimen, éste acarrea normas y prácticas que determinan qué sonidos son considerados importantes, y cómo deben ser escuchados e interpretados. Asimismo, se entiende que las transformaciones tecnológicas de grabación y reproducción de sonido también transforman cómo dichos sonidos son administrados y experimentados. A esta idea nos interesa agregar el rol que juegan los marcos epistemológicos bajo los que estos sonidos son discriminados e interpretados, a nivel cultural y en sus repercusiones para las políticas del conocimiento dentro y más allá de las infraestructuras donde estos archivos sonoros son preservados. Natalia Bieletto-Bueno (2019)

propone triangular los efectos de las instituciones, las industrias (musicales o culturales) y las ideologías, lo cual encuentra conexión con la propuesta de Harvey sobre las interfases entre materialidad, formaciones sociales y percepciones donde opera una infraestructura. Al estar influida por un régimen aural específico, la escucha de Brüning implicó sus propias conexiones, influenciadas tanto por su extensa estadía en los Andes como por la musicología comparada alemana de aquella época –entre otros factores–. Dicha escucha finalmente influyó en la grabación de sonidos que serían reproducidos posteriormente en un archivo europeo y décadas después en diversos espacios de la esfera digital.

El énfasis en las instituciones hecho por Bieletto-Bueno también otorga énfasis a la materialidad de la escucha, de la grabación y reproducción de sonidos. Esta consideración se vuelve más necesaria vista la transformación digital de colecciones sonoras como la grabada por Brüning a inicios del siglo XX y los efectos de esta transformación para la accesibilidad acústica de estos sonidos, como explicamos en la segunda sección. Trazando las interacciones sociales y materiales activadas a través de los modos de escucha presentes, tanto en la producción original de la colección sonora de Brüning como en sus usos contemporáneos, situamos nuestro análisis en la intersección entre escucha, infraestructuras de conocimiento y accesos. Nos interesa evidenciar las fricciones entre las infraestructuras locales, nacionales y transnacionales que organizan la circulación y acceso a estas grabaciones, con el fin de entender los entrelazamientos críticos y productivos entre infraestructuras de conocimiento, mediación digital, accesibilidad y modos de escucha. Dichas fricciones nos permitirán entender cómo diversos modos de escucha a través del tiempo intervienen en la producción de conocimiento en torno a un archivo sonoro, así como las disonancias y desigualdades que operan en estos procesos.

Procederemos, en primer lugar, discutiendo la forma en que los proyectos científicos de Brüning y del BPhA se entrelazaron

de forma productiva y crítica, dando lugar a modos de escucha materializados en las prácticas de registro, selección y valoración que han quedado inscritas en la colección. En segundo lugar, reflexionaremos sobre las condiciones de acceso a los registros, mediados por factores tecnológicos e institucionales que posibilitan la replicabilidad de los registros y organizan su circulación. Esto nos permitirá identificar los modos de escucha que emergen posteriormente a la digitalización de la colección, así como su escala y diversidad social, geográfica y temporal.

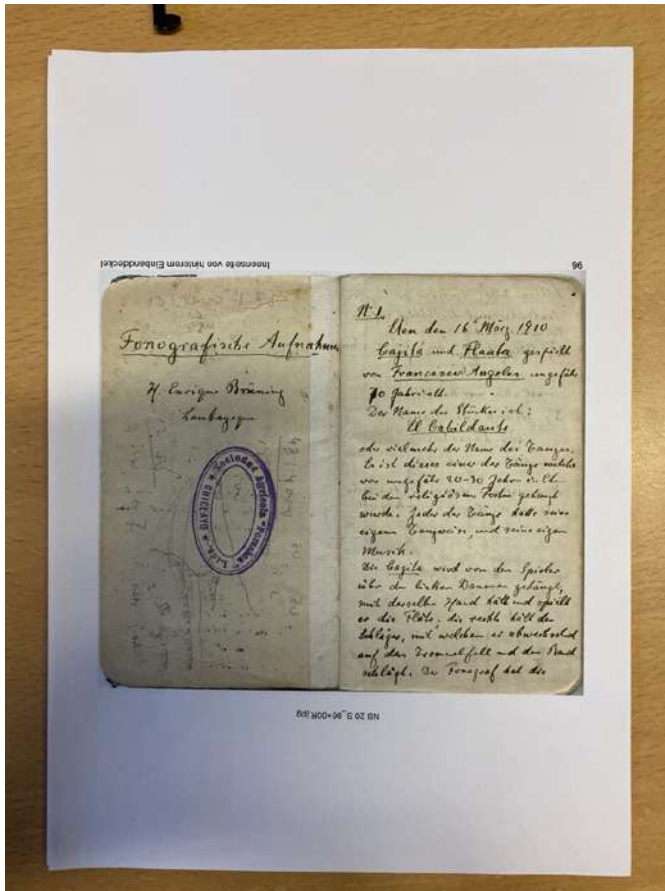
Escuchas y mediaciones en el origen de la colección sonora Brüning

Entendemos al archivo sonoro Brüning como un ensamblaje de materialidades y medios donde se hicieron presentes y emergen objetos, subjetividades y agendas epistemológicas locales y globales vigentes desde su constitución hasta el presente. Esta mirada nos permite incluir materiales como piezas arqueológicas, programas de festividades, cancioneros, fotografías, correspondencia personal y notas de campo relativas a la música recopilada durante esta época en la costa norte peruana y que se encuentran distribuidos en instituciones de Alemania y Perú, lo que hace de este archivo sonoro también uno transnacional (ver Imagen 1, 2 y 3).

La heterogeneidad de este archivo resulta, por un lado, de la mirada y la escucha propias de Brüning –un hombre alemán que llevaba viviendo ya casi treinta años entre sujetos que reconocía como Indígenas y que venía elaborando un argumento científico de continuidad cultural–; y por otro lado, de las teorías etnológicas y musicológicas vigentes en Perú y Alemania en aquella época que moldearon la elaboración de estas grabaciones. Al mismo tiempo, las diversas trayectorias experimentadas por este archivo nos permiten rastrear la vida social de sus diferentes secciones,

constituidas por objetos enmarañados en más de un sistema de referencia respecto a su valor, agencialidad y consumo (Thomas, 2009) a partir de la década de 1910. A partir de este rastreo, nos es posible desanudar las complejidades de este legado sonoro y de su entrelazamiento con el BPhA como infraestructura de conocimiento. Así, en esta sección analizamos las agencias y epistemologías que dieron forma al archivo sonoro de Hans Heinrich Brüning, quien llegó a Lambayeque –en el norte del Perú– en 1875, empleado por una hacienda azucarera donde realizó tareas administrativas y técnicas. Cuando regresó a Alemania 50 años después, Brüning había reunido –mayormente con recursos propios– un importante legado conformado por objetos arqueológicos, documentos históricos, fotografías y registros sonoros, además de cuadernos de campo, mapas de sitios arqueológicos, y un vocabulario del Muchik, lengua Indígena hoy considerada extinta.

Imagen 1. Escaneado de un cuaderno de campo de Brüning. Anotaciones del 16 de marzo de 1910. El original se encuentra en el Museum am Rothenbaum – Kulturen und Künste der Welt (MARKK, Museo en Rothenbaum. Culturas y Artes del Mundo) de Hamburgo



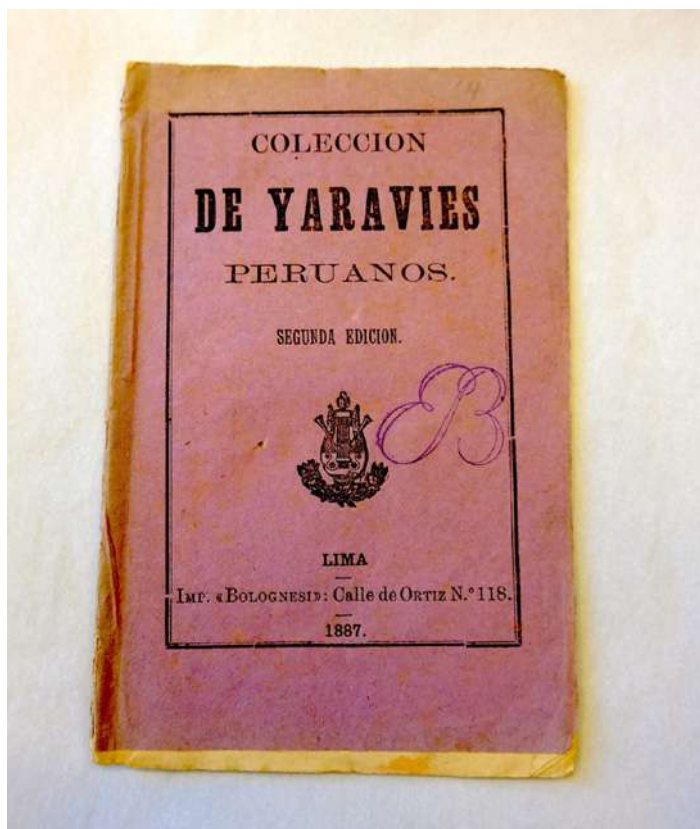
Fotografía: Walther Maradiegue (Documento escaneado del BPhA).

Imagen 2. Programa de la Fiesta del Señor Nazareno, Cautivo de Monsefú (Lambayeque), 14 de septiembre de 1920



Fotografía: Walther Maradiegue (Biblioteca del MARKK).

Imagen 3. Cancionero conteniendo Yaravíes coleccionado por Brüning, Lima, 1887



Fotografía: Walther Maradiegue (Biblioteca del MARKK).

Como autodidacta, Brüning –formado como ingeniero– se instruyó en arqueología, historia, etnología y lingüística, e intercambió correspondencia y objetos con destacados investigadores de la época y directores de museos de Lima, Estados Unidos y Europa. Su trabajo de recolección y documentación desde la perspectiva de estas distintas disciplinas y en formatos y soportes diversos,

respondía a su argumento sobre la continuidad cultural y ecológica de la cultura Muchik, de la cual la población Indígena de su tiempo sería heredera, y cuyas huellas pretendía seguir hasta el presente. Brüning publicó en revistas de divulgación científica como la revista alemana *Anthropophyteia*, el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima y el magazine *Variedades* (Hampe Martínez, 1997). Fue nombrado primer director del Museo Nacional de Arqueología de Lambayeque, que ahora lleva su nombre: Museo Arqueológico Nacional Brüning (MAB), y que se fundó con una parte importante de su colección arqueológica vendida al Perú en el contexto de las celebraciones de su Centenario de Independencia en 1921 (Wester, 2021). Este museo en sí se ha constituido durante las últimas décadas en una infraestructura de conocimiento referencial para el estudio y el aprendizaje del pasado precolombino regional. Además, el museo ha sido históricamente una institución que ha desarrollado vínculos con otras instituciones científicas y diplomáticas de Alemania (Aristizábal y Schmelz, 2009; Schmelz, 2006), a través de –por ejemplo– la donación de fondos por parte de la cooperación alemana para la construcción de su edificio actual en la década de 1960, y es visitado regularmente por personal del cuerpo diplomático alemán en el Perú.

En la década de 1980 la figura y el trabajo de Brüning recuperaron protagonismo a través de la obra del antropólogo norteamericano Richard Schaedel. En su trabajo, Schaedel (1989, 1990) analizó la colección fotográfica de Brüning y lo celebra como héroe cultural por el legado documental que dejó a los Muchik contemporáneos, lo cual se conectaba a un proyecto mayor que en aquellos años buscaba organizar políticamente a estas comunidades (ver Asensio, 2012; Rodríguez Suy Suy, 1997). En la actualidad esta imagen de Brüning se ha consolidado entre investigadores, promotores culturales y periodistas de la región que utilizan principalmente fotografías de su colección que circulan en redes sociales y otras plataformas digitales, para participar en procesos de revitalización y políticas de la identidad (Cánepa, 2016).

Brüning y su proyecto de documentación sonora

En línea con el concepto de epistemologías acústicas, entendemos que la escucha, como práctica epistemológica, moldeó tanto el archivo sonoro de Brüning como las mediaciones y las transformaciones mediales que experimentó posteriormente. Se trata de una escucha inmersa en un régimen aural específico que buscamos comprender. En ese sentido, la escucha no solo permite acceder a sonidos, sino que participa activamente en la producción, clasificación y legitimación del conocimiento sobre ellos. Asimismo, consideramos que la colección de cilindros de cera fue incorporada al BPhA, como parte de una infraestructura de producción y circulación del conocimiento musicológico a escala global. Desde esta perspectiva, las formas históricas de escuchar también configuran las infraestructuras archivísticas, pues orientan qué registros sonoros se preservan, cómo se clasifican y describen, y bajo qué condiciones circulan y vuelven a ser escuchados e interpretados por nuevos usuarios.

En los cuadernos de campo de Brüning hay referencia a la grabación de 21 cilindros de cera, los que en la actualidad conforman su legado sonoro y que el BPhA alberga. Hay referencia a otros cilindros que se consideran actualmente extraviados (Mejía Baca, 1989; Ziegler, 2003). Si bien sus registros fotográficos se iniciaron a fines del siglo XIX, su proyecto sonoro empieza a tomar forma recién en 1908. Sus documentos personales dan cuenta de que pocos años antes empieza a interesarse en el trabajo realizado por el BPhA y por la innovación científica y tecnológica para la investigación de campo que constituía el fonógrafo. Así, Brüning contacta desde 1908 a esta institución, para después establecer un intercambio epistolar con el musicólogo Erich von Hornbostel. Por un lado, Brüning intercambiaba con él información sobre instrumentos musicales pre-hispánicos y contemporáneos a través de descripciones, dibujos, fotografías y el envío de pequeñas

piezas de cerámica de su colección arqueológica. Por otro lado, Hornbostel le comentaba sobre el estudio de estos objetos según sus propios estudios de musicología comparada, así como hipotetizaba sobre posibles parentescos entre algunos instrumentos contemporáneos con otros similares provenientes de Asia.

La correspondencia incluye documentos sobre las metodologías de registro sonoro con el fonógrafo diseñadas por el BPhA. Finalmente, Hornbostel le recomendaba los equipos adecuados y los comercios confiables para importar el fonógrafo y los cilindros de cera al Perú, los que sin embargo, habrían sido adquiridos con los fondos propios de Brüning, a diferencia de cómo se procedió con otros etnógrafos.

Este intercambio transatlántico de ideas y objetos se enmarcó en una red de conversaciones y colaboraciones que Hornbostel cultivaba con científicos en diversas regiones del mundo, ya que en ese tiempo los miembros del BPhA no hacían viajes de campo, sino que alentaban y proveían de equipos a personas interesadas a realizar grabaciones durante sus estancias de campo (Ziegler, 1994). Esta red contribuyó al proyecto de esta institución de reunir un archivo global de la música dirigido al trabajo musicológico comparativo que se convirtió en legado científico de Hornbostel y que a su vez constituyó el BPhA (Koch, 2020; Koch, Wiedmann y Ziegler, 2004).

Hornbostel tenía especial interés en conocer sobre instrumentos aerófonos precolombinos de los Andes. Éstos eran los únicos a los que los restos arqueológicos, diseños iconográficos y las crónicas coloniales hacían referencia respecto del mundo sonoro de las culturas prehispánicas. Los instrumentos de percusión, si bien también aparecían retratados, eran aún objeto de debate en Europa sobre si su origen era americano o si habían llegado desde Asia a este continente (Martínez, 2024). Brüning procuró proveer a Hornbostel de varias piezas precolombinas como silbatos y pequeñas trompetas que ahora se conservan en el EM (Imagen 4), además de piezas cerámicas que retrataban detalladamente a

músicos ejecutando instrumentos musicales. Finalmente, existe en la correspondencia entre Brüning y Hornbostel una insistencia de este último por comprobar su hipótesis de que muchos instrumentos americanos tenían un origen asiático, en línea con el concepto de *Kulturkreise* del difusionismo alemán.

Imagen 4. Silbato precolombino preservado en el EM de la SPK



Fotografía: Walther Maradiegue.

Brüning realizó sus grabaciones musicales en dos periodos. El primero se desarrolla entre 1910 y 1911 en el pueblo de Eten, donde había radicado desde 1906, y el segundo periodo entre 1923 y 1925 en Lambayeque, ciudad en la que vivió la mayor parte de sus años en el Perú (Schmelz, 1990, 2003). Como sus cuadernos de campo indican, su residencia en ambos lugares lo proveía de conocimiento de las costumbres e idioma de ambas localidades, y de los músicos que radicaban allí o que llegaban periódicamente de visita, así como de la confianza para solicitar a los músicos que interpreten sus instrumentos frente a un fonógrafo. Este requerimiento –según las instrucciones diseñadas por el BPhA (Koch, 2013)– implicaba que el músico se posicione muy cerca y toque para un equipo de grabación con el que no estaba familiarizado. Junto a los cilindros de cera que llegaron al BPhA, existe una lista con anotaciones del mismo Brüning que consignan los nombres de los músicos, la fecha y lugar de registro, los instrumentos ejecutados, así como un título o descripción de la pieza interpretada. Estas anotaciones son parte del acervo documental que Brüning entregó al entonces Museum für Völkerkunde (Museo de Etnología) en Hamburgo, hoy conocido como Museum am Rothenbaum – Kulturen und Künste der Welt (MARKK, Museo en Rothenbaum. Culturas y Artes del Mundo) a su regreso a Alemania.

Del primer periodo provienen registros de géneros que se interpretan en contextos festivos como danzas, marchas y rezos. Éstos se ejecutan con el acompañamiento de instrumentos como la flauta y la cajita tocadas por un solo músico, o la chirimía y la caja ejecutados por dos músicos. Estos registros fueron enviados al BPhA para ser copiados –según era costumbre en la institución– y escuchados por Hornbostel. En la correspondencia que sigue a este primer envío, se nota un interés moderado del musicólogo por estas grabaciones, ya que entendía que la chirimía y la caja eran instrumentos con raíces extra-americanas. Su interés era más claro por las piezas precolombinas enviadas por Brüning. Años después de este primer envío, Brüning desarrolla

un segundo periodo de registros, que consignó como pertenecientes a los géneros serranitas, marineras, huaynos y tristes. Estos géneros usualmente ejecutados para amenizar reuniones, fueron interpretados exclusivamente por una gaita, o por una quena.

Según Virginia Yep, Brüning habría priorizado en estos registros la “característica instrumental sobre la característica del género” (Yep, 2003, p. 61), lo cual habla de cómo Brüning escuchaba y clasificaba los paisajes sonoros que iba escuchando. El hecho de que en este periodo de grabaciones optara por registrar piezas únicamente interpretadas por instrumentos de viento refuerza este argumento. Siguiendo la discusión de Yep, vemos esta ausencia como crucial en el sentido que es el ritmo del instrumento de percusión el que determina el género que es interpretado y su función, en tanto distingue entre su ejecución para acompañar danzas, pasacalles y procesiones, o para su interpretación libre. Así, en este corpus sonoro se deja de escuchar una contextualización según los términos musicales propios de esta región andina, teniendo como consecuencia que los instrumentos de viento adquieren protagonismo por sobre el repertorio. Es decir, la grabación de los instrumentos tomó prioridad sobre los contextos culturalmente específicos en que son tocados.

Investigadores de su colección fotográfica y sonora han destacado el especial cuidado y dominio técnico de Brüning en el uso de los equipos fotográficos y sonoros para lograr registros óptimos (Lederbogen, 1990; Schmelz, 2003). En su cuaderno de campo, por ejemplo, se manifiesta inconforme sobre el modo en que el fonógrafo ha registrado el sonido de los instrumentos de percusión (Yep, 2003, p. 57). Las dificultades que presentaba el fonógrafo para registrar instrumentos de cuerda o conjuntos instrumentales numerosos, así como los retos que él mismo experimentó durante la grabación, deben haber sido gravitantes para siquiera intentar grabar el arpa tamboreada o una banda de metales. En esta línea también se podría explicar su decisión de grabar en el segundo periodo únicamente la quena y la flauta, además del ya

mencionado argumento de Hornbostel acerca de la caja o cajita, que él consideraba como no originarios de los Andes.

Una dimensión adicional que, junto a su escucha, intervino la constitución de estas grabaciones sonoras y del BPhA al que se adscribió, es de orden tecnológico. El fonógrafo tenía limitaciones para grabar de manera óptima todo tipo de instrumentos y la percusión solía opacar el sonido de los vientos, mientras que sólo era posible realizar registros de no más de tres minutos (Brady, 1999). Conocido por su afán por lograr perfección técnica tanto en el uso de la cámara fotográfica como del fonógrafo, es probable que eso también haya influido en la decisión de Brüning de grabar en el segundo periodo únicamente la quena y la flauta prescindiendo del acompañamiento de la caja o cajita, y de omitir la banda de metales por completo. Al mismo tiempo debe haber consensuado con los músicos la ejecución de piezas musicales recortadas o comprimidas –cada grabación no podía exceder los tres minutos, influyendo así en las estructuras musicales ejecutadas por los músicos andinos para el registro–. Estas colaboraciones no sólo refieren a negociaciones entre Brüning y los músicos, sino que deben haber involucrado la agencia del ejecutante Indígena, sus habilidades performativas y conocimiento musical.

Por lo tanto, el trabajo de Brüning debe ser entendido dentro un proyecto de etnografía sonora propio desprendido de un régimen aural influenciado por las posibilidades y limitaciones de la tecnología fonográfica, por las agendas científicas de Hornbostel y el BPhA, por los paisajes sonoros a los que Brüning pudo acceder, y los que pudo escuchar y configurar. Estos contextos, experticias, capacidades e intereses dieron forma de manera compleja al modo en que Brüning escuchó los sonidos de esta región, seleccionó para su registro unos instrumentos musicales y dejó fuera otros, y diseñó las grabaciones en fonógrafo como eventos específicos.

De ese proceso surgió en primer lugar, el corpus sonoro que llegó al BPhA a inicios del siglo XX. Pero también surgió, como

sugerimos al inicio de esta sección un archivo sonoro con secciones distribuidas en instituciones del Perú y Alemania, instituciones que poseían lógicas diferenciadas de adquisición, preservación, accesibilidad y exhibición, creando brechas y distancias que dificultaron el acceso a otros respectivos materiales y soportes. En el MARKK, las fotografías fueron conservadas separadamente de los cancioneros, y en Berlín las piezas arqueológicas mencionadas en la correspondencia a Hornbostel fueron conservadas en el EM, separadas de los cilindros de cera conservados en el BPhA. Estas operaciones archivísticas transformaron la organización y el sentido mismo de los materiales dentro de este archivo sonoro, generando una escisión epistemológica y acústica. Esta separación y reubicación de los objetos alteró no sólo su accesibilidad, sino también sus vínculos originales, su contexto interpretativo y su potencial de articulación como un conjunto significativo. Noventa años después, nuevos regímenes aurales, posibilidades mediales y políticas culturales en los Andes impondrán y abrirán la puerta a renovadas posibilidades de escucha e interpretación de estos materiales, más allá de las infraestructuras que los albergan físicamente.

Escuchas expandidas y usos contemporáneos de la colección sonora de Brüning

En esta sección nos ocuparemos de discutir distintos eventos relacionados con las políticas de preservación y acceso a la colección sonora por parte del BPhA; las aspiraciones de acceso y las formas de apropiación emprendidas por diversos actores peruanos; y las modalidades de escucha expandida implicadas que emergen de la ampliación y diversificación del acceso, así como de la interrelación entre diversos soportes –como documentos, fotografías y audios– facilitada por la mediación digital. Este análisis permitirá comprender cómo la transformación digital genera prácticas de

acceso y apropiación que pueden desafiar o reforzar las estructuras de poder en la gestión del conocimiento.

La puesta en valor de la colección sonora de Brüning: una primera transformación medial

En 1991, en el marco de la reunificación de Alemania, la colección de cilindros de cera compuesta, por unas 350 colecciones de música de diversos continentes, grabadas entre 1893 y 1954, retorna desde Leningrado, en la entonces Unión Soviética hacia el entonces Museum für Völkerkunde (Museo Etnológico) de Berlin-Dahlem (hoy: EM, Ethnologisches Museum). A partir de ese momento, se inicia una serie de acciones dirigidas a ponerla en valor. Este proceso ha implicado un largo camino de intervenciones archivísticas y transformaciones mediales, así como reubicaciones espaciales. Para ello se han movilizado recursos estatales, y se ha contado con expertos en los trabajos de preservación, inventariado, catalogación y digitalización. Con la participación de curadores e investigadores en el campo de la musicología y la antropología se preparó la publicación de la serie de CDs “Historische Klangdokumente” (Documentos Sonoros-Históricos). Estos incluyen el CD con una selección de los registros sonoros, y un cuadernillo con contribuciones científicas en alemán y el idioma de la región de donde provienen los registros. Con estas acciones se buscaba democratizar el acceso a estos materiales y colocarlos “dentro del contexto de las actuales investigaciones” (Ziegler 2003, 51).

Como parte de la serie de CDs, se publicaron en el 2003 los 21 registros que conforman la colección sonora de Brüning bajo el título de *Grabaciones en cilindros del Perú (1910-1925)*. El cuadernillo adjunto incluye contribuciones de Susanne Ziegler, curadora de la serie; Albrecht Wiedmann, responsable de la digitalización de los cilindros de cera; Bernd Schmelz del Museum für Völkerkunde

en Hamburgo (hoy: MARKK), quien escribe sobre Brüning y su proyecto de documentación; y Virginia Yep, musicóloga y guitarrista peruana radicada en Berlín, quien ofrece un estudio musicológico de las grabaciones.

La producción del CD implicó la colaboración entre el entonces llamado Museum für Völkerkunde Hamburg y el BPhA, no solo en cuanto a la contribución de Bernd Schmelz al cuadernillo, sino también a través del acceso a fuentes complementarias a los registros sonoros como la correspondencia entre Brüning y Hornbostel, sus cuadernos de campo y sus fotografías. Esta colaboración en torno al CD, reunió objetos inicialmente separados dando lugar a una aproximación más integral al archivo sonoro de Brüning, haciéndolo, además, más accesible a un público más amplio que el círculo restringido de investigadores especializados.

Se trataba sin embargo, también de una escucha restringida que entrañaba exclusiones. Si bien, como explicaremos más adelante, el BPhA estaba al tanto del interés de investigadores e instituciones en el Perú en difundir la colección e insertarla en debates académicos de la musicología peruana y Latinoamericana, los editores de la serie decidieron invitar únicamente a la musicóloga peruana Virginia Yep, radicada en Berlín, para la publicación de *Grabaciones en cilindros del Perú (1910-1925)*. Esto marca una diferencia en relación a otros volúmenes de la serie, dedicados, por ejemplo, a la colección de cilindros de cera de Robert Lehmann-Nitsche (2009) de Argentina, y Konrad Theodor Preuss (2013) de México.

La distribución del CD se limitaba a su venta a través de la tienda del EM y la plataforma de venta digital de la SPK. Este acceso restringido requería que los interesados viajen al museo o realicen compras en línea, lo cual implicaba tener recursos ya sea para viajar, o contar con conexión a internet, habilidades de navegación web, conocimiento del museo y dominio del alemán o inglés. Aunque el objetivo era democratizar el acceso a la colección de cilindros del BPhA, estas limitaciones reprodujeron

desigualdades históricas entre el Norte y el Sur Global, entre investigadores de las metrópolis y de los centros periféricos, y entre la academia y los propios músicos y danzantes, herederos de la música registrada por Brüning.

La escucha expandida como aspiración y el desborde de los archivos institucionales

La colección sonora de Brüning ha sido valorada en el Perú desde dos perspectivas distintas. Por un lado, académicos destacan su importancia histórica como las primeras grabaciones en cilindros de cera de música tradicional peruana, subrayando su relevancia como patrimonio sonoro nacional (Yep, 2003; Vásquez, 2006; Hampe Martínez, 2009; Martínez, 2024). Por otro lado, durante nuestra investigación de campo, investigadores locales y promotores culturales de Lambayeque compartieron anécdotas que exaltan la figura de Brüning y su legado, expresando también pesar por el traslado de su colección a Alemania.

El profesor Eduardo Cumpa Pizarro, fundador y custodio del Museo Etnológico Pedro Ruiz Gallo en Ciudad Eten, nos relató una anécdota sobre la presunta confiscación de los cilindros de cera de Brüning por personal aduanero en el puerto de Eten durante su retorno a Alemania. Se rumorea que estos cilindros fueron utilizados por niños locales como balones de fútbol. Esta narrativa subraya la negligencia de las autoridades y refleja una percepción común en círculos ilustrados sobre la precariedad institucional y el desdén hacia el patrimonio cultural, en detrimento de las futuras generaciones. Dicha percepción se alinea con el fracaso de iniciativas estatales, como la creación del Archivo Musical Folklórico del Perú entre 1949 y 1952, al enfrentar desafíos institucionales y materiales significativos (Chocano, La Serna y Roel 2025). Actualmente, el Perú carece de una fonoteca nacional, y los archivos

sonoros existentes, tanto estatales como privados, operan con recursos limitados.

El interés por la colección sonora de Brüning ha sido principalmente impulsado por investigadores e instituciones dedicadas al estudio de la música. Entre 1998 y 1999, el Instituto de Etnomusicología (IDE) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) solicitó al BPhA una copia de las grabaciones, ofreciendo cubrir los costos de digitalización y envío. La intención era incluir estas copias en el Archivo de Música Tradicional Andina y Popular del IDE-PUCP, facilitando su acceso a investigadores y ciudadanos peruanos como una forma de repatriación. Dicha solicitud no fue respondida.

En 1998, la musicóloga peruana Chalena Vásquez (1950-2016) visitó el BPhA y entrevistó a Susanne Ziegler, responsable de la colección de cilindros de cera. Provista con una cámara de video, Chalena Vásquez impuso su presencia propiciando un diálogo –según sus palabras– con “los nativos alemanes” encargados de resguardar los registros musicales de Brüning, realizados casi 90 años antes. La entrevista abordó la historia del BPhA, las grabaciones de Brüning y los mecanismos de grabación y reproducción del fonógrafo. Ziegler demostró –a Vásquez y por extensión a su cámara– el funcionamiento de un fonógrafo Edison, similar al utilizado por Brüning, reproduciendo una copia galvanizada del cilindro que contiene el track titulado “La Serranita”. En visitas posteriores, aproximadamente tres años después, Vásquez solicitó sin éxito copias de la colección sonora de Brüning para la Biblioteca Nacional del Perú. La negativa se basó en que el BPhA no otorgaría acceso a copias de la colección hasta que las grabaciones fueran publicadas a través de sus canales institucionales, aludiendo a la serie de CDs “Documentos Sonoros-Históricos”.

En 2006, Vásquez presentó una conferencia donde reprodujo “La serranita”, grabación obtenida durante su visita al BPhA (Hampe Martínez 2009), y argumentó sobre la necesidad de que el Perú repatriará su patrimonio cultural (Vásquez 2006). En 2013,

subió a su cuenta de Soundcloud la totalidad de las pistas del CD publicado por el BPhA. Al año siguiente, compartió en YouTube un video de 12 minutos de su visita al BPhA y una serie de 16 contenidos audiovisuales, reunidos en la lista de reproducción *Registro Musical de Brüning (1910-1925)*. Estos materiales integran las pistas sonoras de Brüning con imágenes y anotaciones musicológicas, ofreciendo, bajo su autoría, una curaduría alternativa a la del CD. A diferencia de ésta última, la inclusión de fotografías tomadas por Brüning en los contenidos difundidos a través de plataformas digitales no solo sitúa los registros sonoros en el contexto social y festivo original, sino que también facilita una escucha expandida donde imagen, sonido y texto se interrelacionan y experimentan en simultáneo y de forma multisensorial.

Esta intermedialidad conecta el archivo sonoro de Brüning con el de Chalena Vásquez, así como con otros archivos en plataformas digitales a los que ella recurre en sus investigaciones. Este modo de escucha propicia la interconexión entre los archivos en Alemania y otras infraestructuras archivísticas como la página web dedicada a la obra del compositor colombiano Julio Flórez, quien es reconocido por haber compuesto *Flores Negras* en 1903. Esta estrategia permite a Chalena Vásquez analizar el registro de esta canción realizado por Brüning en 1923, profundizando en su origen colombiano y su clasificación como “pasillo ecuatoriano”. De este modo, ofrece una lectura latinoamericana que resalta la relevancia contemporánea del registro histórico.

En términos de política de accesibilidad, la disputa no se limita únicamente a la posesión del registro sonoro o su “descubrimiento”, sino que también abarca los modos de escucha y la hegemonía del conocimiento que de ellos se deriva. Mientras que el CD representa una escucha institucional, producida y enunciada desde las infraestructuras de conocimiento del Norte Global, las acciones de Chalena Vásquez encarnan una escucha activista. Su enfoque reivindicaba la colección de Brüning como patrimonio sonoro del Perú y promueve una musicología con perspectiva

latinoamericana, comprometida con la agenda de los pueblos originarios del país y la región.

Podemos anotar que las iniciativas de “repatriación de las copias” por parte del IDE y de Chalena Vásquez evidencian aproximaciones distintas al BPhA y formas diferenciadas de acceso tanto a los funcionarios del archivo como a sus instalaciones y los documentos que resguarda. Tales diferencias estuvieron mediadas no sólo por diversos recursos, como la correspondencia institucional, la presencia física y el registro en video que permitió a Vásquez performar su propia escucha de uno de los registros, así como documentar las voces y sonoridades de las personas y materialidades que operan en el BPhA. A diferencia del IDE, Vásquez sortea así las barreras de acceso impuestas por la organización, protocolos y políticas archivísticas del BPhA. Además, la posterior escucha expandida a través de su canal de YouTube, le confiere a su acción un carácter reconstitutivo y una impronta decolonial.

A pesar de su carácter institucional, al IDE, representante del país de origen de la colección, no le fue concedida una copia por parte del BPhA, institución hegemónica en la gestión de dicho patrimonio. En contraste, la actuación presencial y digital de Chalena Vásquez desbordó la institucionalidad de ambos archivos, desafiando sus respectivas autoridades como infraestructuras de conocimiento. Al tensionar ambas instancias frente a las infraestructuras digitales, la circulación y las agencias individuales adquieren fuerza performativa (Cánepa y Ardèvol 2014), en tanto amplían las posibilidades de escucha y ejecución musical, y producen nuevos circuitos de acceso, escucha y legitimación del patrimonio. Vásquez, como investigadora independiente, logró disputar la escucha restringida que el BPhA buscaba normar y avanzar en sus aspiraciones de repatriar el archivo de Brüning.

La escucha expandida como performance: reincorporando la colección sonora de Brüning en los repertorios musicales contemporáneos

En 2007, durante un intercambio académico en Lambayeque, Virginia Yep distribuyó copias del CD a danzantes, músicos y funcionarios locales. Estas copias que fueron desechadas por defectuosas –dos de los registros se repetían– le fueron entregadas sin el cuadernillo respectivo por el BPhA para que las dispusiera a su discreción. Yep, junto a sus estudiantes de Musicología Comparada de la Freie Universität Berlin (FU, Universidad Libre de Berlín), se reunió con estudiantes de la Escuela Regional de Música, documentó festividades como la Cruz de San Jerónimo en Ferreñafe y las danzas de los Diablicos y los Margaros en Mochumí. Además, ofreció conferencias sobre las grabaciones de Brüning en el Museo Brüning de Lambayeque y en la municipalidad de Chiclayo. Fue en el marco de estos encuentros que ella entregó algunas copias del CD a modo de intercambio.

Durante nuestra investigación de campo entre el 2021 y 2024 pudimos conversar con el director de la Danza de los Diablicos de Mochumí, Eusebio Gines, quien nos mostró su archivo personal, el que resguardaba en una bolsa de plástico protegiéndolo del polvo y las lluvias característicos de la naturaleza desértica de la región y de las inundaciones cíclicas que la afectan. Este archivo incluía algunas fotos de Virginia Yep con sus estudiantes y miembros de la danza. Recordando aquella visita, nos contó que ella le obsequió una copia del CD con las grabaciones de Brüning, la cual atesora hasta hoy. Mencionó que dispone de un reproductor de CD y que “cuando quiero escuchar [el CD], me pongo a escuchar”, atribuyéndole así un valor histórico y un uso recreativo. Al ser consultado describió los sonidos de los repertorios del CD como “antiguos”. Esta apreciación alude a una distinción sonora entre la antigüedad de la chirimía documentada por Brüning y la contemporaneidad de la chirimía que acompaña actualmente la danza de los Diablicos. Asimismo, se refiere a una diferenciación

entre el registro histórico y la tradición de la chirimía que ha perdurado, aunque con altibajos, desde el retorno de Brüning a Alemania hasta la actualidad. Esta distinción, que siguiendo a Diana Taylor (2003) puede formularse en términos de “archivo” y “repertorio”, sugiere que el CD es considerado por Eusebio Gines más como un objeto de colección que como una herramienta activa en las prácticas musicales actuales. Esto explica que no hayamos encontrado evidencia de que Eusebio Gines haya integrado el CD en sus actividades como director de la danza o que lo haya circulado entre músicos y danzantes de su entorno.

Imagen 5. Entrevista a Eusebio Gines en su casa en Cruce Sandoval, Distrito de Mochumí, Lambayeque. 4 de marzo de 2023



Fuente: Captura de pantalla (Cámara: Diego Gibson).

La copia del CD entregada por Virginia Yep a la Municipalidad de Chiclayo también fue compartida por el encargado de cultura de esta institución con el grupo de música folklórica Tierra Adentro, cuya trayectoria en escenarios de Lambayeque y América Latina se cimienta en la calidad artística e interpretativa de su repertorio. Con el respaldo municipal, el grupo organizó una velada musical en la que interpretaron en vivo algunos temas del CD. Tras una primera escucha, decidieron realizar arreglos que preserven la “originalidad” del registro histórico, adaptándolo simultáneamente a las preferencias auditivas de su audiencia. Esta puesta en escena de la colección sonora de Brüning se alineó con su trayectoria y posicionamiento como cultores del folklore regional.

El acceso circunstancial al CD se debió a copias defectuosas, producto de contingencias en su producción, y a intercambios protocolares facilitados por la red de contactos de Virginia Yep en Lambayeque. Estas condiciones evidencian cómo las acciones de difusión del BPhA están sujetas a eventos fortuitos que generan desenlaces inesperados en la gestión de la accesibilidad y en la apropiación de la colección sonora de Brüning, así como en las formas de escucha que posibilitan.

En este segundo caso, observamos una escucha expandida que resulta del entrelazamiento del BPhA como infraestructura de conocimiento y los repertorios musicales y artísticos de Lambayeque, mediante la cual Tierra Adentro transfiere fuerza performativa a los registros sonoros de la colección de Brüning. En este contexto, la circulación casual del CD es afectada por las desigualdades entre agendas y recursos de Eusebio Gines y el grupo musical Tierra Adentro. Por un lado, Eusebio Gines mantiene separados los registros históricos de la chirimía a los que accede a través de la escucha restringida del CD, del repertorio de la chirimía que acompaña la danza de los Diablicos de Mochumí que se encuentra en vías de su patrimonialización. En este caso, una escucha expandida se vuelve difícil en la medida que, al aspirar a un status de patrimonio nacional, la danza de los Diablicos de

Mochumí es menos flexible a innovar musicalmente la ejecución de la chirimía.

Por otro lado, el grupo Tierra Adentro incorpora los registros históricos en su repertorio. En este segundo caso, aunque de forma distinta a la del activismo académico y digital de Chalena Vásquez, argumentamos que se trata de una escucha performativa que excede al BPhA al reinsertar, a través de una mediación escénica, la colección sonora de Brüning en el paisaje sonoro contemporáneo de la región. Este modo de escucha tiene el potencial de cuestionar la hegemonía del BPhA como único custodio de estas músicas, trasladando el valor patrimonial desde los cilindros de cera localizados en Berlín hacia espacios de ejecución en Lambayeque.

Conclusiones

En este capítulo hemos analizado cómo diversos modos de escucha a través del tiempo han intervenido en la producción de conocimiento en torno a un archivo sonoro, y las disonancias y desigualdades que surgen y se reproducen dentro y alrededor de este archivo. Hemos argumentado que parte importante de estos procesos ha sido la interacción, colaboración y fricciones entre infraestructuras de conocimiento locales, nacionales y transnacionales, relaciones que han organizado históricamente la circulación y acceso a estas grabaciones.

La diversidad de modos de escucha que se ha hecho presente en la constitución y acceso al archivo sonoro Brüning, da cuenta de la escucha como práctica material y sensorial. En tanto que la escucha produce conocimientos de modos cultural y epistemológicamente específicos, su acceso genera tensiones en torno a las preguntas fundamentales de quién escucha y cómo se escucha. En este sentido, la colección de cilindros de Brüning no solo es producto de relaciones de poder y desigualdad, sino que también

las reproduce, provocando tensiones entre actores e instituciones que intervienen en la gestión, acceso e interpretación de estos registros sonoros. Estas fricciones e incompatibilidades se han manifestado desde los iniciales diálogos e intercambios entre Brüning y Hornbostel, pasando por las políticas de acceso del BPhA a los cilindros y su vulnerable materialidad, hasta llegar a la circulación del CD producido a inicios del siglo XXI.

A lo largo de este texto, hemos destacado las diferencias en las prácticas de escucha entre Brüning y Hornbostel. Las grabaciones que Brüning realizó con la intención de contribuir al BPhA evidencian su intento de equilibrar su enfoque etnográfico –centrado en documentar la continuidad histórica de la cultura Mutchik– con las expectativas de Hornbostel, quien, desde una perspectiva más comparativa, solicitaba registros que se ajustaran a criterios sistemáticos de clasificación y análisis musical. Así, las grabaciones de Brüning pueden interpretarse como el resultado de una negociación entre su compromiso con la documentación de las prácticas culturales locales, y las demandas de una escucha orientada hacia la sistematización y comparación propias de la musicología de su tiempo.

Además, hemos analizado el proceso de digitalización de la colección sonora de Brüning, centrándonos en las diversas aspiraciones de acceso manifestadas por instituciones, investigadores independientes y músicos peruanos. Este análisis se enmarca en el contexto del surgimiento de proyectos archivísticos, musicológicos, y de políticas de identidad y revitalización cultural en el Perú y la región de Lambayeque, las cuales han propiciado lo que denominamos escuchas expandidas. Estas escuchas, aunque se desarrollan dentro de estructuras de desigualdad, han generado nuevas oportunidades y estrategias que descentralizan y desbordan la exclusividad del BPhA en la gestión e interpretación de su colección sonora.

Finalmente, los cilindros y otros objetos de archivo sonoro han adquirido a lo largo del tiempo un estatus de trabajo musicológico,

patrimonio sonoro del mundo, patrimonio musical de una nación, y fuente documental para la innovación de repertorios musicales de la región durante los últimos años. Estas transiciones de valor, junto a las transformaciones mediales que el sonido originalmente grabado en los cilindros de cera, vienen experimentando, son asimismo influidas por los regímenes de escucha en que estos procesos se dan.

En todo caso, es seguro que estos sonidos grabados entre 1910 y 1924 por Brüning en Lambayeque seguirán siendo escuchados, transformados, apropiados y re-performados de diversas formas, procesos que son intensificados por su transformación y circulación en la esfera digital y significados en el marco de políticas culturales neoliberales. Estas acciones contribuyen a una apropiación más amplia y participativa del patrimonio sonoro, promoviendo la valorización de los repertorios culturales como recursos estratégicos en proyectos de desarrollo regional que articulan patrimonio, turismo cultural y políticas de identidad.

Bibliografía

- Anand, Nikhil, Gupta, Akhil y Appel, Hannah (comps.) (2020). *The Promise of Infrastructure*. Durham, NC: Duke University Press.
- Appadurai, Arjun (2005). Memoria, Archivo y Aspiraciones. En Margarita Gutman (comp.), *Construir Bicentenarios: Argentina* (pp. 129–135). Buenos Aires: Observatorio Argentina.
- Appadurai, Arjun (2013). *The future as cultural fact: Essays on the global condition*. Londres: Verso Books.

- Aristizábal, Catherine y Schmelz, Bernd (2009). *Hans H. Brüning y la etnohistoria del norte del Perú: Cimientos para consolidar las relaciones interdisciplinarias entre Perú y Alemania*. Hamburgo: Museum für Völkerkunde.
- Asensio, Raúl. H. (2012). Nosotros los Muchik. Turismo, arqueología, antropología y discursos de identidad colectiva en la costa norte del Perú (1987-2009). En Raúl. H. Asensio y Beatriz Pérez Galán (comps.), *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (pp. 35–60). Tenerife: Asociación Canaria de Antropología; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Barreto, Rocío, Cánepa Koch, Gisela, Kummels, Ingrid y Maradiegue, Walther (2023). Shared Soundscapes: The (re)activation of an Institutional and Individual Archive of Peruvian Music and Dance. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 28(3), 206-218, <https://doi.org/10.1111/jlca.12680>
- Bioletto-Bueno, Natalia (2019). Regímenes aurales a través de la escucha musical: Ideologías e instituciones en el siglo XXI. *El Oído Pensante*, 7(2), 111–134.
- Brady, Erika (1999). *A Spiral Way: How the Phonograph Changed Ethnography*. Jackson: University Press of Mississippi.
- Brüning, Hans Heinrich (2003). *Walzenaufnahmen aus Perú 1910-1925*, Berliner Phonogramm-Archiv. Serie Historische Klangdokumente, N° 2. Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz. Berlín, Alemania
- Cánepa, Gisela, y Ardèvol, Elisenda (2014). Diversidad cultural, visualidades y tecnologías digitales. Una presentación. *Anthropologica*, 32(33), 5-9.
- Cánepa, Gisela (2016). Unfixed Images: Circulation and new cultural uses of Heinrich Brüning's photographic collection. En Gisela Cánepa y Ingrid Kummels (comps.), *Photography in Latin America: Images and identities across time and space* (pp. 65–104). Bielefeld: Transcript.
- Chocano, Rodrigo, La Serna, Juan Carlos y Roel, Pedro (2025). La accidentada gestión de sonidos auténticos: Agendas intelectuales, desafíos institucionales y conexiones transnacionales en el Archivo Musical Folklórico del Perú, 1949–1952. *Latin American Research Review*, 1–23. <https://doi.org/10.1017/lar.2024.70>

- Feld, Steven (2012). *Sound and Sentiment: Birds, Weeping, Poetics, and Song in Kaluli Expression*. Durham: Duke University Press.
- Feld, Steven (2015). Acoustemology. En D. Novak y M. Sakakeeny (Eds.), *Keywords in Sound* (pp. 12–21). Durham: Duke University Press.
- Göbel, Barbara y Chicote, Gloria B. (2017). Transiciones inciertas: una introducción. En Barbara Göbel y Gloria B. Chicote (comps.), *Transiciones inciertas: Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 9–17). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, Preußischer Kulturbesitz.
- Hampe Martínez, Teodoro (1997). La Colección Brüning de documentos para la etnohistoria del Perú: Inventario de sus fondos. *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de America Latina*, 34(1), 21–52.
- Hampe Martínez, Teodoro (30 de marzo de 2009). *El legado peruanista de Enrique Brüning*. Academia de Doctores. <https://academiadedoctores.blogspot.com/2009/03/el-legado-peruanista-de-enrique-bruning.html> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Harvey, Penny, Jensen, Casper Brunn y Morita, Atsuro (comps.). (2017). *Infrastructures and Social Complexity: A Companion*. Londres: Routledge.
- Koch, Lars-Christian (2013). Images of sound: Erich M. von Hornbostel and the Berlin Phonogram Archive. En Philip V. Bohlman (comp.), *The Cambridge History of World Music* (pp. 475–497). Cambridge: Cambridge University Press.
- Koch, Lars-Christian (2020). The Hornbostel-Sachs classification system: Its origin and relevance for contemporary research. En Christina Ghirardini (comp.), *Reflecting on Hornbostel-Sachs's Versuch a century later: Proceedings of international meeting: Venice, 3-4 July 2015* (pp. 65–80). Quaderni di Etnomusicologia 1. Venecia: Fondazione Ugo e Olga Levi.
- Koch, Lars-Christian, Wiedmann, Albrecht y Ziegler, Susanne (2004). The Berlin Phonogramm-Archiv: A treasury of sound recordings. *Acoustical Science and Technology*, 25(4), 227–231. <https://doi.org/10.1250/ast.25.227>.

- Larkin, Brian (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42(1), 327-343. <http://www.jstor.org/stable/43049305> (consultado por última vez el 22 de julio de 2026)
- Lederbogen, Jan (1990). Die Fototechnik zur Zeit Enrique Brünings. En Corinna Raddatz (comp.), *Fotodokumente aus Nordperu von Hans Heinrich Brüning (1848-1928)* (pp. 25–48). Hamburgo: Hamburgisches Museum für Völkerkunde.
- Lehmann-Nitsche, Robert (2009). *Walzenaufnahmen aus Argentinien/ Grabaciones en cilindros de Argentina*, Berliner Phonogramm-Archiv, 1905-1909. Serie Historische Klangdokumente, N° 4/5. Berlín: Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz.
- Martínez, Marino (2024). Colección fonográfica de Enrique Brüning (Lambayeque, 1910-1925). En Fonoteca Bicentenario (comp.), *Colección Montes y Manrique. Colección Fonográfica de Enrique Brüning* (pp. 14–40). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Mejía Baca, J. (1989). Cómo recuerdo a Don Enrique Brüning. En J. M. Vree-land (comps.), *Estudios Monográficos del Departamento de Lambayeque* (pp. V–VII). Chiclayo: Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño.
- Preuss, Konrad Theodor (2013). *Walzenaufnahmen der Cora und Huichol aus Mexiko/ Grabaciones en cilindros de cera de lo coras y los huicholes*, 1905-1909, editado por Lars-Christian Koch y Susanne Ziegler. Berliner Phonogramm-Archiv. Serie Historische Klangdokumente, N° 9. Berlín: Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz.
- Rodríguez Suy Suy, Víctor Antonio (1997). *Los pueblos Muchik en el mundo andino de ayer y siempre*. Lima: PRATEC/ Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
- Schaedel, Richard (1989). *La etnografía Muchik en las fotografías de H. Brüning 1886-1925*. Lima: COFIDE.
- Schaedel, Richard P. (1990). Der Brüning-Nachlaß und seiner Wiederentdeckung. En Corinna Raddatz (comp.), *Fotodokumente aus Nordperu von Hans Heinrich Brüning (1848-1928). Documentos Fotograficos del Norte del Peru de*

Juan Enrique Brüning (1848-1928) (pp. 36–38). Hamburgo: Hamburgisches Museum für Völkerkunde.

Schmelz, Bernd (1990). Agrupación temática de las fotografías de Brüning. En Corinna Raddatz (comp.), *Fotodokumente aus Nordperu von Hans Heinrich Brüning (1848-1928). Documentos Fotograficos del Norte del Peru de Juan Enrique Brüning (1848-1928)* (pp. 43–48). Hamburgo: Hamburgisches Museum für Völkerkunde.

Schmelz, Bernd (2003). Hans Heinrich Brüning. Documentalista etnográfico de la costa norte del Perú. En *Walzenaufnahmen aus Peru/ Grabaciones en cilindros del Perú, 1910-1925* (pp. 72–79), N° 2, Folleto del CD. Berlín: Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz.

Schmelz, Bernd (2006). *Perú, Hans H. Brüning y el Museo Antropológico de Hamburgo: Relaciones con tradición y proyectos actuales*. Hamburgo: Museum für Völkerkunde.

Seeger, Anthony (2023). Archives, repatriation, agency, and changing circumstances: Reflections on shared soundscapes, collaborative activations, and repatriations in Latin America. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 28(3), 230–238. <https://doi.org/10.1111/jlca.12683>

Sterne, Jonathan (2003). *The audible past: Cultural origins of sound reproduction*. Durham: Duke University Press.

Taylor, Diana (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.

Thomas, Nicholas (2009). *Entangled Objects: Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Vásquez, Chalena (2006). *Patrimonio Musical Peruano en el Extranjero*. La Gaceta Cultural (MINCUL). https://www.yumpu.com/es/document/read/39242699/el-registro-musical-de-bruning-chalena-vasquez#google_vignette

Wester La Torre, Carlos (comp.). (2021). *Centenario del Museo Brüning: 1921-2021*. Lambayeque: Museo Arqueológico Nacional Brüning.

- Yep, Virginia (2003). Las grabaciones musicales de Juan Enrique Brüning. En *Walzenaufnahmen aus Peru/ Grabaciones en cilindros del Perú, 1910-1925* (pp. 56–71), N° 2, Folleto del CD. Berlín: Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz.
- Ziegler, Susanne (1994). From Wax Cylinders to Digital Storage. The Berlin Phonogramm Archive Today. *Resound: A Quarterly of the Archives of Traditional Music*, 13(1/2), 1–5.
- Ziegler, Susanne (2003). Sobre las colecciones de cilindros y su reedición. En *Walzenaufnahmen aus Peru/ Grabaciones en cilindros del Perú, 1910-1925* (pp. 51–54), N° 2, Folleto del CD. Berlín: Staatliche Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz.

Vincular colecciones y conocimientos diversos

Infraestructuras de conocimiento y prácticas alimentarias de diásporas latinoamericanas en Berlín

Barbara Göbel, Stephanie Schütze, Katharina Farys y Martina Urioste-Buschmann

Introducción

Las prácticas alimentarias y los productos alimenticios relacionados con ellas constituyen importantes marcadores de identidad para migrantes latinoamericanos en una metrópolis multicultural como Berlín, ya que vinculan los lugares de origen con los de llegada y crean un sentido compartido de pertenencia. Ponen en evidencia que comida no solo sirve como un sustento, sino también como un importante medio de expresión cultural en contextos urbanos contemporáneos moldeados por la migración global. Especialmente en ciudades como Berlín, donde las diásporas latinoamericanas han crecido notoriamente en los últimos años, las prácticas alimentarias desempeñan un papel fundamental en la creación de espacios y representaciones de pertenencia. La

comida no solo se produce, se consume y se comparte, también se (re-)significa y sus representaciones y registros tanto análogos como digitales se archivan, circulan y se (re-)apropian, conectando a menudo pasado y presente, memoria e innovación, tierra natal y lugar de acogida.

En los últimos años, se puede constatar en Berlín una creciente visibilidad de prácticas alimentarias latinoamericanas que ya forman parte integral de la vida gastronómica de la ciudad. Restaurantes y tiendas especializadas, festivales gastronómicos, “food-trucks” de comida latinoamericana o áreas de comida en festivales culturales (por ejemplo, el “Karneval der Kulturen” [Carnaval de las Culturas]) y ferias internacionales (como la feria internacional de turismo de Berlín, ITB) no solo reflejan un comercio de alimentos y productos culinarios cada vez más globalizado, sino también ponen de manifiesto la creciente dinámica migratoria desde América Latina hacia Alemania y Berlín. Eventos como el “Festival de la Quínoa y la Papa” o “Antojitos: Mexican Street Food Market” ofrecen al público una amplia gama de platos andinos y mexicanos recién preparados y brindan oportunidades para encuentros de los diversos grupos de la diáspora latinoamericana. Estos eventos son expresiones de la creciente importancia social de las prácticas culturales latinoamericanas en Berlín. Otro indicador es el desarrollo de la producción alimentaria dentro de la propia ciudad como, por ejemplo, la aparición de destilerías artesanales de mezcal fundadas por migrantes latinoamericanos o el cultivo de maíz y quinoa en azoteas berlinesas. La gran diversidad de actividades relacionadas con la comida y los productos alimentarios visibilizan procesos identitarios, construcciones de representaciones culturales y negociaciones de vínculos de pertenencia: desde eventos comunitarios organizados por migrantes e iniciativas impulsadas por activistas culinarios o mediadores culturales hasta actividades de asociaciones y redes de migrantes. Más allá de los espacios físicos, las prácticas alimentarias latinoamericanas también han crecido en el ámbito digital, tanto en redes sociales,

blogs de recetas o comunidades en línea. Mientras que en general restaurantes y tiendas latinoamericanas promocionan y venden sus platos y productos mediante plataformas convencionales, muchas asociaciones o redes de migrantes –al igual que los organizadores de los festivales culturales arriba mencionados– crean, desarrollan y utilizan espacios virtuales que no tienen ninguna o no exclusivamente una finalidad comercial. Su objetivo básico es conectar, difundir y documentar conocimientos y prácticas alimentarias. Un resultado interesante, aunque aún poco explorado, de esta dinámica escena cultural de las prácticas alimentarias latinoamericanas en Berlín es la aparición de pequeñas y muy diversas infraestructuras de conocimiento, centradas en prácticas, experiencias y sentimientos, con una amplia gama de materiales analógicos y virtuales, representaciones y registros culturales que abarcan desde recetarios, imágenes, pequeñas películas, informaciones contextuales hasta blogs culinarios y redes sociales culinarias. Hasta ahora, solo tenemos una comprensión limitada de la lógica y las dinámicas de estas infraestructuras de conocimiento descentralizadas, fluidas y emergentes generadas por la agencia de grupos migrantes.

Al mismo tiempo, instituciones consolidadas y ampliamente reconocidas en Berlín como el Ethnologisches Museum [EM, Museo Etnológico] o el Ibero-Amerikanisches Institut [IAI, Instituto Ibero-Americano], ambas de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz [SPK, Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano], tienen grandes colecciones de artefactos, materiales y publicaciones de y sobre América Latina vinculadas a productos alimentarios y prácticas alimentarias. Las colecciones se destacan por su profundidad histórica, diversidad cultural y amplitud geográfica. Estas infraestructuras centrales de conocimiento operan siguiendo lógicas y normativas específicas de colección, clasificación, acceso y preservación. Aseguran una organización sistemática y robusta de conocimientos, pero también perpetúan perspectivas unidimensionales sobre formas y prácticas de conocimiento. Sus

procesos y prácticas de gestión reflejan regímenes patrimoniales históricos vinculados al desarrollo del Estado-Nación e influenciados por relaciones coloniales (Stoler, 2009; Hoobler, 2006; Geismar y Müller, 2022; Morales Lersch y Camarena Ocampo, 2024). Infraestructuras centrales de conocimiento como bibliotecas, museos y archivos, establecidas en las metrópolis y reconocidas internacionalmente desempeñan desde hace mucho tiempo un papel hegemónico en la recopilación, clasificación, certificación, acceso y transferencia de conocimientos. En cambio, las infraestructuras emergentes y fluidas que desarrollan comunidades latinoamericanas migrantes en base a sus prácticas alimentarias con recetas familiares, imágenes de platos de comida, grabaciones de festivales culinarios, blogs culinarios o páginas especializadas en redes sociales se desarrollan en las márgenes. Crean espacios alternativos, muy dinámicos y menos estructurados de producción, archivo, circulación y valorización del conocimiento. Brindan una visión más diferenciada de cómo las comunidades migrantes negocian activamente la identidad y la pertenencia a través de prácticas cotidianas. Sin embargo, estas infraestructuras descentralizadas con sus conocimientos en movimiento no están articuladas con infraestructuras centrales como la biblioteca del IAI.

Fenómenos culturales como la migración y la práctica alimentaria ponen de manifiesto las limitaciones de las infraestructuras centrales de conocimiento para captar la multidimensionalidad de prácticas culturales, ya que ellas involucran no solamente conocimientos o representaciones, sino también sentimientos, gustos, gestos y performances. Desafían a la “lógica del archivo” con sus prácticas de gestión consolidadas, sus convenciones y dispositivos clasificatorios establecidos (Göbel y Chicote, 2017; Göbel, 2018, p. 109). Es por ello que el análisis de la relación entre prácticas alimentarias de comunidades migrantes e infraestructuras de conocimiento es un tema interesante: Permiten entender mejor las especificidades de infraestructuras de conocimiento,

sistematizar las diferencias entre distintos tipos de infraestructuras e identificar sus potenciales y sus limitaciones.

El presente trabajo explora el rol de las infraestructuras de conocimiento para las prácticas alimentarias de migrantes latinoamericanos en Berlín. Analiza las infraestructuras de conocimiento descentralizadas de migrantes latinoamericanos y las compara con infraestructuras centrales de conocimiento como museos, bibliotecas y archivos. Se inspira en debates de la antropología de las infraestructuras, los estudios críticos del patrimonio cultural y abordajes decoloniales, haciendo especial hincapié en los múltiples efectos de la transformación digital, que ha alterado de manera fundamental las formas y las prácticas de la producción, circulación y gestión de colecciones (Göbel y Chicote, 2017). Al centrarse en las prácticas alimentarias latinoamericanas en Berlín, una ciudad caracterizada por la coexistencia de exhaustivas colecciones institucionales y vibrantes culturas diaspóricas, el trabajo contribuye a una reflexión más amplia sobre la conceptualización y la gestión del patrimonio cultural en tiempos de intensas migraciones, crecientes entrelazamientos transregionales y amplia digitalización de nuestras vidas cotidianas.

Migración, prácticas alimentarias e infraestructuras de conocimiento

Aunque la migración hacia Alemania y las prácticas culturales de grupos diaspóricos en áreas urbanas han sido ampliamente estudiadas en las ciencias sociales (Hüwelmeier, 2019; Kaya, 2002; Goethe y Hillmann, 2008; Feldman-Savelsberg, 2016; Mole, 2021), existe relativamente poca investigación sobre la relación entre migración y prácticas alimentarias en el contexto alemán (Hillmann y Hedwig, 1997; Çağlar, 1998; Stock, 2013; Byun y Reiher, 2015; Reiher, 2022). A pesar de la creciente importancia de la migración desde América Latina y el Caribe hacia Alemania

–y particularmente hacia Berlín–, solo unos pocos estudios han abordado las dimensiones culturales de esta migración, centrándose en negocios con productos étnicos y procesos de formación identitaria (Guerra Hernández, 2005; Gruner-Domić, 2005; Lidola, 2016; Peña Muñoz, 2015). Mucho menos investigaciones existen sobre las prácticas alimentarias de las diásporas latinoamericanas en Alemania (López García, 2021).

Esto llama la atención, si se tiene en cuenta que las prácticas alimentarias son un aspecto importante de procesos migratorios. Se considera que la comida, la manera de cocinar, los gustos culinarios, el consumo y el intercambio de alimentos constituyen uno de los últimos elementos culturales que se abandonan en procesos migratorios: prácticas alimentarias pueden transportarse con mayor facilidad que otras técnicas culturales (Barlösius, 2016), ya que forman parte de un conocimiento incorporado. Cuando las personas migran, los elementos culturales –como las prácticas culinarias– adquieren nuevos significados y sentidos de pertenencia, contribuyendo al desarrollo de identidades diaspóricas y a la creación de redes migratorias (Abbotts, 2016; Chapman y Beagan, 2013). Al mismo tiempo, la circulación de saberes, prácticas, artefactos y objetos permite a los migrantes al asentarse en nuevos territorios mantener conexiones con sus lugares de origen y preservar aquello que consideran su patrimonio cultural (Sutton, 2020). Además del componente comunitario, estas prácticas alimentarias también poseen una dimensión económica, ya que implican capital humano susceptible de activarse en actividades gastronómicas y empresariales por parte de los migrantes (Barlösius, 2016; Stock y Schmitz, 2019).

En la antropología social y cultural, las prácticas alimentarias han sido frecuentemente conceptualizadas bajo el término “*foodways*”, entendidos como el conjunto de prácticas culturales, sociales y económicas relacionadas con la alimentación (von Poser, 2018; Staller, 2021). Sin embargo, pocos estudios destacan las prácticas alimentarias como concepto central (Noack y Schütze,

2022). La internacionalización de las prácticas culinarias latinoamericanas se ha abordado desde la perspectiva de la migración alimentaria transnacional y de las cocinas étnicas (Medina, 2014; Altamirano y Altamirano, 2020). Los trabajos subrayan la creciente popularidad de restaurantes o camiones de comida étnica, así como el consumo de productos alimenticios típicos en tiendas especializadas como práctica social y cultural.

Otro campo de atención en la antropología de la alimentación son los estudios sobre el patrimonio culinario. Conciben a prácticas alimentarias como procesos dinámicos de patrimonialización que implican conocimientos, habilidades, valores y desempeños, transmitidos de generación en generación, en constante evolución a raíz de transformaciones sociales, económicas y culturales (Mintz, 2007; Appadurai, 2008; Welz, 2016; Farys y Hirzel, 2022; Strausfeld, 2023). Haciendo hincapié en las prácticas concretas estas perspectivas superan nociones tradicionales de patrimonio cultural que parten de significados culturales fijos, definen un status legal unívoco y abordan fenómenos culturales materiales e inmateriales en contextos espaciales claramente marcados (Dilger et al., 2025; Geismar 2015, Meskell, 2015). Por lo tanto, fenómenos fluidos como migraciones de objetos, pueblos o prácticas cuestionan conceptos tradicionales de patrimonio cultural arraigados en la lógica del Estado-Nación (Naguib 2013). En contextos de migración, patrimonio cultural es reinterpretado de múltiples maneras. Está constantemente sujeto a cambios, ya que la migración crea nuevas expresiones culturales que combinan elementos de las culturas de origen con las del destino.

Las colecciones de la biblioteca del IAI o el EM de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz son patrimonio cultural de Alemania. Este status legal específico no solamente restringe la circulación de los objetos y materiales de las colecciones e impide su apropiación o venta, sino que también define su valor según una lógica de valorización configurada en el marco del Estado nacional. Conceptos tradicionales del patrimonio cultural con su nacionalismo

metodológico ignoran o invisibilizan los espacios y las dinámicas a través de los cuales comunidades migrantes representan, preservan, circulan y negocian sus experiencias vitales y memorias colectivas como patrimonio cultural (Holtzman, 2006; Geismar, 2015; Reed, 2015; Nikielska-Sekula, 2019; Dellios y Henrich, 2021). En el marco del llamado “object turn” se han desarrollado desde perspectivas poscoloniales y decoloniales estudios críticos sobre colecciones e instituciones patrimoniales con colecciones (bibliotecas, museos, archivos), marcadas por la “lógica imperial del archivo” (Stoler, 2009; Hoobler, 2006; Geismar y Müller, 2022; Morales Lersch y Camarena Ocampo, 2024).

Una evaluación crítica de nociones tradicionales de patrimonio cultural y de los procesos de patrimonialización es fundamental para poder analizar de manera más diferenciada los vínculos entre las prácticas alimentarias de los migrantes latinoamericanos y las infraestructuras de conocimiento. En el contexto de procesos migratorios, el patrimonio culinario no es estático, sino que se reinterpreta, adapta y circula activamente a través de fronteras políticas, sociales y culturales. El presente trabajo quiere contribuir al desarrollo de una concepción más amplia del patrimonio cultural como praxis cultural en la que puedan integrarse, en igualdad de condiciones, diversas perspectivas culturales.

Uno de los conceptos clave de nuestro análisis es la noción de “infraestructura” que ha adquirido mayor importancia no solo en los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (STS), sino también en la antropología social y cultural (Star, 1999; Larkin, 2013; Niewöhner, 2015). Desde estas perspectivas infraestructuras – como museos, bibliotecas o archivos – no se conciben como meros artefactos técnicos o sustratos materiales que sostienen a la vida social. Más bien se entienden de manera relacional, como encarnaciones transitorias y enredamientos continuos de decisiones sociales, técnicas, políticas, económicas y éticas, órdenes morales y especificidades que se desarrollan gradualmente a lo largo del tiempo. Siempre están insertas en contextos culturales, sociales

y económicos más amplios. En consecuencia, infraestructuras de conocimiento constituyen ensamblajes complejos y heterogéneos, redes sociotécnicas de “people, artefacts and institutions that generate, share and maintain specific knowledge about the human and natural worlds” (Edwards, 2010, p. 17). Se van construyendo de forma incremental a lo largo del tiempo, moldeadas por las convenciones materiales y semióticas desarrolladas por comunidades de práctica activas (Lave y Wenger, 1991). Teniendo en cuenta los múltiples impactos de los flujos globales cada vez más desiguales de personas, cosas y conocimiento (Appadurai, 1996; Hannerz, 2019) esta perspectiva permite una comprensión más “ecológica” de infraestructuras de conocimiento, comprendiéndolos como “ensamblajes” y no “contenedores” de conocimientos (Collier y Ong, 2005), y revela las conexiones parciales y asimétricas entre centros y periferias, ya que las infraestructuras establecidas y reconocidas internacionalmente suelen diseñarse en el centro, como ilustran, por ejemplo, las convenciones de clasificación de colecciones y las posibles desconexiones entre objetos y determinadas prácticas culturales (Dilger et al., 2025; Göbel y Chicote, 2017; Martin y Göbel, 2018).

Las infraestructuras de conocimiento de grupos diaspóricos que emergen en los bordes y la difusión más rizomática del conocimiento vinculada a ellas nos permiten analizar y reimaginar nuevas formas de producción del conocimiento. Así; por ejemplo, fenómenos como *crowdsourcing*¹ en el diseño de bases de datos compartidas y en los contenidos coproducidos generan nuevas configuraciones con respecto a la división tradicional del trabajo cognitivo (Bowker, 2017).

Infraestructuras centrales de conocimiento como museos, bibliotecas y archivos en una metrópolis como Berlín, son

¹ El término *crowdsourcing* hace referencia a formas distribuidas y colaborativas de producción de conocimiento en las que un conjunto amplio de participantes contribuye, generalmente mediante plataformas digitales, a la generación, recopilación, clasificación o validación de información y contenidos (Halford y Tinati, 2016).

organizaciones estables y robustas que reúnen saberes y expresiones culturales de todo el mundo. Su objetivo es sistematizar y organizar la complejidad del mundo. A partir de la colección, clasificación, almacenamiento y conservación de diversos tipos de objetos – textos, imágenes, grabaciones sonoras, etc. – construyen un microcosmos del macrocosmos en un mismo lugar. La organización de infraestructuras de conocimiento centrales conlleva determinadas prácticas con los objetos que implican procesos de apropiación, clasificación, transformación y presentación (Martín y Göbel, 2018; Göbel y Müller, 2017; Göbel y Chicote, 2017). Las bibliotecas, por ejemplo, tienen un orden interno históricamente constituido que adscribe al objeto una identidad inequívoca, le asigna un lugar específico dentro de la institución y configura las relaciones entre este objeto y otros objetos o grupos de objetos. Un texto es tratado en una biblioteca de manera distinta a una imagen o una grabación sonora y la organización de un libro difiere de la de revistas o diarios. Infraestructuras de conocimiento centrales implementan procesos y prácticas de gestión establecidos que incluyen estándares de colección, clasificación, archivo y acceso, legitimadas por marcos jurídicos y normas internacionales ampliamente reconocidas (Göbel y Müller, 2017). Diseñadas para la durabilidad del conocimiento, emplean estrategias de preservación a largo plazo (Edwards, 2013, p. 8), tanto de las colecciones análogas como digitales y proporcionan sistemas de clasificación que facilitan una búsqueda rápida y recuperación coherente y sistemática de información. Infraestructuras centrales de conocimiento se basan en la curaduría experta y en la revisión por pares para garantizar la precisión y credibilidad de la información (Borgman, 2015, p. 47). Los materiales son evaluados mediante procedimientos estandarizados, lo que convierte a estas infraestructuras en fuentes confiables de conocimiento verificado. Sin embargo, las lógicas culturales bajo las cuales operan están enraizadas en epistemologías occidentales (Dilger et al., 2025). Por lo tanto, son dispositivos que organizan de manera unidimensional

y jerárquica la diversidad de expresiones culturales. La mediación de estos procesos a través de tecnologías digitales ha aumentado notablemente en los últimos años, lo que plantea interrogantes sobre la naturaleza de la transmisión cultural y los modos de representación del conocimiento que acompañan a esa transformación digital (Göbel y Chicote, 2017; Dilger et al., 2025).

Infraestructuras de conocimiento centrales solo pueden capturar parcialmente fenómenos culturales multidimensionales como la migración y las prácticas alimentarias. Normalmente se enfocan en manifestaciones materiales específicas –como textos, imágenes, artefactos o plantas– y en formas particulares de representación. Esto corresponde a la división histórica entre infraestructuras de conocimiento y su definición a partir de un tipo de objeto hegemónico. De esta manera libros definen el perfil y el rol de una biblioteca, las plantas el de un jardín botánico y los artefactos histórico-etnográficos el de un museo antropológico. Como resultado, muchos aspectos de los fenómenos culturales son invisibilizados o quedan desconectados entre sí.

Las prácticas alimentarias son fenómenos culturales que demuestran la necesidad urgente de superar divisiones históricas entre las infraestructuras de conocimiento centrales –como museos, bibliotecas, archivos y jardines botánicos–. Estas divisiones institucionales fragmentan y desarticulan materialidades y registros digitales que muchas veces han surgido en los mismos contextos. Así, por ejemplo, anotaciones sobre prácticas culinarias son separadas de imágenes de comidas, artefactos de cocina de plantas alimentarias deshidratadas, son distribuidas entre diferentes tipos de infraestructuras de conocimiento, sujetas a distintos sistemas de clasificación y lógicas de gestión. El patrimonio cultural tangible e intangible culinario que los migrantes traen consigo desde América Latina a Berlín abarca desde alimentos, recetas, utensilios de cocina, prácticas de cocina, técnicas culinarias, a rituales, normas, tabúes, sentimientos o memorias. Una perspectiva que concibe a este conjunto tan diverso solo como

un “contenedor” fijo, estático y unidimensional de representaciones culturales no puede captar la complejidad de los significados culinarios y las dinámicas de las prácticas vinculadas a la comida. Reflexionar sobre la interrelación entre infraestructuras de conocimiento y prácticas culturales de los grupos migrantes constituye una contribución importante, no solo para visibilizar dichas prácticas culturales, sino también para reconsiderar y reorientar el papel de las infraestructuras de conocimiento y sus interconexiones.

Transformación digital e infraestructuras de conocimiento

La transformación digital ha modificado de manera sustancial a la producción, circulación, apropiación y gestión del conocimiento. Tiene impactos profundos en las infraestructuras de conocimiento. Los objetos nacidos en formato analógico son puestos en movimiento, convirtiéndose en conjuntos de datos abiertos, migrados a repositorios, bases de datos y colecciones digitales de mayor accesibilidad (Thylstrup, 2018; Kremers, 2020; Prodan, 2019). La digitalización es una técnica de movilización de objetos de gran alcance que hace fronteras disciplinares, institucionales y espaciales más porosas y permite una mejor circulación y accesibilidad. Facilita la articulación y las conexiones entre diferentes tipos de objetos como textos, imágenes, grabaciones, rompiendo a las encapsulaciones producidas por la rigidez de clasificaciones unidimensionales y jerárquicas. También reduce las barreras históricamente desarrolladas entre diferentes tipos de instituciones con colecciones como bibliotecas, museos, archivos, haciendo infraestructuras de conocimiento mucho más permeables. (Hedstrom y King, 2004; Bowker, 2017; Chicote y Göbel, 2017; Dilger et al., 2025; Grau, Coones y Rühse, 2017).

Por lo tanto, la digitalización ofrece nuevas oportunidades de visibilización, acceso e interconexión. Los avances de la

inteligencia artificial que acompañan a la transformación digital facilitan el acceso, no solamente a partir de sistemas de búsqueda más rápidos, flexibles y multilinguales, sino también por las herramientas de traducción y articulación. Aún faltan investigaciones más sistemáticas que analizan en qué medida la digitalización permite representaciones más equitativas y matizadas de los objetos y materiales. También es importante tener en cuenta, que la transformación digital no es un proceso lineal. Más bien se caracteriza por una co-existencia entre objetos, prácticas, procesos, estructuras análogas y digitales, con desplazamientos incompletos, reemplazos parciales y solapamientos, con un alto grado de hibridez (Göbel y Müller, 2017, p. 21).

Estudios recientes muestran que la transformación digital tiene resultados sociales contradictorios. Por un lado, reduce asimetrías persistentes de conocimiento. Permite mayores y más amplios accesos a la información, contribuyendo de esta manera a la democratización del conocimiento. Reduce barreras geográficas, lingüísticas y culturales para acceder al conocimiento, apropiarse de él, hacerlo circular con un gran alcance y compartirlo de forma más exhaustiva. También visibiliza, registra y por ende pone en valor a conocimientos y prácticas de conocimiento hasta ahora no tenidas en cuenta, como por ejemplo prácticas alimentarias de comunidades diaspóricas latinoamericanas en Berlín. De esta manera contribuye a mantener la diversidad del conocimiento. Abre nuevos espacios de articulación, interacción y negociación de conocimientos en el que pueden participar múltiples actores, incluyendo a grupos subalternos, organizaciones sociales o comunidades indígenas (Cánepa Koch, 2017; Geismar, 2018). En este sentido crea nuevos contextos de convivencia, marcados por diferencias y desigualdades.

Por el otro lado, la transformación digital refuerza desigualdades persistentes. Acentúa la posición hegemónica de infraestructuras centrales de conocimiento frente a infraestructuras periféricas. Una digitalización estable, atractiva y exitosa a largo plazo,

implica altos costos institucionales, requiere de continuas inversiones tecnológicas y hace necesaria la implementación sistemática de procesos de gestión de colecciones digitales. En general, solo infraestructuras centrales tienen la capacidad de cumplir con estas condiciones. También crea nuevas desigualdades como la exclusión digital (Göbel y Müller, 2017). Además, la visibilidad algorítmica influenciada por intereses políticos y comerciales determinan qué voces se amplifican o cuáles se silencian. A pesar de un aumento sin precedentes de información disponible, la transformación digital no es solo una “gran maquinaria de visibilización” sino también un dispositivo poderoso de invisibilización, generando nuevas asimetrías de conocimiento y dinámicas de inequidad social (Gregson, et al., 2015, pp. 15–17; Göbel y Chicote, 2017; Martín y Göbel, 2018) y hasta mecanismos de opresión (Noble, 2018). Por tanto, la transformación digital produce no solamente nuevas articulaciones e interconexiones creando nuevos archipiélagos de conocimiento, sino también implica desacoples y nuevas fragmentaciones (Göbel y Müller, 2017). En ese sentido existe una demanda de desarrollos más inclusivos de colecciones digitales (Manovich, 2020).

La transformación digital que afecta todas las áreas de la vida cotidiana conlleva un aumento exponencial del volumen de datos en línea. Sin embargo, esta hiper-acumulación de información va de la mano con una hiper-pérdida de conocimientos. Uno de los desafíos del crecimiento dinámico, pero también descontrolado de datos es la rápida obsolescencia de la información, el dramático olvido y una gran pérdida de memoria: blogs abandonadas y sitios web que ya no se actualizan, todo ello relacionado con la ausencia de una autoridad curatorial central (Assmann, 2016, p. 162). La ausencia de controles de calidad en sitios web, blogs y redes sociales permite la circulación masiva de información errónea, desinformación y contenidos de baja calidad. Este problema se ve agravado por dinámicas algorítmicas que priorizan el contenido emocional o de alto impacto –como “likes”, compartidos y

comentarios— sobre la precisión y la veracidad, amplificando de esta manera información sensacionalista o engañosa (Wardle y Derakhshan, 2017, pp. 4, 7, 62). Una de las responsabilidades de museos, bibliotecas y archivos financiados con fondos públicos es, por lo tanto, proveer al público de conocimientos robustos, aplicando a través de sus procesos estandarizados de colección y catalogación controles de calidad. Estudios muestran que el reconocimiento social de museos, bibliotecas y archivos consiste no solo en su relevancia y su resiliencia, sino también en su confiabilidad.

Infraestructuras de conocimiento y prácticas alimentarias latinoamericanas en Berlín

Berlín es una metrópolis multicultural, acuñada históricamente por procesos migratorios. En los últimos años la inmigración desde América Latina ha crecido notablemente. Las diásporas latinoamericanas influyen en muchos sentidos la vida cotidiana en la ciudad; desde la lengua, las artes, la música, la literatura, las ciencias o la cocina. Berlín también es un “hotspot internacional”, un centro globalizado tanto cultural como científico, con una gran variedad de instituciones como teatros, sala de conciertos, universidades y centros científicos no-universitarios. Vinculado a ello la ciudad tiene un paisaje excepcionalmente denso y diverso de infraestructuras centrales de conocimiento, ya sea museos, bibliotecas, archivos o jardines botánicos. Estas infraestructuras centrales de conocimiento se destacan no solamente por la gran cantidad y variedad de sus colecciones, sino también por su estabilidad institucional, procesos de gestión internacionalmente establecidos y por ser componentes esenciales de un complejo paisaje científico-cultural.

Instituciones consolidadas e internacionalmente reconocidas como el EM, el IAI o el Botanischer Garten und Botanisches

Museum de la Freie Universität Berlin tienen colecciones que se caracterizan por su cantidad, multimedialidad (artefactos, textos, imágenes, fuentes sonoras, materiales vegetales conservados), su diversidad cultural, profundidad histórica y amplitud geográfica. Estas colecciones incluyen artefactos, registros y representaciones vinculadas a prácticas alimentarias y productos alimentarios de América Latina. Algunos ejemplos son los legados materiales de los viajes del naturalista Alexander von Humboldt (1769–1859) por los actuales países Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, México y Cuba, del antropólogo Robert Lehmann-Nitsche (1872–1938), quien trabajó en el Chaco, la Patagonia y Tierra del Fuego, de Max Uhle (1856–1944) quien realizó investigaciones arqueológicas en toda la región andina o del geógrafo Karl Sapper (1866–1945) y sus estudios en América Central, México y Guatemala. Hasta ahora dichas colecciones no han sido analizados sistemáticamente desde una perspectiva que ponga el foco en prácticas alimentarias, productos alimentarios y migración desde América Latina. La biblioteca del IAI, por ejemplo, alberga textos, imágenes, grabaciones y material audiovisual, tales como recetas, fotografías gastronómicas, revistas culturales, mapas y reportajes de prensa sobre festivales vinculados a prácticas alimentarias y productos alimentarios de América Latina que reflejan los entrelazamientos transatlánticos de esta región con Europa. Como muestran los ejemplos en las figuras 1 y 2 muchos de estos registros no son tan explícitos, sino más bien “se esconden” en medios como revistas culturales caracterizados por otras temáticas.

Figura 1. Portada de la revista argentina El hogar, N° 1803, Buenos Aires, mayo de 1944



Figura 2. Columna culinaria “La cocina de ‘El hogar’” en El hogar, N° 1803, Buenos Aires, mayo de 1944, p. 67



Fuente: Colecciones digitales del IAI: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/79889962X/1/LOG_0003/ (consultado por última vez el 14 de julio de 2026).

Fuente: Colecciones digitales del IAI: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/79889962X/66/> (consultado por última vez el 14 de julio de 2026).

Hasta ahora, estas colecciones relevantes para las prácticas culinarias y los productos alimentarios en infraestructuras centrales permanecen en gran medida desconectadas de las infraestructuras descentralizadas de las diásporas latinoamericanas que emergen de manera dinámica, con configuraciones rizomáticas en los bordes. Asociaciones comunitarias, grupos de activistas culinarios, redes sociales, blogs sobre comidas o emprendimientos locales con productos alimentarios moldean y transmiten activamente prácticas y saberes, contribuyendo al desarrollo de

un ecosistema cultural dinámico. Esto incluye festivales como el Karneval der Kulturen (Carnaval de las Culturas) donde las comunidades latinoamericanas, junto con otras comunidades, exhiben platos tradicionales, música y danzas. Al igual que el Berlin Chili Fest (Festival del Ají de Berlín), el Festival de la Quinoa y la Papa o Antojitos: Mexican Street Food Market constituyen escenarios públicos importantes para la representación culinaria y el intercambio intercultural. Visibilizan la diversidad regional de comidas latinoamericanas, destacan los ingredientes tradicionales y las innovaciones contemporáneas, reforzando identidades y fomentando vínculos translocales. Tiendas de comestibles latinoamericanas son espacios cotidianos de transmisión cultural, que no solo ofrecen acceso a ingredientes clave, sino también constituyen lugares informales de encuentros e intercambios. Asimismo, activistas culinarios y mediadores de prácticas alimentarias latinoamericanas en Berlín participan en debates públicos sobre soberanía alimentaria y sustentabilidad o se involucran en movimientos sociales alternativos. Un ejemplo es la vinculación del Centro de Investigación y Documentación Chile-América Latina (FDCL, Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika e.V.) con la manifestación *Wir haben es satt!* [¡Estamos hartos!], que tuvo lugar el 17 de enero de 2026. La movilización fue organizada por la amplia alianza *Meine Landwirtschaft* [Mi agricultura], que agrupa a diversas organizaciones en Alemania y aboga por una política agroecológica y socialmente justa tanto en Alemania como en la Unión Europea, promoviendo al mismo tiempo una transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles a escala local y global.² Iniciativas como éstas utilizan para la difusión de sus actividades plataformas digitales. A través de ellas se publicitan y documentan movimientos sociales vinculados a soberanía alimentaria, se registran, comparten y archivan

² Véase el anuncio de la manifestación en: <https://www.fdcl.org/event/wir-haben-es-satt-demo-2026/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

recetas, visitas a mercados y festivales culinarios, descripciones de productos alimentarios, pero también memorias culinarias latinoamericanas, creando de esta manera infraestructuras de conocimientos alimentarios alternativos, impulsados por la agencia de personas o grupos sociales. Estas infraestructuras de conocimiento emergentes y fluidas que hasta ahora no han sido estudiadas sistemáticamente resaltan la experiencia vivida, el conocimiento encarnado y los vínculos afectivos con la comida como dimensiones clave de las culturas migrantes latinoamericanas en la ciudad. En Berlín co-existe, por lo tanto, un paisaje glocalizado, muy diverso y complejo de infraestructuras de conocimiento vinculadas a productos y prácticas culinarias latinoamericanas. A pesar de sus potenciales este paisaje se caracteriza por múltiples fragmentaciones, vacíos y desconexiones. Cabe preguntarse entonces, si el avance dinámico de la digitalización y de la inteligencia artificial permitirán en el futuro articular de manera más sistemática y estable lo que hasta ahora está desconectado.

Repensar el conocimiento: Infraestructuras emergentes más allá del ámbito institucional establecido

Las infraestructuras descentralizadas de conocimiento, creadas por iniciativas individuales, asociaciones diaspóricas, redes sociales informales o eventos comunitarios, ponen de relieve la importancia de las prácticas culturales para producir, compartir y transmitir conocimientos. Involucran a una gran diversidad de actores como es el caso de los colectivos locales de guardianes de semillas, comprometidos con la difusión de prácticas de conservación de semillas y la preservación de saberes agrícolas tradicionales.³ Otro ejemplo son los blogueros culinarios latinoamericana-

³ Véase, por ejemplo, el sitio web de *Red de Guardianes de Semillas de Ecuador* (2026), <https://redsemillas.org/> o el grupo Facebook mexicano *Guardianes de las semillas* -

nos que descubren, comparten y difunden recetas tradicionales de sus lugares de origen para fomentar un sentido de pertenencia cultural y de continuidad identitaria.⁴ Estas infraestructuras descentralizadas de conocimiento registran de manera análoga y digital prácticas inter-culturales que se desarrollan en los entre-espacios. Son infraestructuras emergentes, fenómenos más fluidos y efímeros que las infraestructuras centrales, cuyo desarrollo corresponde a políticas institucionales, regímenes legales establecidos y normativas internacionales. Las infraestructuras que surgen en las márgenes de grupos diaspóricos operan a través de diferentes temporalidades, materialidades, espacialidades y lógicas de conocimiento. Encapsulan saberes culinarios de forma no lineal y no institucionalizada. Suelen operar sin una gobernanza central o estructuras formales establecidas, basándose en relaciones sociales de confianza y el trueque de información por intereses compartidos. De este modo, crean una textura no jerárquica que conecta a diversas personas y materialidades, permitiendo que las ideas circulen de maneras novedosas e inesperadas (Wardle y Derakhshan, 2017, p. 12; Kelty, 2008, p. 8). Hay que destacar, que particularmente comunidades de migrantes se benefician del uso de tecnologías digitales que operan de manera translocal para crear redes que “foster [...] collective ways of knowing, relating and becoming” (Witteborn, 2015, p. 15).

Los cambios sociotécnicos asociados a la transformación digital han facilitado con un alcance sin precedentes la producción, circulación y apropiación de saberes “desde abajo”. Un ejemplo exitoso de esta nueva dinámica social es el desarrollo de una gran cantidad y diversidad de museos y archivos comunitarios en

Káa nán iinájóob, https://www.facebook.com/Guardianesdelassemillas?locale=es_LA (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

⁴ Véase, por ejemplo, el sitio web de la bloguera culinaria colombiana Carolina Caicedo, que vive en Berlín, comparte recetas de comida colombiana y ofrece clases de cocina en línea: Carolina Caicedo, *Columbian Foodie* (2025): <https://www.colombianfoodie.com/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

América Latina, en particular de comunidades indígenas. Constituyen infraestructuras de conocimiento emergentes, fluidas que se basan en prácticas comunitarias y son construidas a partir de formas de conocimiento y experiencias locales. Producen nuevos saberes, registran memorias culturales e historias locales y documentan modos de vida indígenas, ofreciendo una alternativa a la producción y valorización “oficial” de conocimiento, que corresponden a formas y prácticas hegemónicas de conocimiento (Pierce Erikson, 1996; González Cirimele, 2002; Burón Díaz, 2012; Giraldo Lopera, 2018; Betancur, 2022; Cassidy, Miller y Cummins, 2024). Estas infraestructuras colaborativas, basadas en la sociabilidad, organización e interacción local, moldean procesos identitarios en las comunidades y fomentan procesos alternativos de patrimonialización cultural. Visibilizan la diversidad de las culturas y contribuyen a articular diferentes marcos epistémicos y ontológicos. Proyectos digitales como “Wiki Loves Folklore”⁵ –un concurso fotográfico global organizado por la comunidad de Wikipedia para documentar la diversidad del folclore mediante imágenes de danzas, oficios y festivales del mundo– ilustran también este potencial. Otro ejemplo son los esfuerzos colaborativos del movimiento *Black Lives Matter* en Wikipedia, que facilitaron la producción de memoria colectiva y conocimiento fuera de los canales mediáticos tradicionales (Twyman, Keegan y Shaw, 2017). Al igual que el surgimiento dinámico de colecciones análogas y digitales, blogs o expresiones en redes sociales creadas por asociaciones de migrantes o activistas alimentarios y mediadores culinarios de las diásporas latinoamericanas en Berlín estos desarrollos ponen de relieve nuevos métodos de producción, circulación y gestión del conocimiento. Tienen el potencial de innovar a infraestructuras establecidas de conocimiento como bibliotecas, archivos y

⁵ Para más información, véase: Wikimedia, “Welcome to the Wiki Loves Folklore Editions Page” <https://wikilovesfolklore.org/editions/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

museo que por su misma configuración y su estabilidad institucional son menos flexibles para incorporar nuevas formas y prácticas de conocimiento. Las mismas características del giro digital del conocimiento hacen que infraestructuras descentralizadas de conocimiento creadas desde el agenciamiento colectivo tengan una mayor capacidad de adaptación a innovaciones socio-técnicos. Su falta de jerarquía y configuración rizomática multinodal fomenta una participación más amplia y diversa. Esto puede desempeñar un papel crucial en la resistencia a las narrativas dominantes, en la preservación de saberes marginados y prácticas no hegemónicas, en el fomento de epistemologías alternativas y en el cuestionamiento de la autoridad epistémica de las infraestructuras centralizadas (Rodríguez Medina y Harding, 2025).

Sin embargo, a diferencia de infraestructuras centrales de conocimiento las infraestructuras descentralizadas carecen de mecanismos robustos de gobernanza y de una perspectiva a largo plazo que asegure su sustentabilidad futura. Al depender de la participación individual y del soporte voluntario tienen un alto grado de vulnerabilidad y una inestabilidad inherente. A diferencia de lo que ocurre en infraestructuras de conocimiento institucionalizadas –como bibliotecas, archivos y museos– el contenido digital de las infraestructuras de comunidades diaspóricas puede eliminarse, modificarse u oscurecerse con el tiempo, dificultando el rastreo o la verificación de la información. Esto no solamente afecta la calidad del conocimiento que archivan, sino también conlleva el constante peligro de la desaparición de conocimientos, ya que puede conducir a la fragmentación y desarticulación de colecciones.

En este contexto hay que destacar que soluciones digitales para tener éxito deben tender puentes con las tradiciones de conocimiento existentes (Hars, 2003, p. 35). Es precisamente en este sentido que el término “convergencia” resulta pertinente para describir la fusión de materialidades y contenidos a través de tecnologías digitales (Brünger-Weilandt, 2015, p. 147) en bibliotecas,

archivos y museos (Rayward, 1998; Dempsey, 1999; Hars, 2003; Given y McTavish, 2010; Duff et al., 2013; Marty, 2014; Rasmussen, 2019).

Un enfoque más inclusivo, que enfatiza estas convergencias implica reconocer la legitimidad de diferentes formas y prácticas de conocimiento, ampliar la participación en el desarrollo de colecciones y explorar nuevas matrices de colaboración entre una multiplicidad de actores, tanto institucionales como no institucionales. Esto requiere que infraestructuras centrales de conocimiento –bibliotecas, museos o archivos– cuestionen su rol tradicional como guardianes de colecciones y certificadores del conocimiento canónico, tanto análogo como digital. Tienen que reflexionar críticamente sobre procesos establecidos de colección, clasificación, representación y acceso. Al abrirse a prácticas institucionales más participativas y colaborativas, así como lo plantea, por ejemplo, la ciencia ciudadana, ponen a los usuarios de estas infraestructuras de conocimiento al mismo nivel que a los “gestores de objetos”, sean bibliotecarios, archiveros o curadores, desjerarquizando de esta manera a esta relación.

Una estrategia para fomentar una convergencia colaborativa es la integración de módulos de *crowdsourcing* en las colecciones digitales de museos, archivos y bibliotecas. Facilita la interacción con una diversidad de actores de diferentes espacios geográficos, incluyendo a comunidades diaspóricas latinoamericanas locales u organizaciones indígenas en los lugares de origen de las colecciones. Así, por ejemplo, el IAI ha incorporado una herramienta de *crowdsourcing* multilingual para sus colecciones digitales. Esto promueve desde la perspectiva de los actores sociales la articulación de diversos conocimientos y diferentes prácticas culturales con las colecciones digitales, independientemente del origen geográfico, status social o la experiencia cultural de los actores. El *crowdsourcing* multilingual es particularmente valioso en el caso de los legados de científicos y viajeros naturalistas en el Instituto, ya que permite reunir conocimientos sobre estos materiales que

van más allá del conocimiento institucional, contextualizarlos de manera más diferenciada y generar nuevas conexiones transregionales entre registros.⁶ Otros ejemplos de herramientas participativas globales son exposiciones híbridas que combinan artefactos físicos con materiales digitales aportados por usuarios o hackatones, en los que productores culturales como autores y artistas o activistas sociales y representantes indígenas colaboran para crear historias interactivas, videojuegos, narrativas inmersivas y campañas políticas a partir de los contenidos de las infraestructuras de conocimiento. Tales herramientas colaborativas y participativas no solo promueven otros accesos de grupos sociales a las colecciones, sino también abren nuevos espacios para negociar y compartir otras narrativas, significados culturales y conocimientos plurales. Esto permite contextualizar las colecciones de manera más diferenciada y también reconfigurarlas, conectando diferentes medialidades - textos, sonidos, imágenes, artefactos – de maneras diferentes y estableciendo otras relaciones con los objetos, por ejemplo, a través de performances o rituales que desafían las lógicas establecidas de las infraestructuras centrales de conocimiento.

En última instancia, tales colaboraciones pueden dar lugar a infraestructuras centrales de conocimiento más reflexivas y plurales, que participen activamente en la transformación de la cultura en lugar de limitarse solo a preservarla. Su colaboración con infraestructuras de conocimiento emergentes y fluidas puede ampliar su relevancia cultural e inclusividad social, creando bucles de retroalimentación entre los sistemas de conocimiento formales e informales, e incorporando perspectivas culturales y saberes que de otro modo permanecerían invisibilizados.

⁶ Véase la página de inicio de las Colecciones Digitales del Ibeor-Amerikanisches Institut: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/index/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

Conclusiones

El análisis de productos alimentarios y prácticas alimentarias de diásporas latinoamericanas en Berlín permite entender mejor las especificidades de infraestructuras de conocimiento y las diferencias entre distintos tipos de infraestructuras de conocimiento, en particular entre infraestructuras centrales de conocimiento como la biblioteca del IAI o el EM e infraestructuras emergentes como las colecciones de grupos de migrantes.

La comparación subraya la robustez de infraestructuras de conocimiento centrales como bibliotecas, archivos y museos ya que éstas aplican estándares internacionales y procesos establecidos de colección, clasificación, acceso y circulación del conocimiento. Su gestión tiene una proyección a largo plazo, lo que les da visibilidad, reconocimiento y confiabilidad institucional. Pero el ejemplo de prácticas culinarias o procesos migratorios también pone de relieve sus limitaciones para captar la complejidad de fenómenos culturales. Dimensiones importantes de la cultura como prácticas, sentimientos, gustos y experiencias son invisibilizadas en infraestructuras centrales de conocimiento. De alguna manera, su fortaleza que consiste en la implementación consecuente de procesos rígidos que hace los materiales encontrables, accesibles y perdurables, también es su debilidad. Infraestructuras descentralizadas, en cambio, constituyen configuraciones más flexibles, relacionales y situadas porque se basan en las prácticas culturales concretas. No se centran solamente en la documentación, preservación y transmisión de contenidos culturales, sino también en la construcción de redes sociales a partir del intercambio de ideas, materiales y actividades. No tienen una gobernanza clara, sino dependen de acciones individuales y no aplican procesos establecidos de colección, acceso y circulación. Por lo tanto, constituyen infraestructuras mucho más volátiles y vulnerables sin una proyección a largo plazo.

La transformación digital ha modificado de manera sustancial a la producción, circulación, apropiación y gestión del conocimiento. Tiene múltiples impactos en las infraestructuras de conocimiento. La comparación entre infraestructuras centrales de conocimiento como bibliotecas, archivos y museos e infraestructuras emergentes, descentralizadas pone de relieve los potenciales y los desafíos de la transformación digital. No solamente se reducen asimetrías persistentes, sino también produce nuevas desigualdades.

La metrópolis de Berlín tiene un paisaje denso y diverso de infraestructuras de conocimiento vinculadas a productos alimentarios y prácticas alimentarias de migrantes latinoamericanos. Hasta ahora infraestructuras establecidas de conocimiento como el IAI o el EM se encuentran desconectadas de las infraestructuras emergentes y fluidas de las diásporas latinoamericanas en Berlín. Una mayor articulación permitiría no solamente archivar y hacer prácticas culturales accesibles de manera más diferenciada y sistemática, sino también iniciar procesos de aprendizaje mutuos, que permiten repensar el rol social de infraestructuras de conocimiento. Fortalecer las interconexiones entre estos distintos tipos de infraestructuras de conocimiento que co-existen en Berlín tiene el potencial de generar ecosistemas de conocimientos más inclusivos, resilientes y adaptables.

Bibliografía

- Abbotts, Emma-Jayne; Klein, Jakob y Watson, James L. (2016). Approaches to Food and Migration: Rootedness, Being and Belonging. En Jakob Klein y J. L. Watson (comps.), *The Handbook of Food and Anthropology* (pp. 115-132). Londres: Bloomsbury Publishing.
- Altamirano Rua, Teófilo y Altamirano Girao, Eric A. (2020). *La nueva cocina peruana. En la era del cambio climático, la contaminación ambiental, de las migraciones y la masculinización* (1ra edición). Lima: FEMIP Federacion Mundial de Instituciones Peruanas.
- Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Appadurai, Arjun (2008). *How to Make a National Cuisine. Cookbooks in Contemporary India*. En Carole Counihan y Penny van Esterik (comps.), *Food and Culture* (pp. 289-307). Londres y Nueva York: Routledge.
- Assmann, Aleida (2016). *Formen des Vergessens*. Göttingen: Wallstein Verlag (Schriftenreihe Historische Geisteswissenschaften, Vol. 9).
- Barlösius, Eva (2016). *Soziologie des Essens. Eine sozial- und kulturwissenschaftliche Einführung in die Ernährungsforschung* (3ra edición revisada). Weinheim, Basilea: Beltz Juventa (Ciando library).
- Betancur Roldán, María Cristina (2022). Archival Traditions in Latin America. *Archival Science*, 22, 483-500. <https://doi.org/10.1007/s10502-022-09393-4>
- Borgman, Christine L. (2015). *Big Data, Little Data, No Data: Scholarship in the Networked World*. Boston: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9963.001.0001>
- Bowker, Geoffrey C. (2017). How Knowledge Infrastructures Learn. En Penny Harvey, Casper Bruun Jensen y Atsuro Morita (comps.), *Infrastructures and Social Complexity. A Companion* (pp. 391-403). Londres y Nueva York: Routledge.
- Brünger-Weilandt, Sabine (2015). Informationsinfrastruktur – eine Standortbestimmung. En Klaus Ceynowa y Martin Hermann (comps.), *Biblio-*

- theken: Innovation aus Tradition* (pp. 138-150). Berlín: De Gruyter Saur.
<https://doi.org/10.1515/9783110310511>
- Burón Díaz, Manuel (2012). Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica. *Revista de Indias*, 72(254), 177-212. <https://doi.org/10.3989/revindias.2012.007>
- Byun, You-Kyung y Reiher, Cornelia (2015). Kulinarische Globalisierung: Koreanische Restaurants in Berlin zwischen Authentizität und Hybridisierung. En Cornelia Reiher y Sarah Ruth Sippel (comps.), *Umkämpftes Essen. Vol. 3 Transnationale Geschichte* (pp. 271-291). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. <https://doi.org/10.13109/9783666301704.271>
- Çağlar, Ayşe Ş. (1998). McDöner: Dönerkebab und der Kampf der Deutsch-Türken um soziale Stellung. *Sociologus*, 48(1), 17-41. <http://www.jstor.org/stable/43645443>
- Caicedo, Carolina y Colombian Foodie (2025). <https://www.colombianfoodie.com/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).
- Cánepa Koch, Gisela (2017). Entre el museo e Internet: regímenes interpretativos y nuevos usos de la fotografía etnográfica de la costa norte peruana. En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*. (pp. 297-325). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Cassidy, Catherine Anne; Miller, Alan y Cummins, Alissandra (2024). A Case Study of Community Virtual Museums in the Age of Crisis. Designing a Virtual Museum of Caribbean Migration and Memory. En Karen Brown, Alissandra Cummins y Ana S. González Rueda (comps.), *Communities and Museums in the 21st Century. Shared Histories and Climate Action*. ICOM. *Advances in Museum Research* (pp. 221-244). Oxon y Nueva York: Routledge e International Council of Museums (ICOM).
- Chapman, Gwen E. y Brenda L. Beagan (2013). Food Practices and Transnational Identities: Case Studies of Two Punjabi-Canadian Families. *Food, Culture & Society*, 16(3), 367-386. <https://doi.org/10.2752/175174413X13673466711688>

- Collier, Stephen J. y Ong, Aihwa (2005). Global Assemblages, Anthropological Problems. En Aihwa Ong y Stephen J. Collier (comps.), *Global Assemblages. Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems* (pp. 3-21). Malden: Blackwell Publishing.
- Dellios, Alexander y Henrich, Eureka (2021). Migratory Pasts and Heritage-Making Presents. Theory and Practice. En Alexander Dellios y Eureka Henrich (comps.), *Migrant, Multicultural and Diasporic Heritage. Beyond and Between Borders* (pp. 1-17). Oxon y Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429328404>
- Dempsey, Lorcan (1999). Scientific, Industrial, and Cultural Heritage: a Shared Approach. *New Review of Information and Library Research*, 5, 3-30.
- Dilger, Hansjörg et al. (comps.) (2025). *Collections as Relations: Contestations of Belonging, Cultural, Heritage, and Knowledge Infrastructures*. Londres: Routledge.
- Duff, Wendy M. et al. (2013). From Coexistence to Convergence: Studying Partnerships and Collaboration Among Libraries, Archives and Museums. *Information Research: An International Electronic Journal*, 18(3), Paper 585. <http://InformationR.net/ir/18-3/paper585.html>
- Edwards, Paul N. (2010). *A Vast Machine. Computer Models, Climate Data, and the Politics of Global Warming*. Cambridge: The MIT Press.
- Edwards, Paul N. et al. (2013). *Knowledge Infrastructures: Intellectual Frameworks and Research Challenges*. Ann Arbor: University of Michigan. <https://hdl.handle.net/2027.42/97552>
- Farys, Katharina y Simon Hirzel (2022). Schokolade neu fair-handelt: Kritische Perspektiven auf post-koloniale Narrative der Geschichte und des Konsums von Kakao. En Stephanie Schütze y Karoline Noack (comps.), *Food lokal/global in Bewegung: Politiken und Praktiken*. Berliner Blätter, 86, 29-52. <https://doi.org/10.18452/24415>
- Feldman-Savelsberg, Pamela (2016). Forging Belonging through Children in the Berlin-Cameroonian Diaspora. En Jennifer Cole y Christian Groes (comps.), *Affective Circuits. African Migrations to Europe and the Pursuit of Social Regeneration* (pp. 54-77). Chicago: University of Chicago Press.

- Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika e.V. (2026). *Anuncio de Eventos Kundgebung: Wir haben es satt! - Demo 2026. Haltung zeigen: Für eine zukunftsfähige Landwirtschaft weltweit!* <https://www.fdccl.org/event/wir-haben-es-satt-demo-2026/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).
- Geismar, Haidy (2015). Anthropology and Heritage Regimes. *Annual Review of Anthropology*, 44, 71-85. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-014217>
- Geismar, Haidy (2018). *Museum. Object Lessons for the Digital Age*. UCL Press: Londres.
- Geismar, Haidy y Müller, Katja (2022). Postcolonial Digital Collections. Instruments, Mirrors, Agents. En Elisabetta Costa et al. (comps.), *The Routledge Companion to Media Anthropology* (pp. 258-271). Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003175605>
- Giraldo Lopera, Marta Lucía (2018). Archivos comunitarios de sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: remedios contra el olvido./ Community Archives of Survivors of the Armed Conflict in Colombia: Remedies Against Oblivion. En Sandra Patricia Arenas Grisales (comp.), *Memoria política en perspectiva latinoamericana* (pp. 61-76). Berlín, Berna y Bruselas: Peter Lang (Hispano-Americana – Geschichte, Sprache, Literatur, Vol. 56).
- Given, Lisa M. y McTavish, Lianne (2010). What's Old is New Again: the Re-convergence of Libraries, Archives, and Museums in the Digital Age. *The Library Quarterly*, 80(1), 7-32.
- Göbel, Barbara y Chicote, Gloria (comps.) (2017). *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*. La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Göbel, Barbara y Müller, Christoph (2017). Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos? En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Lati-*

- na. (pp. 19-36). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Göbel, Barbara (2018). Diversidad de conocimientos e infraestructuras de información. En Regula Roland de Langbehn (comp.), *Dossier: Dos temas de colonización y propaganda peronista en alemán, Cuadernos del Archivo II.1(3)* (pp. 106-112). Buenos Aires: DIHA.
- Göbel, Barbara (2020). Archivos, objetos y circulación de conocimientos. El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche en La Plata: prácticas antropológicas, objetos y redes científicas. En Lena Dávila y Patricia Arenas (comps.), *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX* (pp. 269-283). Buenos Aires: Ciccus y CLACSO.
- Goethe, Katharina y Hillmann, Felicitas (2008). The Diaspora Option as a Tool Toward Development? The Highly Qualified Ghanaian Diaspora in Berlin. En Ernst Spaan Ton van Naerssen y Annelies Zoomers (comps.), *Global Migration and Development* (pp. 195-212). Nueva York: Routledge.
- González Cirimele, Lilly (2002). El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca. *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 9(25), 72-90. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/427>
- Grau, Oliver; Coones, Wendy y Rühse, Viola (2017). Museum and Archive on the Move. En Oliver Grau, Wendy Coones y Viola Rühse (comps.), *Museum and Archive on the Move. Changing Cultural Institutions in the Digital Era* (pp. 9-22). Berlín: De Gruyter.
- Gregson, Jon et al. (2015). *The Future of Knowledge Sharing in a Digital Age: Exploring Impacts and Policy Implications for Development*. Brighton: Institute of Development Studies (Evidence Report N° 125, Policy Anticipation, Response and Evaluation).
- Gruner-Domić, Sandra (2005). *Latinas in Deutschland. Eine ethnologische Studie zu Migration, Fremdheit und Identität*. Münster: Waxmann Verlag.
- Guardianes de las Semillas – Káa nán iinájóob (Grupo de Facebook). https://www.facebook.com/Guardianesdelassemillas?locale=es_LA (consultado por última vez el 10 de julio de 2026)

- Guerra Hernández, Héctor (2005). “*Vamos muvucar Berlim*”. *Discursos de integración y exclusión en el proceso de formación identitaria. Experiencia de campo en un colectivo de inmigrantes afrobrasileños en Berlín*. Berlín: Freie Universität Berlin, Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften, Magisterarbeit.
- Halford, Susan y Tinati, Ramine (2016). Crowdsourcing. En George Ritzer (comp.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Malden y Oxford: Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeos0779>
- Hannerz, Ulf (2019). Flows, boundaries and hybrids: Keywords in transnational anthropology. En Ulf Hannerz (comp.), *World Watching. Streetcorners and Newsbeats on a Journey through Anthropology* (pp. 135-158). Abingdon: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429456534>
- Hars, Alexander (2003). *From Publishing to Knowledge Networks. Reinventing Online Knowledge Infrastructures*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer.
- Hedstrom, Margaret y King, John Leslie (2004). *On the LAM: Library, Archive, and Museum Collections in the Creation and Maintenance of Knowledge Communities*. Ann Arbor: University of Michigan (Working Paper). https://www.academia.edu/31986968/On_the_LAM_Library_Archive_and_Museum_Collections_in_the_Creation_and_Maintenance_of_Knowledge_Communities_1 (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).
- Hillmann, Felicitas y Rudolph, Hedwig (1997). *Redistributing the Cake? Ethnicisation Processes in the Berlin Food Sector* (pp. 95-102). Berlín: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB Discussion Paper, FS).
- Holtzman, Jon D. (2006). Food and Memory. *Annual Review of Anthropology*, 35, 361- 378. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123220>
- Hoobler, Ellen (2006). “To Take Their Heritage in Their Hands”: Indigenous Self-Representation and Decolonization in the Community Museums of Oaxaca, Mexico. *The American Indian Quarterly*, 30(3-4), 441-460. <https://muse.jhu.edu/article/202300>
- Hüwelmeier, Gertrud (2019). Bazaarlingualism in Berlin’s Đông Xuân Center: anthropological perspectives. En Theresa Heyd, Ferdinand von Mengden

- y Britta Schneider (comps), *The Sociolinguistic Economy of Berlin. Cosmopolitan Perspectives on Language, Diversity and Social Space* (pp. 329-346). Boston y Berlín: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9781501508103-014>
- Ibero-Amerikanisches Institut (2026). *Digitale Sammlungen*. <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/index/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).
- Kaya, Ayhan (2002). Aesthetics of Diaspora: Contemporary Minstrels in Turkish Berlin. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(1), pp. 43-62. <https://doi.org/10.1080/13691830120103921>
- Kelty, Christopher M. (2008). *Two Bits. The Cultural Significance of Free Software*. Durham: Duke University Press.
- Kremers, Horst (2020) (comp.). *Digital Cultural Heritage*. Cham: Springer.
- Larkin, Brian (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327-343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155522>
- Lave, Jean y Wenger, Etienne (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lidola, Maria (2016). *Intime Arbeit und migrantische Unternehmerschaft: Professionalität, Körperlichkeit und Anerkennung in brasilianischen Berliner Waxing Studios Berlins*. Bielefeld: Transcript.
- López García, Yolanda (2021). *Imaginaries of Migration. Life Stories of Mexican Migrants in Germany*. Bielefeld: Transcript.
- Manovich, Lev (2020). *Cultural Analytics*. Cambridge: The MIT Press.
- Martín, Eloísa y Göbel, Barbara (comps.) (2018). Desigualdades interdependentes e geopolítica do conhecimento: negociações, fluxos, assimetrias. Rio de Janeiro: 7Letras.
- Marty, Paul F. (2014). Digital Convergence and the Information Profession in Cultural Heritage Organizations: Reconciling Internal and External Demands. *Library Trends*, 62(3), 613-627.
- Medina, Francesc Xavier (comp.) (2014). *Alimentación y migraciones en Iberoamérica*. Barcelona: Editorial Universitat Oberta de Catalunya.

- Mesckell, Lynn (comp.) (2015). *Global Heritage. A Reader*. Londres: Blackwell.
- Mintz, Sidney W. (2007). *Die süße Macht. Kulturgeschichte des Zuckers* (2ª edición). Frankfurt am Main: Campus Verlag.
- Mole, Richard C. M. (2021). Rethinking Diaspora: Queer Poles, Brazilians and Russians in Berlin. En Richard C. M. Mole (comp.), *Queer Migration and Asylum in Europe* (pp. 57-77). Londres: UCL Press.
- Morales Lersch, Teresa y Camarena Ocampo, Cuauhtémoc (2024). Community Museums and Decolonisation: Reflections from the Network of Community Museums of America. En Karen Brown, Alissandra Cummins y Ana S. González Rueda (comps.), *Communities and Museums in the 21st Century. Shared Histories and Climate Action* (pp. 23-36). Oxon y Nueva York: Routledge y International Council of Museums (ICOM).
- Naguib, Saphinaz-amal (2013). Collecting Moments of Life. Museums and the Intangible Heritage of Migration. *Museum International*, 65(1-4), 77-86. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1111/muse.12035>
- Niewöhner, Jörg (2015). Infrastructures of Society, Anthropology of. En James D. Wright (comp.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2da edición) (Vol. 12, pp. 119-125). Ámsterdam: Elsevier.
- Nikielska-Sekula, Karolina (2019). Migrating Heritage? Recreating Ancestral and New Homeland Heritage in the Practices of Immigrant Minorities. *International Journal of Heritage Studies*, 25(11), 1113-1127. <https://doi.org/10.1080/13527258.2019.1570543>
- Noack, Karoline y Schütze, Stephanie (2022). Food lokal/global in Bewegung: Politiken und Praktiken. En Karoline Noack y Stephanie Schütze (comps.), *Food lokal/global in Bewegung: Politiken und Praktiken. Berliner Blätter*, 86, 3-6. <https://doi.org/10.18452/24415>
- Noble, Safiya Umoja (2018). *Algorithms of Oppression. How Search Engines Reinforce Racism*. Nueva York: New York University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1pwt9w5>
- Peña Muñoz, Jesús Javier (2015). "Saber alemán": Inserción de migración calificada mexicana en el mercado laboral de Berlín. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5(2), 119-148. <https://doi.org/10.25115/riem.v5i2.408>

- Pierce Erikson, Patricia (1996). "So My Children Can Stay in the Pueblo": Indigenous Community Museums and Self-determination in Oaxaca, Mexico. *Museum Anthropology*, 20(1), 37-46. <https://doi.org/10.1525/mua.1996.20.1.37>
- Poser, Anita von (2018). Zur Kulinarik des Emotionalen Foodways, Grenzen des Verbundenseins und Empathie in Papua-Neuguinea. En Daniel Kofahl y Sebastian Schellhaas (comps.), *Kulinarische Ethnologie. Beiträge zur Wissenschaft von eigenen, fremden und globalisierten Ernährungskulturen* (pp. 79-102). Bielefeld: Transcript.
- Prodan, Anca Claudia (2019). Memory of the World, Documentary Heritage and Digital Technology: Critical Perspectives. En Ray Edmondson, Lottar Jordan y Anca Claudia Prodan (comps.), *The UNESCO Memory of the World Programme: Key Aspects and Recent Developments*. Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-18441-4_11
- Rasmussen, Casper Hvenegaard (2019). Is Digitalization the Only Driver of Convergence? Theorizing Relations between Libraries, Archives, and Museums. *Journal of Documentation*, 75(6), 1258-1273. <https://doi.org/10.1108/JD-02-2019-0025>
- Rayward, W. Boyd (1998). Electronic Information and the Functional Integration of Libraries, Museums, and Archives. En Edward Higgs (comp.), *History and Electronic Artefacts* (pp. 207-225). Oxford: Clarendon Press.
- Red de Guardianes de Semillas de Ecuador (2026), <https://redsemillas.org/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).
- Reed, Ann (2015). Of Routes and Roots: Paths for Understanding Diasporic Heritage. En Emma Waterton y Steve Watson (comps.), *The Palgrave Handbook of Contemporary Heritage Research* (pp. 382-396). Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137293565_24
- Reiher, Cornelia (2022). Berlin's Japanese Foodscapes during the Covid-19 Crisis: Restaurateurs' Experiences and Practices during the Spring 2020 Shutdown. En Karoline Noack y Stephanie Schütze (comps.), *Food lokal/global in Bewegung: Politiken und Praktiken. Berliner Blätter*, 86, 105-122. <https://doi.org/10.18452/24415>

- Rodríguez Medina, Leandro y Harding, Sandra (2025). Epistemic Decentralizing: Distributed Agency in a Context of Knowledge Asymmetries. En Leandro Rodríguez Medina y Sandra Harding (comps.), *Decentralizing Knowledges. Essays on Distributed Agency* (pp. 1-27). Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478060772>
- Staller, John E. (comp.) (2021). *Andean Foodways. Pre-Columbian, Colonial, and Contemporary Food and Culture*. Cham: Springer.
- Star, Susan Leigh (1999). The Ethnography of Infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377-391.
- Stock, Miriam (2013). *Der Geschmack der Gentrifizierung. Arabische Imbisse in Berlin*. Bielefeld: Transcript.
- Stock, Miriam y Schmiz, Antonie (2019). Catering Authenticity. Ethnic Food Entrepreneurs as Agents of Gentrification. *City, Culture and Society*, 18. <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2019.05.001>
- Stoler, Ann Laura (2009). *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton: Princeton University Press.
- Strausfeld, Michi (2023). *Gaumenfreuden. Eine kulinarische Kulturgeschichte Lateinamerikas mit Rezepten von Sabine Hueck*. Berlín: Verlag Klaus Wagenbach.
- Sutton, David E. (2020). *Remembrance of Repasts. An Anthropology of Food and Memory*. Oxford: Bloomsbury Publishing. <https://doi.org/10.5040/9781350044883>
- Thylstrup, Nanna Bonde (2019). *The Politics of Mass Digitization*. Cambridge: The MIT Press.
- Twyman, Marlon; Keegan, Brian C. y Shaw, Aaron (2017). Black Lives Matter in Wikipedia: Collective Memory and Collaboration around Online Social Movements. En *Proceedings of the 2017 ACM Conference on Computer Supported Cooperative Work and Social Computing (CSCW'17)* (pp. 1400-1412). S/d: Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/2998181.2998232>
- Wardle, Claire y Derakhshan, Hossein (2017). Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making. *Coun-*

cil of Europe report DGI, 09(2017). <https://edoc.coe.int/en/media/7495-information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making.html> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

Welz, Gisela (2016). Taste the Mediterranean. Food, Culture and Heritagisation. En Mihran Dabag et al. (comps.), *New Horizons. Mediterranean Research in the 21st Century* (pp. 407-426). Paderborn: Verlag Ferdinand Schöningh.

Wikimedia (s/f). *Welcome to the Wiki Loves Folklore Editions Page*. <https://wikilovesfolklore.org/editions/> (consultado por última vez el 10 de julio de 2026).

Witteborn, Saskia (2015). Becoming (Im)Perceptible: Forced Migrants and Virtual Practice. *Journal of Refugee Studies*, 28(3), 350-367. <https://doi.org/10.1093/jrs/feu036>

Aperturas ambiguas

La gestión de infraestructuras de conocimiento
entre ciencia abierta, patrimonialización y
multiperspectivismo

Barbara Göbel

Infraestructuras de conocimiento y transformación digital

La gestión de infraestructuras de conocimiento se sitúa hoy en un campo de tensión entre el imperativo de apertura propio de la ciencia abierta, las lógicas de custodia que impone la patrimonialización de los acervos culturales y la necesidad de una gestión multiperspectiva, que integre al mismo nivel diferentes formas y prácticas de conocimiento, en particular de los pueblos originarios de los lugares, de donde provienen las colecciones. La necesidad de desarrollar infraestructuras de conocimiento más inclusivas y plurales, que fortalezcan convergencia desde la diferencia, en vez de ahondar desacoples y fragmentaciones se ha acentuado con la transformación digital.

Una infraestructura de conocimiento – ya sea una biblioteca, un archivo o un museo – es una construcción robusta y estable que tiene el objetivo de organizar la complejidad del mundo,

ensamblando un microcosmos del macrocosmos en un solo lugar. Esta sistematización de la complejidad tiene un costo epistemológico: la diversidad y la multiplicidad de los conocimientos son sometidas a una organización unidimensional y, en última instancia, arbitraria. El orden que se presenta como meramente técnico es el resultado sedimentado de trayectorias históricas, asimetrías de conocimiento y decisiones culturales, adoptadas desde posiciones institucionales y geopolíticas específicas (Basu, 2024; Dilger et al., 2025).

Esto es particularmente el caso para infraestructuras centrales de conocimiento como la biblioteca del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Ibero-Americano) de la Stiftung Preussischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) en Berlín que se destacan por la cantidad y diversidad de sus colecciones, una larga trayectoria y estabilidad institucional y porque forman parte integral de “*knowledge hotspots*” (Göbel y Müller, 2017, p. 19) con una gran densidad de universidades, instituciones de investigación y asociaciones científicas. La biblioteca del IAI es una de las más grandes en el mundo vinculadas a América Latina, el Caribe, España y Portugal. Las colecciones, que incluyen muchos fondos únicos, comprenden alrededor de 1,26 millones de libros (monografías impresas, 46.000 libros electrónicos, 76.000 revistas (3.165 suscripciones activas), 11.800 revistas electrónicas, 65.000 grabaciones sonoras, 217.000 imágenes, 334 legados, 5.900 carteles y afiches, 2.800 estampas, 19 archivos de instituciones, 7.500 videos y DVD, 350.000 recortes de periódico y 22.000 objetos en las Colecciones Digitales. La multimedialidad de estas colecciones, su extensión geográfica, diversidad cultural y profundidad histórica ponen de relieve otra característica de infraestructuras centrales de conocimiento: el poder de la comparación, que las posiciona en un lugar destacado en la geopolítica del conocimiento.

Infraestructuras de conocimiento como la biblioteca del IAI operan como dispositivos eficientes y consolidados de acumulación, control y certificación de conocimientos. No solo reúnen

a artefactos, documentos, mapas, imágenes o registros sonoros, también los autorizan. El ingreso de un objeto en la colección equivale a un acto de reconocimiento y valorización que lo constituye como conocimiento legítimo, citable y transmisible. Así, por ejemplo, las colecciones del IAI son valorizados como recursos científicos internacionales, al mismo tiempo que tienen el status legal de patrimonio cultural de Alemania.

Si desplazamos el análisis de las presencias a las ausencias vemos que sólo se incorpora a aquellos objetos a una biblioteca, un archivo o un museo, a los que se atribuye un valor. Pero, ¿quién define el valor de un objeto?, ¿valor para quién y con qué finalidad, y a partir de qué perspectiva? Estas preguntas obligan a desplazar el análisis hacia las ausencias. Lo que no está en una infraestructura de conocimiento –historias orales no transcritas, mapas étnicos, registros de organizaciones indígenas, etc.– no constituye un residuo accidental en los bordes, sino es el producto sistemático de la misma lógica que produce la presencia. Por tanto, una biblioteca, un archivo o un museo es un dispositivo poderoso, tanto de visibilización como de invisibilización de conocimientos.

Pero la desigualdad no reside únicamente en la decisión inicial de incorporar o excluir, sino que se reproduce en la cadena de procesos y prácticas mediante las cuales el conocimiento es coleccionado, seleccionado, clasificado, almacenado, conservado, presentado y puesto a disposición. Todas estas operaciones son mecanismos específicos de producción de diferencia. La clasificación implica la asignación de una identidad unívoca y unidimensional a cada objeto. Un texto, una imagen o un registro sonoro son fijados mediante un conjunto acotado de descriptores que estabilizan un significado y desactivan los demás. La polisemia del objeto –su capacidad de significar de manera distinta según el contexto, la comunidad de referencia o el momento histórico– queda subordinada a una identidad administrativa única. La estandarización interviene mediante convenciones establecidas. Las normas de catalogación, los tesauros y los vocabularios

controlados garantizan interoperabilidad y comparabilidad, pero lo hacen imponiendo categorías desarrolladas en contextos particulares –predominantemente del ‘Norte global’– como si fueran universales (Lee, 2022). En estas convenciones prima con frecuencia el criterio de alteridad: la materialidad, el origen, la forma y la función de los objetos se convierten en marcadores que asignan a los materiales posiciones diferenciadas dentro del sistema clasificatorio, desplazándolos hacia categorías etnográficas, regionales o de área en lugar de disciplinares o universales. La clasificación produce separaciones y desconexiones. Artefactos, materiales o registros que en su contexto de origen formaban parte de un conjunto de sentido –un ritual, una práctica alimentaria o una interacción social– son distribuidos entre secciones, depósitos e incluso instituciones distintas. La coherencia relacional se sacrifica en favor de la coherencia del sistema, y esa fragmentación funciona a su vez como forma de exclusión. La incorporación a una infraestructura de conocimiento produce también la inmovilización de los objetos y materiales. La conservación, que preserva la materialidad, y la localización dentro de la organización de la infraestructura, suspenden simultáneamente la circulación, el uso y la transformación que constituían la vida social de esos objetos y materiales. Todas estas operaciones se cristalizan en jerarquías: entre objetos individuales, entre tipos de objetos, en el interior de cada infraestructura y entre infraestructuras. En una biblioteca los textos tienen una posición hegemónica, desplazan a otros tipos de objetos a los márgenes.

Por lo tanto, infraestructuras de conocimiento pueden concebirse como espacios de convivialidad, marcados por diferencia y desigualdad. Son lugares en los que conocimientos de procedencias heterogéneas coexisten, se rozan y se ordenan en un mismo marco material e institucional. Pensar las infraestructuras desde esta perspectiva implica desplazar la mirada desde solo el contenido de los acervos hacia sus condiciones de posibilidad: quién ordena, según qué criterios y a costa de qué exclusiones.

La transformación digital está modificando profundamente a las infraestructuras de conocimiento (Göbel y Chicote, 2017; Geismar, 2018). Por un lado, avanza el proceso de digitalización en bibliotecas, museos y archivos, convirtiendo a objetos, documentos, imágenes, mapas, registros sonoros a formatos digitales. Por el otro lado se incorporan también cada vez más materiales generados digitalmente desde el inicio –sitios web, arte digital, videojuegos, redes sociales, bases de datos–, cuya preservación exige asegurar a largo plazo entornos técnicos complejos, formatos, metadatos y contextos de uso. La digitalización es una tecnología de movilización de los objetos relativamente nueva que tiene un gran alcance espacial y fomenta la movilidad de los objetos más allá de las fronteras disciplinares, institucionales y espaciales, reduciendo de esta manera sus “encapsulaciones” tradicionales. Promueve nuevas articulaciones entre objetos y relaciones más simétricas entre diferentes tipos de objetos como textos, imágenes o registros sonoros, permitiendo nuevas convergencias a partir de la diferencia. Facilita un acceso independiente del lugar y promueve una circulación más amplia, mejorando notoriamente la visibilidad internacional de colecciones. Pero la transformación no solo abre posibilidades hasta ahora desconocidas, también crea nuevas asimetrías, fragmentaciones e invisibilizaciones. La brecha digital –diferencias en acceso técnico, competencia digital, lengua, etc.– restringe la accesibilidad de muchos grupos sociales (Göbel y Chicote, 2017).

A diferencia del entusiasmo de muchos tomadores de decisiones políticas, que se dejan llevar por una verdadera “*digital hype*”, no se puede equiparar la digitalización con una preservación fácil y duradera. Las colecciones digitales son técnicamente frágiles –los formatos caducan, los soportes se vuelven ilegibles, el software desaparece–, de modo que una preservación sostenible exige una infraestructura institucional, procesos estables e inversiones financieras permanentes. Esto fortalece la posición hegemónica de infraestructuras centrales de conocimiento, ya que solo ellas

tienen la capacidad financiera y organizativa de gestionar la cadena de lo digital de manera sustentable (Göbel y Chicote, 2017).

Más allá de la conservación, la calidad de la descripción determina el valor científico de los acervos: una imagen sin datos sobre procedencia, derechos, datación o contexto de colección resulta interpretable solo de manera limitada. Bonacchi (2021) describe esta transformación como un giro del objeto hacia los datos. Colecciones se organizan crecientemente como recursos datificados, lo que altera no solo los accesos, sino también los métodos y los modos de conocimiento. El ‘giro de los datos’ tiene múltiples efectos epistémicos que todavía no han sido analizados sistemáticamente.

La gestión de colecciones digitales implica una serie de desafíos como los sesgos de selección e interpretación, la autenticidad, los límites de una participación amplia o las desigualdades en el acceso a recursos digitales (Geismar y Müller, 2022). Plantea cuestiones de soberanía digital. Hay que preguntarse críticamente quién produce, selecciona, categoriza y controla los datos. Una visibilización amplia de datos, materiales y objetos a través de la puesta a disposición digital puede reproducir y consolidar cánones establecidos y narrativas ya consolidadas. Los algoritmos y sistemas de búsqueda tampoco son neutrales, ya que ordenan resultados según criterios técnicos y comerciales, determinando así qué acervos resultan localizables y percibidos como relevantes.

Régimen patrimonial vs. ciencia abierta en infraestructuras de conocimiento

La tensión entre la ciencia abierta y los regímenes de patrimonio cultural se manifiesta con particular claridad en las infraestructuras de conocimiento, donde los imperativos de accesibilidad universal colisionan con las obligaciones de custodia y control comunitario sobre los bienes culturales. Un caso ejemplar son las

colecciones del IAI. El IAI forma parte de la SPK que es una organización pública alemana, co-financiada por el Estado Federal y todos los 16 'Länder' (estados federativos). La SPK reúne bajo su techo una gran diversidad de museos, bibliotecas, archivos e institutos de investigación con grandes colecciones. Estas instituciones trabajan en la interface entre cultura y ciencias. Todas las colecciones son patrimonio cultural nacional de Alemania; al mismo tiempo la SPK es junto a las universidades alemanas miembro de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG, Fundación Alemana de Investigación Científica), por lo cual se ha comprometido con la ciencia abierta. En el régimen jurídico unidimensional del patrimonio cultural nacional, la movilidad transnacional de un objeto está claramente limitada. En cambio, la lógica de la ciencia abierta, promueve la mayor accesibilidad y circulación posible del objeto; pero al hacerlo tiene en cuenta sobre todo las necesidades de las ciencias. La tensión entre la ciencia abierta y los regímenes de patrimonio cultural es, por tanto, una experiencia de gestión cotidiana en el IAI que ha influenciado al presente texto.

El patrimonio cultural es el conjunto de bienes materiales e inmateriales a las que sociedades, grupos sociales o instituciones culturales atribuyen un valor particular y cuya transmisión al futuro se considera deseable. Puede comprender desde monumentos y edificios, obras de arte, lugares, ciudades y paisajes culturales a expresiones lingüísticas, rituales, fiestas, técnicas artesanales o saberes prácticos como técnicas artesanales. La definición como patrimonio cultural implica un estatus legal específico, tanto a nivel nacional como internacional; determinando regímenes legales patrimoniales la gestión, la preservación, el acceso y la circulación del patrimonio.

Nociones tradicionales de patrimonio cultural, que han sido definidas a partir del marco conceptual del Estado-Nación y desarrolladas principalmente desde el llamado 'Norte Global', están cada vez más en disputa. Tales nociones sugieren una transmisión continua, sin tener en cuenta que el patrimonio no es algo

neutro, ni tampoco es la propiedad objetiva de una cosa, sino que más bien es el resultado de atribuciones sociales y culturales de valor, o sea de un proceso. Una decisión patrimonial o un proceso de patrimonialización suponen una selección sobre qué recordar, proteger, hacer accesible y cómo. Esta selección se negocia entre actores –el Estado, organismos internacionales como UNESCO, instituciones con colecciones o comunidades locales– con un poder interpretativo y capacidades de decisión muy desiguales. Los estudios críticos sobre el patrimonio no solamente han llamado la atención a las múltiples desigualdades que conlleva esta perspectiva tradicional del patrimonio cultural, sino que también han hecho énfasis en los riesgos de la esencialización, nacionalización y mercantilización de la cultura que implica (Harrison, 2013; Geismar, 2015; Meskell, 2015; Fredengren, 2021; Basu, 2024).

Cuando el relato oficial presenta al patrimonio como la posesión inmutable de una nación con significados inequívocos se invisibilizan procesos migratorios o historias transculturales entrelazadas que han contribuido en el proceso de formación de las representaciones materiales e inmateriales. La musealización congela a estructuras arquitectónicas u objetos en instituciones con colecciones y los gestiona bajo regímenes legales específicos, desconectándolos de prácticas sociales o desarrollos culturales actuales. Reconocimientos internacionales de patrimonio no solamente movilizan ingresos y fondos, sino que también permiten convertir el capital cultural y simbólico vinculado al patrimonio en capital económico (por ejemplo a través del turismo).

Prats (1998, p. 115) caracteriza al patrimonio cultural como una invención y una construcción social a la vez, dotada de un carácter político que legitima discursos hegemónicos y de un potencial mercantil. Si el patrimonio no es una categoría dada naturalmente, sino una práctica social, política y discursiva, hay que analizar las relaciones de poder que atraviesan la selección, la protección y la presentación. Por lo tanto, no importa tanto la pregunta ¿qué es patrimonio? como las preguntas: ¿quién convierte algo

en patrimonio?, ¿mediante qué procedimientos?, ¿en interés de quién? (Smith, 2006; Harrison, 2013; Kremers, 2020; Fredengren, 2021; Basu, 2024). Esto también implica crear espacios de participación amplia, en particular con las comunidades afectadas, en las decisiones sobre interpretación, acceso, cuidado, compartir y eventual devolución. La inclusión y articulación de diferentes perspectivas culturales en la gestión de los objetos es uno de los mayores desafíos para infraestructuras de conocimiento.

En el marco de la transformación digital han ganado en fuerza demandas por una mayor apertura de colecciones: “Hay que abrir los archivos, hay que compartir el patrimonio cultural, hay que re-apropriarse de los objetos!”, son slogans comunes de grupos de activistas u organizaciones indígenas. Cabe preguntarse entonces, si la apertura amplia que propone la ciencia abierta es una respuesta adecuada a estas demandas.

Durante la última década, la ciencia abierta, o sea el principio de la apertura se ha convertido en un principio rector de la política científica internacional que ha transformado a las culturas científicas en todas las disciplinas. La UNESCO (2021) define cuatro pilares de la ciencia abierta –conocimiento científico abierto, infraestructuras abiertas, comunicación científica y participación de actores sociales–. Esto incluye el acceso abierto a publicaciones, a datos de investigación, a infraestructuras de conocimiento, a la evaluación científica, la comunicación científica y el diálogo con otros sistemas de conocimiento. Por lo tanto, ciencia abierta designa una política científica, una postura institucional y una práctica científica que aspira a hacer transparentes, accesibles y reutilizables no solo los resultados de investigación, sino también los datos, métodos, software y materiales que los sustentan. La apertura implica la posibilidad de reproducibilidad lo que hace al conocimiento científico más robusto. Cuando los conjuntos de datos, las decisiones metodológicas y las cadenas analíticas son inspeccionables y trazables, otras personas pueden verificar, replicar y extender los resultados. La ciencia abierta también

contribuye a reducir asimetrías de conocimiento, ya que mejora el acceso, la distribución y la circulación de conocimientos.

A pesar de estos argumentos en favor, la ciencia abierta no está exenta de tensiones estructurales. Una de las tensiones concierne a la protección de personas y comunidades. La gestión responsable de información sensible como entrevistas biográficas, materiales sobre grupos en situación de riesgo o fuentes audiovisuales no anonimizables no debe seguir el principio de la disponibilidad ilimitada, sino más bien la directiva “tan abierto como sea posible, tan cerrado como sea necesario”.

Otra tensión implícita en la ciencia abierta tiene que ver con los recursos y al reconocimiento académico. Estructurar datos, documentarlos, aclarar su status jurídico y archivarlos a largo plazo exige infraestructuras estables, personal calificado y financiamiento sostenido. Si las políticas científicas exigen la apertura sin que la curaduría de datos, el desarrollo de software y la comunicación pública se reconozcan como logros científicos autónomos en evaluaciones, se produce una contradicción entre las demandas del régimen abierto y los criterios efectivos de promoción de carreras académicas.

Muchos trabajos sobre la geopolítica del conocimiento han hecho hincapié en los dilemas y las contradicciones de la ciencia abierta (Beigel, 2014; Beigel, 2024). Se ven con mayor claridad en la economía política de las publicaciones científicas. El modelo dominante del mercado editorial científico, difundido desde el ‘Norte global’, es la vía dorada (*Gold Open Access*), según el cual el acceso abierto es financiado mediante cargos por procesamiento de artículos (APC, *Article Processing Charge*), libros (BPC, *Book Processing Charge*) o capítulos de libros (CPC, *Chapter Processing Charge*). De esta manera se traslada el costo desde la persona lectora hacia la autora, su institución o su financiador. Este modelo se aplica generalmente para publicaciones científicas en inglés y en medios de publicación – revistas científicas y libros científicos – con el más alto reconocimiento en sistemas internacionales

de indexación y evaluaciones científicas—. Los medios de publicación científica mejor rankeados pertenecen a grandes consorcios editoriales como Springer, Elsevier, Nature, Wiley y Taylor Francis que tienen una posición hegemónica en el mercado y que junto con corporaciones métricas influyen fuertemente el análisis de impacto. La vía dorada del acceso abierto, en la cual el acceso a la lectura se universaliza, pero el acceso a la publicación se estratifica según capacidad de pago, muestra que el régimen formalmente abierto de la ciencia abierta genera nuevas desigualdades (Aguado-López y Becerril-García, 2019; Beigel 2014). La lógica dominante de evaluar excelencia científica a través de factores de impacto y rankings de revistas científicas pone en desventaja a producciones científicas en otras lenguas que el inglés, con medios más diversos y desde otras agendas regionales orientadas hacia la pertinencia social, así como Vessuri, Guédon y Cetto (2013) mostraron tempranamente.

América Latina ha desarrollado un camino alternativo para publicaciones científicas que las concibe como un bien común antes que un servicio de mercado. Desde la década de 1990, iniciativas como Latindex, SciELO, Redalyc y, posteriormente, LA Referencia y AmeliCA construyeron infraestructuras regionales de comunicación científica de acceso libre. Estas plataformas no han sido impulsadas por editoriales comerciales sino por organismos públicos, bibliotecas, sociedades científicas y particularmente universidades. En América Latina las editoriales universitarias tienen todavía mayor relevancia que en Europa. Las plataformas arriba mencionadas siguen una política de acceso abierto diamante (*Diamond Open Access*), según la cual ni la persona autora, ni la persona lectora paga, ya que los costos de publicación son asumidos por instituciones públicas, especialmente universidades, organizaciones científicas o redes cooperativas (Becerril-García y Aguado-López, 2023; Heredia, 2022; Beigel 2014). A partir de estos desarrollos América Latina ha acumulado muchos años de experiencia con modelos de publicación científica no comerciales,

multilingües y orientados al bien común, sostenidos públicamente y controlado académicamente, sin transferir el costo a quienes producen conocimiento (Babini y Rovelli, 2020; Becerril-García y Aguado-López, 2023; Beigel, Gallardo y Bekerman 2018).

Sin embargo, el acceso abierto a publicaciones en América Latina no ha implicado hasta ahora una apertura sistemática equivalente de datos de investigación, software o procesos de evaluación y una interoperabilidad técnica amplia en la región (De Filippo y D'Onofrio, 2019). Esto se debe a condiciones infraestructurales desiguales, recursos limitados y una persistente fragmentación institucional (Birle, 2022; Beigel, 2014; Beigel, Gallardo y Bekerman 2018).

Europa, en cambio, dispone de un financiamiento amplio y estable, una política coordinada de datos de investigación y proyectos de infraestructura de gran escala, articulados regionalmente (Cramer y Rüffin, 2025; Birle, 2022). La política de la Unión Europea de ciencia abierta se ha desarrollado en estrecha relación con la construcción del espacio europeo común de investigación. Desde mediados de la década de 2010, la Comisión Europea y las organizaciones científicas nacionales de los países miembros han incorporado a la apertura como elemento central del financiamiento de proyectos o como directiva para el financiamiento público de instituciones científicas. Las comunidades científicas deben gestionar sus datos según los principios FAIR (*Findable, Accessible, Interoperable, Reusable*) y poner los resultados de sus investigaciones a disposición del público. Para ello se han implementado estándares comunes que mejoran la trazabilidad y facilitan la reutilización. También se han desarrollado infraestructuras articuladas a nivel europeo que permiten localizar y utilizar conjuntos de datos, software y capacidades de cómputo más allá de las fronteras nacionales y disciplinarias.

La comparación entre los desarrollos en Europa y en América Latina pone de relieve que no se debería concebir a la ciencia abierta como un modelo homogéneo exportable desde un centro,

sino como una práctica político-científica que reconoce las características de los contextos regionales para la producción, circulación y valorización de conocimientos científicos, la diversidad lingüística, las especificidades del paisaje editorial y las diferencias entre las condiciones institucionales.

Aperturas ambiguas: ¿Cómo articular los principios FAIR y CARE?

En el marco de la transformación digital infraestructuras de conocimiento se ven cada vez más enfrentados a dos gramáticas de la responsabilidad: FAIR y CARE.

Los principios FAIR establecen que los datos – tanto los metadatos como las infraestructuras técnicas - deben ser localizables (“*findable*”), accesibles (“*accessible*”), interoperables (“*interoperable*”) y reutilizables (“*reutilizable*”) (Wilkinson et al. 2016). La localización presupone identificadores persistentes y registro en repositorios adecuados. La accesibilidad no implica necesariamente un acceso libre e irrestricto, sino que requiere procedimientos claros y sostenibles mediante los cuales puedan recuperarse los datos o, al menos, sus metadatos descriptivos. La interoperabilidad exige formatos comprensibles, vocabularios controlados y esquemas estandarizados. La reutilización presupone documentación suficiente sobre recolección, método, calidad, derechos y licencias.

La implementación de estos principios exige tiempo, conocimiento técnico, la implementación de procesos y el financiamiento de infraestructuras estables, lo que significa un cuello de botella para instituciones con recursos limitados o proyectos pequeños. Los principios FAIR tampoco resuelven conflictos éticos, por ejemplo, en la cooperación con representantes de pueblos originarios. Describen cómo pueden hacerse utilizables los datos, pero no indican en qué contextos y bajo qué condiciones deben utilizarse los datos, para quién ni bajo qué condiciones.

Este es el punto de partida de los principios CARE, desarrollados en el contexto de la gobernanza de datos indígenas (Carroll et al., 2020, pp. 1–12; Carroll et al., 2021). CARE significa beneficio colectivo (“*collective benefit*”), autoridad para controlar (“*authority to control*”), responsabilidad (“*responsibility*”) y ética (“*ethics*”). Enfatizan que los datos no son neutrales, sino que están inscritos en tejidos de relaciones sociales y marcadas por historias de poder. El beneficio colectivo exige que los ecosistemas de datos generen un provecho reconocible para las comunidades concernidas, y no solo para carreras académicas, colecciones institucionales o intereses de explotación económica. La autoridad para controlar subraya su derecho a codecidir sobre recolección, descripción, almacenamiento, publicación y reutilización de los datos que les conciernen. La responsabilidad obliga a transparentar el tratamiento de los datos y a rendir cuentas sobre beneficios, riesgos y consecuencias. La ética exige considerar derechos, dignidad y bienestar a lo largo de todo el ciclo de vida de los datos. Marín Arraiza (2023) señala que la cuestión del cuidado adecuado y la gestión justa de los datos es inseparable de la soberanía indígena sobre los datos que proceden de ellos y que se refieren a sus miembros, sistemas de conocimientos, costumbres y territorios.

Vemos entonces que la apertura no es un valor autoejecutable. Los datos abiertos no son justos por sí mismos si su publicación se produce sin consentimiento, participación ni beneficio para aquellos cuyo conocimiento y prácticas culturales se documentan; inversamente, la invocación de la sensibilidad no debe conducir al cierre generalizado de acervos públicos.

Los principios FAIR y CARE no se oponen de manera irresoluble, pero su articulación produce una serie de tensiones normativas y dilemas prácticos. Mientras que FAIR promueve la máxima localización, estandarización y reutilización posible, CARE puede exigir restringir la visibilidad de determinados datos, limitar accesos o vincular su uso a consentimiento y a procedimientos comunitarios. Otro desafío es la ambivalencia de la estandarización

misma. Los vocabularios controlados favorecen la interoperabilidad, pero pueden perpetuar categorías coloniales, discriminatorias u obsoletas (por ejemplo, nombres étnicos peyorativos). Cuando datos procedentes de contextos históricos distintos se vuelcan en un esquema unificado, se invisibilizan términos locales, historias complejas de los objetos, asimetrías de poder y sistemas de conocimiento divergentes. Una implementación que se orienta en los principios CARE debería combinar entonces estándares técnicos con la posibilidad de documentar ambigüedades, denominaciones alternativas y perspectivas diferentes: la interoperabilidad no puede equipararse con una homogeneización forzada del conocimiento.

Entre los principios FAIR y CARE existen una serie de inconmensurabilidades legales vinculadas a categorías jurídicas como propiedad individual, licencia y consentimiento que no son congruentes con reivindicaciones colectivas de autoría, autoridad cultural, autodeterminación y dignidad. Así, por ejemplo, ninguna licencia *Creative Commons* resuelve, por sí sola, la pregunta de quién está legitimado para autorizar la circulación de un canto ceremonial. El derecho de autor occidental tiene una configuración primordialmente individualista: vincula la protección a autoras y autores identificables, a obras concretas y a plazos limitados. Sin embargo, muchas formas de expresión cultural –conocimientos locales indígenas, tradiciones orales, cantos, prácticas rituales o repertorios visuales de producción colectiva– encajan solo parcialmente en ese esquema. Su significado no reside en una prestación creativa individualmente imputable, sino en una relación social transmitida a lo largo del tiempo que articula saberes, prácticas, territorios e incluye a seres humanos y más que humanos.

A pesar de que un bien cultural puede ser de dominio público su presentación, publicación o descontextualización puede resultar lesiva para la comunidad de origen concernida. Ejemplos son objetos rituales, registros de ceremonias, representaciones de restos humanos o fotografías históricas que muestran los órganos

sexuales de personas. Una disponibilidad análoga o digital que no contempla las normas, los conocimientos o los sentimientos de las comunidades en los lugares de origen de los objetos, registros o materiales contradice los principios FAIR y no se ajusta a marcos internacionales como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989), la Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) o la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2008). Tales marcos internacionales que –sin embargo, no son vinculantes– reconocen derechos culturales colectivos, el principio del consentimiento previo e informado y la protección de conocimientos tradicionales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2021). En el plano de la propiedad intelectual, el tratado adoptado en 2024 sobre propiedad intelectual, recursos genéticos y conocimientos tradicionales conexos (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, 2024) introduce por primera vez un requisito de divulgación con disposiciones específicas para pueblos indígenas y comunidades locales.

El conflicto no se sitúa entonces entre ciencia abierta, patrimonio cultural y derechos indígenas, sino entre concepciones distintas de propiedad, autoridad, contexto y responsabilidad. Se trata de una incommensurabilidad normativa y legal que no se resuelve mediante una licencia única ni mediante una restricción técnica de acceso, sino mediante una gobernanza institucional que medie entre licitud jurídica, responsabilidad ética y autodeterminación cultural. El desafío es cómo implementar procesos y prácticas de decentramiento epistémico, así como lo plantean Rodríguez Medina y Harding (2025).

El amplio debate sobre una gobernanza y gestión adecuada de colecciones, que permita articular diferentes perspectivas y prácticas culturales, ha dado lugar al desarrollo de varias estrategias de gestión.

Una de las estrategias propuestas es la apertura escalonada de las infraestructuras de conocimiento. En lugar de ofrecer los

datos de forma completamente abierta o completamente cerrada, se propone elegir formas graduadas. Mientras que los acervos de dominio público, no personales y culturalmente no sensibles deberían estar disponibles bajo licencias abiertas, el acceso a otros materiales solo será posible con un registro y un permiso previo, solo por un tiempo limitado, con un objetivo muy acotado y restringido a personas investigadoras acreditadas y a las comunidades de origen. En el caso del IAI se han desarrollado protocolos para gestionar el acceso a materiales culturalmente sensibles. En casos específicos, la no publicación deliberada puede ser la decisión éticamente más adecuada. En todos los casos, las instituciones con colecciones deberían registrar quién decide sobre qué datos, cómo se identifican los acervos sensibles y bajo qué condiciones puede solicitarse o restringirse el acceso, de modo que la cooperación con las comunidades de origen no se reduzca a consultas puntuales, sino que incluya competencias, recursos y derechos de decisión definidos. Un riesgo de la estrategia de apertura escalonada consiste en que pueda convertirse en coartada para el cierre institucional. La invocación de la sensibilidad cultural puede utilizarse para blindar acervos incómodos, evitar el escrutinio sobre procedencias problemáticas o estabilizar unilateralmente la autoridad interpretativa del museo, la biblioteca o el archivo. Sin embargo, una respuesta adecuada a este riesgo no es abandonar la gradualidad, sino en exigir que toda restricción sea explícita, motivada, documentada y revisable, y que la decisión no recaiga exclusivamente en la institución custodia.

Otra estrategia es el etiquetado cultural en las clasificaciones y las descripciones. Las etiquetas de conocimientos tradicionales y bioculturales hacen visibles protocolos y expectativas de uso: procedencia comunitaria, restricción de uso comercial, reglas estacionales de acceso o sensibilidad sacra. No crean derechos exigibles, pero hacen articulables las responsabilidades culturales en el espacio digital (Christen, 2015, pp. 1–19).

Frente a los desafíos prácticos que implican los principios CARE existe el riesgo de que se adopte de forma meramente simbólica: las instituciones pueden incorporar el vocabulario del beneficio colectivo y de la autoridad comunitaria sin transferir efectivamente poder de decisión, recursos o acceso a los datos. La combinación de consulta y co-decisión es por lo tanto decisiva. La responsabilidad compartida describe una práctica en la cual los museos –en menor medida hasta ahora bibliotecas o archivos– no conservan automáticamente la exclusividad interpretativa y decisoria, sino que desarrollan relaciones duraderas, tendencialmente igualitarias con las sociedades de origen. Esto permite también abrir las clasificaciones establecidas para integrar otras lógicas culturales. En materiales culturalmente sensibles, esto puede implicar que se omita una presentación pública o una digitalización; tal decisión no debe entenderse como restricción de la libertad científica, sino como reconocimiento de derechos culturales y de soberanía epistémica (Lonetree, 2012). También la restitución de objetos, materiales, registros, datos digitales no debería ser una simple devolución o un acto meramente jurídico, sino el comienzo de cooperaciones más estables y profundas de co-gestión y co-curaduría de colecciones, otorgando una voz independiente a perspectivas no europeas y a grupos históricamente silenciados.

Cabe destacar que sin recursos adecuados y sin un financiamiento estructural, CARE igual que FAIR corren el riesgo de permanecer como programas declarativos. La normalización de metadatos, la aclaración de derechos, la digitalización y el archivo a largo plazo requieren capacidades personales, técnicas considerables e inversiones financieras a largo plazo.

Conclusiones

La ciencia abierta se ha consolidado como uno de los programas normativos más influyentes de la política científica

contemporánea. Su promesa –transparencia, reutilización, participación y reducción de asimetrías– resulta, sin embargo, ambivalente cuando se aplica a las colecciones custodiadas por museos, archivos y bibliotecas, acervos que no son conjuntos de datos neutrales, sino sedimentos de historias de adquisición desiguales, de clasificaciones coloniales y de relaciones sociales vivas.

Pensar la apertura desde la crítica de la colonialidad implica entonces reconocer que las infraestructuras de conocimiento son, ellas mismas, dispositivos de clasificación: los esquemas de metadatos, los vocabularios controlados, los criterios de relevancia algorítmica y las políticas de licenciamiento distribuyen visibilidad y autoridad. Someterlos a deliberación pública y a participación efectiva de las comunidades concernidas no es un añadido ético al trabajo técnico: es parte constitutiva de una práctica científica que aspire a ser, a la vez, abierta y justa.

Hemos visto que el conflicto central no se sitúa entre apertura y protección, sino entre órdenes normativos y regímenes legales parcialmente inconmensurables: la lógica infraestructural de la reutilización, la lógica patrimonial de la salvaguarda y la lógica jurídico-política de la autodeterminación de los pueblos originarios.

A pesar de las tensiones, los principios FAIR y CARE deben implementarse conjuntamente. FAIR sin CARE abre datos de manera técnicamente eficiente pero social y éticamente irreflexiva; CARE sin FAIR puede proteger acervos a costa de su documentación, localización y administración sostenible. El objetivo no es el acceso más irrestricto posible, sino una infraestructura que haga los datos tan accesibles como sea responsable.

Por consiguiente, una gobernanza reflexiva de infraestructuras de conocimiento debería concebir la apertura no como un valor absoluto, sino como una práctica relacional y situada, cuya legitimidad depende menos de la disponibilidad técnica que de la distribución de la autoridad sobre los datos y de la participación efectiva de las comunidades afectadas en la definición de

las condiciones de visibilidad y circulación de su patrimonio. La pregunta pertinente, en consecuencia, no es si los datos patrimoniales pueden ser abiertos, sino bajo qué condiciones, para quién, con qué autorización y con qué beneficio deben serlo. El multiperspectivismo exige que las arquitecturas de metadatos admitan descripciones divergentes y coexistentes sobre un mismo objeto, en lugar de consolidar una única voz institucional como registro autorizado. Gestionar tales infraestructuras implica, por tanto, administrar no solo datos sino relaciones: negociar de forma permanente entre la accesibilidad pública, la protección de conocimientos sensibles y la participación efectiva de las comunidades de origen.

Bibliografía

- Aguado-López, Eduardo y Becerril-García, Arianna (2019). AmeliCA before Plan S – The Latin American Initiative to Develop a Cooperative, Non-commercial, Academic Led, System of Scholarly Communication. *LSE Impact of Social Sciences Blog*. <https://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/2019/08/08/amelica-before-plan-s-the-latin-american-initiative-to-develop-a-cooperative-non-commercial-academic-led-system-of-scholarly-communication/> (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Babini, Dominique y Rovelli, Laura (2020). *Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia abierta y acceso abierto en Iberoamérica*. Buenos Aires: CLACSO y Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/12/Ciencia-Abierta.pdf> (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)

- Basu, Paul (2024). Towards the Pluriversal Museum: From Epistemic Violence to Ecologies of Knowledges. *Museums & Social Issues*, 18(1-2), 78-93. <https://doi.org/10.1080/15596893.2024.2333658>
- Becerril-García, Arianna y Aguado-López, Eduardo (2023). La producción científica de México en revistas de Acceso Abierto Digital Diamante en Redalyc. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 2005–2022. Buenos Aires: CLACSO, Redalyc y AmeliCA. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2983&c=1> (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Beigel, Fernanda (2014). Current Tensions and Trends in the World Scientific System. *Current Sociology*, 62(5), 617-625.
- Beigel, Fernanda (2024). Opening the Social Sciences: Questioning Eurocentrism and Implementing Contextualized Open Science. *Global Perspectives*, 5(1), 1-11. <https://doi.org/10.1525/gp.2023.91203>
- Beigel, Fernanda; Gallardo, Osvaldo y Bekerman, Fabiana (2018). Institutional Expansion and Scientific Development in the Periphery: The Structural Heterogeneity of Argentina's Academic Field. *Minerva*, 6, 305–331. <https://doi.org/10.1007/s11024-017-9340-2>
- Birle, Peter (2022). *Policies, Practices, and Tools to Promote Open Science. Latin America and the Caribbean and the European Union in Trans-regional Perspective*. Hamburgo: EU-LAC Foundation.
- Bonacchi, Chiara (2021). Heritage Transformations. *Big Data & Society*, 8(2), 1-5. <https://doi.org/10.1177/20539517211034302>
- Carroll, Stephanie R. et al. (2020). The CARE Principles for Indigenous Data Governance. *Data Science Journal*, 19(1), art. 43, 1–12. <https://doi.org/10.5334/dsj-2020-043>
- Carroll, Stephanie R. et al. (2021). Operationalizing the CARE and FAIR Principles for Indigenous Data Futures. *Scientific Data*, 8, art. 108. <https://doi.org/10.1038/s41597-021-00892-0>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). *Gobernanza de datos indígenas: Principios FAIR y CARE*. Santiago de Chile: CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/>

- [es/notas/gobernanza-datos-indigenas-principios-fair-care](#) (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Christen, Kimberly (2015). Tribal Archives, Traditional Knowledge, and Local Contexts: Why the “S” Matters. *Journal of Western Archives*, 6(1), art. 3, 1–19. <https://doi.org/10.26077/78D5-47CF>
- Cramer, Katharina C. y Rüffin, Nicolas V. (2025). The EUropeanisation of Research Infrastructure Policy. *Minerva*, 63, 45–68. <https://doi.org/10.1007/s11024-024-09544-0>
- De Filippo, Daniela y D'Onofrio, María Fernanda (2019). Alcances y limitaciones de la ciencia abierta en Latinoamérica: Análisis de las políticas públicas y publicaciones científicas de la región. *Hipertext.net*, (19), 32-48. <https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2019.i19.03>
- Dilger, Hansjörg et al. (comps.) (2025). *Collections as Relations: Contestations of Belonging, Cultural, Heritage, and Knowledge Infrastructures*. Londres: Routledge.
- Fredengren, Cristina (2021). Heritage Ecologies as Worlding Practices. En Torgeir Rinke Bangstad y Þóra Pétursdóttir (comps.), *Heritage Ecologies* (pp. 306-326). Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315101019>
- Geismar, Haidy (2015). Anthropology and Heritage Regimes. *Annual Review of Anthropology*, 44, 71-85. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-014217>
- Geismar, Haidy (2018). *Museum. Object Lessons for the Digital Age*. Londres: UCL Press.
- Geismar, Haidy y Müller, Katja (2022). Postcolonial Digital Collections. Instruments, Mirrors, Agents. En Elisabetta Costa et al. (comps.), *The Routledge Companion to Media Anthropology* (pp. 258-271). Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003175605>
- Göbel, Barbara y Chicote, Gloria B. (2017). Transiciones inciertas: una introducción. En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina* (pp. 9-17). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.

- Göbel, Barbara y Müller, Christoph (2017). Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos? En Barbara Göbel y Gloria Chicote (comps.), *Transiciones inciertas. Archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*. (pp. 19-36). La Plata y Berlín: Universidad Nacional de La Plata e Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Harrison, Rodney (2013). *Heritage: Critical Approaches*. Londres: Routledge.
- Heredia, Ana (2022). A tradition of open, academy-owned, and non-profit research infrastructure in Latin America. *Information Services & Use*, 42(3-4), 447-452. <https://doi.org/10.3233/ISU-220177>
- Kremers, Horst (comp.) (2020). *Digital Cultural Heritage*. Cham: Springer.
- Lee, Shimrit (2022). *Decolonize Museums*. Nueva York: OR Books. <https://doi.org/10.2307/jj.29895247>
- Lonetree, Amy (2012). *Decolonizing Museums: Representing Native America in National and Tribal Museums*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Marín Arraiza, Paloma (2023). Cuidar de los datos y ser justos con ellos: ¿debemos complementar los principios FAIR con los principios CARE? *Anuario ThinkEPI*, 17(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9178482> (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Meskill, Lynn (comp.) (2015). *Global Heritage: A reader*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Naciones Unidas (2008). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas* (arts. 11 y 31). https://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Organización Internacional del Trabajo (1989). *Convenio n.º 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. https://www.oas.org/dil/esp/Convenio_169_spa.pdf (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (2024). *Tratado de la OMPI sobre la propiedad intelectual, los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales conexos*. OMPI. <https://www.wipo.int/es/web/traditio->

- [nal-knowledge/wipo-treaty-on-ip-gr-and-associated-tk](#) (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Prats, Llorenç (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de Antropología Social*, (11), 115-136. <https://repositorio.filo.uba.ar/entities/publication/773cb2f4-5539-4fb1-86bc-b3bf896c2b31> (consultado por última vez el 31 de julio de 2026)
- Rodríguez Medina, Leandro y Harding, Sandra (2025). Epistemic Decentralizing: Distributed Agency in a Context of Knowledge Asymmetries. En Leandro Rodríguez Medina y Sandra Harding (comps.), *Decentralizing Knowledges. Essays on Distributed Agency* (pp. 1-27). Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478060772>
- Smith, Laurajane (2006). *Uses of Heritage*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203602263>
- UNESCO (2021). *Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta*. París: UNESCO. <https://doi.org/10.54677/MNMH8546>
- UNESCO (2024). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. París: UNESCO. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n> (consultado por última vez el 11 de agosto de 2026).
- Vessuri, Hebe; Guédon, Jean-Claude y Cetto, Ana María (2013). Excellence or Quality? Impact of the Current Competition Regime on Science and Scientific Publishing in Latin America and its Implications for Development. *Current Sociology*, 61(5-6).
- Wilkinson, Mark D. et al. (2016). The FAIR Guiding Principles for Scientific Data Management and Stewardship. *Scientific Data*, 3, art. 160018. <https://doi.org/10.1038/sdata.2016.18>

Sobre las autoras y autores

Gisela Cánepa

Es Doctora en Antropología por la University of Chicago. Es Profesora Principal del Departamento de Ciencias Sociales y Directora del Instituto de Etnomusicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde las teorías de la performance y de la antropología visual investiga y publica sobre temas relacionados a las políticas de identidad étnica y regional, así como sobre la conformación de la nación y la ciudadanía en el contexto del neoliberalismo como régimen cultural. También se ocupa de las políticas culturales, el patrimonio y los archivos en el contexto de la transformación digital. En relación a los archivos etnográficos explora los alcances y límites de las metodologías colaborativas para la activación de materiales de archivo con fines de investigación y restitución. Es co-editora del volumen *Antropologías Visuales Latinoamericanas: genealogías, investigación y enseñanza*. (2024).

Máximo Farro

Es antropólogo y Doctor en Ciencias Naturales por la Universidad Nacional de La Plata. Es Investigador Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y Encargado de colecciones del Archivo Histórico del Museo de La Plata (Universidad Nacional de La Plata). Realizó con financiamiento externo estancias de investigación en varios países (Ibero-Amerikanisches Institut, Freie Universität Berlin, University of Princeton, The College of Physicians of Philadelphia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile). Sus investigaciones se centran en la cultura material, la historia de la antropología y los archivos y colecciones entendidos como infraestructuras documentales y del conocimiento, con especial interés en la curaduría digital y en los problemas de gobernanza y soberanía de los datos asociados a las colecciones antropológicas. Es autor de *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX* (2009); *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas, 1880-1950* (2023), junto a Marisa Malvestitti, y de diversos artículos y capítulos de libro.

Katharina Farys

Es antropóloga cultural especializada en México, América Central y América del Sur. Estudió Etnología, Filología Románica y Ciencias Políticas en la Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität Bonn y defendió su tesis doctoral en la Freie Universität Berlin con un trabajo sobre narrativas espaciales y de identidad en torno al patrimonio natural y cultural de Calakmul, México. Su trayectoria académica combina la investigación en estudios culturales con el trabajo práctico en proyectos: trabajó como investigadora en el proyecto “Práctica etnológica museística: investigación, divulgación y exposición en la era digital” en la Georg-August-Universität Göttingen y en un proyecto

de “humanidades ciudadanas” sobre transformaciones naturculturales en el contexto del cambio climático en la Universität Vechta. Además, cuenta con experiencia laboral en gestión científica. Actualmente, en su calidad de responsable de gestión de datos de investigación, coordina un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Cultura de Baja Sajonia titulado “Einstein Your Data: competencia en datos de investigación para estudiantes”. En este proyecto, desarrolla Open Educational Resources (OER) sobre alfabetización de datos dirigidos a estudiantes, docentes y personal investigador, con el objetivo de fortalecer las competencias en el manejo de datos de investigación y promover un uso sostenible de los recursos digitales.

Miguel García

Es Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y como Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Es Director y Editor de *El oído pensante*. Ha sido Presidente de la Asociación Argentina de Musicología y miembro del Comité Ejecutivo del International Council for Traditions of Music and Dance. Su último libro es *Los archivos de las (etno)musicologías. Reflexiones sobre sus usos, sentidos y condición virtual* (editor, 2023, Berlín). Sus áreas de investigación son: teoría y epistemología del archivo sonoro, el universo sonoro de Internet y las prácticas musicales de los pueblos originarios de Chaco y Tierra del Fuego.

Barbara Göbel

Es Directora del Ibero-Amerikanisches Institut de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz y Profesora Honoraria del Institut für

Sozial- und Kulturanthropologie de la Freie Universität Berlin. Además, es desde el inicio del proyecto Investigadora Principal del Maria Sibylla Merian Centre “Conviviality-Inequality in Latin America – Mecila”. Estudió antropología social, prehistoria, economía e historia social en la Ludwig-Maximilians-Universität München, obteniendo su doctorado en la Universität Göttingen. Ha trabajado en las universidades de Göttingen, Tübingen, Stuttgart-Hohenheim, Köln y Bonn (Alemania) y en el Laboratoire d’Anthropologie Sociale, Collège de France, Paris (Francia). Ha sido Profesora Visitante en varias universidades en Argentina, Bolivia, Chile, Perú y EEUU. Barbara Göbel ha participado en múltiples proyectos internacionales. Es integrante de varios consejos consultivos científicos y comisiones de evaluación, tanto a nivel nacional como internacional. En 2022 recibió el Premio Leloir de la Argentina como reconocimiento a sus aportes a la internacionalización de las ciencias. Sus principales temas de investigación abarcan la antropología de la naturaleza; desigualdades socio-ambientales; infraestructuras de conocimientos y transformación digital.

Daniela A. González

Es Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires (UBA) con una tesis titulada “*Una reconstrucción de la escena de la música popular bonaerense entre fines del siglo XIX y comienzos del XX*”. Realizó un posdoctorado con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet, Argentina). Actualmente, se desempeña como auxiliar docente en la asignatura Antropología de la Música de la carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y es productora editorial de la publicación académica *El oído pensante*.

Walther Maradiegue

Es Antropólogo y Doctor en Literatura Latinoamericana por la Northwestern University. Desde el 2025 es líder del Grupo de Investigación “Soberanía Archivística: Media digital Indígena, revitalización lingüística y defensa de la tierra en los Andes”, financiado por el programa Emmy Noether de la DFG (Sociedad Alemana de Investigación), proyecto afiliado al Departamento de Antropología de las Américas de la Universidad de Bonn. También trabaja sobre el estudio y promoción de la Literatura Contemporánea Quechua. Recientemente ha publicado, junto a 15 escritores y maestros Quechua Cañaris, el libro *Shumaq Rímay*, una antología de literatura escrita en esta variedad del Quechua. Con ellos también dirige el Centro de Memoria Colectiva “Yarpuyninchik”, dedicado a preservar el patrimonio digital y audiovisual de esta región de los Andes.

Christoph Müller

Obtuvo su doctorado en Literatura Románica por la Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule Aachen. Es Director del Departamento de la Biblioteca Digital, Vice-Director de la biblioteca del Ibero-Amerikanisches Institut de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz y responsable de las colecciones Centroamérica, Venezuela, Colombia y el Caribe hispanohablante. Es Presidente de REDIAL (Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina) e Investigador Principal del Maria Sibylla Merian Centre “Conviviality-Inequality in Latin America – Mecila”, cuya Infraestructura de Información coordina. Además, es coordinador para Europa del Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal Latindex. Sus temas de investigación son la transformación digital en bibliotecas y los estudios literarios y de arte en América Latina.

Stephanie Schütze

Es Profesora de Antropología Social y Cultural en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin e Investigadora Principal del Maria Sibylla Merian Centre “Conviviality-Inequality in Latin America – Mecila”. Además, ella es co-vocera del Colegio Internacional de Graduados “Temporalidades de Futuro en América Latina: Dinámicas de Aspiración y Anticipación” financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG). Stephanie Schütze es una antropóloga con fuertes intereses de investigación interdisciplinaria. Estudió etnología y antropología social en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y la Freie Universität Berlin, donde también obtuvo su doctorado en sociología. Ha realizado investigaciones sobre cultura política, movimientos sociales y migración en diversos contextos y regiones, incluidos los estados mexicanos de Guerrero y Michoacán, la Ciudad de México, Chicago en los Estados Unidos y São Paulo en Brasil. Su proyecto de investigación actual es: “Quedarse, regresar o seguir adelante: comparando las estrategias de vida de migrantes forzados en los países de tránsito Colombia, Jordania, México y Turquía” (co-dirigido con Ludger Pries, Universität Bochum), financiado por la DFG. Sus principales áreas de interés son: migración y política transnacional, así como los estudios de género en las Américas.

Margarita Valdovinos

Es Licenciada en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1998-2002), maestra en Etnología y Sociología Comparativa y doctora en Etnología por la Université Paris X-Nanterre (2002-2008). Realizó dos estancias posdoctorales: una dedicada a la Lingüística Antropológica y la Lingüística Descriptiva en la University of Texas at Austin (2010-2011) y otra encaminada a la Historia de la

Antropología y la Filología de las lenguas amerindias en el Ethnologisches Museum y el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín (2012-2014). Desde 2014 es investigadora en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Estuvo adscrita al Centro Peninsular de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM en Mérida, Yucatán, de 2019 a 2024, en donde estudió la enseñanza del maya como segunda lengua. Actualmente está adscrita al Seminario de Hermenéutica en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en la Ciudad de México.

Martina Urioste-Buschmann

Estudió Antropología, Literatura Latinoamericana, así como Marketing para la Ciencia y Comunicación Científica en la Freie Universität Berlin, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Technische Universität Berlin. Obtuvo su doctorado en Filología Románica por la Leibniz Universität Hannover con una tesis sobre rituales festivo-religiosos afro-caribeños en la narrativa contemporánea antillana. Ha trabajado como docente e investigadora en la Leibniz Universität Hannover y la Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg y como responsable de relaciones internacionales en la Stiftung Humboldt Forum im Berliner Schloss. Cuenta además con experiencia laboral como consultora en relaciones públicas y como coordinadora de proyectos científicos colaborativos. Actualmente ejerce como coordinadora de proyectos científicos en el Ibero-Amerikanisches Institut de la Stiftung Preußischer Kulturbesitz en Berlín.

Biblioteca Mecila-CLACSO

- Vol. 1 | *Convivialidad-Desigualdad. Explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa.* Mecila (ed.)
- Vol. 2 | *Escrituras de lo posglobal en América Latina. Futuros especulativos entre colapso y convivialidad.* Gesine Müller, Jan Knobloch (eds.)
- Vol. 3 | *Pluralismo jurídico, multinormatividad y convivialidad. Entramados y fricciones entre multiplicidades normativas.* Samuel Barbosa, Osvaldo Barreneche, Tilmann Heil (eds.)
- Vol. 4 | *Entre observación, descripción y creación. Convivialidades literarias.* Susanne Klengel, Gloria Beatriz Chicote (eds.)
- Vol. 5 | *Canudos: guerra y archivo. Jagunçada y povofonia en la conformación de la literatura brasileña (1893-1912).* Juan Recchia Paez
- Vol. 6 | *Branquitudes/Blanquitudes. Diálogos latinoamericanos sobre convivialidad y desigualdad.* Mário Augusto Medeiros da Silva, Patricia de Santana Pinho, Roosbelinda Cárdenas, Hugo Cerón-Anaya (eds.)
- Vol. 7 | *Violencias y cuidados. Aproximaciones a una relación ambivalente.* Raquel Rojas, Marcial A. Garcia Suarez, Izadora Xavier do Monte (eds.)
- Vol. 8 | *Formando corpos nos tatames: Jiu-jitsu brasileiro, convivialidade conservadora e a luta pela inclusão na periferia carioca.* Raphael Schapira
- Vol. 9 | *Prácticas, medialidades e infraestructuras de conocimiento. ¿Nuevas convivialidades? ¿Viejas desigualdades?* Barbara Göbel, Christoph Müller y Stephanie Schütze (eds.)
- Vol. 10 | *Estéticas del extractivismo en América Latina. Literatura, cine y archivo.* Tomaz Amorim y Jörn Etzold (eds.)

Este libro analiza las infraestructuras de conocimiento –bibliotecas, archivos y museos– como espacios de convivencia atravesados por diferencias, desigualdades y procesos de negociación, poniendo especial énfasis en los desafíos y potencialidades de la transformación digital. Desde una perspectiva interdisciplinaria, las contribuciones analizan cómo las infraestructuras de conocimiento participan en la producción, circulación, clasificación, apropiación y resignificación de saberes, objetos y representaciones, al tiempo que reproducen o cuestionan jerarquías epistémicas, culturales, sociales y políticas. Los diferentes capítulos exploran estas dimensiones interconectadas de las medialidades con un enfoque transregional sobre América Latina, a partir de distintos ejes temáticos como la digitalización del patrimonio cultural, la gestión de colecciones, los archivos sonoros, las lenguas indígenas, las migraciones, la restitución y la recirculación de colecciones. Los textos muestran que la transformación digital no constituye un proceso lineal de sustitución de lo analógico por lo digital, sino una reconfiguración compleja de prácticas, actores y relaciones de poder que abre nuevas posibilidades de acceso, participación y coproducción del conocimiento, al tiempo que genera nuevas asimetrías, desigualdades y formas de exclusión. En conjunto, el libro propone repensar las infraestructuras de conocimiento como espacios dinámicos para negociar la convivencia y avanzar hacia formas más inclusivas, plurales y sostenibles de gestión del patrimonio cultural.